
Peter Drumbl
El embalsamador

Derechos de autor de Peter Drumbl
Portada: GDesign
Primera edición: 2010

Idioma original: alemán
Traducción automática: DeepL Pro

# Prólogo

Había numerosos expertos en reconstrucción facial forense que podían representar un rostro de manera que pudiera utilizarse con éxito como ayuda para la identificación con fines delictivos. Pero pocos, si es que alguno, había alcanzado el nivel de perfección para modelar rostros tan reales que volvieran a la vida, por así decirlo. Philippe Duprès fue el maestro indiscutible de este arte.

No ha sido fácil para Cyd localizar al artista y llegar a él. Vivía aislado en un pequeño pueblo costero de Oregón y rara vez aceptaba encargos. Y cuando se involucró, la tarea tuvo que ser particularmente difícil para él. Después de interrogarla largamente por teléfono sobre la naturaleza del asunto, finalmente accedió a recibirla en su casa.

Después del largo y arduo viaje, Cyd se paró en la puerta de su chalet y reunió todo su coraje para tocar la campana. Sintió el cansancio de los últimos días y se preguntó ansiosamente qué clase de persona podría ser Duprès. Los artistas eran considerados a menudo caprichosos y testarudos. ¿Y si se negó a la tarea? No le gustaba pensar lo que un revés en este asunto significaría para ella.

Cuando la puerta se abrió, inmediatamente se dio cuenta de que sus preocupaciones eran infundadas. Duprès era un anciano inmensamente agradable que la saludó con una cortesía selecta y la invitó a entrar en la casa. Era la amabilidad personificada. A pesar de su fama y éxito, siempre había sido un filántropo que se distinguía por su modestia y reserva. El artista reconoció inmediatamente la condición mental de Cyd e hizo un esfuerzo conmovedor para disipar su incertidumbre. La llevó a una logia que ofrecía una magnífica vista de la interminable extensión del Océano Pacífico.

"Mi terapia personal contra las limitaciones de la mente humana", dijo con una sonrisa. "¿Qué puedo ofrecerle, té, café, coñac?"

Cyd se sentó en una de las cómodas sillas tapizadas y sintió cómo se liberaba la tensión. Este era, en efecto, un lugar para sentirse a

gusto. La interminable extensión y la luz solar reflejada mil veces en las olas para crear un fondo plateado de suave movimiento.

"Tomaré un café con gusto y el coñac también".

Duprès se retiró. Poco después volvió y sirvió las bebidas.

"Me uniré a vosotros", dijo con un guiño de aprobación. Vertió un fuerte expreso negro en tazas blancas y luego llenó sus vasos de una jarra con coñac.

Cyd sorbió su taza de moca con cuidado y luego se inclinó hacia atrás con un suspiro contento. Duprès se pegó al coñac primero, levantando ligeramente su copa a su salud, tomando un pequeño sorbo y poniéndola de nuevo en la mesa de servicio. No la presionó para que hablara, sólo la miró amablemente. El artista ya conocía la naturaleza de la tarea, que estaba relacionada con una pérdida traumática y era de naturaleza terapéutica, por así decirlo, pero no le había dicho mucho más por teléfono. Cyd le agradeció su paciencia. Cierto, ella había repasado una y otra vez en su mente lo que le diría y qué información haría mejor en retener. Pero ahora que lo había conocido, decidió espontáneamente revelarle toda la verdad. Y entonces ella contó toda la historia.

## Capítulo 1

En la oficina del sheriff, por razones nostálgicas el Departamento de Policía de Sonora se llamaba así, el sheriff Vasco Jiménez, el jefe de policía, bebió su primera taza de café frente a la ventana abierta de su oficina en el tercer piso del cuartel general. Disfrutaba del aire caliente, que a esta hora del día llevaba consigo casi un toque de frescura. Le encantaba la vista sobre la ciudad y las Sierras en el horizonte.

Era consciente de que la situación en el condado y en las regiones vecinas igualmente afectadas por el calor se había descontrolado desde hacía mucho tiempo. Durante semanas, los Guardias Nacionales y los ayudantes, a quienes el gobernador había dado poderes de policía, habían estado patrullando el condado, haciendo sentir su presencia especialmente en las bases principales. Pero los jóvenes uniformados sin experiencia estaban preocupados sobre todo por sus propios problemas, y desde que habían sido destinados una considerable proporción de misiones médicas se había ido a favor de los adolescentes colapsados que no estaban a la altura de las tareas de campo en condiciones tan extremas. Además, el Departamento del Alguacil de Sonora, que tenía jurisdicción tanto en la ciudad como en el condado, había capacitado a voluntarios para ayudar a proporcionar seguridad como personas armadas cualificadas. Pero incluso esta medida fue, en vista de la situación excepcional, sólo una gota en el cubo.

¿Qué traerá el nuevo día? El amanecer se inundó con los primeros rayos del sol naciente y comenzó a volverse de un profundo y ominoso rojo matutino, presagio del resplandor que se asentaría sobre la ciudad poco después y que reduciría toda la vida al mínimo al atardecer.

Larry había arreglado todo. Por lo general, se desviaba y se negaba resueltamente a ejercer cualquier ocupación productiva o sensata. Sin

embargo, cuando tenía la intención de seducir a una chica, demostró una organización y un propósito notables.

El objeto de su deseo esta vez era Linda Cavendish. Era la descendiente más joven de un clan cuyo árbol genealógico se remontaba supuestamente a los días del Mayflower. A los quince años, era demasiado joven para conducir por el país con Larry en su extravagante Dodge Viper. Al principio también fue lo suficientemente tímida, fingiendo ser una buena chica. En realidad, no podía esperar a tener su primera experiencia sexual con el chico de su camarilla. No fue sólo la aventura y la oportunidad de ganar la envidia y la admiración de sus amigos lo que la atrajo, sino la oportunidad de vengarse de la odiosa camarilla. Ahora se sentó al lado de Larry en el descapotable abierto, disfrutando de su atracción. La experiencia de Larry había sido que la mejor manera de derribar a las chicas zorras era con dichos románticos, mientras que la manera más segura de derribar a las chicas de los buenos hogares era con acciones vulgares. Su filosofía de vida era: "Cuanto más alto se entroniza a alguien, más bajo cae". Un estratega experimentado, había tenido en cuenta en sus planes no sólo la ruta sino también la situación meteorológica. La zona era famosa por las violentas tormentas de verano y después de la larga temporada de calor, se encontraban con un gran espectáculo. Había esperado circunstancias meteorológicas especiales según las predicciones del informe meteorológico y con la ayuda de su olfato, pero incluso él se sorprendió por el espectáculo natural que se desplegó ante sus ojos en muy poco tiempo. Como si de la nada, el cielo pasó de una parpadeante neblina blanquecina a un profundo gris púrpura. Al mismo tiempo, la atmósfera comenzó a cargarse con electricidad. Parecía como si lo que estaba pasando era la creación de un virtuoso embaucador. En la atmósfera sobrecalentada se formaron figuras sombrías, formas surrealistas y seres fantasmales.

Larry no se esperaba esto. En efecto, había planeado hacer la cabaña de destilación abandonada que había descubierto unos días antes de sus aposentos.

Pero en estas condiciones climáticas, le surgieron dudas sobre si el viejo edificio deformado era realmente el lugar adecuado para sus planes de seducción. Se preocupó por nada. Linda no se preocupaba por los fenómenos naturales. Así como la atmósfera se había cargado de energía, estaba igualmente llena de libido que se esforzaba por ser descargada. El viejo edificio en el que Larry estacionó su Viper es exactamente lo que ella había imaginado como un nido de amor. Mientras él aún consideraba cancelar toda la operación, Linda ya había decidido que este era el lugar para perder su virginidad.

"Qué lugar tan extraño. Finalmente un cambio después de los palos estériles. Primero me llevas al umbral, luego llamamos al servicio de habitaciones y pedimos una botella de vodka". Su entusiasmo enderezó a Larry, también.

"Un momento, cariño, abriré la puerta y extenderé la alfombra roja en un minuto." Esperaba que entrar en el edificio en ruinas no fuera un problema. Pero ahora se sorprendió al ver que la entrada a la cabaña estaba asegurada con modernos candados. Después de varios intentos fallidos de abrir los accesorios con una piedra, Linda se hizo cargo de nuevo.

"¿Qué opinas de tomar el gato?" Larry estaba molesto porque no se le había ocurrido la idea a él mismo. Sacó el implemento del Dodge y abrió la puerta con una palanca. Cuando entraron, la magia de un lugar místico los envolvió. Entraron en una habitación grande y seca. Largas estanterías de madera fueron montadas en las paredes. En una esquina había un simple lugar para dormir con sacos de yute llenos de paja y mantas viejas.

Las viejas paredes con las vigas podridas de la armadura del techo, los vidrios cegados de las aberturas de las ventanas, el olor del pasado y la decadencia irradiaban una extraña atmósfera de erotismo y decadencia. La atmósfera inolvidable se intensificó por las filas de jarras selladas que estaban en los largos estantes de los estantes.

La tenue luz que entraba por las pequeñas y sucias ventanas bañaba la habitación en un espeluznante crepúsculo.

"Dios mío, qué casa encantada". Linda se dio cuenta de que necesitaba aumentar la autoestima de su ansioso compañero si quería seguir siendo útil como amante. Se agarraba el cuerpo con ambos brazos y hacía de la bruja muerta de miedo. Larry no dejó pasar la oportunidad de hacer el papel de hombre fuerte.

"No te preocupes, nena, estoy aquí contigo. Pero ten cuidado, es posible que haya escorpiones o serpientes escondidos en algún lugar."

Larry evitó deliberadamente el tema de las tarántulas o tarántulas, que también eran nativas de la zona. No había nada que lo asustara más que una gran araña peluda. De nuevo le asaltaron las dudas sobre si había sido una buena idea elegir esta choza para la seducción. Anhelaba su casa en el sótano de un restaurante coreano del centro. Pero mientras Larry seguía buscando una salida, Linda ya estaba demostrando de manera impresionante su inteligencia práctica al lograr convertir el inhóspito lugar en un nido de amor perfectamente pasable. Para Larry fue una experiencia totalmente nueva e inquietante tener una mujer tomando la iniciativa y gobernando sobre él. Su guión se le había escapado de las manos. La distribución de los papeles no era para nada de su agrado. Por primera vez en su carrera como seductor adolescente, sucedió que el papel del seducido estaba destinado a él. Pero Linda estaba tan segura de que pronto se recuperó y renunció a su resistencia.

Las poderosas fuerzas de la naturaleza, el misterioso entorno y por último, pero no menos importante, la deseable mujer en el papel de seductora tuvieron un efecto. En la penumbra de la habitación, Larry hizo lo que mejor sabía hacer. Su lengua exploró cada rincón de la boca y del cuerpo deseable de ella.

Sus dedos se metieron en sus bragas y sintió el calor y la humedad de su palpitante vagina. Esto era lo que Linda siempre había soñado. Sus movimientos tomaron su ritmo y al penetrarla, estuvo a punto de perder sus sentidos. Estrechamente entrelazados, en movimientos extáticos y cada vez más salvajes, se esforzaron por alcanzar el

clímax. La tormenta se había desatado y el extraño estruendo de la lluvia golpeando la cabaña creó un salvaje paisaje sonoro. Los destellos de los espeluznantes relámpagos se movían a través de la semioscuridad de la habitación como los estrobos de una discoteca. Buscando la posición perfecta del cuerpo, Larry levantó a la chica en una repisa del marco de madera. En esta posición, con ambas manos clavadas en las vigas de madera, las piernas abiertas, Linda se colgó en la postura de una mujer crucificada, muriendo la primera dulce muerte por amor de su naciente carrera como 'Sex Maniac'. Estaba a punto de llegar al clímax cuando una viga se soltó y cayó, con marco de madera y todo, sobre Larry. Envueltos en una enorme nube de polvo, aterrizaron en el suelo, cubiertos de todo tipo de fragmentos y el contenido de las jarras.

"Dios mío, ¿qué ha pasado?" Larry se sacó de los escombros más duros y empezó a limpiarse el polvo de la cara. "Debe haber sido un temblor de tierra, tal vez incluso 'El Grande'. Creo que tenemos suerte de que las paredes no se hayan derrumbado". Larry se agachó a cuatro patas y parecía que el incidente le había comprado las últimas agallas.

"Esa última explosión fue de hecho una 'Gran', aunque dudo que fuera una explosión terrestre." El tono de Linda no dejaba duda de que estaba disfrutando de la situación. Finalmente, su comentario obsceno ayudó a Larry a superar el shock también, y juntos estallaron en una risa maníaca liberadora. De repente, Linda, tumbada de espaldas con la mirada fija en Larry, vio cómo su risa se congelaba y su cara de ojos abiertos se convertía en una mueca de horror.

Ella vio con incredulidad como su boca se abría y se las arreglaba para darse la vuelta antes de vomitar. Su primera reacción fue de disgusto y de ira. Pero cuando se hizo a un lado para alejarse de él, el horror también se apoderó de ella. El suelo estaba lleno de despojos. Estómagos, hígados, pulmones, intestinos fueron encontrados en un desolado desorden mezclado con polvo y fragmentos. Ahora también notó cómo un hedor infernal y omnipresente de muerte y decadencia

llenaba la habitación. Era tan irreal, tan increíble, que se quedó inmóvil al principio antes de empezar a gritar.

En la oficina del sheriff, el equipo de guardia trabajó duro durante la sofocante noche. El departamento siempre había estado crónicamente falto de personal, pero ahora las ausencias se agravaban por enfermedad y agotamiento. Jiménez se había dado por vencido hace mucho tiempo en la elaboración de listas de turnos completos o en el trabajo con objetivos de rendimiento. Todo el mundo estaba simplemente tratando de hacer lo mejor posible. El jefe de policía estaba revisando los últimos pronósticos del tiempo cuando fue interrumpido por el timbre del teléfono. El efecto alarmante del tono de llamada cambió abruptamente el estado de ánimo. Todos estaban muy despiertos cuando el detective Paul Lance tomó el teléfono.

"Sheriff, tengo a Phil en la línea, necesitan ayuda, preferiblemente todo el equipo." La voz de Cooper sonaba asustada, presagiando eventos cataclísmicos.

"¿Malo?"

"No podría ser peor. Órganos humanos en una logia destartalada en las Sierras!"

Jimenez se hizo cargo del teléfono. "Phil, ¿dónde estás ahora?"

"Estoy parado frente a una cabaña a unas cinco millas al sur entre Elpadre Tank y Coyote Creek. Por suerte Louis está conmigo. Tenemos una pareja joven aquí que descubrió las partes del cuerpo.

La chica está en un estado de shock severo, el joven se ha derrumbado completamente. Se pone mejor, adivina quién es la chica".

"No me dejes en suspenso, hombre, dime lo que necesito saber."

"La hija del gobernador Cavendish".

"¡Mierda!" La maldición del sheriff fue espontánea y sincera. "Escucha Phil, quédate ahí. Estaremos con usted en treinta minutos. Un apagón absoluto de noticias. Te hago personalmente responsable de las filtraciones".

Cavendish, de todas las personas. Se le consideraba un hombre de línea dura en la lucha contra el crimen y no se cansaba de denunciar la incompetencia y la laxitud de las fuerzas policiales del país. El cansancio y el desánimo del departamento se ha esfumado.

En la antigua Grecia, la gente a la que se le concedía gran fortuna se arrancaba el pelo y estallaba en fuertes lamentos. Era una estrategia para preocuparse de que los dioses pudieran envidiarlos y enviarles la desgracia y la ruina por mala voluntad. Cyd Alexander - sensacional reportera de "Life Events" - tuvo que pensar en esto mientras estaba sentada abatida en su coche bajo la tormenta eléctrica que se acercaba, reflexionando sobre los últimos días y horas. Fue un resumen deprimente que hizo al reflexionar sobre su posición en la estación y su futuro profesional.

Hace poco tiempo parecía haber alcanzado la cima del éxito, en el "Olimpo" del periodismo televisivo. Un trabajo aparentemente prometedor e interesante en "Life Events", un soltero muy solicitado y devoto que era la envidia de sus amigos y colegas, sin figuras rojas en el banco por primera vez y un apartamento recién ocupado en una buena zona residencial. Pero en lugar de abrazar este período de felicidad con humildad y compartirlo con los demás, se había vuelto arrogante y altanera, atribuyendo el éxito únicamente a su especial talento y habilidad. Había dejado de reconocer los logros de los demás, había mirado con desdén a los amigos y compañeros de trabajo que no tenían tanto éxito o que estaban peor. Ella había alardeado descaradamente de éxito y prestigio para elevarse y herir a otros. En su ilusión, había empezado a cometer errores - sólo insignificantes al principio, pero una serie de pequeñas torpezas habían creado un efecto de bola de nieve y la llevaron al borde del abismo al que ahora se enfrentaba.

Cuando llegó a la redacción ese día, sintió que la atmósfera había cambiado. Ya lo notó en el saludo del portero, que fue menos cordial de lo que estaba acostumbrada. Los colegas con los que se llevaba

bien eran inusualmente bruscos o parecían evitar su mirada. Tan pronto como tomó asiento en su escritorio, recibió una llamada de la secretaria del maestro.

"Deje todo, el Sr. Jenkins desea verlo inmediatamente". La frase "ver", no "hablar", finalmente hizo sonar la alarma en su cabeza. Durante el "paseo al patíbulo" pensó mucho en lo que podría haber hecho que fuera lo suficientemente significativo para una intervención personal del gran maestro.

Austin Jenkins fue una de las personas más influyentes de los medios de comunicación en el suroeste de los EE.UU.. Había comenzado su carrera como reportero de la policía en la brigada de narcóticos y había llegado a la cima con dureza, inteligencia y una férrea autodisciplina. Había un hueco de cinco años en el currículum de Jenkins que nadie parecía conocer, y fue la causa de la especulación salvaje. Cyd sabía de varios rumores que circulaban. Se habló de actividades con el sindicato de la droga, la falsificación y la venta de antigüedades, el robo organizado de arte, el contrabando a gran escala o incluso una red de pornografía a gran escala.

Como la mayoría del personal y otras personas que conocían bien a Jenkins, ella podía imaginar a su jefe en cualquiera de los roles asignados. Una cierta disposición a salirse de la ley era algo que ella le confiaba en todo momento. Fue sin duda la imagen del forajido la que Jenkins pareció cultivar, incluso y especialmente cuando descartó todas las preguntas sobre los misteriosos cinco años diciendo: "Eso no es de interés público". Esa mañana le hizo un trabajo corto:

"No valoramos a los empleados que no juegan según las reglas. Has pisado los pies de Ruth varias veces, y sabes lo que eso significa."

"He aprovechado las oportunidades, y creo que esa es una cualidad fundamental de un buen reportero. ¿Qué es lo que tiene Ruth que los hace a todos tan grandes?" La mirada glacial con la que Jenkins la miró le dijo que había ido demasiado lejos incluso con su réplica. Se dio cuenta con horror de que había perdido todos los estándares en el trato con los demás.

"Estás atrasado en tus días de vacaciones. Te relevo de todas tus obligaciones. Hablaremos de nuevo en tres semanas". Al alcanzar el teléfono, enfatizó que la conversación había terminado.

Cyd salió de la oficina como en trance. Simplemente no podía creer que todo lo que había logrado se perdiera de un solo golpe.

No recordaba cómo había llegado a su coche y finalmente condujo hasta el lugar en las montañas al sur de la ciudad donde estaba ahora.

La profunda caída la había golpeado hasta el fondo. Su cerebro parecía estar empañado, su atención y percepción se centraban únicamente en su fracaso y su lesión, se sentó en el vehículo y contempló, paralizada, el espectáculo natural de una tormenta eléctrica en ciernes mientras repasaba su vida y, como tantas veces, el trauma de su primera juventud volvía a ella como un recuerdo paralizante.

De repente, el camino de la montaña se sumergió en un mar de relámpagos que no era de origen atmosférico. Varios coches patrulla pasaron a toda velocidad con sus luces de emergencia parpadeando. Su abatimiento fue borrado.

Los instintos del reportero bombearon adrenalina en sus venas y la hicieron funcionar como una máquina bien programada. Arrancó el coche y se ató a los vehículos. Cyd estaba convencida de que era una conductora ágil y segura. Pero este convoy viajaba a una velocidad casi suicida por los estrechos caminos de la montaña, y varias veces evitó por poco un accidente. La unidad se complicó por su esfuerzo de conseguir simultáneamente la frecuencia de las autoridades policiales locales en su receptor multibanda. Cuando finalmente sintonizó la estación correcta, tuvo que darse cuenta de que todas las comunicaciones estaban codificadas. Esto confirmó la importancia de esta operación, pero no la llevó a ninguna parte en su esfuerzo por obtener información utilizable para formar una imagen. Así que finalmente, a pesar de la carrera vertiginosa, intentó llegar a Tom Albright en la sala de redacción. Tom era el que tenía el mejor cable en

situaciones sin comentarios. Finalmente, ella se comunicó con él en su teléfono celular.

"Por favor, escúchame Tom y no interrumpas. No puedo darte ninguna explicación en este momento. Intenta averiguar qué está pasando en Coyote Creek. Hay una operación demencial aquí y el tráfico de radio está revuelto. Algo está muy mal aquí. Estoy sobre ellos. Por favor, date prisa y llámame al móvil."

"En realidad, debería mantenerme alejado de ti... ordena desde el principio. Pero por la forma en que lo describes, parece que estás en algo grande. Haré lo que pueda, Cyd." La conversación había hecho que la reportera se retrasara un poco, y ahora estaba en peligro de perder su conexión. Pero ahora el convoy no se movía. Los coches patrulla se habían convertido en un camino de tierra y ahora estaban a unos cientos de metros de la carretera frente a un edificio en ruinas.

Cuando también intentó girar, una camioneta de la Patrulla de Carreteras le impidió hacerlo. Un policía estatal con un Defensor de Winchester en sus brazos se acercó a ella.

"Salga de aquí señora, esta es un área restringida. " Cyd mostró su pase de prensa.

"Life Events", Sheriff, trabajamos con todas las agencias de la ley. Con un caso interesante, correremos la voz sobre ti por todo el condado".

"Sal de aquí", gruñó de nuevo, "o te arrestaré". Cyd conocía este tipo de oficial matón, y como pasar la noche en una celda no era propicio para sus objetivos, continuó.

En el siguiente turno se detuvo y tomó un pequeño par de binoculares de la guantera. Con ella, ella acechó a través de los arbustos hacia la casa en ruinas. Mientras se ponía el vidrio en los ojos, el edificio y los vehículos estacionados frente a él parecían saltarle encima. Reconoció un Doge Convertible con placa de Nuevo México entre los vehículos de emergencia. Anotó el número de la matrícula y usó Internet en su móvil para intentar averiguar el propietario del

registro. Después de darse cuenta de que el código de acceso a la base de datos central de registros de vehículos había sido aparentemente cambiado, llamó de nuevo a Tom.

"Hola, soy yo otra vez. ¿Cómo se ve, has encontrado algo ya?"

"Lo siento, Cyd, pero parece que te has metido en un lío particular. Alto secreto - hay un silencio general de radio."

"Entonces, por favor, intente averiguar a quién está registrado el Dodge descapotable con matrícula SA342K. Te llamaré enseguida." Tom parecía estar asustado por el caso.

"Escucha, antes de que te deje atarme más, necesito comprobar con el jefe si es de interés para Life Events involucrarse en un caso como este."

"Vamos, ¿desde cuándo un chico grande como tú necesita permiso de papá cuando está en la pista de una gran historia?" Con eso, Cyd había golpeado el punto débil de Tom, quien siempre fue acusado de ser un buen sabueso sin responsabilidad personal - un títere talentoso.

"Está bien, por ti, chica, haré una excepción. Dame quince minutos."

El tiempo se prolongó sin cesar. La paciencia nunca fue el punto fuerte de la reportera y sentarse sin hacer nada era un infierno para ella. Pero en esta situación, no había nada que pudiera hacer. Todo lo que quedaba era observar el área acordonada con sus binoculares. En las inquietantes luces rojas de emergencia del coche de policía, podía ver a una chica histérica y sollozante a la que una ayudante le daba una copa. Entre la pared de la casa y la patrulla, un joven se sentó en una silla plegable. Miró hacia adelante mientras movía su cabeza hacia atrás y adelante monótonamente. Otro diputado con un bloc de notas en una mano tenía su brazo alrededor de su hombro y le hablaba urgentemente. Parecía que estaba tratando de obtener información de la juventud conmocionada. Finalmente, su móvil volvió a encenderse.

"Lo siento, Cyd, pero me he topado con un muro. Todos los canales están cerrados. En mi experiencia, eso sólo ocurre cada vez que es sagrado, en situaciones excepcionales extremas - seguridad nacional o casos criminales relacionados con el Overworld. Si quieres mi opinión, no te molestes. Sólo puedes perder en una situación como ésta. Jiménez es un tipo listo que se esfuerza por tener una buena relación con los medios, pero en una emergencia, no puede aceptar una broma".

Cyd estaba frustrada y enojada al mismo tiempo. E injustamente, descargó su ira en la persona que menos lo merecía.

"¿Qué es esta mierda de nuevo - 'Overworld' - los bellos y los ricos creen que pueden comandar el aparato policial como un servicio de seguridad privada? Ya es hora de que un caso como este sea puesto en conocimiento del público".

Tom permaneció tranquilo. Conocía a Cyd y sabía que su ira no estaba dirigida a él. "Como quieras, cariño. Haz lo que no puedas evitar, es tu funeral después de todo."

Apenas terminada su conversación, Cyd vio llegar un convoy de otros vehículos con luces intermitentes de emergencia, entre ellos una ambulancia y el coche del sheriff. Los vehículos frenaron bruscamente y se detuvieron en una nube de polvo. Junto con un equipo de MedTrust, ella podría besar a Jimenez con dos detectives del Departamento del Sheriff. Cyd vio como los trabajadores de la ambulancia atendieron a los dos jóvenes mientras Jiménez recibía un informe de situación de los diputados. Luego entraron en la cabaña. Poco después, volvieron a salir y Jiménez caminó a propósito hacia los dos jóvenes y les habló urgentemente. Pero parecía que los dos no estaban en condiciones de ser cuestionados. Los médicos intervinieron y le dijeron algo a Jiménez, a lo que él se encogió de hombros y se dio la vuelta. Mientras el sheriff daba sus instrucciones, la ambulancia se fue con los dos adolescentes. Cyd acababa de decidir irse también cuando llegó otro vehículo. Para su sorpresa, reconoció el

todoterreno plateado del jefe de la oficina local del FBI, Elmore Spencer.

"Esto se vuelve cada vez más raro. Ahora el FBI se está interesando en el caso. Así que aparentemente es un asunto de jurisdicción federal. En qué me he metido".

Después de un momento de consideración, llegó a la conclusión de que no llegaría a ninguna parte sin el respaldo de Jenkins, así que decidió dar a su jefe un informe provisional con la esperanza de ser aceptada de nuevo en Grace por el bien de la historia.

Fue una sensación extraña cuando aparcó su coche en el aparcamiento de la estación. ¿Cómo reaccionaría Jenkins a la historia? ¿Estaba todavía en la oficina? Después de todo, se le conocía como un adicto al trabajo que era el primero en llegar y el último en irse.

"Si necesitas más de cinco horas de sueño, no eres apto para trabajar en los medios de comunicación y es mejor que estudies filosofía", era una de las sabidurías de su vida, que de vez en cuando recitaba a sus empleados. Pero ya eran las once de la noche y no podía imaginar que su jefe seguía allí ahora. Pero se equivocaba; cuando llegó, Jenkins estaba saliendo del edificio. El hombre realmente parecía necesitar dormir poco. Se sorprendió al encontrarse con Cyd, pero como un verdadero hombre de los medios de comunicación, podía decir por su expresión que algo inusual debe haber sucedido.

"¿Qué te pasa? Parece que has conocido a un fantasma. En realidad, pensé que estabas aprovechando tu permiso forzoso para relajarte y calmar tus nervios". Sin mucho preámbulo, Cyd fue directo al grano.

"Jefe, me tropecé con una cosa enorme por accidente. Dame diez minutos y todavía puedes exiliarme". Jenkins sonrió ante su expresión, pero respondió de una manera sorprendentemente amistosa.

"Te conozco lo suficiente para saber que una cosa enorme que sale de su boca es realmente una cosa enorme. Así que vamos a mi oficina". Juntos tomaron el ascensor hasta el piso 17 y caminaron por los pasillos vacíos hasta la oficina central. Jenkins fue lo suficientemente

caballero para que ambos tomaran un expreso de la máquina antes de tomar sus asientos en la mesa de conferencias.

"Muy bien Cyd, olvida los diez minutos, tómate todo el tiempo que necesites." Una sensación de alivio la inundó, esto sonaba muy diferente a la conversación de esa tarde. En pocas palabras, Cyd relató lo que había observado en las últimas horas, no omitió nada importante, pero tampoco embelleció su relato más allá de toda medida. Sabía cuánto detestaba su jefe la exposición innecesaria. "Guarda todo ese galimatías para nuestros televidentes", era una de sus frases estándar para los empleados que se desviaban del tema en cuestión. Podía decir por la mirada alerta y enfocada que no se le escapaba ni una palabra de su informe. Muy raramente interponía una pregunta para aclarar un detalle o elaborar un hecho, pero la mayoría de las veces simplemente escuchaba atentamente. Finalmente, Cyd se sentó, sabiendo que la suerte estaba echada en lo que a ella respectaba, ahora todo dependía de la evaluación del gran maestro. Jenkins se sentó en silencio durante un rato antes de responder a lo que se dijo.

"Creo que has dado con uno grande allí. Déjame ponerlo de esta manera. Me interesan los principios, pero no puedo prometerte nada. Por ahora, ve a casa y duerme un poco. Por supuesto, manténgase a la espera. Usaré mis contactos en este asunto y haré una investigación de fondo. Te llamaré entonces." Con eso se levantó para indicar que para él el asunto estaba resuelto por ahora. Cyd también se levantó y se despidió. Sabía que iba a ser una larga noche para Jenkins. Y aunque al principio estaba decepcionada porque él no le había pedido que estuviera en su oficina al principio del trabajo, sentía que las cosas se veían bien para ella. Así que se despidió informalmente y se fue de la oficina. De camino a su coche, no se dio cuenta de lo agotada que estaba. Y ahora sólo tenía dos deseos, una ducha fría y unas horas de sueño.

Cuando Jiménez entró en la cabaña, pensó que estaba en una cámara de horror. El estante volcado en medio de fragmentos de arcilla, va-

sos y partes de órganos ininterrumpidos, más el hedor omnipresente de la muerte y la decadencia. Una mirada le bastó para darse cuenta de que era necesario que el equipo de investigación forense hiciera una investigación exhaustiva.

Ya lo había solicitado, tal y como se lo había notificado a Elmore Spencer, el jefe de la oficina regional del FBI. Le gustaba mucho Elmore personalmente. Los dos ocasionalmente hacían sus entrenamientos de tiro juntos en el sótano del S.S.D., y Jiménez sabía que Spencer era un excelente tirador con la Colt .45. Como no había nada más que pudiera hacer por el momento, dio órdenes de proporcionar una seguridad total a la escena.

En breves ráfagas, llegaron las distintas unidades especiales. Spencer, que había llegado antes que el equipo de investigación forense, fue recibido por Jimenez. "Buenas noches, Elmore. ¿O debería decir, buenos días? Un momento inusual para una reunión informativa, me doy cuenta. Y tampoco estoy seguro de que tengamos un caso para el FBI aquí. Pero si ese es el caso, te quiero en él desde el principio." Jiménez extendió su mano y se saludaron con un firme apretón de manos.

"No hay problema amigo mío, he experimentado una falsa alarma antes. Pero prefiero que me llamen para nada que demasiado tarde. Como usted ha señalado correctamente, nuestra prioridad es ser notificados de manera oportuna. Sólo déjame oír lo que tienes por una vez". Spencer metió la mano en su bolsillo y sacó una elegante caja de puros de platino, la abrió y seleccionó cuidadosamente uno de los finos y largos puros de los que no podía prescindir. Después del ritual habitual de encenderlo, se aseguró de que funcionara bien, y luego se dirigió de nuevo al sheriff, que le informó.

"Yo mismo tengo información muy rudimentaria. Pero lo que sabemos ha hecho que le demos la máxima prioridad al asunto. Dos jóvenes aparentemente entraron en la cabaña para pasar un buen rato. Puede que se hayan excedido y hayan tirado un estante... Esto causó que muchas de las jarras depositadas allí se rompieran y derramaran

su contenido sobre ellas. Un "interruptus horribilis", se podría decir. Partes del cuerpo de varios tipos, a primera vista principalmente despojos, en parte conservados, en parte en descomposición, al menos según el olor. Un material muy fuerte. Incluso para mí, la impresión es chocante". Como para enfatizar sus palabras, la cara del sheriff se retorció en una mueca de asco ante esta descripción.

"Los dos están, por supuesto, en estado de shock y no están en condiciones de ser cuestionados. La poca información que hemos podido obtener de ellos no sólo es incompleta, sino que en algunos casos es contradictoria. Pero también hay un elemento político en la historia. La chica es la hija del gobernador Cavendish. Y cuando se entere de esto, se pondrá muy desagradable. En la línea de '¿Por qué las autoridades del condado no pueden asegurarse de que jóvenes inocentes puedan irrumpir en casas vacías y tener sus juegos sexuales sin verse atrapados en experiencias impactantes como resultado de delitos sin resolver?"

Spencer se rió, y luego dio un profundo arrastre de su cigarro. "Sí, esas palabras podrían salir de la boca del gobernador. Por otra parte, sus declaraciones son tan populistas que nadie las toma en serio".

"Ninguno, excepto la gente común. Usted no es elegido directamente por el pueblo en su posición, mientras que yo sí. Por lo tanto, no puedo subestimarlo como oponente". El hombre del FBI pareció darse cuenta de eso, pues asintió pensativo mientras miraba las brasas de su cigarro.

Mientras tanto, el equipo forense también había llegado. Como de costumbre, se burlaron de las pistas destruidas y de la inadecuada seguridad de la escena antes de llegar al trabajo. Jimenez estaba a punto de volver a prestar atención a Spencer cuando su móvil sonó. Escuchó con atención durante unos minutos antes de responder.

"Lo que puedo confirmarle en este momento, Sr. Jenkins, es una extensa operación policial en Coyote Creek. Yo mismo no tengo más información en este momento. Sólo estamos al principio de la inves-

tigación". Por la expresión del sheriff, el interlocutor parecía bastante insistente.

"Sr. Jenkins, usted sabe mejor que nadie que yo personalmente aliento y, cuando es apropiado, busco la cooperación de los medios de comunicación. Sin embargo, en este caso..." De nuevo hubo objeciones del otro lado, cortando a Jimenez. A juzgar por la expresión de resignación del sheriff, estaba luchando para llegar a una decisión que no apoyaba.

"Bien, aunque es muy inusual, haré una excepción con la Srta. Clark y me reuniré con ella aquí en la escena. Pero no esperes demasiado, ya te he dicho la mayor parte de lo que sabemos."

Con un profundo suspiro, terminó la llamada y volvió a guardar su móvil. "Ese bastardo sí que sabe cómo recordarte los favores abiertos. Creo que tiene una ventaja para cada situación. Quiere que le demos acceso a la escena a su mejor periodista y le demos una entrevista. Bueno, esto va a ser divertido. Los otros medios de comunicación estarán sobre nosotros".

Spencer lo saludó con la mano. "¿Qué quieres decir con 'nosotros'? Tú eres el que toma esta decisión."

"Tienes razón, me crucificarán. Ahora volvemos a lo que dijimos antes, tengo que presentarme a las elecciones cada cuatro años, necesito todo el apoyo que pueda conseguir".

Ruth estaba en la barrera, esperando que le dejaran pasar. No tenía la menor duda de que se le permitiría hacerlo con la ayuda de la influencia de Jenkins. Su jefe aún se las había arreglado para conseguir su acceso a todas partes.

"¿Puedo ofrecerle un refresco?" El joven diputado le dio una sonrisa de admiración al entregarle una botella de refresco de limón. "Como pueden ver, nuestro refrigerador en el coche patrulla no se utiliza exclusivamente para los delicados productos químicos de las investigaciones criminales." La sonrisa conspirativa buscaba la confraternización.

"Gracias, muy amable de su parte, pero no tengo sed." La fría y distante Ruth rechazó una vez más a un galante caballero, aunque su garganta estaba seca y casi se moría de sed.

"¿Por qué no puedo aceptar la más mínima atención?" se preguntó por milésima vez. Cuántas veces había resuelto darse permiso para aceptar bondades cuando le apeteciera. Pero al final, siempre se había echado atrás. La resistencia era simplemente insuperable. No tenía el don de dar, ni podía aceptar. La única excepción que se me ocurrió fue su posición privilegiada en la estación. Aunque no admitía fácilmente su estatus privilegiado como tal, sabía en el fondo que Jenkins estaba enamorado de ella y definitivamente la trataba de manera diferente al resto del personal. Sólo con Jenkins podía su ego señalar el tremendo valor que representaba para la estación por su popularidad.

Lo que no pensó fue el hecho de que Jenkins podía hacer prácticamente a cualquiera una estrella mediática si sólo quería.

Poco antes, su llamada diciéndole de la observación de Cyd en Coyote Creek la despertó del sueño. Aunque la misión en este caso sería en realidad la de Cyd, había decidido sin embargo enviar al frente a Ruth, que tenía más experiencia en el trato con las autoridades, como exploradora. Como Cyd no estaba al tanto de su decisión, le pidió que tratara su acción con discreción hasta que hubiera decidido una estrategia oficial. Estaba considerando cuál sería esa estrategia cuando escuchó el sonido de pasos que se acercaban.

"Me disculpo por la espera, Srta. Clark, pero asegurar la escena tiene prioridad, como comprenderá." Julio Jiménez juntó sus ganchos de manera militar e hizo una ligera reverencia con su cabeza en saludo. Luego le extendió la mano. Ruth era toda la suavidad personificada. Ella sabía lo susceptible que podía ser Jimenez cuando estaba bajo presión. Y que Jenkins debe haberlo presionado estaba más allá de toda duda en su mente.

"No hay problema Sheriff, le agradezco profundamente que se haya tomado el tiempo de verme en esta situación. Por lo que parece, te

has tropezado con un asunto delicado aquí." Jiménez estaba visiblemente impresionado por su educada actitud de autodefensa y su postura relajada. Sin embargo, no parecía estar seguro de la medida en que podía justificar la divulgación de información a un solo miembro de los medios de comunicación. Por lo tanto, Ruth decidió añadir un poco más.

"El Sr. Jenkins me ha enviado a trabajar con usted cómo nosotros, como la estación con los más altos ratings, podemos ayudar a las autoridades en su investigación. Por supuesto, lo haremos de acuerdo con sus deseos y especificaciones. Tenemos la obligación con nuestro público, por supuesto, de proporcionar toda la información relevante para el interés público. Sin embargo, nadie especifica cuándo debemos proporcionar esta información. También podemos ofrecernos a ayudar en la redacción de comunicados de prensa. Lo único que esperamos son derechos exclusivos para publicar la historia desde una perspectiva interna, siempre a su discreción, y sólo después de que todas las investigaciones estén completas. ¿Cómo se siente al respecto, Sheriff?" Jiménez había tomado una decisión. Aunque tenía poca información útil hasta ahora, sabía que el caso se estaba perfilando como un 'Triple XL'. Le vendría bien toda la ayuda que pudiera conseguir.

"Muchas gracias, Srta. Clark, aprecio su oferta y también me alegra aceptarla en las condiciones indicadas. Así que puedo confirmarle que efectivamente hay un caso. Pero nosotros mismos seguimos en la oscuridad. Lo único que sabemos hasta ahora es el descubrimiento de una gran cantidad de partes del cuerpo en frascos de arcilla, la mayoría de los órganos internos, en esta cabaña. Es posible que esto sea una pista de la actividad de un asesino ritual en nuestra zona. Sin embargo, debo insistir en que mantenga esta información confidencial hasta el comunicado de prensa oficial. Sí, y una cosa más, la pequeña Linda Cavendish fue una de las dos personas que descubrieron el depósito. Esa información es de alto secreto. Tu jefe lo entenderá. Salude a Jenkins de mi parte, y me pondré en contacto con él

mañana para hacer un seguimiento. Y ahora debo pedirle que me disculpe. Buenas noches."

Ruth sabía cuando valía la pena a largo plazo no insistir o ir de encubierto por el infierno. Así que le sonrió cálidamente a Jimenez una vez más y le hizo un breve gesto con la mano antes de volver a su coche y marcharse.

Jimenez estaba furioso. No es la primera vez que se vio obligado a comprometerse con políticos hambrientos de poder. Pero nunca antes las circunstancias le habían obligado a hacer tales concesiones. Un representante de la prensa en un equipo de investigación. Tal influencia era indignante e inaceptable. Y aún así no tenía elección. Sin la protección de Jenkins y su estación, estaba perdido. Conocía a Cavendish y a su camarilla demasiado bien. Si no se salía con la suya, el gobernador era capaz de cualquier engaño en su furia. Abusaría de todo su poder e influencia para destruirlo como sheriff y como hombre. En esto el jefe no se hizo ilusiones en cuanto a Jenkins. No era más que el mal menor en este asunto. En el personaje era tan inescrupuloso como Cavendish.

## Capítulo 2

Aunque estaba en la fase de sueño profundo, el durmiente sabía lo que venía. Fue la experiencia del sueño de muchos meses lo que había dado lugar a esta conciencia de sueño en él. Era como un conocimiento del desastre que se avecinaba, que ya no podía ser detenido, y que uno tenía que soportar indefenso y completamente a su merced. Mientras las primeras imágenes del sueño tomaban forma, él sólo tenía un deseo desesperado de que al menos esta vez se librara de la misma pesadilla atormentadora. Pero ya apareció el bello rostro de la mujer en la flor de la vida, con una sonrisa llena de calidez y bondad, los radiantes ojos azul oscuro que brillan con vitalidad y conexión con la vida.

Durante su viaje juntos, ella había dejado su marca en él y significaba todo para él - amor, ternura, apoyo, consuelo, dadora de coraje, fuerza y significado en la vida. El arquetipo de una mujer fuerte y sabia, igualmente terrenal y visionaria. Ahora que ya no estaba viva, lo visitaba todas las noches en sus sueños.

Y tan horriblemente como ella había sido arrancada de su vida y de la de él, él la perdió una y otra vez en sus sueños. Como Orfeo extendiendo la mano a su amada Eurídice en un intento de tocarla, de sostenerla mientras se escabulle inexorablemente, debe ver aturdido como sus rasgos se disuelven y se desvanecen en la decadencia. Como en un movimiento rápido, el proceso de descomposición se desarrolla ante él, hasta que ve la imagen de una mueca espantosa ante él, el pelo caído, las cuencas de los ojos vacías y dilatadas, la boca abierta distorsionada en una mueca podrida.

Como todas las noches, eran sus propios gritos los que escuchaba como si vinieran de lejos, y le llegaban a los oídos cada vez con más insistencia hasta que finalmente se despertaba empapado de sudor.

"Te he fallado. Perdóname, por favor... Lo siento mucho, oye, no quise decir eso, perdóname. No sabía lo que te hice, no sabía...,

perdóname, por favor...", rezando, entrecortando, apenas comprensible, tartamudeó las palabras.

Aunque sentía con cada fibra de su cuerpo lo desesperadamente que necesitaba dormir y descansar, el miedo a que se repitiera el sueño compulsivo lo hizo salir de la cama. Caminó con pasos inciertos hasta el armario del bar, tomó una botella de coñac y un vaso, y se dirigió a la terraza. Temblando, envuelto en una manta, se sentó allí en la oscuridad, tratando de adormecer su mente problemática con el alcohol, esperando el amanecer.

La impresionante vista del parpadeante cielo estrellado sobre los árboles antiguos no significaba nada para él. Era un hombre impulsado, un hombre cargado de maldiciones, que ya no se dedicaba a las bellezas de la vida. A veces, cuando el agotamiento era demasiado grande, encontraba un breve respiro en un ligero semisueño hasta que los primeros rayos del sol naciente lo despertaban.

El primer camino lo llevó a la máquina de café, donde se preparó un café fuerte. Tomó los estimulantes que se suponía que lo pondrían en forma para el día junto con la taza de café en la terraza otra vez. Luego se forzó a sí mismo a tomar su ritual de ducha matutina - diez minutos de hielo, tres minutos tan caliente como pudiera estar de pie, y finalmente frío de nuevo. Habiendo forzado así a los espíritus de la vida a su cuerpo, estaba listo para realizar sus actividades diarias.

En el camino a su lugar de trabajo, apenas notó nada. Dirigió su vehículo hacia la ciudad, perdido en sus sueños.

Jiménez y sus hombres acababan de regresar de la cabaña en las montañas temprano esa mañana. Se había duchado y cambiado de ropa en el baño del departamento del sheriff. Había programado una reunión de emergencia para las 10:30. Pero antes de eso, tenía que llevar las muestras al laboratorio. Llamó al ayudante O'Brian.

"Necesitamos mucho café fuerte, Keith. Tan negro y fuerte como la máquina pueda hacerlo. Voy a pasar rápidamente por la reunión de crisis para que ustedes, los de guardia, puedan asistir también, y los

hombres del turno de noche puedan dormir un poco. Por lo que parece, hoy va a ser un día de muerte. No podemos permitirnos ningún error en la investigación. El FBI y todo el país estarán vigilando. Además, la prensa nos va a bombardear con preguntas. Así que vamos a necesitar una mente alerta y una piel gruesa". O'Brian sabía, por sus años de experiencia profesional, lo que significaba estar totalmente en el trabajo después de una noche de insomnio. Ahora tenían que permanecer juntos y hacer lo mejor posible.

"Estamos en espera y ya nos hemos coordinado. Nos quedaremos aquí más tiempo hoy para que el equipo de Coyote Creek pueda dormir un poco. Que los hombres nos releven cuando hayan descansado".

"Gracias Keith, no esperaba menos de ti. Buena gente, ese es el secreto del éxito. Resolveremos el caso y atraparemos al responsable, lo prometo."

Jiménez sabía que el caso abruCyd al departamento del sheriff. Las numerosas jóvenes desaparecidas en los últimos años en Nuevo México y Arizona, así como el gran número de víctimas, eran indicios de un delito que trascendía las fronteras estatales. Eso definitivamente significaba el FBI. Por eso había consultado con Spencer y acordó con él la creación de un grupo de trabajo. S.S.D., FBI, perfiladores, expertos en medicina forense, un grupo interdisciplinario de expertos y, por necesidad, la prensa.

El Dr. Christopher Chambers había llegado al Hospital de North Park antes del trabajo, como lo hacía cada mañana. Le encantaba pasear por el ornamentado Jardín Japonés. A esta hora tan temprana podría estar seguro de no ser molestado por nadie.

Era un lugar encantado, un oasis de paz y contemplación. Los cursos de agua y las cascadas descendían varios niveles en pequeños estanques, de los cuales salían islas de rosas cuyos bancos de piedra estaban revestidos de arbustos y árboles de hoja perenne o de piedras cubiertas de musgo. Simples puentes de madera conectaban las islas

con la orilla, y los caminos permitían ver el agua desde todos los lados.

Las cámaras preferían sentarse en el banco de piedra frente a un pequeño estanque de loto. Una vez más se preguntó cómo era posible que los operadores del parque, que formaba parte del complejo hospitalario, mantuvieran la irrigación del parque en esta época de sequía.

Pocas personas que lo conocían sabían lo que lo hacía carismático. Y sin embargo, todo el mundo estaba de acuerdo en que tenía cualidades especiales que lo hacían sobresalir entre otras personas. De mediana estatura, delgado y de pelo castaño, a primera vista parecía bastante modesto. Sin embargo, había algo en él que hacía que la mayoría de la gente quisiera estar cerca de él.

Sus colegas lo describieron como un hombre atractivo con carisma erótico y paternal. Entre sus colegas, se le consideraba un médico forense experimentado y de gran capacidad científica, cuya diligencia y minuciosidad había llevado repetidamente a la resolución de casos espectaculares, razón por la cual el Departamento del Sheriff de Sonora y el FBI le recurrían regularmente para casos difíciles.

Esa mañana se perdió en la contemplación de una flor de loto cuando su móvil zumbó. Se preguntó sobre la llamada a una hora tan temprana y vio en la pantalla que era la recepción de la clínica.

"Buenos días, Dr. Chambers, sé que aún no está de servicio, pero como suele estar en el Jardín Japonés a esta hora del día, acabo de intentarlo. Tengo al Sheriff Jimenez y a un equipo de forenses esperando. Tienen un trabajo para ti y les gustaría hablar contigo en persona. ¿Qué quieres que les diga? ¿Quieres que esperen o tienes tiempo para ellos ahora mismo?"

"Diles que estoy en camino." Eso sonó como algo importante, de máxima prioridad. Así que Chambers se despidió de su pequeño estanque y caminó a grandes zancadas hacia el edificio del forense. Había tres monovolúmenes de S.S.D. estacionados en una entrada lateral, aparentemente habían traído los materiales de trabajo con

ellos. Al bajar por el pasillo, notó el nerviosismo de Jiménez desde la distancia. Nunca había visto al sheriff así antes. Su mirada sombría reveló que deseaba no haber tenido que esperar en un asunto tan importante.

"Buenos días, Chambers, hay trabajo que hacer y mucho. Tuvimos una larga noche anoche y ahora necesitamos desesperadamente tu ayuda".

"No hay problema Sheriff, buenos días Linda, Ralph! ¿Por qué no vamos a mi oficina y discutimos las cosas allí en paz?" Las cámaras nunca mostraron signos de agitación o inquietud.

Cuando el pequeño grupo llegó allí, les ofreció té o café, pero ellos se negaron. Ya habían tomado demasiada cafeína en las últimas horas. Jiménez no perdió el tiempo con largos prefacios.

"Hemos encontrado un depósito más grande de partes del cuerpo y ahora necesitamos averiguar de qué se trata. El hallazgo consiste en especímenes entremezclados que originalmente habían estado en varios frascos que han sido rotos y mezclados. En algunos casos también tenemos frascos no dañados en los que sospechamos el mismo contenido. Lo primero que necesitamos aclarar lo antes posible es si las muestras son de origen humano, cuántas personas diferentes, edad, sexo, etnia, causa de la muerte, hora de la muerte. Los hallazgos iniciales habituales. Estamos bajo presión de la prensa y el gobernador nos está presionando. Sé que puedo contar contigo. Por favor, avíseme en cuanto tenga algo. El FBI ha programado la primera reunión del grupo de trabajo sobre este caso para mañana a las ocho. Definitivamente necesitaremos los resultados para entonces. Supongo que puedo contar con usted, como de costumbre, para hacer la presentación de los hallazgos al grupo de trabajo en persona".

Para Chambers, las limitaciones de tiempo no eran nada nuevo; las asignaciones del S.S.D. o del FBI siempre tenían el mayor nivel de urgencia. "Lleva todo al laboratorio, me pondré a ello. Debería tener los resultados para mañana por la mañana."

En efecto, se había entregado una cantidad considerable de material. Primero Chambers marcó todos los frascos sin romper, luego todos los contenedores en los que se habían entregado las muestras mezcladas recogidas. Ahora instruyó a su personal para preparar un número correspondiente de vasos de laboratorio para que las muestras de tejido pudieran ser examinadas individualmente.

Cyd estaba a punto de salir de la casa cuando llegó la tan ansiada llamada telefónica. Era la secretaria de Jenkins, diciéndole que se presentara en la estación a las 12:00. No hay otras pistas. Pero Cyd sabía lo que esto significaba. Ella estaba en ello otra vez.

Mientras el sheriff del Departamento de Seguridad del Estado estaba informando a su gente y elaborando un plan de acción en la reunión de emergencia, se estaba celebrando una reunión similar en la Oficina del FBI entre Elmore Spencer, Raymona Hayes, el experto en tecnología de la información Burt Foster y los agentes especiales Chad Martin y Ben Kirby.

"Vale chicos, creo que todo esto huele a algo grande. Una vez que el material orgánico sea evaluado, veremos si tengo razón. Hasta entonces, podemos hacer una lluvia de ideas y buscar puntos en común entre las pocas pistas que tenemos. ¿Cuáles son los hechos? Raymona, por favor, diseña el rotafolio.

Órganos encontrados en gran cantidad, alta probabilidad humana, forma de almacenamiento - en líquido de conservación, método de almacenamiento - en jarras de arcilla, lugar de almacenamiento - cabaña abandonada en las montañas, encontrados - por casualidad, probabilidad de encontrar - baja, asegurando - por candados. ¿Alguna idea sobre esta compilación?"

"Los órganos debían ser preservados porque aún tenían una función que cumplir".

"Quienquiera que los haya almacenado allí no esperaba que fueran descubiertos."

"Órganos robados de un instituto anatómico para un mercado negro de estudiantes de medicina que necesitan material de disección".

"El tesoro de un patólogo emérito que no pudo desprenderse de los hitos de su experiencia profesional."

"Trofeos de un asesino en serie". Los intestinos son más íntimos que, digamos, una oreja cortada, ropa personal o identificación".

"Las partes del cuerpo humano que han sido preservadas para el consumo. El llamado líquido conservante, que sabemos que no actuó como conservante, es una especie de salsa o sopa, lo que sea. Esas cosas se dejaron y luego se echaron a perder porque el caníbal cambió su gusto, tal vez murió o fue atrapado".

"El botín de un asesino ritual, usado para la humillación de las víctimas. El cuerpo fue destripado y arrojado en varios lugares. El asesino quería privar a la víctima de la paz de los muertos y por lo tanto de la dignidad."

"Restos de comidas dejadas por un caníbal como incomestibles y guardadas como recuerdos".

"Es una situación de prueba de una estación de televisión. Quieren probarnos para ver cómo lo manejamos".

"Situación de prueba a través de la Academia del FBI en Quantico".

"Desafío de un asesino que establece actos sin sentido que son difíciles de entender y por lo tanto difíciles de resolver."

Las ideas mencionadas surgieron espontáneamente y fueron nombradas como ideas personales sin importar su significado o probabilidad de ser verdad. Spencer estaba satisfecho y pasó al siguiente paso.

"Ahora les pido a todos los que han contribuido a una asociación que la reduzcan a unas pocas palabras clave para los motores de búsqueda. Burt, por favor, graba las palabras clave".

La introducción de las palabras de búsqueda tanto individualmente como en combinación con otras palabras de búsqueda no dio ningún resultado útil. Spencer guardó el fallo sin pestañear.

"Bien, buen intento. Con la pequeña cantidad de datos, no era de esperar demasiado.

Ahora repasamos nuestras ideas paso a paso sobre el principio "si, entonces" y discutimos las posibilidades de cómo proceder." Resultó que la mayoría de las asociaciones apuntaban a la actividad de un asesino en serie. Aunque los hechos utilizados eran extremadamente escasos, Spencer sabía que la intuición de los investigadores experimentados era un recurso valioso y no debía subestimarse.

"Muy bien chicos, es casi seguro que vamos a necesitar un perfilador. ¿Alguna sugerencia?" Se mencionaron cinco nombres diferentes, con tres nombres conocidos por todos. De esos tres, dos eran especialistas en Asesinos en Serie con una inclinación al canibalismo y a la adoración de trofeos. El tercero era especialista en asesinatos rituales y cultos a la muerte.

Aunque la conexión con el canibalismo ha surgido varias veces hoy, me inclino por Frank Gillardi, el experto en asesinatos rituales. No me preguntes por qué, es sólo una intuición. Se le insta a que defienda a su candidato ahora." Sorprendentemente, no hubo ningún voto disidente serio. La base para una decisión era simplemente demasiado delgada, y los presentes sabían que las habilidades analíticas y los años de experiencia de Spencer le daban las mejores calificaciones para tomar decisiones emocionalmente inteligentes.

"Muy bien, entonces mi propuesta se considera aceptada. Me pondré en contacto con Gillardi e intentaré que esté presente en nuestra reunión de mañana. Hasta nuevo aviso, todo el mundo está en constante disponibilidad y espera. Gracias".

## Capítulo 3

Austin Jenkins, magnate de los medios de comunicación y bon vivant, no pensaba mucho en la bondad. Cuando le gustaba alguien, podía ser muy agradable, casi cariñoso. Pero era un tipo de amistad espontánea, típicamente encontrada en niños pequeños; igual de espontánea, podía ser poco amable o muy hiriente. Sus simpatías por los empleados de la emisora se centraron casi exclusivamente en Ruth, la jefa de redacción de Life Events, el programa de mayor audiencia. Las habilidades periodísticas de Cyd, por otro lado, las dio por sentado como profesionalidad, que todo el mundo tenía que tener de todos modos si querían trabajar para él. Ese día también trató a sus empleados, con la excepción de Ruth, como si le estuvieran robando el tiempo.

"Yo estoy ocupado, tú estás ocupado, así que vayamos al grano. ¿Ruth?"

Típico de Jenkins, pensó Cyd. He descubierto la historia y Ruth la presentará. Pero espera y verás, querida, tal vez me las arregle para abrirte los ojos en esta.

Ruth adoptó su habitual enfoque práctico y controlado para presentar los hechos. "Cuanto más claros sean los hechos, más profesional será la presentación" era su lema.

"Es un asunto muy importante. Se han encontrado frascos con partes de cuerpos en una cabaña en las Sierras. Lo explosivo es el hecho de que una de las dos personas que podrían llamarse los descubridores es la hija del gobernador Cavendish. La influencia del gobernador también explica el apagón absoluto de las noticias. Aparentemente no piensa en nada de publicidad negativa. Su hija de 15 años parece haber irrumpido en la casa de campo con su chico para una sesión de amoríos. Pero ten cuidado, si lo retratamos así, podemos cerrar la estación".

"¿Cómo sabemos esto si la orden de mordaza es tan efectiva?" Ahora Ruth se vio obligada a actuar. Cyd amaba a Gerry por su pregunta,

porque ahora todos sabrían que ella era la que había descubierto el caso.

Gerry había querido aclarar el punto por sí mismo sin segundas intenciones, pero se dio cuenta por la repentina tensión que obviamente había tocado en un tema sensible. Ruth le miró enfadada antes de responder.

"Tenemos contactos en el departamento del sheriff, pasan los filtros más efectivos. Además, Cyd estaba cerca de donde encontramos el cuerpo y notó la conmoción".

Antes de que Cyd pudiera responder con dureza, Jenkins, que conocía la rivalidad entre sus mejores periodistas, tomó la palabra.

"Me gustaría ponerles al día sobre lo último de la S.D. Después de que Cyd pusiera el pie en la puerta de lo que nos pasó al llegar al sitio, el sheriff no tuvo más remedio que confesar. Aceptó dejarnos ir al sitio con la condición de no hacer públicos los informes sin consultarlo con él. Pero mientras tanto, el caso ya está en manos del FBI. El jefe de la oficina local es Elmore Spencer, con quien tengo una muy buena relación personal. Eso significa que hay buenas posibilidades de que mantengamos el pie en la puerta".

Esta exhibición dejó a la mayoría de los presentes preguntándose con quién no tenía Jenkins una "buena relación personal". Cyd sabía que tenía que hacer su presencia ahora si no quería que la pasaran por alto.

"Después de aterrizar el caso de Eventos de Vida, siento que debo estar a cargo de la cobertura."

"Creo que careces de la experiencia necesaria para un informe de esta dimensión, querida", intervino Ruth, con una voz dulce. "Además, la investigación debe ser llevada a cabo por un personaje que sea bien conocido por el público y que goce de la confianza necesaria. Es más fácil pasar de las personas importantes y obtener la información interesante de esa manera."

"Soy lo suficientemente conocido y no puedo quejarme de la falta de confianza, al menos en público." En la última frase, Cyd le dio a su jefe una mirada acusadora.

Jenkins entendió que habría mala sangre entre el personal si ponía a Cyd en tan obvia desventaja. Decidió comprometerse.

"Quiero que los dos trabajen juntos en el caso. Tienes la mayor libertad posible y puedes hacer tu propia investigación. Pero espero que se presenten a las autoridades como un equipo. Así que no saques a la luz tu venganza personal. Quiero que me mantengan informado. Cualquier movimiento o decisión importante será tomada por mí personalmente, en consulta con usted. He negociado con Spencer para dejarte participar en las reuniones del equipo de crisis. Elmore está reuniendo un equipo de expertos interdisciplinarios. La primera reunión de expertos está programada para mañana a las ocho de la mañana. Intenta conseguir todo el material de fondo que puedas antes de eso para que tengas un buen comienzo. ¿Alguna pregunta?" Los presentes tuvieron cuidado de no perder el tiempo con preguntas innecesarias.

„Okay, dismissed.“ Con esa orden militar, Jenkins despidió a sus hombres.

## Capítulo 4

El interés de los medios fue enorme y la multitud en la sala de prensa del departamento del sheriff fue correspondientemente grande. Además de todos los reporteros locales, estaban presentes los principales periódicos y emisoras de los estados vecinos. Después de que la lucha por los mejores asientos se acabara, todos esperaban impacientes la aparición del hombre de relaciones públicas de Vasco Jiménez. El calor en la habitación era casi insoportable a pesar del aire acondicionado y los ventiladores de techo. Después de veinte minutos, la inquietud comenzó a extenderse cuando la puerta lateral se abrió y el Sheriff Jiménez, acompañado por su publicista, entró en la habitación.

"Buenos días, señoras y señores. Lo siento si ha tenido que esperar, pero hemos tratado de obtener información actualizada hasta el final. Para ser franco, lo que tenemos para ofrecer hasta ahora es escaso. Pero puedes quitárnoslo, ya no nos conocemos a nosotros mismos."

"¿Es cierto que un asesino en serie está activo en nuestro país?" La interjección vino de Jeremy O'Connel, el reportero sensacionalista de un popular tabloide.

"¿Y es cierto que hay pruebas de canibalismo?" Esta pregunta vino de un joven reportero de una estación privada dedicada y en ascenso que se especializaba en noticias locales.

"Primero déjeme compartir los hechos que sabemos, luego mi oficial de prensa responderá a sus preguntas." Hubo un murmullo de acuerdo, se podía sentir la tensión aumentando.

"Partes del cuerpo fueron descubiertas anoche en una cabaña abandonada cerca de Coyote Creek, que probablemente eran de origen humano. Son, por lo que se nos ha informado, exclusiva o principalmente órganos internos, y en todo caso de varias personas.

La investigación en el lugar está casi completa y los hallazgos están siendo examinados en el departamento forense del Hospital North Park. Espero tener más que decirle en la próxima conferencia de

prensa. Por favor, dirija sus preguntas al Sr. Márquez. Gracias por su atención, buenas tardes". Inmediatamente, unas pocas voces se levantaron en protesta por la escasez de información.

"Sheriff, Sheriff", la voz femenina chillona atravesó la habitación, "¡Tengo una pregunta para usted personalmente! ¿Quién hizo los hallazgos? ¿Es cierto que hay un componente político en este caso?"

Jiménez dejó la pregunta sin responder y caminó lenta pero contundentemente hacia la puerta lateral.

"Malditos buitres", pensó para sí mismo, "no importa cuán ajustado sea el bloqueo de datos, siempre hay sepultureros desenterrando cuerpos en el lugar correcto".

Como era su naturaleza, Cyd se lanzó inmediatamente al nuevo caso. En su oficina, llamó a sus contactos en varios temas científicos y pidió los mejores expertos en asesinatos rituales, cultos de muerte y métodos de entierro. Después de varias llamadas telefónicas, Cyd sometió la lista de recomendaciones a una puntuación intuitiva. Hizo anotaciones, hizo conexiones, puso signos de interrogación y puso un círculo en algunos nombres, tachando otros. Era una forma caótica de selección, anárquica, quizás típicamente femenina. Finalmente, quedó un nombre con un número de teléfono, que Cyd subrayó con fuerza.

"Desconocido extraño, mi intuición me dice que usted es el hombre que voy a utilizar para resolver este caso", dijo en un tono de pecho de convicción, como si tratara de convencerse de que su elección era correcta.

"Me ayudarás a conseguir fama, reputación y fortuna", continuó con un trasfondo ligeramente irónico.

Bueno, si esto no es un fracaso, una voz interior advirtió al mismo tiempo. Cyd sabía que sólo podía confiar en su intuición en la mitad de los casos.

Respiró profundamente y marcó la línea de Ian Conrad. Se decepcionó cuando una voz femenina respondió. La mujer con acento

mexicano, que se presentó como Anita, la ama de llaves del doctor, le dijo que el Dr. Conrad esperaba volver alrededor de las 10:00 p.m. Cyd decidió no hacer más llamadas, sino conducir a la casa de Conrad esa misma noche. Le pidió a Anita direcciones y anotó los detalles en su cuaderno.

El viaje a la casa del antropólogo resultó mucho más arduo de lo que Cyd había imaginado. Después de desviarse de la carretera principal, se abrió camino con la ayuda de sus notas. En un momento se perdió y tuvo que sacar el coche de un camino de tierra que acabó en el lecho de un arroyo seco. El último desvío terminó en un camino de piedra y arena que apenas era transitable. Otra vez pensó que estaba perdida. Pero como ya estaba buscando una manera de volver, vio una pared encalada que brillaba en los faros al final del camino. Al acercarse, se dio cuenta de que era una casa más grande estilo rancho mexicano. Sin iluminación, el edificio parecía desocupado. El reloj del tablero de mandos decía las diez y veinte. Así que el Dr. Conrad debería estar en casa. Encendió la linterna que siempre guardaba en la guantera, salió y caminó hasta la entrada. Se dio cuenta de que estaba justo al lado del número de la casa y la placa de la puerta. Operó el timbre a la antigua usanza y también golpeó con fuerza la puerta varias veces, pero no recibió ninguna señal de vida desde el interior de la casa. Decepcionada, se sentó de nuevo en su vehículo y decidió esperar.

Después de aguantar en el oscuro coche frente a la cabaña de Conrad durante casi tres horas, decidió irse en coche y concertar una reunión por teléfono a la mañana siguiente. Como último esfuerzo de zanja, contó lentamente hasta treinta y tres una superstición que había recogido de su abuelo cuando era niña: "No te rindas apresuradamente Cyd," dijo, "si crees que debes abandonar un proyecto, date una última oportunidad contando hasta treinta y tres." A menudo, cuando algo le llevaba demasiado tiempo y la tentación de abortar era grande, empleaba este ritual. Y con increíble asombro

tuvo la experiencia temprana de que una solución se presentaba siempre en este último período de espera.

Cuando llegó a los veintisiete, vio aparecer en su espejo retrovisor las luces de un vehículo que se acercaba. Poco después, un viejo Mustang disminuyó la velocidad frente a la casa y se detuvo en una nube de polvo. Una muestra fuerte, pensó, y decidió ir tras ella en términos no inciertos.

Conrad se preguntaba sobre el auto frente a su casa. Al principio pensó en una joven pareja que había escogido el estacionamiento para jugar íntimamente, luego pensó en quién podría acercarse a él con demandas de dinero. Como se le ocurrieron demasiadas posibilidades, inmediatamente descartó el pensamiento y decidió dejar que la respuesta a la pregunta abierta le llegara.

Al salir de su Mustang, la puerta del extraño coche se abrió y su mirada cayó sobre la pierna de una dama inusualmente atractiva. Aunque la vista del suave contorno del muslo era sólo momentánea, la imagen posterior de la misma perduraba en su percepción. No se le había escapado a Conrad que el delgado y pálido muslo tenía las dos suaves curvas que tanto admiraba en las piernas de las mujeres. Uno más pequeño por encima de la rodilla, y el segundo, empezando justo por encima de ella, y perdiéndose bajo la falda donde terminaría en la entrepierna.

Como conocedor, había comprendido de un vistazo que estas piernas correspondían a su ideal de belleza. El resultado fue un marcado incremento en su activación cerebral y una liberación masiva de hormonas. Un estado de alerta elevado con una reacción de alarma simultánea, solía comentar cuando veía el primer asalto a la pierna de una mujer. Al ver el segundo asalto en el muslo - el purgatorio - las cosas se pusieron serias. En la transición muslo - deslizamiento - infierno o cielo, según la disposición del portador - su libre albedrío se había ido. Todavía estaba tratando de controlar sus incipientes impulsos eróticos cuando llegó a ver al resto de la dama.

Ahora sospechaba que un buen espíritu le había guiado a despedirse del alegre círculo de sus colegas académicos relativamente pronto, después de nueve rondas de Jameson. La noche aún era joven, después de todo, y prometía ser muy interesante.

"¿Eres Ian Conrad?" La voz gutural y la profunda mirada en sus ojos confirmaron su visión.

"¿Quién quiere saber?", respondió, tratando simultáneamente de conseguir un timbre varonil en su voz tensada por las conferencias y las canciones de bebida irlandesas.

"Soy Cyd Alexander de Life Events. Viniste muy recomendado".

"¿Recomendado para qué?" preguntó, tratando de profundizar aún más el contacto visual.

"No es lo que estás pensando ahora mismo", respondió con una sonrisa en los ojos.

"Qué pena, realmente qué pena", dijo él, guiñándole un ojo.

"En serio, necesito tu ayuda como experto. Su experiencia, por así decirlo. He oído que eres el mejor experto en cultos a la muerte y técnicas de embalsamamiento".

"Pareces muy vivo, por no decir excitantemente vital."

"Tú, por otro lado, parece que saltaste de la pala del sepulturero".

"Salté de la pala del sepulturero, no me habían hecho un cumplido tan bonito en mucho tiempo. Contigo como sepulturero, ciertamente no habría saltado. Pero ahora que hemos pasado el ritual de bienvenida y la primera olfateada, podríamos entrar. Es más fresco allí."

Después de meter la llave en la cerradura con alguna dificultad y abrir la puerta, entró para desactivar el sistema de alarma, y luego pidió a Cyd que entrara en la antesala.

El estilo mexicano de la casa continuó en el diseño interior - ladrillos encalados, vigas de madera maciza y paneles de nogal oscuro en el medio. En el borde de un viejo vestidor había un poste de cedro espléndidamente tallado. Frente a un mirador había una maravillosa máscara melanesia de rafia y madera.

"¿Su sombrero para los días calurosos de verano?", preguntó el reportero en un impulso de provocación.

"No está mal para los eventos de la vida", respondió. "Un sombrero de Nueva Guinea, por así decirlo".

Cyd estaba molesta por su insipidez. Pero lo que realmente la enfureció fue su fría reacción al señalar la brecha intelectual entre ellos. No quiso admitir para sí misma que él podría ser superior a ella, aunque por lo demás no tuvo problemas en aceptar la pericia de los profesionales. Conrad compensó inmediatamente su propina dándole una brillante sonrisa mientras la agarraba por el codo para llevarla al salón. Cuando Cyd sintió el toque, fue como si la electricidad inundara todo su cuerpo. Ella sintió la atracción - y el peligro - que emanaba de él, físicamente. Aunque hubiera preferido entregarse a su excitación, se obligó a ser disciplinada y a actuar con naturalidad, y se esforzó por recuperar el control.

"Me disculpo por mi tonto comentario. No creo que hoy sea mi día".

"No hay problema, tal vez esta noche sea tu noche".

"Ahora eres tú el que está siendo tonto. Se trata de una investigación importante. Importante en sí mismo y especialmente importante para mí personalmente. Mi futuro profesional en la estación puede depender de ello".

Ya habían llegado al salón, donde los invitó a tomar asiento. Varias poderosas sillas club de cuero estaban en el centro de la espaciosa habitación. Una chimenea de tamaño generoso atrajo la atención. Enormes troncos de madera de palma se alineaban a lo largo de una pared, sirviendo como pedestales para varias máscaras. Aunque no era una experta en este tipo de arte, Cyd reconoció que estas eran exhibiciones raras y preciosas. Le dio a la sala un maravilloso aire de animación sin sacrificar la familiaridad. Al final de la habitación, tres amplios escalones conducían a un nivel más elevado, donde todas las paredes estaban ocupadas por estanterías ornamentadas.

"¿Esta es tu biblioteca?", preguntó redundantemente.

"Mi estudio diría que la biblioteca parece tan anticuada. He subido el nivel porque me gusta fumar en pipa cuando trabajo. De esa manera, el humo no puede quedar atrapado en el salón. Por mucho que me guste fumar, no soporto el olor del humo frío".

"¿No eres un poco joven para estar fumando en pipa?"

"¿Qué se supone que significa eso otra vez?" preguntó, divertido.

"Bueno, ya sabes lo que dicen de los fumadores de pipa", dijo con una sonrisa desafiante.

"Ilumíname, no sé lo que dicen de los fumadores de pipa".

"Alguien me dijo una vez que las pipas representaban algo así como símbolos fálicos, y que tales fetiches eran fácilmente apreciados por hombres de edad avanzada a muy avanzada como compensación por su menguante virilidad."

El etnólogo sacudió la cabeza con una mirada indulgente.

"¿Realmente crees todo lo que te dicen?"

"Creo que necesito disculparme de nuevo. Realmente no sé qué me pasa hoy."

"No te disculpes. Lo tomo como un desafío, por no decir una invitación". Se levantó y tomó una de las pruebas de una vitrina en un rincón de la habitación.

"Esta es la garra de un oso pardo de Valaquia. Las mujeres de allí creen que deben usarlo para rascar la piel del hombre que desean para convertirlo en su marido."

"Fascinante, estas supersticiones."

"No es una superstición, se lo aseguro. Un ritual... y funciona."

"¿Hablas en serio? ¿Cómo puedes saber eso?"

"¡Inténtalo!" Cyd sintió repentinamente que sus bromas habían entrado en una nueva dimensión. De nuevo sintió el atractivo de este hombre. Y la hizo enojar el estar tan a merced de sus sentimientos. Hasta ahora, en las relaciones con los hombres, siempre había dominado la obra. Cuando sintió que su mano le entregaba la garra, un escalofrío la atravesó.

"¿Nunca hablas en serio?"

"No si se puede evitar. Pero, ¿qué te hace pensar que estoy bromeando?"

De repente empezó a reírse. Era la risa de un chico que acababa de lograr engañar a alguien. Cyd estaba decepcionada por un lado porque la magia del momento se había desvanecido, pero por otro lado estaba contenta de haber vuelto a la tierra.

"¿Qué sabes de los cultos a la muerte, de la evisceración de los difuntos, de la conservación y el almacenamiento de los restos mortales?", preguntó, tratando de retomar la iniciativa.

"¿Cuánto tiempo tienes?" preguntó Conrad, y el reportero sintió que no era una ironía. Ambos estaban en el nivel de negocios ahora.

"El tiempo necesario para entenderlo".

"¿Por qué necesitas este conocimiento, y qué obtengo yo a cambio?"

"Se trata de los descubrimientos de cuerpos en Coyote Creek. Estoy investigando el caso de Life Events. Pero mientras tanto, es mucho más que eso. Estamos trabajando con el sheriff y el FBI. Queremos al asesino. Y especialmente queremos evitar que mate a más gente. ¿Qué sacas de esto? Publicidad, pago por su experiencia... y mi agradecimiento".

"No sé nada de ningún descubrimiento de cuerpos en Coyote Creek, pero su apreciación me excita enormemente. ¿Qué puedo ofrecerle? Necesito algo que me suelte la lengua y me ayude a organizar mis pensamientos. Puede que te resulte más fácil entender lo que estoy a punto de decirte".

"Tomaré un vaso de vino blanco".

Conrad se levantó y salió de la habitación. Después de poco tiempo volvió con una bandeja. Una botella de Cru des Ptolémées en una nevera, un bol de cubitos de hielo y una botella de malta simple con las copas apropiadas estaban en ella. Señaló casualmente la etiqueta de la botella de vino.

"Egipcio", para adaptarse a la ocasión. Me encantaría hacerle compañía con el vino, pero como purista, nunca mezclo lo personal con

los negocios o el whisky con el vino por principio". Le sirvió, y luego llenó su vaso con whisky. Tomó un pequeño sorbo del blanco de refuerzo, tiró de sus piernas bajo su cuerpo, y estaba decidida a entregarse sin compromisos a lo que estaba por venir. Conrad tomó un buen trago de whisky, cerró los ojos y se recostó en su silla.

El alcohol, la misteriosa atmósfera de la habitación, la magia del momento, y no menos importante el deseo insaciable de ternura y aliento hizo que Cyd entrara en un estado de distracción del mundo que le hizo experimentar todo lo irreal. Después de un corto tiempo de reflexión - ella ya pensaba que Conrad se había dormido - comenzó sus comentarios.

"En la mayoría de las culturas, la gente piensa en la muerte como una transición a otra forma de existencia. Cuando una persona muere, el período que va desde el paso hasta el entierro es la fase más crítica de la muerte para el afligido. Durante este tiempo, la persona muerta está en un estado de transición donde comienza la descomposición. Esta corporeidad mundana aún no se ha perdido, la forma de existencia de otro mundo aún no se ha alcanzado. Los afligidos siguen estando muy unidos emocionalmente al difunto, pero su lugar en la comunidad ha quedado huérfano. Los cambios físicos revelan todo el horror de la muerte. La descomposición, los efluvios y el trabajo de los gusanos que desfiguran el cadáver, la disolución hasta la destrucción completa. En el proceso, se despiertan ideas y fantasías de aislamiento, continuación sin retorno, estancia en terribles lugares desconocidos. La impotencia de los afligidos y sus miedos a ser visitados por el difunto son también característicos de esta fase. Así que no es sorprendente que las costumbres funerarias tengan como objetivo acortar y controlar este período. En la mayoría de las culturas se encuentran ritos de entierro secundario, a través de los cuales el muerto es trasladado a una forma eterna para poder entrar en la comunidad de los antepasados.

Un ejemplo típico de esto son los ritos de muerte en el Egipto faraónico. Al tomar en sus manos el destino del cadáver mediante la momificación, fue posible evitar un desarrollo incontrolado de los muertos y reducir el proceso de transición completa a un período relativamente corto.

¿Voy demasiado rápido con mis comentarios?" Conrad se inclinó para llenar los vasos, enviando a Cyd una sonrisa indulgente mientras lo hacía.

"Adelante, puedo seguirte."

"En las creencias de los antiguos egipcios, el tiempo de vida era muy corto, pero la existencia después de la muerte era extremadamente larga. En consecuencia, el esfuerzo que hicieron para equipar al difunto para la vida después de la muerte fue grande.

Las ideas de la vida después de la muerte de esa época están representadas muy vívidamente en el mito de Osiris. El cuento describe cómo Osiris es asesinado por su hermano Seth y hecho pedazos. Arroja los pedazos al Nilo para que el río los esparza por toda la tierra. La imagen de la muerte como disección, disolución y ruptura es vívidamente traída a casa en este punto. El difunto Osiris es rescatado de este estado por su amada hermana y su esposa, que se dispone a encontrar las partes del cuerpo dispersas y volver a montarlas. La vida es descrita aquí como un enlace, que produce la totalidad y la unidad. La muerte cura a través de los poderes vigorizantes de una relación amorosa.

El segundo concepto importante en la imagen de la vida después de la muerte de los antiguos egipcios era el misterio de la regeneración solar nocturna. El dios del sol Re fue visto como el dador de toda la vida. Él era la luz que conquistaba la oscuridad. Por la noche, vagaba por el reino de las sombras como rey de los muertos, redimiendo a los difuntos de su soledad. Compartió su destino uniéndose a Osiris como su cadáver. El poder de la renovación creció de esta unión, ya que en Osiris y Re se cerró el círculo del principio y el fin, la oposición de la muerte y la vida fue abolida. El

misterio de la regeneración nocturna del sol y la renovación del dios-sol en el reino sombrío de la muerte era el misterio más profundo que existía en la religión egipcia".

Conrad miró brevemente a Cyd, dándose cuenta de que aún estaba despierta y escuchando atentamente lo que tenía que decir. Rellenó su vaso antes de continuar.

"Antes de llegar al significado de la momificación, consideremos la concepción del alma en el antiguo Egipto. A partir de entonces el hombre existió en múltiples formas. En primer lugar como un cuerpo, como tal también más allá de la muerte - por eso se le dio tanta importancia a la momificación. Además, se describieron varios poderes espirituales. El concepto más importante del alma era el Ka. Representaba el poder creativo de los dioses, que mantenía al hombre vivo. Esta fuerza de vida fue heredada de los antepasados, formó el carácter y la personalidad, y se propagó en los descendientes. El Ka sobrevivió al ser humano para poder reunirse con el difunto en la otra vida para darle fuerza vital también allí. El Ka también vive como un segundo yo en las estatuas e imágenes de los muertos, como si fuera el alter ego del hombre.

Antes mencioné el entierro secundario, que se supone que permite al muerto entrar en la comunidad de los ancestros. En Egipto, la momificación era el equivalente a esto. La momificación era un proceso de purificación destinado a superar el estado impuro del cadáver y transformarlo en el muerto perfecto. Esta purificación representaba la transformación del cuerpo muerto en el cuerpo eterno. A través de la momificación, los muertos se convirtieron en Osiris. Las ceremonias involucradas eran una repetición de los ritos mágicos por los cuales Isis había devuelto la vida a su hermano y esposo Osiris. El estado de Osiris, parecido a una momia, era permanente. Un antiguo texto de pirámide dice: "Tan cierto como que Osiris vive, así vivirá; tan cierto como que Osiris no ha muerto, así no morirá; tan cierto como que Osiris no es destruido, así no será destruido". ’

La momificación era un proceso que no sólo requería gran habilidad y experiencia, sino que también se realizaba de acuerdo con un ritual prescrito con precisión.

La primera fase, también llamada "cruzar el lago", estaba bajo el signo de la purificación. Todo lo que podía representar un peligro para su forma eterna, que se buscaba como la forma objetivo. La extracción del cerebro fue el primer paso. Para los egipcios el cerebro no tenía un significado especial. Fue removido a través del canal nasal por medio de largas agujas de bronce con ganchos en los extremos de la espiral. La evisceración era la técnica de extracción de órganos. Primero se hizo una incisión que se extiende en el lado izquierdo desde el extremo de las costillas hasta el borde superior de la pelvis. A través de esta abertura muchos de los órganos internos fueron removidos. Era importante eliminarlos porque son los primeros en comenzar a descomponerse en el cuerpo. El hígado, los pulmones, el bazo, el estómago y los intestinos fueron lavados y empacados en bicarbonato de sodio para secarlos. Las entrañas se guardaban en cuatro frascos llamados canopos, cada uno de los cuales llevaba la cabeza de uno de los cuatro hijos de Horus como tapa. Imsety, el dios con cabeza humana, protegía el hígado; Hapy, el dios con cabeza de mandril, los pulmones; Duamutef, el dios con cabeza de chacal, el estómago; y Qebehsenuef, el dios con cabeza de halcón, los intestinos. Se suponía que estos protegían a los muertos del hambre y la sed, y las vísceras se consideraban su asiento. Los tejidos blandos y los fluidos restantes se disolvieron en un licor de soda-resina y se bombearon fuera del cuerpo por vía rectal". Cyd sintió un repentino escalofrío helado que la atravesó.

"Es decir, las entrañas fueron guardadas en frascos por los antiguos egipcios por razones rituales?"

"No todas las vísceras - el corazón y los riñones fueron excluidos. Conrad estaba desconcertado por su repentino interés en este punto en particular y le dio a Cyd una mirada aguda.

Pero como ella no hizo ningún esfuerzo para justificar su interés, él continuó sus comentarios.

"El corazón no fue removido del cuerpo porque era el órgano decisivo para los egipcios en lo que respecta a las facultades mentales. No pertenecía principalmente al cuerpo como máquina, sino que representaba una cualidad propia en relación con el cuerpo.

La fase de desecación, es decir, de secado y salado, duró cuarenta días.

Finalmente, el cadáver fue reconstruido en el ritual de momificación. La forma final deseada de este engorroso tratamiento era la momia. Era mucho más que el cadáver, era la imagen del dios Osiris y una especie de jeroglífico de todo el hombre, lleno de magia.

Mantener esta integridad requería más que procedimientos quirúrgicos y tratamientos químicos. Mucho más importante fue el rito del tratamiento lingüístico de los muertos. En las palabras y textos pronunciados por una persona amorosa, los egipcios vieron el secreto de la unión vivificante de todo lo que se rompió."

Una vez más, Conrad se inclinó hacia adelante para rellenar los vasos y comprobar la receptividad de Cyd. Podía decir por su mirada alerta y fascinada que seguía sus explicaciones con gran atención. Sorprendido por su continuo interés, siguió hablando.

La realización de un ritual llamado "apertura de la boca" permitía al difunto comer y beber de nuevo. Al abrir la boca, el difunto recibía su cuerpo de vuelta, su forma, en la que el Ba podía entrar.

Finalmente, el cuerpo fue puesto a descansar en un gran sarcófago de piedra en la cámara funeraria. Esta cámara estaba equipada para el difunto con muebles, ropa, objetos preciosos, comida y bebida.

Ahora el cuerpo estaba listo para su viaje a través del inframundo. Allí su corazón sería pesado para juzgar sus buenas acciones en la tierra.

Si su corazón fuera puro, se le permitiría vivir en el reino de la luz de los muertos en el cielo por toda la eternidad. A través del pesaje

del corazón, el difunto recibió su corazón de vuelta y con él su identidad espiritual."

Conrad se sentó y bebió el resto del whisky de su vaso. "Hasta aquí llegó la idea de los antiguos egipcios sobre el amor, la muerte y la vida". Conrad probablemente había intentado hacer que esa frase sonara casual y casual, pero Cyd sintió que ambos estaban atrapados en el misterio que rodea el misterio de la vida. Trató de sonar natural, pero incluso su voz sonaba extrañamente antinatural en su intento de reconectarse con el aquí y ahora.

"Gracias por su ayuda en mi investigación. Espero volver a verte pronto. Definitivamente me pondré en contacto contigo pronto. Pero ahora mismo, realmente necesito mi sueño de belleza".

"También puedes quedarte aquí ..." Conrad dijo las palabras de forma completamente inocua y sin el menor trasfondo.

"Gracias, es muy amable, pero necesito mi propia cama, además tengo que levantarme temprano mañana, sólo te molestaría."

La acompañó hasta la puerta y le deseó buenas noches. Luego se quedó frente a la casa hasta que sus luces traseras desaparecieron en la oscuridad de la noche.

A la mañana siguiente, Ruth y Cyd estuvieron en la oficina local del FBI puntualmente a las ocho. La sala de conferencias había sido adaptada como una "Sala de Guerra". En el frente estaba la inevitable pizarra para registrar todos los datos que llevarían al perfil del perpetrador.

Como era de esperar, prevalecieron las condiciones caóticas. Se colocaron tuberías, se establecieron redes de comunicación y se proporcionaron refrigerios.

Ramona Hayes, la asistente de Elmore Spencer, les dijo que habría un retraso de dos horas, posiblemente más.

Un experto en informática del FBI estaba chateando con Cyd, pero pronto se dio cuenta de que su atención no estaba en su conversa-

ción. Sus ojos se dirigieron al otro extremo de la mesa de conferencias, donde el Dr. Chambers del Hospital Park estaba sentado, organizando sus archivos.

"Gillardi se supone que es un hueso duro de roer. Aprendió su oficio de psicólogo criminalista en Boston, Londres y Tokio y se le considera el principal especialista en asesinos en serie", trató de llamar su atención.

Después de mirar de nuevo a la Cámara, Cyd volvió la mirada a su interlocutor.

"Sí, se le considera un inconformista, al que le gusta trabajar en todas las disciplinas y - qué feliz coincidencia para mí - aboga por trabajar con los medios de comunicación para ayudar a cazar a los asesinos."

Después de tres interminables horas de retraso, todos estaban finalmente reunidos y esperando ansiosamente el comienzo. Entonces la puerta se abrió y Frank Gillardi entró en la habitación con pasos dinámicos. Fue a su silla y abrió la reunión ordenando a los presentes que se sentaran.

"Bien, damas y caballeros, no tenemos tiempo que perder, empecemos. Nuestro grupo está completo por hoy, creo que hacemos un buen equipo en la constelación que tenemos aquí. Permítanme presentarles brevemente a los presentes antes de liberar la cacería. Soy Frank Gillardi, el jefe del grupo de trabajo.

Eso significa que yo tomo las decisiones". Risas reprimidas y murmullos de acuerdo llenaban la habitación. La mayoría de los presentes apreciaron una palabra franca y ciertamente vieron la necesidad de un liderazgo firme en tal caso.

"A mi izquierda Julio Jiménez de la Oficina del Sheriff y mis socios del FBI, Elmore Spencer y Raymona Hayes, esos dos serán sus contactos cuando yo no esté disponible. También le comunicaré mis órdenes a través de ellos si es necesario. Ruth Clark de Life Events. Necesitamos un socio que nos permita mantener al público com-

pletamente informado y a nuestro gusto. Sin querer excluir a otras emisoras, he elegido Life Events. Tienen los más altos ratings del condado y Austin Jenkins es un hombre razonable. Por supuesto, hay las habituales conferencias de prensa además, pero Ruth Clark y Cyd Alexander de Life Events estarán involucradas en la búsqueda del autor. La Srta. Alexander se sienta a la mayor distancia posible de su colega, pero la presento enseguida. Srta. Clark y Srta. Alexander, aclaremos una cosa desde el principio. Es libre de publicar su investigación y los informes de nuestro trabajo como crea conveniente después de cerrar el caso. Hasta entonces, escribirás lo que yo apruebe para su publicación. Ese es nuestro acuerdo. Y por último, el Dr. Christopher Chambers, médico forense del Hospital de North Park. Fue el primero en examinar los hallazgos de los órganos y es considerado el mejor hombre en la escena. ¿Hay alguna pregunta o añadido a lo que acabo de decir? Muy bien, será mejor que empecemos. Primero, me gustaría pedirle al Dr. Chambers que presente los resultados de su examen de los hallazgos de los órganos".

Chambers comenzó a hablar libremente, aunque tenía una hoja de sus documentos en la mano, posiblemente para enfatizar el carácter oficial de sus observaciones. Tal vez los datos impresos también le ofrecían más seguridad en su apariencia.

"Hicimos un examen forense de las muestras, tanto del contenido de los frascos intactos como de las piezas que estaban en el suelo con los fragmentos de cerámica. Las partes del cuerpo son de veintisiete mujeres diferentes de tez blanca, con edades comprendidas entre los veinticinco y los treinta y cinco años.

No podemos, por supuesto, decir con certeza qué partes del cuerpo estaban en cada uno de los frascos rotos. Sin embargo, basándonos en los hallazgos de los frascos no destruidos y su contenido, podemos asumir que el contenido de cada frasco sigue un cierto patrón. Hemos identificado los siguientes órganos internos o sus restos: estómago, hígado, peritoneo y pulmones. Estas vísceras estaban juntas en un frasco cada una. Los órganos se conservaron condicional-

mente en un líquido de conservación. Digo condicionalmente porque algunos mostraron claros signos de descomposición a pesar del líquido de conservación. Esto probablemente tiene que ver con las temperaturas extremadamente altas de las últimas semanas. En sí misma, la composición química del material de conservación debería haber evitado suficientemente la descomposición. La extirpación de los órganos parece haberse realizado de manera experta sin destrucción grave, lo que sugiere que el autor tenía conocimientos médicos".

"¿Qué tan bueno debe haber sido el conocimiento para haber removido los órganos tal como se encontraron? ¿Podría un estudiante de medicina hacer esto, o podría un carnicero o un taxidermista ser el culpable?" Ruth hizo las preguntas de manera deliberada para no ser sospechosa de sensacionalismo.

"Típico de Ruth", pensó Cyd amargamente, "por supuesto que tiene que ser la primera en hacer preguntas".

"Todos los grupos de personas descritos son elegibles", respondió Chambers con una mirada apreciativa en dirección al reportero.

"Es extraño que no se hayan encontrado otros órganos, como el útero, el riñón o el corazón", intervino Ramona Hayes. Ahora Cyd vio su oportunidad de anotar puntos con Ruth y usar el conocimiento que había obtenido del Dr. Conrad la noche anterior.

"No es nada extraño, asumiendo que el perpetrador seleccionó los órganos basados en el patrón de los antiguos embalsamadores egipcios." La reacción del grupo sorprendió incluso a Cyd. Todos los ojos se fijaron en ella de repente. Las expresiones de los espectadores iban desde el asombro, el asombro incrédulo y el escepticismo abierto. La expresión de Ruth en particular mostró una fría desaprobación. No fue difícil leer en sus ojos: ¿Cómo pudo ella, la número dos en la jerarquía, permitirse hacer tal cosa? ¿Fantasías dilemas en una reunión sobre un tema tan importante y en un encuentro tan ilustre? Gillardi miró fijamente a Cyd y esperó a que le dieran más detalles. Sólo el Dr. Chambers permaneció indiferente, pero obviamente inte-

resado. Posiblemente confiaba más en el joven reportero que en los otros.

"Lo que quiero decir es que parece haber claras similitudes aquí con los ritos funerarios de los antiguos egipcios, que quitaban los órganos individuales -y esos mismos órganos que el Dr. Chambers acaba de enumerar- del cuerpo en el momento del embalsamamiento, los preservaban y los mantenían separados de los muertos en cuatro tipos de frascos llamados frascos canópicos".

"¿De dónde sacaste tu aparentemente profundo conocimiento de los ritos funerarios del antiguo Egipto?" La pregunta de Gillardi no expresaba ni ironía ni desaprobación, sino simplemente un interés en la autenticidad de su conocimiento. Cyd resistió la mirada de sus ojos azules glaciales sin parpadear mientras respondía.

"Ayer tuve una charla con el Dr. Ian Conrad del Departamento de Antropología de la Universidad. Él es el experto. El partido me impactó de inmediato, sin embargo, y creo que debemos tener ese punto en mente."

La inclinación de cabeza de Gillardi señaló el acuerdo. "Suena interesante, tanto su conclusión como su contacto. Le echaré un vistazo al doctor, quizás sea una ventaja para nuestro equipo".

"¿Estás diciendo que podríamos estar tratando con un asesino que prepara a sus víctimas como un embalsamador egipcio? Y si eso es cierto, ¿qué significaría eso en consecuencia?" La agitación de Ramona Hayes era evidente. Tales escenarios no habían surgido en su entrenamiento como agente especial.

"Si se confirman tales vínculos, podría significar que los cuerpos de las víctimas también se almacenan en forma preservada en algún lugar, posiblemente como momias".

Gillardi se dio cuenta de que era hora de frenar la imaginación y el entusiasmo de algunos miembros del equipo. "Bien, no nos adelantemos. No sabemos si el almacenamiento de los órganos se inspira realmente en los ritos funerarios egipcios, ni tampoco sabemos si hay otras partes del cuerpo. Lo único que sabemos con certeza es que

estamos tratando con restos de órganos de veintisiete mujeres diferentes.

Nuestra primera tarea será averiguar quiénes son estas víctimas. Sr. Jimenez, necesitamos el ADN de todas las mujeres desaparecidas de la zona. Una vez que tengamos las muestras, me gustaría pedirle al Dr. Chambers que las compare con el ADN encontrado en las partes del cuerpo. Si hay alguna coincidencia, echaremos un vistazo a las historias de las víctimas y también haremos que el público se involucre. Pero hasta que sepamos más, quiero pedirles a todos que ejerzan una discreción absoluta.

Srta. Clark y Srta. Alexander, por favor formulen un texto de prensa no vinculante, pero sin entrar en detalles. Por favor, envíeme el texto para su aprobación antes de su publicación.

Sugiero que el Sr. Jiménez envíe a su gente a las familias de las mujeres desaparecidas de inmediato, y usted, Dr. Chambers, empiece a trabajar tan pronto como tenga el primer material. La próxima reunión es mañana por la noche, a las nueve en punto. ¿Alguna pregunta?"

Como nadie quería hablar, Gillardi cerró la reunión diciendo: "¡Hasta mañana!".

## Capítulo 5

La sala de conferencias del Instituto de Antropología, donde iba a tener lugar la conferencia de Conrad, era sorprendentemente pequeña. Contenía unos 150 asientos, dispuestos en orden ascendente, al estilo tradicional de las universidades europeas.

Conrad había sido respaldado por Gillardi en varios sectores como el principal experto del estado en el tema de los cultos a la muerte, por lo que había decidido escuchar al profesor en persona antes de ponerse en contacto con él. Por su larga y embarazosa experiencia, sabía que las recomendaciones rara vez eran de confianza. Muchas veces había tenido que darse cuenta de que los miembros individuales del equipo no cumplían con sus requisitos, y era desagradable para todos y debilitaba al equipo cuando alguien tenía que ser despedido por falta de competencia.

Ahora su problema predominante era entrar en el pasillo. No sólo se ocuparon todos los asientos, sino que los estudiantes también ocuparon los pasillos y el espacio frente al atril, algunos de pie, otros sentados en los escalones, otros equipados con asientos imaginativos como sillas plegables para los pescadores, bolsas de frijoles para los cazadores o taburetes inflables. Por lo tanto, prácticamente cada metro cuadrado de espacio disponible había sido utilizado. Gillardi recordó su estancia en Japón, donde tuvo que utilizar técnicas similares de mano a mano al abordar el infame metro de Tokio, como lo hizo aquí al entrar en la Sala de Conferencias B12. Finalmente, llegó a un lugar junto a un nicho en la pared desde el cual tenía una vista razonablemente clara del escritorio del profesor.

Frente a Gillardi un hombre un poco viejo y de aspecto frágil bloqueó el camino. Vestido a la manera de un ranchero mexicano, pantalones ajustados y chaleco corto en negro descolorido tan sobrecargado de herrajes de plata que la ropa añadía considerablemente al peso de su portador. Botas de cuero de media altura con elaborados grabados y cortos enganches de espolones, con los que se podía ras-

par cómodamente la parte inferior de las piernas o echarlas hacia atrás si era necesario, y un sombrero de cuerda con una ancha banda de sombrero, del tamaño de una rueda de carreta mediana, completaba el extraño conjunto del hombre. El viejo parecía como si hubiera estado en un viaje de descubrimiento con el propio Darwin. Pero cuando se giró, Gillardi vio un par de ojos penetrantes de color gris brillante en medio de un rostro bronceado y arrugado. Ojos que habían visto todo lo que había que descubrir en el curso de una larga y completa vida humana. Cuánto de belleza y bondad, pero también de dolor y malicia, podrían haber percibido. El fuego de una fuerte personalidad aún ardía en ellos, y claramente se podía ver la curiosidad de los jóvenes de corazón, que no dejaban de explorar la vida mientras la sangre aún fluía por sus venas.

Qué cínico tan miserable soy, pensó Gillardi para sí mismo, que soy yo para presumir de juzgar a los demás tan despectivamente. El orgullo es, en efecto, mi mayor mal. En lugar de admirar al viejo por su entusiasmo, me burlo de su condición física. Quién sabe cómo me veré a esta edad, si es que llego a ella. Dejó de lado la idea de la vejez de inmediato, aunque era demasiado vanidoso para querer imaginar una vida de fragilidad.

Después de una espera de quince minutos -Conrad se mantenía exactamente en el trimestre académico y Gillardi estaba cerca de colapsar en este aire sofocante y confinado- el profesor entró en la sala de conferencias a través de una puerta separada detrás del atril. Se abrió paso a través de los estudiantes que también ocupaban el espacio detrás del atril, y en lugar de un saludo, hizo la pregunta, "Dime, ¿hay algo libre aquí?"

La risa alegre y algunas interjecciones ingeniosas mostraron a Gillardi que Conrad no era uno de los miembros formales y conservadores de la facultad. Esto también fue evidente en su atuendo. Pantalones de trekking súper ligeros con muchos bolsillos, una llamativa camisa hawaiana que se lleva encima de los pantalones, mocasines

ligeros al estilo Navaho y pelo desgreñado, no en la forma de moda - arrugado por el peluquero y sujetado con gel para el pelo- pero simplemente desarreglado. Aparentemente, la higiene personal no era una prioridad para el profesor.

Pero Gillardi pronto se dio cuenta de que había juzgado al hombre prematuramente. Conrad no sólo era un hombre de primera línea en su campo, sino que también era un excelente orador que sabía cómo cautivar a su audiencia dramatizando sus comentarios como un actor a través de la modulación de su voz y a través de acentuaciones deliberadas. Como muchos buenos oradores, manejó la atención de su audiencia con cuidado, sin perder tiempo con largas presentaciones.

"Cuando una persona muere, las funciones vitales comienzan a cesar en la fase de agonía antes de que se produzca el paro respiratorio y la muerte por paro cardíaco. El proceso de muerte puede manifestarse como una lucha de muerte, una "lucha" voluntaria o vegetativa contra el fallo de los circuitos funcionales vitales, o como un lento desvanecimiento aparentemente sin resistencia, un "desvanecimiento". Cuando la actividad cardíaca, que todavía puede durar un tiempo más que el paro respiratorio, finalmente cesa, y con ella la función circulatoria se colapsa, se produce la muerte de los tejidos y órganos del cuerpo, que ya no reciben más oxígeno. Esto ocurre en el orden en que se les priva de oxígeno. El cerebro se daña irreversiblemente después de unos 10 minutos, el hígado y los riñones después de 20 o 30 minutos. La piel, los huesos y los músculos pueden sobrevivir a todo el organismo por unas pocas horas.

Cuando la muerte celular finalmente afecta también a este sistema, se establece el rigor mortis. Sólo unos pocos minutos después del último aliento, las primeras células estallan y liberan enzimas de descomposición de tejidos. Una explosión de bacterias ocurre en los intestinos y viaja a través de las venas a los otros órganos. Los olores del cuerpo en descomposición atraen a varios insectos que pueden ser cruciales para determinar la hora de la muerte.

Cuando un cadáver comienza el proceso de descomposición, el pelo se desprende del cuero cabelludo. Esto generalmente ocurre de cinco a siete días después de la muerte. Luego se encuentra una alfombra de pelo en el suelo.

Los efectos de la descomposición y los daños causados por los animales pueden causar desfiguraciones francamente horribles de la cara, que, después de ser fijadas por la rigidez seca y la posterior momificación, pueden seguir teniendo los correspondientes efectos psicológicos en el observador durante mucho tiempo. El aflojamiento de los músculos de masticación hace que la mandíbula inferior caiga, la boca se mantenga abierta, y la infestación de gusanos destruye los globos oculares y las membranas mucosas. Esto lleva al ensanchamiento de las fosas nasales y a la formación de defectos en los labios superiores. A esto se añade la licuefacción de los tejidos por putrefacción, y la decoloración por productos verdes y negros de descomposición del pigmento de la sangre. Finalmente, el proceso se interrumpe por desecación y se fija en una aparente expresión facial que no tiene nada que ver con la condición en el momento de la muerte. Los procesos de descomposición de los músculos, la grasa y las vísceras también producen gases que pueden hinchar el cuerpo hasta tres veces su tamaño normal".

Con sus presentaciones vívidas, que fueron respaldadas por visuales apropiados, Conrad rápidamente tuvo a la audiencia bajo su hechizo. Todo el mundo se colgó de los labios fascinado y se quedó mirando la pantalla. Se había vuelto tan silencioso en el salón de conferencias que uno podía literalmente escuchar caer un alfiler.

"Existen los clásicos primeros colonizadores sobre los cadáveres, entre ellos las conocidas moscas doradas o moscas del soplo, que aparecen sobre el cadáver en las primeras horas o incluso minutos y ponen sus huevos. Las moscas ponen sus huevos en las fisuras palpebrales de los ojos, en la nariz y en la boca, pero también en las heridas y en las aberturas genitales y anales, si son accesibles a los insectos voladores.

Los gusanos salen de los huevos. Los gusanos pasan por su proceso de crecimiento, el primer, segundo y tercer crecimiento larvario. Los gusanos se convierten en la etapa de mosca, luego dejan el cuerpo y se transforman en pupas. Este proceso lleva unos catorce días. Como muestra la siguiente imagen, después de tres semanas no queda mucho de la cara." Una vez más, un murmullo afectado atravesó la multitud cuando la imagen apareció en la pantalla.

"Después de que la larva pupa y la nueva imagen eclosionan una semana más tarde, las cajas vacías de la pupa de color marrón rojizo pueden permanecer durante años y décadas.

Después de los moscardones vienen las moscas del queso, más tarde también los escarabajos, como el escarabajo del tocino o el sepulturero común. El último es el escarabajo de la alfombra, que se alimenta sólo de tejido seco.

Dependiendo de la época del año, tarde o temprano, después de transcurrir unos días, aparecen en el cadáver signos de putrefacción. La actividad bacteriana provoca la formación de gas, especialmente en la región de los órganos abdominales, pero también en el tejido celular subcutáneo, de modo que las prendas de vestir fuertemente adheridas pueden dejar surcos pseudoestrangulados como resultado de la hinchazón. Dentro del ámbito de los síntomas de la putrefacción, las llamadas superficies internas a menudo se ablandan y se hacen permeables, especialmente en el área de los pulmones, de modo que el líquido de putrefacción sumergido en sangre escapa por aquí. Esto se acumula en la cavidad torácica, pero también puede ser expulsado de la boca y la nariz por la presión del gas de la cavidad abdominal contra el diafragma. Pueden ver este fenómeno en la siguiente fotografía, que muestra a un hombre muerto que yacía en un maizal durante cinco días en verano."

Una estudiante perfecta dejó escapar involuntariamente un grito de horror. Galantemente, Conrad preguntó si necesitaba ayuda. La joven mujer respondió negativamente y comenzó a abanicarse con un cuaderno con la inimitable elegancia de las mujeres de la nobleza espa-

ñola. El profesor reconoció la interrupción con una sonrisa indulgente y continuó sus comentarios.

"La mezcla con burbujas de gas puede producir sonidos en este proceso, lo que puede haber proporcionado la base para el 'Tratado de mascar y golpear a los muertos en las tumbas' de Michael Ranft.

¿Ves esa mancha de ahí? Son los ácidos grasos que se filtran del cadáver. Una hinchazón de gas pútrido, especialmente de los genitales, puede dar lugar a interpretaciones disolutas".

Algunos oyentes forzaron una sonrisa a medias, otros parecían incapaces de apartar la vista de las imágenes que obviamente los abrumaban psicológicamente.

"La fase de putrefacción, después de la filtración de los fluidos corporales, es seguida - especialmente en la tumba terrestre - por una etapa de descomposición bastante seca, que puede pasar a la momificación parcial o total. Los restos de tejido blando son diezmados por micelios fúngicos, larvas de escarabajos y ácaros, entre otros. En la superficie, la esqueletización se produce después de un máximo de dos años, en el suelo después de unos siete años. Finalmente, los ligamentos y las cápsulas articulares se ablandan y los huesos se caen de las cuencas, siguiendo la gravedad, cuando el cuerpo está acostado en una superficie sólida.

Sin embargo, también hay varias condiciones ambientales en las que el cuerpo o incluso partes de él se conservan naturalmente después de la muerte y permanecen preservadas. Ejemplos de esto son las momias de hielo o los hallazgos de cuerpos de pantano. La siguiente imagen muestra el cuerpo de una joven de Perú, excelentemente conservado a gran altura. Aquí puedes ver una foto de un cuerpo de pantano de Dinamarca. En este caso, la piel, el cabello y las uñas fueron preservados por el efecto antibacteriano y de bronceado de los ácidos húmicos.

En los huesos, el apatito se disolvió mientras que el andamiaje elástico de colágeno se conservó manteniendo la forma anatómica.

Otros ejemplos de preservación natural de los tejidos blandos son los llamados cadáveres de cera. Requieren un ambiente húmedo y se encuentran, por ejemplo, en los cadáveres de agua, cuando el cuerpo permanece en el agua durante varios meses. A través de una transformación química del tejido graso subcutáneo, éste forma la superficie del cuerpo preservado como lípido de cadáver después de que la piel se haya podrido. Un tipo más raro de preservación de tejidos blandos está documentado por hallazgos de China y se llama preservación de cadáveres en descomposición.

Por último, también hay una especie de preservación natural a través de la momificación. Esto suele implicar una pérdida de la epidermis. Sin embargo, la dermis permanece intacta, a diferencia de los cadáveres de cera de grasa. En muchos casos, las uñas también se encuentran todavía. En determinadas condiciones climáticas, como en el aire seco de los Andes peruanos o en el Sahara egipcio, que no es una rareza, este fenómeno también se examinó y describió sobre la base de algunos casos espectaculares en Europa. Aquí pueden ver fotografías de los cadáveres de las tumbas de Palermo en Italia."

Mientras tanto, el auditorio parecía haberse acostumbrado a las imágenes de horror. Así, en vista de los monjes momificados de Palermo, había miradas casi enteramente interesadas y apenas signos de consternación.

"Esta imagen muestra el cuerpo momificado del llamado Viajero Español, que se exhibe en una iglesia en Montefalco, cerca de Asís en Italia, y también es conocido por el pueblo como el 'peregrino feliz'. La tradición dice que este peregrino había ido a la iglesia de S. Agostino en Montefalco. Como era tarde, pidió a los monjes una acogida hospitalaria, que le fue concedida. Antes de ir a descansar, fue una vez más a la iglesia. Allí, a la mañana siguiente, fue encontrado por el sacristán en el suelo, apoyado en el confesionario. Al principio parecía estar dormido, pero luego se dio cuenta de que estaba muerto. Después de que le quitaran los papeles y los guardaran, fue enterrado. A la mañana siguiente fue encontrado fuera de la tum-

ba y el mismo fenómeno se repitió los días siguientes. Así que se decidió almacenarlo en la torre de la iglesia, donde permaneció durante cien años sin que su cuerpo se descompusiera. El caso fue considerado un milagro y los monjes decidieron mantenerlo en una vitrina de cristal en la misma posición en la que fue encontrado y con la misma túnica de peregrino que llevaba a la hora de su muerte.

Y aquí la momia del mercader Curd Schachtrupp, que se guarda en un instituto alemán de medicina forense. El último ejemplo tiene un trasfondo algo macabro. La momia no sólo fue exhibida por el sepulturero durante años a cambio de una propina. También se dice que se ha abusado de él como "cadáver bailarín" en las posadas. Se informa que los táleros que debían ser pagados por las valientes esposas del pueblo como un obolo para que se les permitiera bailar con el cadáver fueron puestos en una hendidura en el lado izquierdo del estómago.

Con la perspectiva de un entretenido "Sábado por la noche" con un baile original, me gustaría despedirme de ti por hoy."

Los oyentes aún estaban completamente hechizados por lo que habían oído y visto, cuando Conrad ya estaba fuera.

Gillardi luchó por abrirse camino entre la multitud. La salida detrás del podio parecía la más prometedora para su búsqueda del doctor. Con la multitud todavía actuando paralizada, se las arregló para llegar a la puerta en un tiempo relativamente corto. Conducía a un típico pasillo que se encuentra dentro de grandes edificios antiguos.
Altas ventanas dejaban entrar la luz de un patio interior, numerosas puertas en el lado opuesto al patio conducían a las oficinas de los profesores y conferenciantes.

Una de las puertas estaba sólo entreabierta, y así Gillardi probó suerte. Conrad estaba reviviendo un vaso de whisky con agua cuando entró en la habitación.

"Desde que me mudé a esta oficina hace diecisiete años, nunca he tenido a nadie que viniera a verme. Habrías tenido la oportunidad de

romper ese ciclo hoy. Qué oportunidad perdida". Sin embargo, la sonrisa de Conrad desmintió las amargas palabras. Hace tiempo que aceptó que los buenos tiempos y el hermoso Sur, donde se valoraban los buenos modales y los esclavos obedientes, habían desaparecido para siempre.

"Debe haber algo en ellos que impida a sus visitantes comportarse como personas civilizadas. ¿Qué podría ser eso?" Había un trasfondo de desactivación en la voz de Gillardi también, una oferta de confraternización, por así decirlo.

"Soy Frank Gillardi, analista de la escena del crimen en el FBI, actualmente asignado como jefe de la unidad especial de Coyote Creek. La Srta. Alexander de Eventos de la Vida trajo un interesante testimonio suyo en nuestra reunión de la mañana. Se trataba del almacenamiento de despojos en frascos canópicos".

"Tranquilo, todavía me falta la macroestructura. No sé de qué se trata su grupo de trabajo, ni qué papel juegan los lanzadores de copa en él. Gillardi, tiendo a estar desorientada, así que me sería útil que me explicara la situación desde el principio. Finge que tienes un completo idiota delante de ti, así estoy seguro de que te entenderé mejor."

Gillardi no estaba seguro de si Conrad hablaba en serio o sólo intentaba probar sus habilidades como analista.

Jugó sobre seguro y contó paso a paso cómo se desarrollaron las cosas en Coyote Creek, qué hechos estaban disponibles y cómo había conseguido la asignación para dirigir el grupo de búsqueda. Conrad escuchó atentamente y sólo cuando Gillardi terminó se sentó y mostró la primera emoción.

"Bueno, esa es una historia salvaje. Sólo ahora entiendo por qué la Sra. Alexander estaba tan interesada en mis observaciones sobre el tratamiento de los despojos y su conservación en los frascos canópicos. ¿Qué esperas que haga, Gillardi?" El perfilador sabía desde hace tiempo que este hombre se suCyd considerablemente a su equipo.

"Me encantaría tenerte en el grupo de trabajo. Somos un equipo de profesionales de una amplia variedad de campos, pero durante la duración de la misión tenemos una cosa en común, también somos miembros de un grupo de caza. Una cacería a muerte. Si fallamos, es probable que mueran más mujeres jóvenes. Incluso podemos convertirnos en víctimas del propio asesino. No sería la primera vez. No hay dinero en ello. Los gastos son ridículos y no importan. Todo se trata de éxito y honor".

"Me importa un bledo el honor; como un mercenario, estaría más motivado por las perspectivas financieras. Por otro lado, si entiendo bien, hay atractivos compañeros de caza en su grupo de caza, como la Srta. Alexander. Y quién sabe qué dinámica interesante surgirá en el calor del momento. ¿Qué tan ridículos son esos gastos que mencionó? Oh, qué demonios, puedo decir por tu cara que ni siquiera cubren mi necesidad de tabaco y licor de alta graduación. Muy bien, Gillardi, me apunto."

Gillardi sintió que las cosas podrían estar ahora apretadas para el hombre cazado. Le tendió la mano a Conrad.

"Bienvenido al equipo, nos reuniremos esta noche a las nueve en la Sala de Guerra del FBI".

"Oye, no tan rápido, tengo planes para esta noche."

"Te tenía, amigo mío, te tenía".

Entre las experiencias más traumáticas que una persona puede atravesar está la pérdida de un ser querido a través de la desaparición. Además de la incertidumbre sobre el paradero de la persona y el acontecimiento en sí, hay mil preguntas sin respuesta que son importantes para la pareja de la relación: ¿El ser querido está vivo, muerto? ¿Qué le ha pasado? ¿Sucedió un accidente, fue víctima de un crimen, se escondió voluntariamente y por qué? ¿Cuál es mi parte en lo que pasó? Si está vivo, ¿dónde se aloja? ¿Vive solo o en una relación? ¿Está feliz o desesperado? ¿Piensa a veces en mí y me anhela? ¿Qué

podría hacer para recuperar el perdido? ¿Qué puedo hacer? ¿Qué podría haber hecho? ¿Qué es lo que no he hecho? La cuestión de la propia culpa intensifica el dolor, la incertidumbre, impide el proceso de duelo, el desapego, el encontrarse a sí mismo, el regreso a la vida. Así, los afligidos son a menudo prisioneros, atrapados en el dolor de la pérdida y la desesperanza.

Para el Sr. y la Sra. Fink, la vida se había detenido el día en que su hija de 25 años, Eva, dejó de venir a casa del trabajo. Había sido una chica bonita, con pelo rubio-rojizo, su piel ligeramente moteada de pecas. Siempre dispuesta a ofrecer una sonrisa o una palabra amable a los que la rodeaban, era popular y muy querida en todos los lugares a los que iba. Tímida con los hombres a pesar de su franqueza, se había tomado su tiempo con el compromiso y la asociación. Pero ahora, a los veinticinco años, finalmente había llegado el momento. Y había valido la pena esperar. George Taylor era un joven agradable que estaba a punto de hacer carrera en una compañía de seguros.

El día que desapareció, llamó a su madre desde la tienda de deportes donde trabajaba para decirle que saldría con George por la noche. Por lo tanto, sus padres no pensaron más en ello cuando no volvió a casa.

Estaban convencidos de que George la había recogido de la empresa para irse de inmediato. Sin embargo, cuando tocó el timbre a las 21 horas para recoger a Eva, ambos sabían que algo debía haberle pasado. Las llamadas a los amigos de Eva revelaron que no hubo contacto ese día, ni sabían dónde estaba. Luego llamaron a la policía, sólo para saber que debían haber pasado treinta y seis horas antes de que se pudiera presentar una denuncia por desaparición.

Llamaron a todos los hospitales de la zona para preguntar si alguien con la descripción de Eva había sido admitido. De nuevo, sólo respuestas negativas. Finalmente pasaron la noche hablando, preguntándose qué le pudo haber pasado a Eva. A la mañana siguiente, la madre fue a la compañía para averiguar si algo inusual había sucedido, o si alguien tenía alguna conjetura sobre el paradero de Eva. El

jefe del departamento fue muy útil y mostró su preocupación. Pero ni siquiera ella pudo ayudar. Los padres experimentaron el resto del día y la noche siguiente como una pesadilla. Cada vez que sonaba el teléfono, se apresuraban a la máquina llenos de esperanza por las palabras redentoras y explicativas de la hija y al mismo tiempo llenos de temor por las terribles noticias que pudieran afectar a su amada hija.

Después de que las treinta y seis horas hubieran pasado, condujeron hasta el S.D. para presentar el informe de personas desaparecidas. Estaban consternados por la despreocupada rutina con la que el Detective Shoemaker, el oficial de guardia, tomó su información e hizo las preguntas habituales.

"¿Ha desaparecido su hija antes? ¿Ha habido alguna pelea últimamente? ¿Tenía novio? ¿Quizás un amante además? ¿Estaba embarazada? ¿Era del tipo raro que tendía a andar a la deriva? ¿Hubo algún contacto con la escena de la droga o los cultos? ¿Había signos de doble vida? ¿Quizás estaba operando prostitución oculta?"

Finalmente, el oficial cerró el archivo y miró a los padres.

"¿Tienes idea de cuántos jóvenes desaparecen en estos días? En nuestro condado, son varios miles cada año. La mayoría de ellos aparecen por su cuenta poco después. Sólo querían un poco de emoción, un sabor del aire libre, por así decirlo. Así que tómalo con calma y espera, estoy seguro de que tu hija volverá pronto."

"¿Y el resto?" La voz de la Sra. Fink sonaba torturada y apenas audible. Cuando el oficial no respondió inmediatamente a su pregunta, ella repitió su pregunta, esta vez en voz alta e insistente. "¿Qué pasa con el resto de ellos, los que no vuelven pronto después? ¿Qué les pasó?"

Por primera vez desde que habló con Shoemaker, mostró su consternación. "No lo sabemos. Siguen desaparecidos".

"¿Y cuántos hubo este año que simplemente desaparecieron?" La Sra. Fink tenía lágrimas en los ojos y un profundo dolor sonaba de la pregunta torturada.

"Alrededor de mil ochocientos desde el comienzo del año. Lo siento, señora." De repente, incluso el aparentemente experimentado y endurecido oficial de policía se vio atrapado en todo el sufrimiento que su trabajo implicaba. "Por favor, Sr. Fink, vaya a casa y trate de ser optimista. Nos pondremos en contacto con usted si surge algo".

La Sra. Fink miró profundamente a los ojos del oficial, le agarró la mano y le dio un firme y largo apretón, como si la vida o la muerte de su hija dependiera de la fuerza de esa mano. "Gracias, Sr. Shoemaker, muchas gracias."

Hubo días en que Shoemaker odiaba ser policía. Y este fue uno de esos días.

Para distraerse, y quizás en la creencia equivocada de que obtendría más control sobre la situación al tener más información, la Sra. Fink comenzó a investigar el tema de las personas desaparecidas por su cuenta. Fue un mundo de horror en el que entró. Un infierno de inimaginable inhumanidad y crueldad desviada. Monstruos con forma humana, cazadores de órganos, productores de películas pornográficas en las que los actores -principalmente mujeres y niños- eran asesinados ante la cámara, secuestro y prostitución forzada, esclavos personales en mazmorras de sótanos, víctimas de todo tipo de delincuentes sexuales -torturados con crueldades sádicas, humillaciones, mutilaciones, partes del cuerpo retenidas como trofeos, destripados o sacrificados en masas negras.

En algún momento, después de meses de búsqueda, espera, lucha, se había resignado y se había hundido en una profunda desesperanza con su marido. Era obvio que su Eva no volvería. Ella sería una de las cientos de personas que ese año simplemente desaparecieron. Simplemente, sin dejar rastro, como si nunca hubieran existido. La pareja de Fink se retiró más y más, se aislaron, no más contactos, no más aventuras, estaban en casa, día tras día, por si acaso....

Cuando el detective Paul Lance tocó el timbre de la familia Fink, primero pensó que no había nadie en casa. La casa parecía descuidada y "extrañamente deshabitada", como Lance pensó para sí mismo o mejor dicho deshabitada, corrigió su impresión. Volvió a tocar la campana, esta vez más. Pero de nuevo no hubo respuesta. Justo cuando estaba a punto de darse la vuelta, la puerta abrió una grieta y miró el rostro demacrado de una anciana. Llevaba una bata arrugada, ya no del todo limpia, y se paró en una postura encorvada en la puerta, mirando sospechosamente a través de la grieta.

Al principio, Lance pensó que sus ojos estrechos y cerrados eran el resultado de una severa miopía, pero luego se horrorizó al ver que esta mujer había pasado su vida en la oscuridad y aún no se había acostumbrado a la luz del mundo exterior.

"¿Qué quieres?" preguntó con voz ronca. Lance trató de hacer que su voz sonara suave y gentil. Sabía lo que su deseo significaba para los padres de niños desaparecidos.

"Siento molestarla señora, soy el detective Paul Lance. Investigamos casos de personas desaparecidas, y sería de gran ayuda para nosotros si pudiéramos conseguir cualquier artículo personal suyo que perteneciera a la persona desaparecida. Un peine con pelo sería lo mejor."

"La encontraron". Sonaba más como una declaración que como una pregunta. "Encontraron a mi bebé. ¿Cómo murió Eva, sufrió mucho?" La anciana había abierto la puerta y estaba ante él temblando y llorando.

"No señora, no lo es. Pero hemos encontrado los cuerpos de varias jóvenes y esperamos descartar que su hija esté entre ellas.

"Por supuesto, lo entiendo, descarte que mi hija esté allí." Se dio la vuelta y se arrastró por el pasillo. Lance eligió esperar en la puerta. Justo entonces, desde la oscuridad del pasillo, otra figura irreal se acercó a él con pasos de arrastre. Era un hombre, con una bata similar a la de la mujer, demasiado despeinado y con los ojos entrecerrados por la luz del dolor.

"Tenemos visitas, Nora, ¿me oyes? ¡Las visitas están aquí! Tenemos algo que ofrecer al caballero. Por favor, pase. ¿Puedo ofrecerte algo?" A Lance le horrorizó la idea de tener que aceptar la invitación. Estaba a punto de excusarse cuando la anciana, al regresar, lo rescató.

"Está bien, Steve, déjalo ir. El Señor está aquí por Eva. Encontraron un montón de mujeres muertas y ahora necesitan el pelo de ella." El hombre sacudió la cabeza sin comprender y se retiró.

La Sra. Fink tenía un cepillo en la mano, con el pelo rojo-dorado brillando a la luz del sol. "De Eva". Ella era mi sol. ¿Cómo puede la gente ser tan cruel?"

"No lo sé, señora, no puedo responderle a eso."

Un equipo entero de técnicos de laboratorio estaba ocupado haciendo análisis de ADN en cada pedazo de tejido del material de Coyote Creek. Un segundo equipo examinó las muestras de comparación que se habían obtenido de los familiares de las mujeres desaparecidas.

Diane Cornell, la jefa del laboratorio, estaba comprobando los resultados para ver si coincidían. De repente gritó en voz alta: "¡Eureka, ojo de buey! Tenemos una identificación, Eva Fink es una de las víctimas".

La reunión comenzó a tiempo ese día. Además de los miembros del equipo existente, estaban presentes Ian Conrad y Diane Cornell. Gillardi los presentó y le pidió a la Sra. Cornell su informe.

"Hasta ahora hemos examinado alrededor del setenta por ciento de las muestras de tejido y hemos llegado a las siguientes conclusiones: Se ha confirmado el número de veintisiete víctimas diferentes dadas por el Dr. Chambers, también la información relativa al sexo, edad y etnia, todas son mujeres de tez blanca entre los veinticinco y treinta y cinco años de edad. En 23 de las víctimas pudimos hacer una identificación positiva al comparar el ADN. Para cuatro de las mujeres, no

tenemos resultados de laboratorio positivos, ni están presentes en el registro de ADN del FBI.

O nunca se pusieron o eran mujeres en tránsito, posiblemente extranjeras.

También podemos confirmar las especificaciones de los órganos del Dr. Chambers; son tejidos del estómago, hígado, peritoneo y pulmones". Gillardi le agradeció y se volvió hacia Spencer.

"Eso significa que necesitamos la historia de cada mujer. Luego pasaremos los currículums a través de nuestra computadora para ver si hay alguna similitud". Spencer confirmó asintiendo con la cabeza que él lo prepararía. Entonces Gillardi se volvió hacia el equipo.

"No espero demasiado de ella, sin embargo. Sin duda estamos tratando con un perpetrador magníficamente organizado. Tales asesinos son difíciles de atrapar con el análisis de las coincidencias. Conocen nuestros métodos de trabajo y los hacen ineficaces cambiándolos constantemente. Dado que no tenemos un análisis del lugar del crimen, sino sólo un análisis de los objetos encontrados, nos ocuparemos primero de los riesgos innecesarios y luego discutiremos los posibles motivos y antecedentes. En este sentido, la referencia a los frascos canópicos planteada por la Sra. Alexander la última vez me parece un punto importante. El Dr. Conrad puede darnos una aportación constructiva en ese sentido". Gillardi escribió en un rotafolio el título "Comportamiento evitable" y luego agregó notas individuales: Retención, selección de órganos. Luego se volvió hacia los presentes.

"Al conservar las partes del cuerpo, el autor está tomando un riesgo innecesario. Así que podemos asumir que este acto fue significativo para él por alguna razón. Lo mismo ocurre con la elección de los órganos, que se guardaron en un frasco. ¿Por qué esta combinación? ¿Cuál fue el motivo detrás de esto? He estado leyendo sobre los frascos canópicos y su significado desde la última vez. Esto podría ser en realidad una pista de una forma de asesinato ritual sobre la que hay poca experiencia. Aunque es muy especulativo inferir un asesinato ritual seguido de momificación de los órganos de nuestros frascos, ya

que no tenemos otras pistas, vamos a correr con ese escenario. Dr. Conrad, ¿cuál fue la razón principal de los antiguos egipcios para momificar los cuerpos de los fallecidos?"

Conrad, que había estado tomando notas, consideró por un momento antes de responder. "Sin duda, la preservación del cuerpo como base para continuar la vida en el más allá."

"Eso significa que querían darle al difunto una fundación. Pero hasta donde sé, la gente no fue asesinada específicamente para poder ser momificada. ¿O había una costumbre en el Egipto faraónico de matar a las personas con una enfermedad grave, tal vez incluso desfigurante, con el fin de preservar el cuerpo intacto?"

Conrad admiraba la forma y la rapidez con la que Gillardi elaboraba lo esencial. "No conozco ningún ejemplo como ese de esa época".

"¿Qué razón podría tener un hombre hoy en día para momificar a otro hombre, o digámoslo más generalmente, un ser vivo?"

"¿La preservación del cuerpo como memoria?" La sugerencia vino de Ruth Clark. "En nuestro país toda clase de mascotas se conservan permanentemente mediante embalsamamiento y se colocan en la casa como un monumento o se mantienen en un mausoleo."

La objeción de Gillardi llegó a tiempo. "Tienes toda la razón, es un negocio de un millón de dólares. Pero no debemos olvidar que un cadáver vendado ya no se parece en nada a la criatura viviente original, y por lo tanto no es realmente adecuado como recuerdo. Un perro envuelto en vendas de momia no puede servir al propósito del animal embalsamado como una imagen real. Tal vez también podría decirse que las técnicas modernas de embalsamamiento, han superado a las de los antiguos egipcios.

Supongo que ellos también habrían renunciado al vendaje si tuvieran medios alternativos de preservación. ¿Qué opina de esto, Dr. Conrad?"

"Es difícil de decir, ya que no sabemos cómo se habrían desarrollado los ritos bajo la influencia de tales métodos. El hecho es que la preservación del cuerpo como base del ka - el alma - era un objetivo

importante de los ritos antiguos. Así, para la Sexta Dinastía, se hizo costumbre colocar máscaras de yeso tipo retrato sobre los muertos para asegurar aún más la preservación del ka. Sin embargo, una importancia aún mayor tenía el tratamiento lingüístico, en el que los hechizos mágicos decían cómo se podía restaurar la conexión perdida. Así que también las ataduras de la momia a menudo se proporcionaban con hechizos y fórmulas mágicas. Con la sexta dinastía también los pasillos y cámaras de las tumbas reales fueron descritos con hechizos - los textos de la pirámide.

Otro aspecto de la momificación es la construcción capa por capa como preparación gradual para el viaje al Otro Mundo. Una especie de metamorfosis, como la pupación de la oruga en su camino a convertirse en mariposa. La momia era para los egipcios un jeroglífico del hombre completo. A través de él, el cadáver se convirtió en una imagen del dios Osiris".

"¿No podría el autor haber sido impulsado por una ilusión religiosa?" intervino Ramona Hayes. "En los esquizofrénicos, las voces que dan órdenes al enfermo de hacer todo tipo de actos se dice que son parte del cuadro clínico".

"Espero que no. Es extraordinariamente difícil ponerse en el lugar de los perpetradores psicópatas de la violencia. Los perfiles son correspondientemente no concluyentes. Pero definitivamente tenemos que considerar esa posibilidad". Gillardi miró alrededor de la habitación, esperando más comentarios. En ausencia de ninguno, se dirigió de nuevo al Dr. Conrad.

"Lo de los frascos canópicos todavía no está del todo claro para mí. Si mis fuentes de información son correctas, el almacenamiento de ciertos órganos en frascos en el Egipto faraónico sólo existió durante un cierto período.

¿Por qué esta forma de tratamiento de órganos y cuál era exactamente la función de estos frascos?"

Conrad no dudó ni un segundo en responder. "La primera fase de la momificación estuvo marcada por la purificación, por la superación

del estado impuro del cadáver. Se eliminó todo lo perecedero que pudiera suponer una amenaza para la forma eterna del cuerpo. La extracción de los órganos fue importante porque fueron los primeros en comenzar a descomponerse en el cuerpo. En los primeros períodos, los órganos internos se sacaban del cuerpo, se lavaban, se secaban con sal de sodio y, después de un tratamiento con aceites y resinas aromáticas, se envolvían en vendas de lino. Luego se colocaban en la cámara funeraria separados del cuerpo en costosos vasos canópicos decorados, cada uno con la cabeza de uno de los cuatro hijos de Horus como tapa.

Con el paso de los años, las prácticas de embalsamamiento cambiaron y los órganos internos comenzaron a ser colocados de nuevo en el cuerpo después de ser secados en natrón. Los frascos canópicos de madera sólida o piedra, sin embargo, todavía se enterraban con la momia como una protección simbólica para los órganos internos".

Gillardi intervino. "De acuerdo con esto, los frascos se mantuvieron junto con la momia. ¿Hubo alguna vez un período en el que los frascos se mantuvieron separados, es decir, fuera de la cámara de entierro?"

"No, los frascos siempre se guardaron con el sarcófago."

Gillardi sacudió la cabeza con dudas. "Entonces me pregunto por qué no es así con nuestros hallazgos. Y también me pregunto, ¿dónde están los cuerpos? Además, los frascos debían asegurar que los órganos permanecieran intactos.

En nuestras muestras, una parte considerable muestra signos de descomposición. Y lo más importante, en nuestros hallazgos, los órganos que los egipcios guardaban en cuatro frascos diferentes están en un solo frasco. Muchas cosas no tienen sentido para mí".

Ahora Chambers tomó la palabra con una voz calmada y realista. "Como mencioné durante mi presentación inicial, las temperaturas inusualmente altas pueden ser las culpables de la inadecuada preservación. La composición del líquido de conservación probablemente habría cumplido su propósito a niveles normales de verano".

Como si las dudas de Gillardi hubieran despertado a los demás, ahora se plantearon repentinamente argumentos de todos lados. Casi parecía que las declaraciones de Conrad sobre los misteriosos ritos de muerte de los antiguos egipcios habían fascinado a la mayoría de los presentes hasta tal punto que ya no querían renunciar a la idea de un asesino en serie que destripaba y momificaba a su víctima.

"Si ya existían diferentes variantes en el manejo de los frascos canópicos en el Egipto faraónico, entonces no hay nada que decir en contra de una nueva variante en nuestro embalsamador". Con la última palabra, Cyd acuñó un término que iba a ser una palabra de moda en los medios de comunicación de todo el mundo en las próximas semanas. Cyd tomó nota con satisfacción del asentimiento de Chambers a su contribución.

"Y tal vez los frascos fueron almacenados temporalmente en la cabaña. Para el espacio, o como una solución provisional, tal vez antes de continuar con el procesamiento". Ahora incluso Ruth se dejaba llevar por la suposición de un embalsamador.

Gillardi observó los procesos de grupo con la distancia de un profesional. Conocía la dinámica que se formaba regularmente en tales situaciones. Rivalidades, animosidades, simpatías, antipatías, dominio, sumisión, admiración, humillación.

Especialmente en los comités de investigación y unidades especiales, todas las variedades de relaciones humanas salieron a la luz. Parecía como si el grupo estuviera en una aventura, haciendo todo lo posible para aumentar aún más la tensión. Además, había sentimientos y atracciones entre los miembros del equipo. Era obvio para él que había una fuerte atracción entre Ruth Clark y Christopher Chambers. Conrad deseaba y admiraba a la Sra. Alexander, pero también parecía inclinarse hacia la Chambers, aunque ésta no mostraba el menor signo de interés por ella.

"Si asumimos por una vez que los cuerpos desaparecidos fueron efectivamente momificados y están almacenados en algún lugar, entonces la cuestión del motivo del perpetrador todavía se plantea.

Excluyamos el comportamiento esquizofrénico, los delirios religiosos y similares de nuestras consideraciones esta vez y enfoquémonos en el grupo de criminales sin tales enfermedades mentales. ¿Cuál es el beneficio para el asesino no sólo de matar a las jóvenes, sino también de destriparlas y momificarlas? Lo que quiero decir es que hay un gran mercado de perversiones sexuales y entretenimientos perversos por los que mucha gente está dispuesta a pagar mucho dinero. Todos ustedes han visto las producciones pornográficas extremas donde a veces una víctima es incluso asesinada en cámara como parte de actos sexuales. Hay una lucrativa base de clientes para ese material. Me imagino que también hay enfermos que están dispuestos a gastar grandes sumas de dinero a cambio de que se les permita presenciar el asesinato y la momificación de un ser humano".

Gillardi miró alrededor de la habitación, y luego se dirigió directamente a Burt Foster, el experto en informática de la estación local del FBI. "Sr. Foster, quizás entre ahora y la próxima reunión podría buscar en Internet y en las bases de datos pertinentes para ver si hay algo de verdad en mi razonamiento".

Foster hizo una nota en su libreta y asintió con la cabeza. "No hay problema, tan pronto como terminemos aquí, me pondré a trabajar."

Gillardi pareció tener una inspiración repentina; consideró por un momento antes de dirigirse al Dr. Conrad. "Otra idea se me ocurrió en su conferencia de hoy, cuando mencionó el cadáver danzante con el que se divertían los valientes en las tabernas. Tal vez es justo en ciertos círculos presentar a las momias en las fiestas como una emoción. Creo que deberíamos explorar esa posibilidad también. Srta. Alexander, Srta. Clark, ¿estaría dispuesta a investigar lo que hay ahora mismo en los círculos chic o en otros círculos sociales?" Cyd le dio a Gillardi una sonrisa alegre y asintió con entusiasmo. Ella floreció. No se le había escapado lo mucho que había afectado a Ruth que se le hablara sólo en segundo lugar. Pero sus pensamientos fueron interrumpidos por Conrad, quien respondió a la idea de Gillardi.

"Es realmente interesante que saques este tema. Verán, en realidad era muy popular en la alta sociedad inglesa del siglo XIX desenvolver a las momias en eventos exclusivos, generalmente de noche y a la luz de las velas. Quien pudiera permitírselo importaría una momia egipcia e invitaría a sus amigos a tal fiesta. Aparentemente, la gente quería experimentar una emoción. A veces se contaban historias de aventuras y, por supuesto, la gente esperaba sorpresas en forma de valiosas baratijas. En estos eventos, las vendas de lino fueron removidas hasta que el cuerpo desnudo quedó expuesto. Si tales sesiones atrajeron tanto interés entonces, por qué no ahora, más aún cuando el envoltorio contiene hermosas figuras femeninas jóvenes".

"Suena bastante sexista, lo que está diciendo, Dr. Conrad." Ruth seguía enfadada porque Gillardi había favorecido a Cyd, así que su tono era más agudo de lo que la ocasión justificaba. "Me gustaría que priorizáramos la búsqueda de las víctimas y, lo que es más importante, que evitáramos futuras víctimas en nuestros esfuerzos".

"El peligro habrá pasado cuando el culpable sea atrapado." Gillardi habló con calma y naturalidad.

Ahora el sheriff también intervino. Se mostró como un sobrio pragmático.

"Bien, chicos, encuentro todo lo que he oído hoy muy interesante y emocionante. Pero también estoy interesado en cómo evitar que el asesino mate a más mujeres. Tenemos luna llena y las estadísticas de criminalidad hablan por sí mismas. La luna llena parece liberar energías criminales en mucha gente. Lo que temo más que nada en este momento es otro informe de personas desaparecidas. Por eso propongo emitir una advertencia a través de los medios de comunicación a todas las mujeres entre veinticinco y treinta y cinco años".

Gillardi podía entender cómo se sentía Jimenez en esta situación. Conocía la sensación por experiencia propia. El temor de haber interrogado a las personas equivocadas, de haber pasado por alto pistas cruciales, de haber omitido medidas importantes, fue su constante compañero.

"Gracias Sheriff por traernos de vuelta a la Tierra. A tu sugerencia, déjame decir esto. Si publicamos un boletín como este, el perpetrador sabrá que estamos tras él. Creo que es demasiado pronto para ser proactivo. Una vez que tengamos un perfil, podemos presionarlo con información lanzada deliberadamente. En esta etapa, sólo estaríamos renunciando a nuestro elemento de sorpresa y posiblemente causando pánico en la población. También dudo del beneficio de tal acción. ¿De quién debemos advertir a las mujeres? ¿Por el contacto con extraños? ¿Quién puede decir que el autor es un extraño para la víctima? No, creo que nuestro primer esfuerzo debe ser conseguir más información. Esa es la razón por la que nos reunimos aquí".

Los murmullos de acuerdo en la sala reconocieron a Gillardi. Jiménez también asintió, satisfecho.

Cuando el grupo salió de la habitación, Cyd trató de acercarse al Dr. Chambers para ponerse en contacto con él. Pero Ruth ya se había agarrado al lado del forense y los dos salieron a charlar. Cyd estaba furiosa por dentro, pero fingía ser extremadamente tranquila y de buen humor. Por su parte, se unió al Dr. Conrad, chocando con él al salir de la habitación como si fuera un accidente, riendo a carcajadas y sujetando casualmente el codo del antropólogo. Al separarse, levantó la voz para que Chambers y Ruth estuvieran seguros de escuchar.

"Gracias, Dr. Conrad, estaremos en contacto. Me pondré en contacto con usted mañana. Nos vemos entonces." Decepcionada, se dio cuenta de que nadie le prestaba atención a su espectáculo. Pero Cyd era una luchadora. "Aún no ha terminado", se dijo a sí misma. "Estoy seguro de que la próxima ronda será para mí."

Ruth probablemente había notado los esfuerzos de Cyd por llamar la atención del grupo, y de Chambers en particular. Hace sólo unos días habría saboreado su triunfo al máximo. Curiosamente, hoy ya no le

satisface superar al joven y ambicioso colega. Se preguntaba cuál sería la razón de su cambio. ¿Fueron sus sentimientos por Chambers los que hicieron que se derritiera su núcleo duro? ¿O los esfuerzos de Cyd le recordaron sus primeros días con todos los miedos e inseguridades?

Ruth tampoco había tenido siempre tanto éxito. Criada en una familia metodista pietista donde la culpa, la conversión y la santificación eran temas omnipresentes, donde las reuniones en el hogar para el estudio de la Biblia y los ejercicios de piedad caracterizaban su vida cotidiana, se obsesionó desde temprana edad con la idea de hacer una carrera de estar en la mira del público en algún momento. Así que aceptó las restricciones de una estricta educación y escapó a un mundo de ensueño de glamour y vanidad narcisista. Mientras sus padres trataban de moldear su pensamiento con directivas como "No te pongas siempre en el punto de mira", "No tienes que estar en todas partes", "Da un paso atrás", "No es agradable a Dios", Ruth soñaba con el momento en que dejaría todo atrás y viviría su propia vida de fama y gloria.

En la escuela y en la universidad sólo tenía las mejores notas. Mientras que sus compañeros se involucraban con chicos y tenían sus primeras experiencias con el sexo y las drogas, ella se retraía y trabajaba tenazmente para realizar su sueño de toda la vida.

Cuando se graduó como la mejor de su clase en la academia de periodismo y publicaciones y recibió una atractiva oferta en una pequeña empresa de radiodifusión local, pensó que había logrado su objetivo. No era el mundo grande y sofisticado con el que siempre había soñado, pero en esta ciudad mediana del este de EE.UU., era una rana grande en un pequeño estanque. Era la más joven del personal de la estación con su propia serie de programas.

Su jefe, impresionado principalmente por su apariencia y sólo secundariamente por sus notas en los exámenes, le ofreció un contrato de 3 años para el programa nocturno "Verdad y Hechos", que se emitía cada quince días y presentaba temas candentes a los especta-

dores. Se le asignó una plantilla de tres asistentes y un pequeño equipo de topos que trabajaron duro y sin escrúpulos para desenterrar temas de actualidad para que ella trabajara y se presentara al público de una manera amigable con los medios. El punto culminante del espectáculo fue una audiencia en vivo y los invitados famosos.

Ruth sufrió su primera conmoción cuando, poco antes del comienzo de su primera actuación, descubrió que sufría de miedo escénico y de repente tuvo pánico de aparecer en público.

Pero era demasiado tarde para cancelar el show y por eso confió en su asistente personal. Gordon McNeil llevaba tiempo con ella y conocía todos los trucos del mundo del espectáculo, aunque él mismo trabajaba en un segundo plano. Reconoció los síntomas en el momento en que entró en su oficina.

"Por el amor de Dios, Ruth, ¿qué te pasa? Tienes un aspecto horrible." Ruth apenas pudo decir una palabra en medio del pánico. Tenía lágrimas en los ojos y temblaba por todas partes.

"No puedo, estoy enferma, encuentra un reemplazo para mí, no puedo sostener el show." Las palabras entrecortadas y borrosas eran apenas inteligibles. Pero Gordon conocía el fenómeno y sabía qué hacer.

"Mira, Ruth, cálmate. Mucha gente se siente así la primera vez. No hay necesidad de entrar en pánico. Sólo siéntate y relájate. Tengo algo para ti. Hará maravillas. Te sentirás como si estuvieras caminando sobre el aire en unos 10 minutos."

"No, no quiero nada, déjame en paz. Sólo quiero salir. Tengo que confesarle algo a Gordon, nunca he hecho nada como esto antes, no puedo hacerlo. Me equivoco en este tipo de trabajo. Por favor, déjame salir. Por favor, Gordon, te lo ruego". Estalló en lágrimas y se aferró a su asistente.

"Bien, de acuerdo." Gordon aparentemente cedió.

"Esta es mi sugerencia, siéntese y tome un sedante. Mientras tanto, lo arreglaré todo y luego hablaremos de una alternativa". En profun-

da gratitud, Ruth estaba preparada para cualquier cosa. Aliviada, lo abrazó y se relajó.

"Te agradezco, eres un verdadero amigo, nunca lo olvidaré." Luego tomó la píldora que le dio con un vaso de coñac y se desplomó en una de las cómodas sillas para visitantes. Lo que fue entonces a experimentar nunca lo olvidaría. Fue como si su mente se reorganizara. De repente pareció sentir cada célula de su cuerpo, sus sentidos absorbiendo lo que la rodeaba con una profundidad y brillantez que nunca antes había experimentado. Su capacidad de atención se expandió hasta lo ilimitado, y su mente se llenó de una agudeza como nunca había creído posible. Estaba completamente calmada y lúcida.

Y lo vio ante ella de nuevo, su camino en la vida, con una claridad y evidencia como nunca antes. Y sólo tenía un deseo, recorrer el camino, dar el primer paso decisivo, montar un espectáculo brillante, inspirar a sus invitados y espectadores, conquistarlos. Sí, esa era su vida. Ruth Clark en el horario de máxima audiencia, el centro de atención. Mañana se hablaría de ella, se celebraría como una nueva estrella en el cielo de los medios de comunicación. Todo lo que había sentido y dicho antes ya no estaba en su memoria. No había lugar en su conciencia para los fracasos y los cobardes. Mientras aún tronaba en su cerebro, Gordon entró y se puso delante de ella.

"¿Estás listo?" fue todo lo que dijo. Y la sonrisa de satisfacción en sus ojos ya dejaba claro que así sería. Como si fuera una rutina diaria. Ruth se levantó y rápidamente revisó su maquillaje en el espejo.

"A la pelea", casualmente le dio una palmada en el hombro a Gordon y se dirigió a la sala de transmisión para esperar la señal de su aparición.

El espectáculo fue un éxito estimulante. Ruth experimentó su primera actuación como si estuviera flotando en las nubes. No podía recordar ni un solo detalle, pero seguía tan sobreexcitada después del final que Gordon tuvo que frenarla en la posterior celebración en la oficina ejecutiva de la estación. Sin la influencia de él, su comportamien-

to probablemente habría llevado a una cierta vergüenza. Después de un corto tiempo, Gordon excusó a la Srta. Clark, diciendo que los preparativos habían sido muy estresantes, y la llevó a casa. Ruth estaba tan descontrolada que dejó que le pasara todo. No consistía en nada más que en buenas sensaciones.

La incomparable sensación de un gran estreno y la convicción de posibilidades ilimitadas dispararon su autoevaluación a la estratosfera.

Gordon hacía tiempo que se había ido. Con una extraña mirada de preocupación la había felicitado una vez más, luego le deseó buenas noches y se fue rápidamente del apartamento. Ruth no sabía qué hacer con ella misma, no podía pensar con claridad, la tensión era implacable. Activación extrema, alucinaciones, pensamientos confusos, entre ausencias, confusión, amnesia. Con manos temblorosas se sirvió un gran vaso de coñac, luego salió tambaleándose al balcón y miró hacia la ciudad brillando en el mar de luces que yacía a sus pies. El mundo entero estaba a sus pies. Por extraño que parezca, la metáfora ya no podía deleitarla. De repente, un profundo abatimiento se apoderó de ella. Un sentimiento de vacío, de soledad absoluta, como un montañero que, impulsado por la locura, había escalado la cima más alta y ahora ya no confiaba en sí mismo para hacer el descenso. Y luego vino la tentación de coronar la victoria con una caída libre hacia el infinito del ser. De repente se dio cuenta de que, inclinándose mucho hacia adelante, estaba de hecho al borde de la caída libre. Luego retrocedió y se tambaleó de vuelta al apartamento. Allí se hundió en la suave alfombra de su sala de estar y perdió el conocimiento.

Cuando se despertó a la mañana siguiente, se encontró en un charco de vómito en el suelo. Un terrible dolor golpeaba su cabeza y ráfagas de temblor incontrolable se movían por su cuerpo en oleadas. Su piel estaba cubierta de un sudor frío. Con dificultad y sólo después de varios intentos logró levantarse y llegar al baño. Sólo cuando se restregó durante mucho tiempo y a fondo en la ducha, su espíritu

volvió lentamente. Tiró una toalla grande sobre la alfombra sucia, se puso un poco de café y se tragó cuatro aspirinas para el dolor.

Luego, mientras se sentaba en la mesa de la cocina con su taza de café, trató de recordar la noche pasada. Se sorprendió de la cantidad de recuerdos que le faltaban.

Con una disciplina férrea, Ruth se lanzó de nuevo al trabajo. Al principio había una inseguridad latente como resultado de la experiencia de la primera misión, pero después de sólo unos días los malos recuerdos comenzaron a desvanecerse. La investigación fue divertida para Ruth y ocupó toda su atención. Se dio cuenta de que había sido demasiado ingenua sobre los motivos de la estación para dirigir el espectáculo. Como la simple chica de campo, había confiado en que el nombre del programa era serio. Estaba convencida de que se trataba de la verdad y los hechos. Tuvo que tomar nota de que los motivos santurrones de la estación para librar una batalla por la verdad y contra el mal no eran más que un farol. Por el contrario, pronto se hizo evidente que el objetivo principal de su espectáculo parecía ser exponer y denunciar a la gente de una manera espectacular. La prioridad principal era aumentar el número de espectadores. A nadie le interesaba el medio por el cual esto se lograba.

"Los índices de audiencia fijan los precios de los comerciales, y nosotros vivimos de los comerciales". Así es como su jefe lo puso una vez en una cáscara de nuez.

Ruth se había preparado especialmente para su segunda aparición. Tenía todas las preguntas presentes, había trabajado en todas las cuestiones en las más diversas direcciones en los juegos de rol. Ella había leído sobre los antecedentes del problema. Así que no tenía motivos para estar ansiosa o insegura. Sin embargo, las experiencias de su primera misión se repitieron de nuevo esta vez y en las siguientes. Ruth sólo podía superar sus inseguridades y temores con el uso masivo de drogas, y las consecuencias eran desastrosas cada vez. Los efectos secundarios de las drogas aumentaron cada vez más.

Después de tres meses, era un desastre mental y físico. Además de los temores durante sus actuaciones en la vida, tenía ataques de pánico que podían ocurrir en cualquier momento, incluso aparentemente sin un desencadenante.
Así que el miedo al pánico se convirtió en su constante compañero. Estimulantes, sedantes, antidepresivos, preparados de testosterona para aumentar su asertividad. Crystal Clear', una anfetamina que alcanzó su máximo nivel de alerta y preparación para actuar con una motivación y atención extremadamente elevadas. La droga de la cocina de veneno de la antigua Unión Soviética, originalmente desarrollada para optimizar el rendimiento en la lucha de los pilotos de caza, se convirtió en su compañera constante. Sin sus píldoras, ya no podía salir de su casa, y mucho menos entrar en la oficina o tomar la más simple de las decisiones.

Un día Ruth fue a su oficina, escribió unas líneas explicativas a su jefe, limpió su escritorio, tomó todas sus pertenencias personales y se fue de la estación. Ella no volvería. Sabía que estaba a punto de irse a los perros. Y también sabía que su trabajo y su posición en la estación eran la razón principal. Así que había decidido retirarse del trabajo de los medios de comunicación por completo. La primera consecuencia de esta decisión fue el alivio, luego siguió una profunda depresión con temores existenciales, problemas financieros y la pérdida completa de su autoestima. Ruth tuvo que dejar su apartamento y todo lo que había soñado y por lo que había luchado parecía perdido. Después de pagar el recurso de la estación, se quedó sin nada. Al menos tuvo la suerte de conseguir una pequeña habitación a un precio razonable, así que al menos se salvó de ir al Ejército de Salvación. Estaba en el punto más bajo de su vida. La única certeza era que el camino de vuelta a su ciudad natal o incluso a la casa de sus padres estaba fuera de discusión para ella.

Era una noche de verano agradable mientras vagaba sin rumbo por las calles una vez más. El camino la había llevado al parque por el río. En medio del ruido de la noche, el espacio verde parecía un oasis de paz y seguridad en un desierto de concreto y vidrio. De vez en cuando, una brisa fresca rozaba las copas de los árboles como presagio de la helada que se avecinaba, y el aire olía a tierra húmeda y a nieve. No había notado conscientemente ese olor desde la infancia. La profunda tristeza la llenó. Qué había sido del niño de esos días. A pesar de todas las restricciones de la casa de sus padres, estaba llena de esperanza y se había aferrado a la vida con un entusiasmo del que ya no quedaba nada.

"Ya no eres nada", dijo una voz dentro de ella, "deja todo y prepárate para el paso final". Entonces sus ojos cayeron en el río. Como un resquicio de esperanza, pasó a través del brillantemente iluminado desierto del centro de la ciudad... Se sintió como si estuviera siendo guiada amorosamente por manos gentiles. Así que caminó a lo largo del muelle, subiendo los escalones del puente, hasta el punto más alto, el centro. Ahora estaba en su centro, sabía qué hacer. No más dudas, no más vacilaciones, el tiempo de la incertidumbre había terminado por fin. Se subió a la cornisa de la pared y dio un paso adelante.

Cuando se despertó de nuevo, estaba acostada en la unidad de cuidados intensivos, con los brazos y las piernas atados, asegurados contra el movimiento con cintas de velcro, tubos en sus venas, un monitor a su lado en un bastidor con rodillos, cuya actividad mostraba sus funciones vitales. Aunque estaba catalogada como indigente en la clínica, no había nada malo en su tratamiento o cuidado. Estaba en un dormitorio con doce camas. Los otros pacientes estaban en una situación similar a la suya. Parte de su tratamiento consistió en sesiones de psicoterapia con un terapeuta hawaiano de edad avanzada. A ella le gustaba su actitud abierta y sin reservas.

"Srta. Clark, ahora le diré mi punto de vista sobre las cosas sin ser indulgente con usted. Usted es tolerado aquí, ha recibido la atención médica más necesaria y ahora están tratando de estabilizarlo con algunas sesiones de terapia hasta el punto de que pueda salir del hospital. Pero ese es el final del camino en lo que respecta al hospital. Nuestro sistema de bienestar no prevé más servicios. Puedo escuchar tu historia personal en las pocas horas de terapia y darte una o dos sugerencias sobre el viaje de tu vida. Sin embargo, no espero que la terapia tenga éxito en estas circunstancias. Sin embargo, puedo usar el tiempo para presentarles una forma completamente nueva de enfocar la vida. Es, según cómo se mire, un enfoque filosófico, religioso o espiritual. En cualquier caso, es una forma de vida completamente diferente a la que has estado practicando. El significado de esta variación es que usted mismo puede profundizar y expandir este camino a un costo financiero relativamente bajo, si puede encontrar algo que le guste. Hay centros, entrenadores, grupos de interés, grupos de apoyo y eventos de diversa índole en todo el país que se ocupan de este tema. Ruth sintió que se le ofrecía una oportunidad y la tomó.

"Le agradezco sus sinceras palabras, Doctor. Sí, muéstrame ese camino. No me quedan tantas opciones. Si mi fuerza resiste, la tomaré".

Y al principio Ruth alcanzó el límite de su fuerza varias veces. Cada paso le costó un esfuerzo, cada grupo de personas tuvo un efecto amenazador en ella. Desorientada, vagaba por las calles en busca de alivio a su tormento. Miedo, pánico, terrores de todo tipo eran sus constantes compañeros. El hambre, la sed y la pregunta de dónde pasaría la noche siguiente, la afectaron física y mentalmente. Durante este vagabundeo comenzó a reflexionar sobre su vida.

Fue una dolorosa constatación de que carecía de la madurez y la estatura humanas para vivir la vida que había soñado. Los pequeños sentimientos de éxito le dieron la fuerza para seguir adelante y ganar siempre nuevas experiencias.

Los ejercicios corporales y espirituales le hacían bien, pero no eran suficientes. Así que continuó su búsqueda, en librerías relevantes, en Internet, en conferencias y en conversaciones personales con personas con intereses similares, buscadores como ella. Alguien le habló del efecto del tiro con arco meditativo para el autodescubrimiento y así abrió para Ruth un camino que iba a determinar su vida de manera decisiva. Una vez más emprendió su viaje y después de tediosas caminatas e innumerables contratiempos, finalmente encontró lo que buscaba. En un pequeño círculo espiritual en las afueras del distrito industrial, conoció a un viejo maestro que la inició en el arte del tiro con arco.

El Kyudo - tiro con arco con el arco largo asimétrico - es la más antigua de todas las artes marciales japonesas, que se remonta al siglo IV d.C. Lo que inmediatamente capturó a Ruth fue el lento movimiento y la belleza del arco y las flechas. Bajo la paciente y amorosa tutela de su maestro, aprendió los secretos de la completa autoabsorción y la concentración intencional en los movimientos individuales que implica el manejo del arco. Debido a la forma asimétrica del arco y a la guía de la flecha sin descanso, era necesario girar el arco hacia el objetivo en una fracción de segundo en el momento de disparar, antes de que la flecha se soltara de la cuerda. Al mismo tiempo, la mano derecha tenía que ser girada hacia adentro para que el guante liberara la cuerda. Sólo cuando los pasos individuales se fusionaron en una sola secuencia de movimientos con la máxima precisión, el disparo tuvo éxito.

"El objetivo del arquero es el golpe", señaló su maestro, "pero hay mucho más en Kyudo". Además de la técnica correcta, se necesita un cierto estado de ánimo para lograr el objetivo una y otra vez".

Con una disciplina férrea, Ruth se esforzó por aprender la técnica sin errores. Así llegó al nivel de rodaje, donde la influencia de la mente es de especial importancia. Su siguiente objetivo era Mushin,

la mente vacía, donde en el momento de disparar la concentración se condensa tanto que la mente se libera de todos los pensamientos.

La purificación de la mente como el objetivo final de Kyudo. Fue una experiencia edificante encontrar la paz del corazón con este antagonismo de concentración y serenidad.

El viejo maestro también te enseñó que Kyudo siempre debe incluir la verdad, la bondad y la belleza. La verdad como un curso de fuego técnicamente correcto con la mentalidad correcta, la bondad en forma de cortesía, compasión y tranquilidad y la belleza con la etiqueta de la ceremonia del Kyudo.

Con el paso del tiempo, el maestro también le abrió el mundo del pensamiento del budismo zen, que llegó a Japón en el siglo XII e influyó en los pensamientos y acciones de los samuráis. "Las experiencias místicas del Zen ayudan al practicante a superar la permanente preocupación por sí mismo y el incesante flujo de pensamientos resultante, que crea más y más incertidumbre y nuevos sufrimientos. Samadhi, la completa concentración en la actividad que se realiza mientras simultáneamente se dejan ir todos los pensamientos, experimentando la quietud y el vacío - intemporal, desinteresado".

Con la ayuda de Kyudo y el Zen, Ruth fue finalmente capaz de superar sus miedos y reconocerse a sí misma y a su camino.

Después de varios años, finalmente se aventuró de nuevo en su antiguo trabajo, sintiéndose lo suficientemente fuerte para tener éxito en la profesión que había aprendido.

Ahora era una mujer madura, purificada en mente y espíritu. Combinado con su deslumbrante apariencia, esto dio lugar a una personalidad carismática extremadamente atractiva. Una mujer que atrajo miradas y atención. Y ese fue también el efecto en Austin Jenkins cuando conoció a Ruth en una inauguración de arte.

Poco tiempo antes, había decidido retomar su profesión y, en este sentido, se había puesto en contacto con un viejo conocido de la

Academia de Estudios de Medios. Había sugerido que se reunieran en la exposición de arte. Aún no se había conocido en la galería y por lo tanto había decidido esperar y echar un vistazo a las fotos.

"Así que para mí, estas obras parecen como si cualquiera pudiera hacer algo como esto juntos. En situaciones como ésta, nunca estoy seguro de no ser víctima de un espectáculo de cámara oculta. Me imagino que le daría al productor un placer ladrón grabar en secreto todos los comentarios exagerados de los espectadores, sólo para revelar que las pinturas tan vanguardistas fueron hechas por participantes diletantes en una clase de pintura en la universidad comunitaria, o el grupo creativo experimental de un primatólogo". Ruth se giró y reconoció a Jenkins, el conocido magnate de los medios de comunicación. Lo dijo de una manera simpáticamente irónica y nada destructivamente crítica.

"Incluso si lo fuera, podría sacar algo de ello. Un informe sobre el hecho de que hay tanto talento en muchos participantes de una clase nocturna o incluso en un primate del zoológico de la ciudad que es capaz de despertar el entusiasmo de los espectadores podría ser muy interesante. Al menos tan fascinante como un espectáculo sobre la influencia en la opinión pública a través de la transferencia de información dirigida. ¿No sería ese un tema para su estación?" Ruth también le quitó importancia a su declaración con su tono y su sonrisa.

"¿Me conoces?" Jenkins actuó sorprendido.

"Que no te conoce. Ahora eres tú el que va a "Cámara oculta"."

"Me pregunto por qué todo el mundo no te conoce también... De todos modos, para mí usted parece una mujer que definitivamente debería ser conocida. A menos que no te interesen las mujeres, o no te interesen las personas interesantes". Su mirada interrogante exigía una respuesta.

"Soy Ruth Clark". Jenkins estaba fascinado por esta simple forma de presentarse. Esa simple afirmación dejó todo el espacio para la especulación, la imaginación, la interpretación. No decía absolutamente nada y sin embargo era muy revelador.

"Lo dices de una manera y en un tono como si el mundo entero debiera conocerte. Y siento que sería un beneficio para el mundo conocerte. Dame la oportunidad de descubrirte para el mundo".

Este tipo de charla no era del gusto de Ruth. Sin embargo, ella sintió que la conversación incómoda y desigual de Jenkins era la excepción y no la regla. Ciertamente había más en este hombre que dichos tan triviales. O bien estaba muy sobrevalorado, lo que ella no creía basándose en la información que tenía sobre él, o bien estaba teniendo un mal día, lo que podría pasarle a cualquiera. Le gustaba la tercera posibilidad que se le ocurría mejor. Tal vez la encontró tan hermosa que lo derribó. Ella decidió llamar a su farol y seguir jugando el juego.

"Como Colón hizo las islas del Caribe... Colón pensaba que los nativos eran caníbales. Espero que no pienses que soy una mujer fatal... Me temo que tendré que decepcionarte. Soy una mujer que nadie conoce. Es la naturaleza de la bestia. Si alguien está destinado a conocerme, sucederá. Con usted, ese parece ser el caso ahora mismo. Todo es el destino".

"Puede ser así, la única pregunta es quién determina. Por mi parte, acepto este destino con placer. Por mi vida, no puedo pensar en nada más encantador que haberte conocido. ¿A quién crees que debería ofrecer un sacrificio de gratitud por ello?"

"Puedes elegir a cualquiera. A quien quieras complacer. Podrías comprar algunos cuadros del pintor, después de todo". Jenkins se rió espontáneamente. Esa idea nunca se le habría ocurrido a él mismo. Esa señora era muy buena para cualquier sorpresa".

"De acuerdo, si eliges las fotos y luego determinas qué hacer con ellas." Con esa demanda, quería comprobar lo que realmente estaba pasando. ¿Era sólo una fanfarrona con un buen cuerpo, o la Srta. Clark también tenía carácter para ofrecer.

"Sólo puedes hacer el bien para ti mismo. Nadie puede ser bueno o hacer obras generosas por otro". Una vez más, Jenkins estaba intri-

gado por la simplicidad de su declaración. Esta mujer parecía saber realmente dónde estaba y qué quería.

"Me has convencido, yo mismo descubriré el objetivo de mi bondad. ¿A qué se dedica, Srta. Clark?" El cambio fue bastante repentino, y se refería al tema para el que Ruth estaba preparada, pero que sin embargo la asustaba un poco.

"¿Periodista?" Ruth entonó la respuesta como si fuera una pregunta. Por así decirlo, una invitación a Jenkins para que se pronuncie sobre el hecho. Lo cual hizo rápidamente.

"¿En serio?"

"¿Qué razón tendría para bromear?"

¿"Crueldad"? Puede que desees jugar conmigo como los gatos lo hacen con los ratones."

"¿Y por qué querría actuar mi necesidad de crueldad contra ti de entre todas las personas?"

"Porque mi entusiasmo por ti me hace vulnerable. Pero en serio, si es usted periodista, me gustaría hablarle profesionalmente. ¿Podrías hacerlo mañana a las nueve?"

"Estaré allí".

Ahora había trabajo que hacer. Jenkins tenía la intención de tener una imagen completa de la vida de Ruth Clark a la mañana siguiente. Buscó un rincón tranquilo en un balcón de la galería y llamó a Robert Lancaster, el jefe de su departamento de investigación. A pesar de lo tarde que era, Lancaster respondió en el tercer timbre. Jenkins estaba seguro de que había despertado al investigador, pero la voz de este último sonaba muy despierta.

"Buenos días, señor Jenkins, ¿en qué puedo ayudarle?" Las personas que necesitan estar localizables las veinticuatro horas del día y de una amplia variedad de husos horarios han dado nueva relevancia a la frase neutra "Buenos días".

"Ruth Clark, de treinta y cinco a cuarenta años, periodista. El currículum vitae estará completo para mañana a las ocho. Buenos días." Jenkins tenía a su jefe de investigación en alta estima, por lo

que su estilo de telegrama no estaba dirigido a la distancia, la presión, o incluso la falta de respeto. Pero como profesional, sabía que la tarea establecida estaba al borde de la insolubilidad, y por lo tanto cada minuto de tiempo disponible contaba. Su forma de comunicación era una expresión de su respeto por la tarea y el hombre que era capaz de resolverla.

Cuando Ruth apareció a las nueve de la mañana siguiente, Jenkins sabía bastante bien acerca de grandes partes de su vida. Extrañamente, no había recibido ninguna información sobre los últimos años. Fue como si se hubiera escondido hace doce años y hubiera resurgido hace sólo unos meses. Jenkins fue directo al grano.

"Srta. Clark, me tomé la libertad de investigar su vida. No lo hice por razones voyeuristas, sino como un empleador potencial.

Como habrás notado ayer, estoy interesado en ti como mujer y como persona. Su apariencia, su comportamiento y su forma de ver las cosas me han dejado una fuerte impresión. Por lo tanto, he decidido hacerle una oferta. Me gustaría que fueras un empleado de Life Events. Su primera tarea sería obtener una imagen del programa, que ha estado funcionando durante tres años, desde el inicio de la estación, y llegar a un concepto innovador. Después de eso, discutiremos tu papel y los términos de un contrato". Jenkins había redactado deliberadamente su oferta para que Ruth pudiera crecer en el papel sin demasiada presión. No sabía cómo había sobrellevado su crisis debido al vacío en su currículum. Su comportamiento la noche anterior había sido dominante, y parecía inusualmente segura y estable emocionalmente. Pero sabía por larga experiencia que las primeras impresiones en el mundo del espectáculo eran a menudo engañosas. Los efectos de una presencia pública constante en la psique y el carácter eran considerables. Y las tasas de abandono fueron correspondientemente altas.

"¿Qué tarea me has asignado?" Objetiva, práctica, al grano, pensó Jenkins. Tendría que estar muy equivocado si esta mujer resultara ser un fracaso.

"Función ejecutiva. Ilimitado hacia arriba en el rango de tareas. Tú marcas el ritmo del avance. No tenemos intención de quemarte. Asumirías una posición central en la estación con mucha responsabilidad personal y poca interferencia de los superiores. Para ser precisos, sólo me inforCyds a mí personalmente".

"¿Cuánto tiempo tengo que pensarlo?"

"No quiero presionarte, así que déjame ponerlo de esta manera. Avísame cuando hayas tomado una decisión, y te haré saber si la oferta sigue en pie." Se había decidido rápidamente y nunca se había arrepentido de su decisión. Jenkins la había protegido desde el principio de una manera que a veces la avergonzaba. Pero nunca le había pedido nada a cambio fuera del trabajo que le habían contratado para la estación. Y por eso, ella le estaba agradecida.

"Tal vez debería ser más comprensivo con Cyd y no verla como una enemiga. Está luchando la batalla de su vida como todos los demás. Esto no está dirigido a mí". Ruth sonrió al pensarlo. Sí, era ella misma otra vez, la castigada Ruth en paz consigo misma. Y de repente se dio cuenta con incomodidad de cuánto de lo que había logrado había sido enterrado de nuevo por el agotador trabajo diario en la estación. Resolvió ser más consciente de sí misma. Se lo debía a su viejo maestro.

Susan Miller celebró su veintisiete cumpleaños ese día. Para ella, esta no era una ocasión para una exuberante alegría. Más bien, sintió una sensación de pánico que se extendía a través de ella. Se acercaba rápidamente a los treinta y aún no tenía marido. Todos sus colegas y amigos ya estaban en manos firmes, y la mayoría de ellos ya tenían hijos.

Susan sabía que era inusualmente guapa. Esto le fue confirmado por todos los lados. De mediana estatura, con pelo corto y caoba,

nariz romana ligeramente curvada, grandes ojos marrones con cejas prominentes, además de una boca completa con dientes impecables. Estaba entrenada atléticamente, pero tenía un cuerpo femenino maravillosamente suave con piernas largas y pechos llenos. Era divertida, entretenida, simpática, sofisticada e inteligente. Su interés no era de ninguna manera sólo una diversión superficial. Uno podía tener conversaciones serias con ella, le apasionaba ir al teatro, y una vez que había ido a la ópera. Sabía que los hombres la deseaban. También había tenido numerosas experiencias con hombres que habían sido bastante satisfactorias. Sus estándares para el sexo eran altos, pero también tenía mucho que ofrecer. A pesar de todo, estaba sola. Ninguno de sus muchos conocidos había sido nunca un candidato serio para una verdadera asociación o incluso matrimonio. Ahora, mientras pensaba en su vida de camino al trabajo, se dio cuenta de que realmente le preocupaba seriamente convertirse en una solterona.

Finalmente, ella resumió. Tenía que tomar la iniciativa. Hasta ahora siempre había esperado al tipo correcto, ahora toCyd la parte activa y atraparía al hombre que le entusiasmaba. Le gustó tanto la idea que decidió tomar el azul para poner su plan en acción de inmediato. Como editora de una editorial, era flexible en sus horarios, así que sólo hacía falta una llamada para tomarse el día libre.

"¿Dónde están las mejores zonas de pesca para mi propósito?", consideró su curso de acción. "Tal vez lo primero que debería hacer es decidir qué clase de hombre quiero. Debería ser guapo, por supuesto, pero eso no es una condición." Susan era consciente de que de ninguna manera asociaba sus recuerdos más cariñosos con hombres inusualmente guapos. "Así que olvidémonos de las apariencias". Bien arreglado, erótico, interesante. Sí, tenía que ser interesante, eso era lo más importante para ella. Tierna y apasionada también, por supuesto, pero ella sólo le exigiría eso. Después de no ir a trabajar, celebraba su cumpleaños en un café de moda en el centro con un desayuno feudal y una copa de champán.

Se decidió por los Mackies, que sólo conocía de oídas y que eran muy populares en ese momento. Allí, eligió un asiento estratégico con vista al pub y a la puerta principal. El joven camarero estaba ansioso por verla y tomó su pedido sin apartar la vista de ella ni un segundo. Realmente era un gran lugar. Iluminación indirecta, mobiliario una mezcla de Art Nouveau y ultramoderno, con la decadencia de una antigua cafetería vienesa. Suaves murmullos de voces, suaves tintineo de vasos y tazas, el tirar de los periódicos. Era como un lugar encantado en medio de la agitada ciudad. Un oasis de calma. El escenario ideal para iniciar una relación duradera. Numerosos espejos en las paredes y también en el techo permitían observar discretamente a los otros invitados. Y así Susan comenzó a examinar a los presentes para ver si eran adecuados. "Podrías escribir un best-seller como alternativa", se dijo a sí misma. "Un manual de instrucciones para corazones solitarios. Así te quedarás solo, pero te harás rico".

Se sirvió el desayuno y ella decidió interrumpir temporalmente el proceso de búsqueda y sólo disfrutar. Los pequeños croissants y brioches tenían un sabor fantástico y el café era de una calidad raramente encontrada. Después de comer todo, tomó la copa de champán y brindó con un gesto ligeramente implícito.

Justo cuando estaba a punto de ponerse el vaso en los labios, vio en uno de los espejos que le devolvían la tostada. Y aunque no pudo ver al caballero exactamente, ni localizarlo en el laberinto de mesas y alcobas, sintió por el juego y la facilidad del gesto que él era el que ella había estado buscando. Ella lo había encontrado. El tiempo de búsqueda había terminado.

"Hay algunas ocasiones que no deberían celebrarse solas." Así es exactamente como ella siempre había imaginado que sería la voz de su marido. Melódico, sonoro, acentuado. Notó un escalofrío cuando el familiar desconocido apareció de repente a su lado, se inclinó hacia ella y con una sonrisa ambigua le preguntó si podía unirse a ella. Ella lo miró brevemente, no para comprobar, sino para memorizar la vista inolvidablemente. Y le gustó lo que vio.

"Creo que tienes razón, la vida es demasiado corta para pasarla solo. Y cada cumpleaños debe ser celebrado en buena compañía. ¿Qué afortunada coincidencia te trajo a mí, forastero?"

"Cupido ha disparado una de sus flechas". Una vez más Susan se dio cuenta de que esta voz la hacía vibrar. Las ondas fueron recogidas a través de su piel y penetraron en todo su cuerpo hasta el núcleo. Nunca había sentido tanto deseo por un hombre como por este extraño que conocía desde hacía dos minutos.

"¿Es un buen destino ser golpeado por una flecha de Cupido?" preguntó desafiantemente.

"Es el destino de ser elegido". Susan estaba en trance. Era una romántica en lo más profundo de su corazón. ¿Qué más traería este día?

¿Qué impulsó al perpetrador, y cuándo volvería a atacar? Fue la preocupación por los detalles que se pasaron por alto, las preguntas no planteadas o las pistas mal interpretadas lo que le quitó el sueño a Gillardi. Como tantas veces desde que se abrió la cacería, dejó su habitación de hotel y se dirigió a la oficina del FBI. Allí, en la sala de conferencias, miró fijamente el esbozado diagrama del hombre cazado, la figura sin rostro, esperando una intuición que lo llevara a nuevas pistas.

A veces, si miraba fijamente durante mucho tiempo la imagen del adversario, parecía materializarse y - como una escultura toma forma bajo las manos de un artista - asumir formas humanas, tan reales que parecía percibir los movimientos de su respiración. Y a veces sentía como si el rostro, ese óvalo en blanco sin describir, sin rasgos, sin alma, le mirara con una mueca de desprecio cuando se paraba pensativo ante él. Últimamente se sentía observado cada vez que hojeaba sus papeles, así que miraba rápidamente para averiguar la causa de este sentimiento. Más de una vez estuvo seguro de haber percibido una reacción en el embalsamador.

"Creo que te estás volviendo loco", se dijo a sí mismo en esos momentos. Y entonces se preguntó cuánto tiempo más sería capaz de soportar las cargas de su trabajo y cuán profundo los muchos abismos ya habían mirado en él.

¿No podría su instinto de caza y su deseo de matar a estas criaturas enfermas ser parte de su propio impulso asesino de matar? Tal vez sólo actuaba de forma legal porque era demasiado cobarde para ir contra la ley y la sociedad como un forajido. Si lo pensó bien, se dio cuenta de que nunca se había preocupado por la ley como un inconformista. Era bueno para los demás, pero estaba fuera de su alcance. Su estatus le permitía privilegios de ese tipo.

Y así caminó a través de otra noche solitaria, esperando que su suerte de caza y el favor de los dioses le ayudaran a matar a la bestia.

El cuerpo desnudo de la joven sin vida con el pelo castaño corto yacía estirado en la mesa de embalsamar. Se veía tan gentil y tranquila como un durmiente que pronto se levantaría de nuevo, descansado y refrescado, y se dedicaría a los asuntos de la vida diaria. La belleza de la mujer fue realzada por la completa relajación de su expresión. La muerte como el hermano del sueño.

Pero la suavidad de la escena fue interrumpida abruptamente por un hombre vestido de forma extraña que se acercó a la mujer muerta. Llevaba un taparrabos a la manera de los embalsamadores del Egipto faraónico. La alegría lo llenó mientras tomaba su belleza. Su mirada apasionada se deslizó sobre su pálido rostro, la nariz ligeramente curvada, los ojos almendrados con cejas prominentes y los labios llenos.

"Tienes la gracia y la dignidad de una noble mujer romana. Me encargaré de que tu belleza se conserve para siempre".

Luego, con una mano, agarró su cabeza, mientras que con la otra insertó una larga aguja de bronce en espiral en la nariz del muerto para extraer el cerebro con el gancho en su extremo. Este fue el primer paso en el ritual de purificación. Habiendo removido completa-

mente el tejido cerebral, tomó un cuchillo e hizo una incisión desde el extremo izquierdo de las costillas hasta la parte superior de la pelvis para remover el estómago, el hígado, el bazo, el peritoneo, los riñones y los pulmones. El corazón y la vejiga que dejó en su posición natural.

Finalmente, lavó el cuerpo con vino de palma fragante y luego lo enjuagó con agua.

Después de secar el cuerpo de nuevo, el embalsamador comenzó el proceso de deshidratación. Para ello, colocó el cuerpo en una alfombra cubierta con bicarbonato de sodio. Luego trató las cavidades del cuerpo con paños empapados en bicarbonato de sodio, que luego colocó en la cavidad torácica y el abdomen para deshidratar el cuerpo. Miró su trabajo y quedó satisfecho.

La mujer aún irradiaba la calma de un durmiente. Ahora cubrió el cuerpo completamente con natrón. La limpieza y el secado preservaría esta belleza para siempre.

## Capítulo 6

La cafetería estaba llena a esta hora y Cyd llegó tarde, como siempre. Había arreglado una cita con Conrad aquí a las once. Pero ahora se dio cuenta de que no había sido una buena idea. Tuvo problemas para encontrarlo entre toda la gente. Cuando finalmente lo vio y vio que hablaba con las jóvenes de la sala de redacción, sintió algo como una puñalada de celos dentro de ella.

¿Qué sentido tiene?, se dijo a sí misma, no tienes ningún derecho sobre este hombre. Y, además, has estado pensando sólo en Chambers desde la última reunión del equipo. Tus celos están completamente fuera de lugar. A estas alturas Conrad la había visto y estaba haciendo señales. Ella le devolvió la sonrisa y caminó hacia él.

"Entonces, señoras", dijo despreocupadamente, "las cosas más bellas llegan a su fin". Me temo que voy a tener que quitarte a este hombre". En fingida indignación los dos protestaron, y luego se retiraron riendo.

"Acabas de salvar mi inocencia". Hizo un gesto de alivio. "Estos jóvenes están hambrientos. ¿No tienes un consultor de feng shui en esta empresa para equilibrar el hedonismo y la productividad?"

"No me digan que ustedes en la universidad creen ese tipo de tonterías."

"Creemos en todo y en nada. Para eso nos pagan. Todo es posible y puede ser estudiado científicamente. Sin embargo, no es exactamente mi área de especialización: la productividad". Él se rió alegremente, y Cyd se dio cuenta de que había estado en su caso otra vez.

"La productividad, sin embargo, es precisamente lo que me importa. Y asumo que por eso acordamos reunirnos, para avanzar en el tema del embalsamador".

Su tono había sonado más agudo de lo que pretendía. Y se dio cuenta de nuevo de que tenía dificultades con la manera casual y aparentemente indiferente del profesor.

"Bien, Sra. Alexander, intercambiemos ideas. ¿Qué has hecho y qué nuevos aspectos han surgido?"

"No, tú primero".

"¿Por qué no? He estado repasando la última reunión del equipo y he llegado a la siguiente conclusión. Si es cierto que el asesino trata a sus víctimas de acuerdo con los antiguos rituales egipcios, debe tener un amplio conocimiento de la mitología egipcia. Además de eso, también necesita conocimientos médicos, que no son fáciles de adquirir. Así que hay mucho que decir para una persona con una formación académica. Allí nuevamente las indicaciones apuntan a las facultades arqueológicas. Podría ser interesante preguntar en los institutos arqueológicos de la zona cercana y media, por estudiantes inusuales, posiblemente desertores en circunstancias especiales. Por supuesto, la facultad también sería interesante. También he contactado ya con algunos colegas sobre este asunto y me he encontrado con una historia muy interesante.

Hace unos cuarenta y cinco años, había un joven profesor en la Universidad de Cleveland que era considerado el experto por excelencia en el Egipto faraónico. Aidan McBride era un experto en escritura jeroglífica, mitología, y lo más importante, fue uno de los primeros en abordar los aspectos médicos de la momificación. Su seminario, en el que un difunto fue momificado según las reglas del Libro de los Muertos, es legendario.

A la edad de poco menos de treinta años, asumió el liderazgo científico de una expedición al Valle de los Reyes. Allí se hizo evidente que también poseía el talento innato de un arqueólogo de excavación.

En un valle lateral, la expedición descubrió varias cámaras funerarias sin abrir. Los hallazgos hicieron a McBride famoso en todo el mundo y fueron otra piedra angular de su carrera.

Sin embargo, se dice que ocurrieron cosas en el Valle de los Reyes en ese momento que no pueden ser reconciliadas con la carrera científica de la estrella fugaz entre los arqueólogos. Sin embargo,

estos son sólo rumores, habladurías, que posiblemente pasaron por tantos oídos y bocas que no tienen nada que ver con los hechos reales. Se dice que se encontraron pergaminos de papiro en una de las cámaras funerarias, con instrucciones para el tratamiento espiritual del difunto que hasta ahora eran completamente desconocidas. Hechizos que van más allá del Libro de los Muertos de Egipto. Por así decirlo, instrucciones para la transformación directa del difunto en el estado inmortal. La escritura en los pergaminos era una rara variante de la escritura jeroglífica que no había sido estudiada. Se dice que McBride fue el primero en entrar y ver la cámara funeraria junto con un colega. Todo salió después de una discusión entre McBride y este colega. La colega había afirmado que faltaban pergaminos de papiro que ella había notado cuando entró en la cámara funeraria, pero que no había tratado en detalle. Como siempre había habido rivalidades y desacuerdos entre los dos y se sabía que el combativo académico también era intrigante, no se dio demasiada importancia a las acusaciones. Al menos no se tomaron lo suficientemente en serio como para impedir su cátedra y su posterior nombramiento como director del departamento egipcio del Museo de Arte de Cleveland. El hecho parece ser que desde la apertura de esa cámara funeraria McBride ha dedicado una cantidad inusual de tiempo al estudio de escritos jeroglíficos raros e ilegibles. Ya en Egipto, se dice que pasó noches hasta la madrugada estudiando tales escritos después del trabajo diario de excavación.

Después de su regreso, como profesor del instituto y director del departamento de Egipto con su colección de momias, se convirtió en uno de los principales expertos en el campo de los escritos del antiguo Egipto. Al mismo tiempo se dedicó más y más al estudio del misticismo y las prácticas ocultas de los muertos.

Este ya no era el científico modelo que la universidad y el museo habían deseado. Las críticas a sus conferencias y a la gestión del museo pronto se hicieron más fuertes en el fondo.

En el decenio de 1980 se iniciaron negociaciones entre los museos de todo el mundo y los países de origen de los tesoros arqueológicos, que suponían la devolución de valiosos tesoros artísticos y exposiciones de importancia científica. Estas negociaciones también involucraron a algunas de las raras momias de la colección del Museo de Cleveland. McBride demostró ser un obstinado oponente del regreso de una sola exhibición. Tomó la posición de que las momias se habían salvado de los ladrones de tumbas y de la venta salvaje en el mercado negro por las expediciones de la época. Y sin el trabajo de excavación científica de los grandes museos y universidades, no habría egiptología en la actualidad. Incluso el Museo Nacional Egipcio de El Cairo, con todos sus tesoros, es sólo gracias a las iniciativas de científicos extranjeros.

Su comportamiento fanático e inflexible llevó finalmente a que fuera reemplazado en su posición como jefe de la delegación del museo. La nueva dirección decidió devolver las pruebas afectadas en contra de su voluntad.

Y entonces ocurrió algo que pocos pueden explicar. En una operación de encubrimiento, McBride robó las momias de los locales del museo y las escondió en una bóveda de sótano que había alquilado para este fin y que estaba equipada con elaboradas unidades de aire acondicionado. Cuando fue arrestado, tuvo un colapso. Reprendió a la dirección del museo, a los colegas profesionales y a los políticos, diciendo que querían quitarle sus momias y sabotear el trabajo de su vida, que estaba en el camino del secreto de la vida eterna. En resumen, la otrora célebre estrella entre los académicos de élite se convirtió en el hazmerreír de los medios de comunicación. Los periódicos estaban llenos de caricaturas del Loco Mac y sus momias.

Los incidentes se resolvieron internamente como la crisis nerviosa de un genio sobrecargado de trabajo. No hubo ningún caso judicial. McBride fue dado de alta de la sala de psiquiatría del Hospital Santa Anna después de unos meses. Luego fue enviado a una jubilación anticipada debido a una enfermedad.

Desde entonces ha vivido como solitario en una pequeña hacienda en Nuevo México. Los conocedores afirman que continúa su investigación y es probablemente el mejor experto en raras escrituras jeroglíficas, escrituras hieráticas - variantes cursivas de escritura jeroglífica utilizadas principalmente por los sacerdotes - y también en escritura de nudos incas. También sigue activo en las excavaciones, pero a título privado y a muy pequeña escala. En la actualidad, se informa que está en los Andes peruanos, buscando momias".

Cyd había escuchado atentamente, sorprendida por la capacidad de Conrad de compartir tan casualmente información tan significativa.

"Pero, esto es increíble. ¿Cómo es que el FBI no conoce esta historia? Todo apunta al hecho de que este McBride es nuestro hombre". Cyd estaba muy agitada y le hubiera gustado tomar el teléfono de inmediato para notificar a Gillardi. Dios mío, qué periodismo podría hacerse de esta historia. Todos los grandes periódicos y revistas recogían sus reportajes. Su nombre daría la vuelta al mundo.

"Ahora ve más despacio". Conrad se dio cuenta de que tenía que tirar del freno de emergencia de Cyd. "McBride podría ser un contacto interesante. Pero no puedo imaginarlo como un asesino en serie. Y si realmente está tan enfermo, tendremos que ser más cuidadosos. Sugiero que nos guardemos lo que sabemos para nosotros mismos por el momento. Trataré de averiguar más sobre el profesor. Especialmente sobre dónde se alojaba cuando la última joven identificada como víctima desapareció. Creo que se lo debo a mi colega. Si hay alguna sospecha agravante contra él, siempre podemos informar a Gillardi."

Cyd se dio cuenta de que este camino también estaba en su mente. Necesitaba tiempo para trabajar en la historia del Loco Mac. Si él resultara ser el culpable, ella tendría un informe terminado para mostrarlo. Eso acabaría con Ruth para siempre. El pensamiento la hizo sonreír.

"¿Qué te divierte tanto de mi propuesta?" Conrad sonaba irritado.

"No, lo siento, tu sugerencia está bien. También creo que sería demasiado pronto para traer a McBride a la escena en este momento. Dejémoslo como dijiste. Investigaremos esta pista y seguiremos desde ahí". Con eso, se levantó para terminar la llamada. Conrad estaba perplejo.

"Espera, ¿qué tienes que ofrecer? Hasta ahora todo ha salido de mí."

"Con toda seriedad, Ian, no puedo competir de ninguna manera con lo que me has ofrecido. Dejémoslo así hoy, la próxima vez me toca a mí". Entregado en una dulce voz azucarada, el uso de su nombre y una profunda mirada en sus ojos reforzada, sus palabras tuvieron el efecto deseado. Este hombre que ella tenía controlado. Ahora todavía tenía que encontrar acceso a la Chambers, pero eso iba a ser más difícil, parecía tan serio y distante. Pero ese fue otro capítulo. Le hizo señas a Conrad una vez más, y luego se fue.

Ruth reconoció hace tiempo la naturaleza explosiva del caso y decidió hacerse cargo de la investigación. Mientras se sentaba en su oficina, pensó en los pasos que podría dar para obtener una ventaja sobre Cyd.

Su posición en la estación estaba claramente establecida como la número uno, pero lo que nadie sabía o incluso sospechaba era la profunda inseguridad que la acompañaba desde esa primera aparición. Y fue Cyd, con su ligereza juvenil, la que le causó más problemas. Después de todo, no se podía permitir que su muestra sentimental de comprensión por su joven rival llegara tan lejos como para correr el riesgo de ser flanqueada por ella.

Era obvio que su competidor estaba trabajando para una exposición espectacular. No sirve de nada competir en ese punto, ella toCyd un camino diferente. Una seria labor educativa, la información temprana a las mujeres en riesgo como protección contra el asesino. Abordar las cuestiones de género en los delitos violentos per se: los hombres como autores y las mujeres como víctimas. Y como tributo a Jenkins,

la importancia de los medios de comunicación en la caza del hombre. Este caso podría convertirse en un ejemplo de una alianza exitosa entre las autoridades y los medios de comunicación. Pero había algo más en la mente de Ruth. Se preguntaba qué significado tenía para ella el Dr. Chambers.

El doctor le había causado una profunda impresión desde su primer encuentro. No podía poner su dedo en lo que constituía la fascinación que sentía en su presencia. No fue exclusivamente el erotismo ni el indudable intelecto superior de este hombre. La causa tenía que ser más profunda. Tal vez esa misteriosa e irresistible atracción que a veces se produce entre un hombre y una mujer, "relámpago", "amor a primera vista", "amour fou" - o como quieras llamarlo. No habría llamado a sus sentimientos amor, sin embargo, carecía de experiencia en ese sentido. De repente se dio cuenta de que nunca se le había dado el regalo del amor verdadero. Había tenido varias experiencias con hombres, pero el sentimiento del verdadero amor la había eludido hasta ahora. Ruth se sintió inundada de sentimientos ambivalentes, el vacío en lo más profundo de su esfuerzo por la satisfacción, sintió que tenía que ir en busca de la parte que faltaba, la contraparte masculina, la que le traería la satisfacción. Con un gran esfuerzo de voluntad, se obligó a suprimir la excitación para poder pensar con claridad.

Pensando en sus breves conversaciones con Chambers, no podía recordar ninguna pista en su comportamiento que pudiera tomar como una señal de su interés. Él siempre fue práctico y amable con ella, y aún así ella sintió el crujido y el derrame de electricidad entre ellos y estaba segura de que él también lo sentía. ¿Pero por qué no mostró sus sensaciones? ¿Por qué razón estaba manteniendo un perfil bajo? Al principio, ella lo consideró muy sensible, tal vez incluso un poco tímido. Entonces pronto se dio cuenta de que tenía que ser otra cosa. El Dr. Chambers tenía una confianza inusual en su trato con la gente, hablando sin timidez y con la franqueza natural de alguien que era urbano, seguro de sí mismo y a gusto consigo mismo. Finalmente

había decidido que "cauteloso" caracterizaba más acertadamente al doctor. A pesar de su amabilidad y franqueza, parecía prudente, cuestionando, inquiriendo, explorando. Un buscador que no tomó decisiones a la ligera. Uno que probó y sólo estaba dispuesto a entusiasmarse con lo que encontraba bueno. Profundidad en lugar de superficialidad. La idea le atrajo. Y mientras pensaba en él, una sonrisa se dibujaba en sus labios. Quién sabe cuánto tiempo había anhelado subconscientemente una relación con un hombre así. Ahora sentía el deseo ardiente dentro de ella y estaba empeñada en ir a por ello con todo su corazón.

No se le había escapado que Cyd también había mostrado interés en la Chambers. Hasta qué punto esa observación jugó un papel en su propio comportamiento, ni siquiera quería saberlo. Las rivalidades femeninas por los hombres eran algo que ella siempre había rechazado.

Mientras todavía estaba considerando sus próximos pasos, una llamada entró en su móvil. El número de la pantalla no le era familiar. En secreto, esperaba que fuera Chambers.

"Señorita Clark, soy Ian Conrad."

"Oh sí, Dr. Conrad, ¿cómo va la investigación?" Se esforzaba por parecer interesada y no dejar que su decepción se notara.

"Progresando en una variedad de direcciones diría yo."

"En efecto, entonces usted está bastante adelantado a nosotros. Estamos pisando el agua. O tal vez sea mejor que hable por mí mismo, estoy pisando el agua. La Srta. Alexander está siguiendo sus propias huellas".

"Esa es la razón por la que llamo. Pensé que podría ser beneficioso para nuestra causa si nos pusiéramos en cortocircuito fuera del grupo del proyecto y coordináramos nuestras acciones, o al menos compartiéramos la información más reciente. Después de todo, nuestros esfuerzos sirven a una causa superior".

Ruth estaba asombrada. Había asignado a Conrad a Cyd. Su referencia a los frascos del Canopio la había llevado a ello. E incluso

durante las sesiones, los dos se sentaron uno al lado del otro y mantuvieron un vivo contacto. Ahora él puso las antenas en su dirección. ¿Podría ser una trampa puesta por Cyd?

"Seguramente esta sugerencia no vino de la Srta. Alexander, ¿o me equivoco?

"No, ella no tiene nada que ver con esto, es sólo mi idea. Soy amigo de la exclusividad en ciertas cosas, pero adversario de la exclusión en el trabajo en equipo. Me gustaría reunirme con usted para una discusión de trabajo. ¿Digamos tres en el Alta Mira?"

"Puedo arreglarlo. Te veré allí."

Ruth decidió permanecer distante. Ian Conrad era un extraño para ella. Él, como Cyd, tenía esta facilidad de acercamiento casual a las cosas que le era completamente ajena. La disciplina, la minuciosidad, la fiabilidad y, sobre todo, el aplomo eran sus paradigmas. Mantenía los asuntos privados y los placeres estrictamente separados de su trabajo. Pero como fuente de información, el antropólogo no debía ser despreciado. Y si aceptó su oferta, podría tener más posibilidades de competir con Cyd. En cualquier caso, ella mantendría un perfil bajo y vería lo que surgiera.

La Alta Mira era un lugar popular "in" cerca de la universidad. Las muchas alcobas, miradores, terrazas y asientos con cómodas sillas de club le dieron al lugar la intimidad de un club inglés. La multitud estaba mezclada. Además de los estudiantes, el colegio de abogados era popular entre los miembros de la prensa y los abogados. La posibilidad de tener conversaciones discretas sin interrupciones era un sello distintivo del establecimiento, junto con el excelente servicio. La vista de las montañas desde la gran terraza era impresionante, pero Ruth no le prestó atención esa tarde mientras recorría el establecimiento en busca de Conrad. Lo encontró en una de las alcobas, que estaba amueblada con una enorme mesa y cuatro sillas tapizadas en cuero que se verían igual de bien en el salón de los caballeros de un castillo medieval. Un toldo amarillo y blanco protegía el sol ardiente

y proporcionaba una luz agradable y tenue en el interior. Un ventilador giró perezosamente en el techo, creando una ligera y refrescante brisa. "No me extraña que este bar sea tan popular", pensó Ruth, "es sólo un lugar para sentirse como en casa".

"Veo que nos has cuidado bien", dijo Ruth en lugar de un saludo, señalando el refrigerador que contenía una botella de vino blanco.

"Tienes que celebrar las festividades mientras caen", Conrad respondió ligeramente. También me tomé la libertad de pedir tapas para nosotros. El chef aquí es un hombre de inagotable imaginación. La variedad y calidad de su comida es ampliamente reconocida. Espero que te mantengas al día con ambos".

Esta vez Ruth estaba decidida a jugar el juego de Ian.

"Definitivamente me mantendré al día con el vino, me gustaría ver las tapas primero. Pero ahora que sacas el tema de la comida, me doy cuenta de que no he tomado nada desde mi café de la mañana. Estoy hambriento como un lobo". Un joven camarero trajo una bandeja con un segundo vaso y un plato de tapas, más dos platos, cubiertos y varios condimentos.

"Una mirada y ya estoy vendido. Si saben tan bien como se ven, este será mi lugar habitual." Conrad demostró sus cualidades de caballero al servirle vino a Ruth y arreglarle con amor un plato de tapas y condimentos. Luego levantó su copa en un brindis.

"¿Por qué brindamos?" le preguntó con una sonrisa que hizo sonar las campanas de advertencia de Ruth.

"Para el chef", rechazó.

"No es muy romántico. En un lugar como este, en un día como este, Ian y Ruth brindan por el chef."

"Es sólo otro día de trabajo para mí, Dr. Conrad. Y espero que Ian y Ruth no se hayan reunido sólo por placer, sino por una conversación constructiva que ayude a nuestra causa". Ahora era ella misma de nuevo. Y se dio cuenta de que le hacía bien ser auténtica. Había algo en este hombre que podía hacer que las mujeres hicieran cosas de las que luego se arrepintieran. Ella no dudaba de que él también podía

ser serio y hacer un trabajo serio, pero le pareció una persona que siempre daría el beneficio de la duda al placer. Y esa actitud la asustó. ¿Tal vez porque estaba en peligro de contagio? Sospechaba que muchas de sus creencias eran sólo anclas. Los artificios para la supervivencia diaria.

"Bueno, brindo por el chef. Sin duda se lo merece. Entonces déjame al menos sugerir que disfrutemos de la comida y la bebida antes de que el trabajo ocupe todos nuestros sentidos."

"Puedo vivir con eso. ¡Chin-chin!" Comieron y bebieron en silencio durante un tiempo, tomando la atmósfera de la tarde en este maravilloso lugar. Sólo cuando todas las tapas se habían consumido y la botella se había vaciado, se sentaron y se miraron, esperando.

"Tu invitación, así que tú primero", Ruth decidió abrir el juego con un enfrentamiento directo. "¿Qué tiene para ofrecer, Dr. Conrad?"

"Ian, como muestra de aprecio, por así decirlo, sugeriría."

"Bueno, Ian, ¿qué tenías en mente. ¿Cómo podemos conectar nuestros recursos para el bien común?"

"Bueno, he notado que parece tener una buena relación con el Dr. Chambers. Estoy seguro de que el hombre tiene varias ideas, como todos nosotros, de las que no quiere hablar en el grupo de trabajo. Creo que deberíamos jugar nuestras cartas cerca de nuestro pecho y compartir las intuiciones que tenemos con los demás". Ruth mostró interés.

"Me gusta esa idea. Sin embargo, se equivoca si cree que el Dr. Chambers compartió conmigo alguna evaluación personal. Estábamos hablando de cosas generales. Sin embargo, si me encuentro con alguna información, me gustaría compartirla con usted. ¿Pero qué hay de ti? Con tu experiencia, estoy seguro de que has tenido una o dos ideas interesantes".

Ian se sintió halagado y le contó a Ruth con todo detalle la historia del Loco Mac y sus momias. Ruth escuchó atentamente y quedó impresionada por el relato de Ian. Hizo varias preguntas, pero siempre que él quiso saber algo de ella, se evadió. Conrad notó que

la desilusión se asentaba en él. Frustrado, se dio cuenta de que esta alianza sería una clásica situación de ganar y perder a favor de Ruth. A esta mujer sólo le interesaba sondearlo; nunca revelaría nada sobre sí misma.

Se dio cuenta de que era hora de terminar la reunión y pidió el proyecto de ley.

La despedida fue fría, confirmando la evaluación de Conrad. Después de que Ruth se fuera, se preguntó por qué había intentado acercarse a ella. Tuvo que admitir para sí mismo que fueron motivos puramente personales los que le impulsaron a dar este paso. Tenía suficiente autodesprecio para darse cuenta de que Chambers se había convertido en su rival por el favor de las dos atractivas mujeres. Eso lo había desafiado. Así que su magullado ego masculino tuvo que actuar y explorar sus posibilidades con Ruth.

Mi querido cisne, ¿conseguirá el Homo Sapiens emanciparse alguna vez de los primates, o esto seguirá así para siempre? Pero dijo esto con paciencia y mucha comprensión por el animal familiar que lleva dentro. Después de cuarenta y tres años de experiencia en la vida había aprendido a vivir con ello, incluso a aceptarlo.

## Capítulo 7

A Ruth le había costado mucho valor y algunos intentos antes de poner en marcha su plan de llamar al Dr. Chambers. Cuando por fin logró comunicarse con él, dio su nombre con mucho entusiasmo y con una voz alegre.

"Buenos días, Dr. Chambers, soy Ruth Clark". Su primera reacción fue un shock para ella.

"Disculpe, ¿quién habla?" Ruth estaba profundamente decepcionada de que ni siquiera recordara su nombre.

"Ruth Clark de Life Events, nos conocimos en el grupo de proyecto de Frank Gillardi." Ruth estaba angustiada y se odiaba a sí misma por hacer esa llamada. Pero de repente la voz del doctor cambió y se volvió cálida y cordial.

"Oh sí, Srta. Clark, disculpe mi distracción, pero mi mente ha estado muy lejos. ¿Cómo estás?" Ruth esperaba que el alivio de su voz no fuera demasiado obvio.

"Gracias, no puedo quejarme. Quería hablarte de los resultados de tus pruebas y esperaba que tuvieras algo de tiempo para mí".

"Por supuesto, somos bienvenidos a sentarnos para discutir cualquier pregunta que pueda tener. Como la próxima reunión del equipo no es hasta mañana por la noche, estamos libres esta noche. ¿Qué te parece si vienes a mi casa alrededor de las nueve. Estoy en la clínica hasta las ocho, y estaría bien si no tuviera que salir después de eso".

"Estaré muy contento de ir a verte. Sólo dime dónde ir y llegaré a tiempo". Ruth apenas podía controlar la emoción de su voz. Se sintió como un pez al horno en la primera cita. También tenía problemas para seguir las instrucciones. Ella le agradeció de nuevo antes de colgar.

Tan pronto como la llamada terminó, saltó en el aire y luego hizo un exuberante baile feliz. Pero entonces se dio cuenta de lo que significaba. Sólo le quedaban cinco horas para una cita con el peluque-

ro, el maquillador, la manicura y el baño. Inmediatamente se puso al teléfono para coordinar las citas.

A las nueve en punto, estacionó su Lexus frente a la casa del doctor. En el camino hacia las montañas en las afueras de la ciudad, la zona residencial había cambiado cada vez más. Mientras que al principio habían sido edificios de apartamentos y luego casas unifamiliares y pequeñas mansiones, las distancias entre las casas se habían hecho cada vez más grandes, los jardines más salvajes y naturales, y la arquitectura más progresiva a extravagante. El Skyline Boulevard se extendía por la ladera de la colina con un audaz diseño curvo. La impresionante vista de las luces de la ciudad cautivó tanto a Ruth que casi pierde el desvío en la carretera de Miramar.

En esta estrecha calle, densos setos o recintos de ladrillo a menudo bloqueaban la vista de las casas.

El número 379 tenía su propio camino de entrada a unos 300 metros de la carretera en la ladera de la colina. Frente a la casa había una zona de grava con espacio para varios vehículos. La casa era una estructura de marco construida con mampostería de piedra natural. Altas ventanas divididas por cruces, una chimenea masiva, y un techo empinado con tejas verdes recordaban a una casa de campo inglesa. La impresión se vio reforzada por los lechos de rosas silvestres que subían por las paredes de la casa. En el cruce con el jardín, Ruth reconoció un enorme cedro del Líbano, cuya corona daba sombra a gran parte de la terraza cubierta de lajas durante el día.

La Chambers la oyó llegar y abrió la puerta principal antes de que pudiera tocar el timbre.

"Buenas noches, Sra. Clark, y bienvenida". El doctor exudaba una calidez que Ruth nunca había experimentado en él, aunque había sentido que era parte de su personalidad.

"Buenas noches, Dr. Chambers, y gracias de nuevo por invitarme". Le entregó una botella de vino tinto en una caja de regalo que había comprado en una tienda de vinos en el camino desde la peluquería.

"Espero haber conocido tu gusto." Chambers sacó la botella de la caja y leyó la etiqueta.

"Chambolle-Musigny, Les Amoureuses, un vino verdaderamente grandioso. Gracias, Srta. Clark, pero no tenía que hacerlo". Ruth se sintió aliviada; como casi alcohólica había tenido que confiar en el consejo del tendero. En cualquier caso, el precio de la botella de vino había sido exorbitante.

La cámara la llevó al salón, que estaba amueblado en estilo provenzal. Muebles marrón claro, sólidos, de líneas rectas, sin accesorios inútiles, tan funcionales como estéticos y cómodos.

"Esta casa refleja el hombre", pensó Ruth, sintiéndose más tranquila de lo que había estado en mucho tiempo. Chambers llevó a Ruth a un sofá cerca de la puerta del patio y le ofreció un asiento. La puerta estaba cerrada por el calor, pero había una hermosa vista de las luces de la ciudad a través del cristal. Un silencioso aire acondicionado y ventiladores de techo de rotación lenta crearon un clima interior agradablemente fresco.

"¿Qué puedo ofrecerte? He preparado té helado, pero puedes tomar vino blanco o zumo de frutas".

"El té helado suena bien". Ruth se sentó, se relajó y estudió el mobiliario de la habitación. Vio varias esculturas colocadas en salientes de pared y en la repisa de la chimenea.

"¿Son coleccionistas?" le preguntó a Chambers cuando él entró con el té. Colocó la bandeja con una gran tetera de cristal y dos vasos en la mesa y los sirvió.

"No me llaCyd a mí mismo coleccionista, eso suena tan inerte y polvoriento. Me considero un admirador de las cosas bellas. Creo que la belleza enriquece nuestras vidas significativamente. El fenómeno de la estética ha preocupado a los antiguos. Entre los antiguos griegos, un general tenía incluso la idea de reclutar sólo soldados guapos para su ejército, porque estaba convencido de que las personas de aspecto hermoso eran también los mejores combatientes. “

"La única pregunta es, ¿por qué estaban dispuestos a luchar estos hombres tan guapos?", objetó Ruth con dudas. "La bella Paris arriesgó su vida para obtener la incomparable Helen como esposa. Me atrevo a dudar de si este general puede estar seguro de la obediencia y lealtad de sus soldados".

"A veces se necesita la perspectiva fundamentada de una mujer para validar conceptos filosóficos", respondió Chambers con una risa casual. "También prefiero hablar de estética en lugar de belleza. La estética como percepción sensorial. Crucial para esta forma de ver las cosas no son conceptos como 'bello' o 'feo', sino la sensualidad en conjunción con el sistema de signos de un objeto".

"Eso suena terriblemente sin vida y abstracto". La actitud de Ruth subrayó su desaprobación. "Ahí es donde podría sacar más provecho del término 'belleza', por muy subjetivo que sea el uso de la palabra."

Chambers se inclinó para rematarlas y miró a Ruth con una sonrisa tranquila. "Hace mucho tiempo, vivía un rey en Chipre que se llamaba Pigmalión, y era un artista talentoso. Creó una estatua de marfil que coincidía con el ideal de la mujer de sus sueños en todos los detalles. Estaba tan enamorado de su trabajo que Afrodita, por compasión, dio vida a su obra de marfil".

Ruth estaba profundamente conmovida por la forma sensible en que Chambers contó la historia.

Se sintió a sí misma retirándose de la realidad de la habitación y sumiéndose en un estado de olvido del mundo. Ella escuchó el sonido de su voz sin tomar conscientemente las palabras, colgó su mirada fascinada por los movimientos de sus labios, reconoció el entusiasmo en sus ojos. En su imaginación se imaginaba que era para el Doctor lo que la estatua había sido para el Rey. No sabía cuánto tiempo había pasado en este estado. Su anfitrión parecía no notar nada. Su voz se le acercó como en ondas. Percibió palabras aisladas, luego perdió el contacto con lo que él decía y se volvió hacia su ensueño. Ruth estaba completamente bajo su hechizo. Al mismo tiempo, no tenía ninguna duda de que él debía sentir algo similar por ella. No

podía ser de otra manera. De repente, ella regresó y pudo escuchar su voz claramente.

"La emocionalidad como guía del alma hacia Dios. Los maestros del Renacimiento dominaron el arte de llevar la naturaleza a la perfección a través de la imaginación y el reconocimiento del ser interior divino. La estima que se tenía por el artista era correspondientemente alta, y se le consideraba como "Deus in terris"."

"Deus in terris". Sin quererlo, Ruth repitió las palabras. "¿Y qué aspecto tiene la mujer de tus sueños de marfil?" En el momento en que las palabras fueron pronunciadas, ella sabía que era demasiado pronto para eso, todavía no había base entre ellas para una cuestión tan íntima, pero el impulso interior de hacer una señal había sido más fuerte.

Se sintió aliviada al ver que Chambers no descartaba saltarse pasos en el ritual de las relaciones humanas. Simplemente se retiraba al meta-nivel no comprometido de una conversación entre gente culta. "Sí, si lo supiera, crearía mi propia obra de arte y le pediría a Afrodita que le diera vida", respondió con una sonrisa indulgente. "Quizás mi ignorancia es también la razón por la que me preocupan las obras de los grandes artistas."

Como si se hubiera agitado repentinamente, se levantó bruscamente. "Ven, salgamos al aire libre; la vista es particularmente buena a esta hora."

Ruth lo siguió hasta la balaustrada de la terraza de mármol. Allí estaban uno al lado del otro, cada uno absorto en sus propios pensamientos. Era una noche estrellada. En el aire puro de las estribaciones, las estrellas brillaban con increíble claridad e intensidad, creando un parpadeante mar cósmico de luces que se extendía hasta el horizonte.

La conexión entre ellos era físicamente palpable para ambos, pero no era el momento de ceder. Era un proceso de creación que no podía ser puesto en peligro por acciones irreflexivas. Así que se rindieron a la experiencia mística de la noche, saboreando el momento sabiendo

que sólo a los elegidos se les concedía experimentar tales momentos. Ruth deseaba poder detener el tiempo, preservar esta hora, esta noche en su unicidad para siempre. Pero finalmente Chambers hizo un movimiento de barrido y señaló las luces de la ciudad a sus pies, donde el resplandor de la civilización brillaba hacia arriba a través de una espesa neblina en un brillo desigual y se desvanecía.

"La belleza y la decadencia son antagonistas - en las grandes obras de arte, en las ciudades, los edificios, y no menos en nosotros los humanos."

Ruth había encontrado lo que estaba buscando. Con este asunto, ella le daría a la investigación una nueva dirección y probaría su dominio. La reunión del grupo de trabajo había comenzado a tiempo. El hecho de que otra joven que encajaba en el perfil de la víctima hubiera desaparecido creó una atmósfera de impotencia y desánimo entre los reunidos. Nadie tenía la más mínima duda. El asesino había atacado de nuevo.

Gillardi no se dejó llevar por la apertura de la reunión como de costumbre, pidiendo a los presentes un breve informe sobre sus actividades desde la última reunión. Fue una ronda de apertura corta, casi totalmente compuesta de informes de rutina sin valor concreto discernible para la investigación. Sólo Ramona Hayes informó que estaba siguiendo una pista específica, pero que era demasiado pronto para hablar de ello. Asombrados por esta enigmática sugerencia, todos esperaban que Gillardi exigiera más detalles. Para su sorpresa, sin embargo, no se explayó, sino que preguntó a los presentes si había otros informes.

Ruth hizo una señal y se enderezó un poco mientras se dirigía al grupo.

"Ya he expresado mi incredulidad ante esta forma de luchar contra el crimen antes. Casi me parece que la cacería humana es una competencia deportiva, una competencia típicamente masculina para traer a casa al ganador. Parece como si las víctimas, todas mujeres

como sabemos, no juegan ningún papel. Y creo que ya es hora de que se muestre más respeto a los que sufren. También me pregunto por qué se está haciendo tal esfuerzo por el asesino de veintiocho mujeres asesinadas hasta ahora. Todos sabemos que trabajamos con cifras falsas cuando afirmamos que alrededor de mil ochocientas jóvenes han desaparecido este año. De hecho, desde principios de año, hay casi cinco mil y a nadie le importa. La ciudad de las chicas muertas, así es como se llama nuestra ciudad. En nuestra zona de influencia, los asesinatos de mujeres se producen con más frecuencia que en cualquier otra parte del mundo, y las autoridades sólo toman medidas cuando se trata de un asesino en serie. Todo lo demás, aparentemente, son cacahuetes."

"Todo lo que dices nos es conocido". Con una voz calmada y controlada, Ramona Hayes tomó la palabra para abordar las acusaciones del periodista. "Los números son incluso un poco más altos de lo que has citado. Y créeme, nos tomamos cada crimen en serio y para nosotros cada víctima es una víctima de más. Cuando se construyó esta ciudad, la intención era crear un espacio vital donde todos tuvieran la oportunidad de vivir una vida autodeterminada y ser felices según sus propias ideas. El laboratorio del futuro, así nos llamaron. ¡Dios mío, qué ingenuo! Hoy en día nuestra ciudad es vista como un ejemplo de libro de texto del lado feo de la globalización. El desarrollo está fuera de control. En el espacio sin ley al margen de la sociedad, florecen el tráfico de drogas, el contrabando y la prostitución".

Jenkins, así como Jiménez, quedaron completamente sorprendidos por los comentarios. Conocían al agente especial Hayes como un agente distante y obediente que, cuando era necesario, era duro con la ley. Que se interesara por las preocupaciones sociales de los grupos marginados era una novedad para ellos.

"Mira los distritos pobres del noroeste, donde los barrios bajos están constantemente envueltos por las franjas tóxicas de las fábricas. Nuestra ciudad es uno de los últimos puestos de avanzada de América Latina antes de "El Norte", la tierra prometida al norte. Tenemos

más de un millón y medio de habitantes, y más cada día. Viven en los barrios de chabolas alrededor de las fábricas o en las laderas de las sierras en cabañas hechas de tablas, cajas de cartón y láminas de plástico. En las dos mil quinientas maquiladoras, las fábricas de dumping salarial de las multinacionales americanas, japonesas y europeas que se han establecido aquí como resultado del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, más de un millón de personas trabajan día y noche en edificios herméticamente cerrados, en aire sofocante y luz artificial. La mayoría de la fuerza de trabajo son mujeres jóvenes porque trabajan por salarios bajos y soportan las duras condiciones de trabajo y las largas jornadas. Para salir adelante, los empleados a menudo recurren a las drogas. De esta manera, no sólo las multinacionales sino también el crimen organizado ganan dinero de los más pobres.

Muchas de las mujeres - en su mayoría entre los dieciséis y veinticuatro años - son asaltadas en la mañana temprano y en las últimas horas de la noche en su camino hacia o desde el trabajo. Algunos asesinatos llevan el sello de la mafia de la droga. A las víctimas se les dispara, se disuelven en ácido o se cementan en el lugar. Otros son abusados de todas las maneras, violados, torturados y asesinados. Algunas mujeres son asesinadas en cámara en películas snuff, a otras se les cosechan sus órganos. Los perpetradores de la violencia vienen aquí de todas partes - y hay pruebas claras de que los delincuentes en serie están entre ellos. Muchas jóvenes nunca regresan a sus hogares y permanecen desaparecidas. Otros son secuestrados y mantenidos cautivos durante días, sexualmente humillados y torturados antes de ser asesinados y sus cuerpos enterrados en la arena o tirados en vertederos de basura".

Gillardi estaba cada vez más inquieto por los comentarios del agente del FBI. Compartía su opinión sobre la situación social y comunitaria del condado de Sonora. Pero no pensó que ayudaría a la moral del grupo de trabajo a insistir demasiado en ello.

"Gracias por sus comentarios, agente especial Hayes. Estoy de acuerdo en que ciertas condiciones son inaceptables y necesitan ser resueltas. Sin embargo, no debemos pasar por alto el hecho de que entre las peculiaridades del condado de Sonora están su gobierno limitado y sus leyes laxas. Esto es lo que ha hecho atractiva la zona y fue originalmente la razón por la que la gente acudió aquí desde todos los puntos de la brújula. El sheriff confirmará que el manejo de los registros civiles aquí se hace tan casualmente como se manejan los informes de personas desaparecidas. En muchos casos, nunca se han presentado cargos. Sólo podemos adivinar las razones de esto. Tal vez las personas afectadas no confiaban en las autoridades, o tal vez fueron rechazadas porque nadie quería ser responsable. Sin embargo, hay un claro mandato para este grupo de trabajo. Estamos encargados de rastrear y aprehender a la persona responsable de los hallazgos de Coyote Creek. Me gustaría señalar que no estamos en territorio estadounidense. Las operaciones del FBI en el condado de Sonora se rigen por acuerdos bilaterales e incluyen un ámbito de responsabilidad claramente delimitado. Se nos exige intervenir cuando hay necesidad de proteger la vida de los ciudadanos estadounidenses o de proteger los intereses de las instalaciones de los Estados Unidos. El perfil de la víctima, en los actos violentos que usted describe, no cumple con estos requisitos. No sería ni útil ni prometedor incluir simultáneamente a otros grupos de perpetradores en la cacería de nuestro asesino. Y no toleraré que nuestra fuerza de trabajo se debilite por hacer demandas sin sentido e insatisfactorias. ¿Queda claro?"

El perfilador había pronunciado las últimas palabras más fuerte y nítidas de lo previsto. El resultado fue un silencio incómodo y la consternación de los presentes. Nunca habían visto a Gillardi tan autoritario.

Ruth estaba furiosa por el rechazo de su iniciativa, pero no lo dijo. Con un ligero asentimiento, se sentó a esperar el siguiente punto del orden del día.

El perfilador se detuvo para aumentar el impacto de sus palabras. Lo que no le había dicho al grupo de trabajo era el hecho de que no quería molestarse con la caza de depredadores. Sólo podía entusiasmarse con la clase real de la caza, la que se encuentra después de la caza mayor.

Poco después, el grupo había recuperado la compostura y Gillardi subrayó su reclamo de liderazgo anunciando una nueva estrategia. "Bien, creo que ahora es el momento de poner en marcha una cacería humana proactiva. Vamos a sacar al lobo de su madriguera. Nos acercaremos al público". Con eso, miró a Ruth y Cyd, indicando con un ligero asentimiento que tendrían una tarea especial al hacerlo.

"Trabajaremos juntos para desarrollar un comunicado de prensa en el que no sólo pondremos nuestro perfil del embalsamador en los medios de comunicación. También incluiremos indicios de progreso en la investigación que deberían hacer que el asesino entre en pánico o al menos actúe precipitadamente. Podemos hablar de una pista de hormigón, pero debemos tener cuidado de no ponerla demasiado gruesa. Recuerde, los asesinos en serie altamente organizados suelen estar bien informados sobre nuestro modus operandi. El asesino probablemente esperará tal estrategia de nuestro lado. Así que intentaremos encontrar un equilibrio entre los hechos inéditos y las pistas ficticias proporcionadas por los testigos.

Para la mayoría de ellos fue una sesión de trabajo agotadora, ya que nunca antes se habían ocupado de tales tareas. Una y otra vez Gillardi convenció con sus objeciones y sugerencias específicas a través del profesionalismo, el conocimiento de la naturaleza humana y con su aguda mente analítica.

Después de tres horas de duro trabajo, estaba satisfecho con el resultado.

"Muy bien, eso es todo por hoy. ¿Algún otro mensaje, petición, idea?"

Ahora Ruth vio una oportunidad de anotar puntos después de todo. "Sí, tengo otro tema que puede ser de importancia para la cacería

humana." Los ojos de los presentes se volvieron hacia ella con una gran anticipación.

"Nuestro objetivo obviamente tiene conocimientos profesionales en el campo de la momificación. Sin embargo, como el Dr. Chambers confirmó al principio de la cacería humana, también parece tener amplios conocimientos anatómicos. Por lo tanto, es lógico que los profesionales pertinentes de las instituciones académicas sean objeto de escrutinio. Me refiero en particular al caso del profesor Aidan McBride, que tiene una afinidad muy especial, por no decir extraña, con las momias".

Cuando Cyd escuchó el nombre del profesor de la boca de Ruth, se dio cuenta de una vez que Ian también compartía sus conocimientos con Ruth.

Espera, mi amigo mentiroso, ¡te traeré de vuelta por esto! pensó y le dio a Ian una mirada mordaz.

Gillardi, como los demás, se sorprendió por el inesperado giro de los acontecimientos. "Vamos, dime, ¿cuál es la historia de este profesor McBride?"

Ruth supo cuándo retroceder y citó a Ian como una fuente competente.

Cuando Ian terminó sus comentarios, Gillardi se enojó. Mirando fijamente a Conrad, dijo con una voz laboriosamente controlada. "Espero que cualquier información de importancia sea compartida primero aquí en el grupo. No es aceptable que nos ocultes tu investigación personal. Este no es un juego sobre formar alianzas o ponerse delante de los demás. La vida de la gente depende del éxito de nuestro trabajo. Nunca lo olvides".

Tan pronto como se enfadó, se calmó de nuevo. Finalmente, continuó en un tono realista. "Solicitaré los registros de McBride y tomaré las medidas apropiadas. Más detalles en la próxima reunión". Luego se volvió hacia Ruth con un gesto de aprecio. "Gracias Sra. Clark por sacar el tema."

Al salir de la habitación, Ruth fue recibida por el Dr. Chambers, quien la tomó de la mano para felicitarla por sus valientes esfuerzos en favor de las jóvenes de la ciudad. En ese momento se dio cuenta de que para ella el reconocimiento de este hombre contaba más que cualquier otro éxito.

Alrededor del mediodía, Cyd alcanzó los límites de su resistencia. Desde temprano en la mañana, había estado escribiendo una gran variedad de términos en el motor de búsqueda, con la esperanza de encontrar una pista caliente. Y aunque se consideraba una profesional empedernida, se horrorizaba de todas las perversiones, crueldades y fantasías enfermizas que veía en la pantalla.

Cuando pensaba que había llegado a la cima de todo el horror, encontraba otras páginas aún más horribles y repulsivas que antes. Había imágenes que sólo podía rozar con una parte de su atención y en las que su instinto de autoconservación acumuló tanta resistencia y nubló su percepción hasta tal punto que salió razonablemente ilesa de la mera contemplación.

¿Cómo puede ser que los humanos puedan disfrutar de la vista de tal material? ¿Había realmente monstruos cuya sexualidad era estimulada por ello?

Pero lo peor estaba por venir. Cyd hizo clic en un enlace que apuntaba a una página llamada "Estética del Tabaco". Miraba con incredulidad las imágenes que aparecían ante sus ojos. Pintadas artísticamente en colores suaves, mostraban figuras de niñas estilizadas con esquemas infantiles exagerados, las cabezas suavemente dibujadas con grandes ojos inocentes, contrastaban con mutilaciones físicas que ninguna mente de una persona normal sería capaz de concebir. Cyd trató de salir, de mirar hacia otro lado, de cerrar los ojos, de huir. En vano, su cuerpo ya no le obedecía. Sintió que su campo de visión se estrechaba, borrando todo menos las imágenes de horror. Los alrededores se hundieron en la oscuridad y ella se movía como si estuviera hipnotizada a través de este mundo de pesadilla de horror.

Afortunadamente, alrededor de las once, Ian se había unido a ella. En realidad, ella estaba enojada con él y no quería tener nada más que ver con él. Pero en ese momento ella no estaba en posición de rechazarlo.

Él sólo la escuchó y la sostuvo fuertemente en sus brazos. Después de algún tiempo, Cyd sintió que también había algo más que el Otro Mundo que había atravesado. En algún momento, fueron capaces de abordar juntos las preguntas que tenían entre manos.

Las prostitutas ofrecían técnicas especiales de vendaje, en una tienda de juguetes de venta por correo encontraron muñecas Barbie con un juego de vendas e instrucciones para la momificación, en un centro local de educación para adultos se anunció un curso nocturno con el título "Momias para las momias". Las llamadas a los juegos rituales de matanza seguidos de momificación fueron encontradas por docenas. Las cadenas de televisión locales trataron de superarse mutuamente ofreciendo las últimas películas sobre el tema. Antiguas películas en blanco y negro, así como nuevas producciones sobre el despertar de la momia y la maldición del faraón estaban entre los programas más populares en horario estelar. Y los operadores turísticos aprovecharon la oportunidad para vender vacaciones a Egipto, como viajes de estudio a la cuna de la cultura de la momificación.

Aunque los dos sentían este nivel de aberración espiritual y mental como falta de nivel, estupidez y fantasías no muy serias, más que como crueldad y malicia, un estado de ánimo subyacente de abatimiento y decepción se extendió a través de ellos. Sentían un deseo de pureza y decencia, y anhelaban un ritual de purificación que, como una catarsis integral, purificara sus mentes y les devolviera la fe y la alegría de vivir. En un intento tentativo, Ian comenzó a contar su vida. De ejemplos anteriores donde había sufrido de manera similar, donde las decepciones y los reveses habían arrojado sombras sobre su alma.

"Sabes, solía subirme a mi motocicleta y conducirla hasta el desierto. Y cuando el terreno ya no era transitable, iba a pie. Así que a

menudo pasaba días en las Sierras hasta que las cosas volvían a su cauce. También fue una experiencia valiosa para mí, frente a la impresionante naturaleza, experimentar mi propio significado, o más bien el significado de nosotros los humanos, en otra dimensión".

Cyd sintió que el relato de estas experiencias personales había creado una cercanía especial entre ellas. Y finalmente se armó de valor para hablar también de sí misma, de sus terribles experiencias de joven, su vergüenza, sus miedos y su desconfianza en los hombres. "Yo era como tú entonces. Yo también me retiré al desierto para encontrarme a mí mismo. Pero mi elemento era el agua. Cuando todo se volvía demasiado para mí, tomaba mi kayak y me iba. Y aún hoy, encuentro mi verdad personal en los rápidos de un río enfurecido".

Las confesiones mutuas llevaron a un estado de ternura y apego propio, que finalmente fue tan palpable que cubrió la melancolía de los recuerdos.

Cyd sintió una sensación de calor que se extendió por su cuerpo, inundándola de vida. Abrió los ojos y vio la cara de Ian justo delante de ella. Su mirada la penetró como si tratara de sondear las profundidades de su ser. Ella tomó el calor de su aliento, lo olió, su masculinidad, el olor ácido del sudor fresco, la sensualidad no adulterada. Sus labios estaban ahora muy cerca de los de ella. Se detuvo en esta posición como si esperara una señal, una confirmación de su parte de que sería correcto dar este paso ahora. Ella estaba con él y él lo sintió. Delicadamente, el primer toque de los labios, una bocanada de aire casi, como una ligera brisa que golpea la cálida piel desnuda. Cyd sintió crecer en su interior el deseo de una unión más intensa. Abrió sus labios y sintió su lengua entrar en ella, juguetona, explorando, finalmente instando y exigiendo. Ahora ella también sintió su cuerpo, la tensión muscular, el calor, la humedad de la piel, la respiración acelerada, sostenida por manos firmes, abrazada por brazos fuertes.

La dureza de su excitación que se filtra a través de la ropa hizo que su deseo de entregarse a él y fusionar sus cuerpos fuera abrumador.

Pero entonces las imágenes volvieron, y el recuerdo. Ella lo empujó hacia atrás y se dio la vuelta.

"¿Qué te pasa? ¿Qué hice mal?" La voz de Ian expresaba toda la irritación que sentía.

"Lo siento, tengo que irme ahora." Cyd luchó por añadir fuerza y firmeza a su voz. No estaba segura de qué había provocado el cambio de humor.

"¿Qué se supone que es eso ahora?", Ian sonaba molesto. "Creo que merezco una explicación. ¿Por qué de repente te haces el difícil? “

"Bueno, si quieres ser específico, no creo que tales interludios tengan cabida en un equipo de investigación. Y si no eres comprensivo, tendré que replantearme mi relación contigo". Con una última mirada fría, se dio la vuelta y se fue corriendo.

Ian decidió no decir nada más en respuesta. Encendió un cigarrillo y se sumergió en la contemplación del humo ascendente. Finalmente, se levantó y se dirigió a su coche.

## Capítulo 8

La rivalidad entre Cyd y Ruth, y más aún su lucha por el favor del Dr. Chambers, influyó en la búsqueda de hombres y dificultó cada vez más la cooperación en el grupo de trabajo. Gillardi observó con sospecha, pero también con interés, los acontecimientos de los distintos campos y trató de evaluar si su intervención era necesaria y dónde.

Debido a la inusual composición de su equipo, deliberadamente mantuvo un bajo perfil. Por un lado, se veía a sí mismo en este caso como el líder de un equipo cuya tarea era coordinar los recursos de los empleados individuales para lograr un resultado óptimo para la cacería humana. Su trabajo más importante, sin embargo, lo vio como el cazador que mataría al ciervo. No tenía intención de poner al embalsamador tras las rejas, lo rastrearía, lo apuraría y finalmente le daría el tiro de gracia. Se lo debía a las víctimas. Hasta entonces, era cuestión de llevarse bien con los demás hasta cierto punto.

Ian se sintió profundamente herido porque Cyd, a la que deseaba más que ninguna otra mujer antes, fue tan indiscreta como Ruth en su búsqueda del forense del Hospital de North Park.

Después de que la revisión del FBI del profesor McBride no revelara ninguna sospecha contra el arqueólogo, Ruth anunció su intención de seguir al profesor Aidan McBride, que supuestamente estaba en Perú en algún lugar para realizar trabajos de excavación, con el fin de "hacerse una idea" de él. El Dr. Chambers apoyó la idea de Ruth como una iniciativa valiente y necesaria. Tanto más porque las investigaciones convencionales parecían haber llegado a un callejón sin salida.

Conrad consideró el viaje a Perú una pérdida de tiempo. Con obstinación y desafío, había tenido que descartar toda consideración o hipótesis que las Cámaras expresaran sin reflexionar sobre ello, y mucho menos someterlo a un examen serio. En cambio, trató obsesi-

vamente de introducir sus propias ideas y presentarlas como las mejores.

A Cyd le dolió ver cuánto sufrió Ian por su rechazo. Era un gran científico y un hombre interesante en muchos sentidos. Además, intuyó que sería un amante experimentado y devoto. Reflexionando sobre su propia situación, tuvo que admitir para sí misma que Ruth tenía una clara ventaja como adversaria, tanto en su posición en la estación como en la lucha por el favor de la Chambers en este momento. Decidió cambiar su estrategia y luchar la batalla más sublimemente que antes. Enterraría su discordia con Ian, y con él como aliado, resolvería el caso en cuestión. Entonces ella tendría el derecho al botín y reclaCyd al Dr. Chambers como suyo. "Dios mío, a qué forma arcaica de pensar me he acostumbrado", pensó en un ataque de irónica autoconciencia. "¿Esta pícara intrigante soy realmente yo? Oh bueno, hay que aullar con los lobos, y lo que no me mata me hace fuerte".

Ian estaba tan entusiasmado con Cyd que no quería preocuparse por su cambio de opinión. Con entusiasmo, aceptó reconciliarse y organizaron un "fin de semana de trabajo" en la casa de campo de Ian.

## Capítulo 9

Después de veintiún días, el embalsamador comprobó el estado del cuerpo. Después de estar satisfecho con el progreso de la deshidratación, tomó los muertos del natrón y se quitó todos los paños húmedos. Después de una limpieza profunda, la lavó y luego la secó con paños.

Como el cuerpo se había vuelto rígido por el proceso de secado causado por la soda, tuvo que ser flexibilizado por los aceites. El embalsamador realizó cinco pasos de aceitado. Primero frotó la cabeza con aceite de olíbano. La espalda la suavizó masajeando aceite allí también. Luego perfumó todo el cuerpo excepto la cabeza. Una segunda unción de la cabeza siguió y finalmente el cuerpo fue perfumado con aceites fragantes y cubierto con azafrán.

El cuerpo se veía demacrado a pesar del masaje con aceite, por lo que tuvo que ser restaurado a su forma original. Al rellenarlo con materiales secos como hojas, telas y aserrín, recuperó su forma original.

Para poder modelar los ojos, las mejillas, la boca, la nariz, el cuello y otras partes del cuerpo con diferentes materiales de relleno, el embalsamador hizo varias incisiones. Se cuidó especialmente la cara, donde colocó dos ojos de cristal, del mismo color que cuando la mujer estaba viva, en las cuencas de los ojos.

Al verter la resina en el cuerpo se protegieron las cavidades y luego se selló el corte con una capa de cera. Finalmente, dobló sus brazos frente a su pecho para que sus manos tocaran sus hombros.

Ahora el cadáver estaba listo para ser envuelto en lino. El embalsamador dio un paso atrás y disfrutó de su trabajo. La maravillosa belleza y el pacífico resplandor del cuerpo de la mujer desencadenó en él una sensación de profunda conexión.

Aunque todavía estaba ocupado con este cuerpo, sintió un impulso irresistible de aumentar su colección. Su capacidad para procesar a las víctimas estaba agotada, pero no podía luchar contra ello. Em-

pezó a preguntarse si estaba a punto de traicionar su elevada misión. Pero entonces decidió que debía continuar su trabajo. No podía dudar de sí mismo ahora.

Ramona Hayes estaba esperando un fin de semana relajante. Los últimos días habían sido demasiado agitados para su gusto. El constante estar de guardia, la interminable investigación, las reuniones con este grupo abigarrado. Y finalmente, la frustración por la falta de éxito de sus acciones. Rara vez habían recibido tan pocas pistas sobre un caso, era como si estuvieran persiguiendo a un fantasma. Añade a eso el temor de que otra mujer haya sido reportada como desaparecida. Nunca antes su trabajo le había afectado tanto personalmente. No tenía explicación de por qué lo sentía, pero sentía que era su responsabilidad exclusiva salvar a las mujeres del embalsamador.

En los últimos días había tenido alucinaciones recurrentes en las que revivía los últimos minutos de las víctimas con gran detalle. Fueron momentos de inimaginable horror en los que se preguntó si estaba a punto de perder la cabeza. En sus visiones, las perspectivas de la víctima alternaban constantemente con las del autor. En las primeras etapas del evento, la mirada salvajemente errante de la víctima atestiguaba la inquietud que la había atenazado. Tan pronto como el perpetrador se acercó a la víctima, ella sólo pudo presenciar el evento a través de los ojos del asesino. El clímax del terror fue presenciar la consumación del crimen desde el punto de vista del autor. Ver el miedo a la muerte en los ojos de las mujeres, oír sus gritos y sus súplicas y finalmente ser testigo del dolor en sus jóvenes rostros en el momento de la muerte.

No había hablado con nadie sobre sus apariciones hasta ahora. El miedo a exponerse al ridículo o a terminar como daño colateral en los pasillos blancos de una institución psiquiátrica era demasiado grande.

Ahora, mientras conducía a casa por las afueras de la ciudad a última hora de la tarde, se dio cuenta de repente de que había disminuido

la velocidad inconscientemente. Tenía la extraña sensación de estar confinada en un corsé, la respiración era difícil y sus sentidos se nublaban como si los velos cubrieran su conciencia. Con las últimas fuerzas que le quedaban, dejó el coche a un lado de la carretera. Fue esa vez otra vez. Podía sentir físicamente el peligro. El mal estaba en medio de ellos, buscando otra víctima. Vio la mirada del asesino vagando por las calles, conduciendo un coche a través de la noche oscura.

En su visión de terror, no se dio cuenta de que un vehículo se había detenido detrás de la suya y el conductor había salido. No fue hasta que abrió la puerta del lado del conductor que se dio cuenta de quién era la víctima esta vez. El agente especial Hayes sabía que tendría que sacar su arma de servicio ahora y seguir apretando el gatillo hasta que el cargador estuviera vacío, pero se quedó paralizada. Sintió que había llegado al final de su camino y decidió irse sin resistencia.

Cyd se había puesto cómoda en el sofá de cuero del estudio de Ian. Estaba acurrucada como un gato entre el reposabrazos y la espalda. A su lado había un cuaderno, material de escritura y un vaso de ginebra con tónica. Ian estaba sentado en una de las sillas del club leyendo sus notas cuando Cyd lo sacó de su concentración.

"He estado reflexionando durante mucho tiempo si un asesino en serie es necesariamente una persona enferma. Si es así, ¿no sería concebible que se sometiera a un tratamiento psiquiátrico? Tal vez también haya registros clínicos de terapias actuales o pasadas".

"Tienes razón, definitivamente deberíamos investigar esa idea. Pero, ¿por qué crees que es un hombre?"

"Dado que todas las víctimas son mujeres, asumo que un delincuente sexual está viviendo sus fantasías pervertidas aquí. También puedo asegurarle, como mujer, que sólo los hombres son capaces de tal torpeza. Pero al final no importa si es un hombre o una mujer. Lo único que importa es que detengamos al perpetrador lo antes posible". Ian tuvo que admitir para sí mismo que tanto la experiencia

del perfil como las pruebas disponibles apuntaban claramente a un perpetrador masculino, pero no pudo evitar contradecirse con una expresión juguetonamente ofendida.

"Bastante feminista, sin mencionar anti-masculino, tu punto. Acordemos buscar a un delincuente. Me cuesta imaginar a un asesino tan organizado yendo a una clínica pública para recibir tratamiento. De alguna manera, me cuesta imaginar por qué un asesino buscaría ayuda psiquiátrica".

"Siempre se oye hablar de delincuentes que dejan rastros con la esperanza de ser atrapados, ¿no? ¿Por qué un delincuente sexual compulsivo no querría buscar ayuda para curarse?"

"Vale, puede que tengas razón, pero sigo pensando que tiene sentido que empecemos con los terapeutas que están en la práctica independiente. De esta manera, también podemos mantener nuestra investigación en secreto por más tiempo que si nos acercáramos oficialmente a las instituciones públicas. También podríamos engañar a los psiquiatras presentando nuestra investigación de tal manera que les dé la impresión de que actuamos en connivencia con la policía y el FBI".

"Ahí es donde tenemos que expresarlo con mucho cuidado. Si Jiménez o Gillardi se enteran de que estamos cocinando nuestra propia sopa, nos romperán el culo."

La frase tuvo un efecto peculiarmente estimulante en Ian. Era consciente de que su motivación en el asunto era diferente a la de Cyd. Su carrera y su futuro dependían de ello. Sus prioridades eran ahora diferentes. Se dio cuenta cada vez más de que aunque su interés en el caso se debía en parte a razones científicas, su implicación apasionada era con Cyd y no con un delincuente sexual desconocido. Para Cyd, él mismo podría convertirse fácilmente en un delincuente sexual.

"Ahora que hemos hecho un progreso significativo, en realidad merecemos una recompensa. ¿Qué le dices a un pastor contemplativo?"

Trató de dar énfasis a sus palabras mirando profundamente a los ojos de Cyd.

"No hay nada ahí, querida, primero el trabajo, después el placer, como decía mi abuela. No debemos comprometer nuestra ventaja a la ligera. Ven, siéntate en el PC. Formulemos juntos una petición persuasiva". Sabiendo que no tenía la más mínima oportunidad contra el profesionalismo de un periodista de pura sangre que había probado la sangre, su protesta fue apropiadamente tibia.

"¿Por qué tengo que pagar ahora porque tu abuela no está bien de la cabeza? Pero estaré encantado de volver a su "entonces placer" después de que el trabajo esté hecho."

Una vez que se sentó frente a la computadora, notó cómo la fiebre de la caza comenzó a apoderarse de él. Era diferente si uno buscaba rastros del pasado en forma de huesos o artefactos, o si uno perseguía a un asesino de carne y hueso que podía atacar de nuevo en cualquier momento. Juntos formularon la circular, que resultó ser mucho más difícil de lo que habían imaginado. Como no tenían permiso de Gillardi para enviarlo, se esforzaron en evitar cualquier incorrección que pudiera sugerir que era una demanda oficial de las autoridades.

Después de ajustar el borrador por un tiempo más, finalmente quedaron satisfechos. El correo electrónico se refería a una investigación en curso sobre el caso del vertido del cuerpo de Coyote Creek, pidiendo que se comprendiera que no era posible obtener información más detallada en un caso abierto. Pedir cooperación y ser contactado en caso de que haya alguna indicación de que un cliente pueda estar relacionado con el caso de alguna manera debido a su condición médica, o más ampliamente en el sentido de que mostraron tendencias hacia los asesinatos rituales, el canibalismo, la matanza por motivos sexuales, la recolección de partes del cuerpo como un fetiche, o la preservación de las partes del cuerpo.

Cuando se trataba de obtener listas de direcciones, Cyd tenía más experiencia que el científico. Podía recurrir a una amplia red interna de contactos personales, favores entre colegas, o un contrabando no

necesario. Por lo tanto, ella tomó el lugar en el teclado mientras él se sentaba admirablemente a su lado y observaba con qué eficiencia y rapidez realizaba esta tarea.

Los rayos del sol poniente se habían vuelto de un brillante rojo anaranjado cuando Cyd finalmente se inclinó hacia atrás con un suspiro de satisfacción.

"Hecho, los correos electrónicos están fuera. Ahora todo lo que podemos hacer es esperar".

"¿Qué te parece si hacemos esto acostados?" preguntó con un trasfondo inocente.

Para su sorpresa, Cyd se volvió hacia él, lo miró con curiosidad y le preguntó con una sonrisa maliciosa: "¿Dónde está la ducha y dónde está el catre?"

El sol se había puesto hace mucho tiempo cuando se soltaron el uno del otro. Los salvajes abrazos y besos desenfrenados se habían convertido en sexo apasionado pero a la vez tierno, acompañado de gritos extáticos y lujuriosos gemidos.

Ahora, exhaustos y empapados de sudor, se acostaron en la cama del dormitorio de la hacienda, con las puertas de la terraza abiertas de par en par, escuchando el concierto que miles de cigarras y otros insectos daban alrededor de la casa. Ian sabía que tenía a la mujer de su corazón en sus brazos. Cyd también, en ese momento de cercanía, olvidó que hace sólo unas horas había estado hilando fantasías anhelantes sobre el Dr. Chambers.

"¿Qué le dices a un vaso de vino?" preguntó con una voz ronroneante.

"Quédate conmigo, llamaré a la criada."

Indignada, Cyd trató de sentarse. "¡No me digas que no estamos aquí solos!" Ian la mantuvo presionada contra él contra su resistencia.

"Llamaré por ella cuando venga. Mañana a las nueve." Aliviado, se hundió de nuevo. Le sorprendió lo puritana que había sido su reac-

ción. ¿Qué le importaba a ella si realmente se les había escuchado? Aún así, ella sintió que el encanto erótico había pasado por el momento.

"En serio, Ian, quiero algo de beber. Podríamos ver si hay alguna reacción a nuestras emisiones todavía."

Aunque no podía explicarlo, tenía que reconocer que ella era diferente de las otras mujeres que había conocido hasta entonces. Percibió que ella no se dejaría empujar y que tendría que tratarla con infinito cuidado si no quería perderla de inmediato. Y eso era lo último que quería.

"Dime, ¿qué clase de mujer eres que puedes cambiar tu estado de ánimo tan bruscamente. Vamos, olvídalo. Ahora, tomemos un trago y revisemos los correos".

Cyd lo miró con asombro. Ella le había considerado un cínico superficial. Ahora tenía la impresión de que era un hombre inusualmente emotivo. Esto la perturbó. Los cínicos eran más fáciles de usar y de olvidar después sin conflictos de conciencia.

"No me trates como una araña hembra que se come a su pareja después del acto y luego tira el caparazón de la telaraña. Disfruté mucho lo que había entre nosotros ahora, y sería una pena arruinarlo de inmediato".

"Bien, paz. Te escucho. Tenemos cosas más importantes de las que ocuparnos ahora mismo. También fue hermoso para mí. No, no sólo eso, fue la más bella y erótica experiencia que he tenido con una mujer". Una vez más, Cyd se dio cuenta de que estaba avergonzada, y de lo difícil que era para ella lidiar con sentimientos tan fuertes de un hombre. Así que se limitó a darle una mirada tierna.

"Dame tiempo, Ian. Sabes muy bien lo mucho que este caso significa para mí". Asintió con la cabeza y se dio la vuelta. Cyd sintió que todo estaba lejos de estar bien entre ellos. Su vida no sería tan suave y auto-poseída de ahora en adelante. Lamentaba haberse entregado a él.

La noche con Ian había desviado a Cyd por completo. Había sentido un fuerte deseo de cercanía y devoción, y al mismo tiempo estaba horrorizada por la facilidad con la que se había involucrado con él. Había dado un giro a su yo más íntimo y había dejado caer todos los mecanismos de protección. Volvieron los recuerdos, de la experiencia que creía haber superado ya, pero que la seguían alcanzando.

Ya de joven había sido marimacho, prefiriendo unirse a los chicos, y había atraído la atención en los juegos y aventuras por su temperamento, coraje y audacia. A los catorce años, cuando creía haber adquirido una posición segura de respeto y prestigio en la banda de sus camaradas, tuvo que aprender la amarga experiencia de que un lobo nunca debe sentirse seguro entre los lobos.

Fue la noche después de una fiesta en el sótano de una casa vacía, la mayoría de los invitados ya se habían ido cuando tres chicos la atacaron. Cyd se había defendido con todas sus fuerzas, pero Ed, el más fuerte y repulsivo de los tres, aparentemente había planeado la acción con precisión. Había bebido más de lo que le convenía esa noche de mal humor y no estaba preparada cuando el golpe de Ed le dio en toda la cara. Como en el momento oportuno, fue agarrada por Bill y Jack mientras Ed le arrancaba la ropa. Su resistencia, gritos y lágrimas de ira y vergüenza sólo pareció hacer a los tres más salvajes. Nunca había sentido tanta repugnancia y vergüenza como en las horas siguientes, ya que fue brutalmente violada varias veces, primero por Mitch, luego por Jack y Bill. Lo más vergonzoso fue que una pequeña multitud de compañeros de clase que se había quedado se quedó de pie riendo e incluso animando a los autores de la violencia. En algún momento perdió el sentido y ya no tuvo que presenciar conscientemente lo que siguió. Durante mucho tiempo tampoco tuvo recuerdos del momento en que se despertó sola en el agujero del sótano, la vagina, el ano y los muslos cubiertos de sangre, con rastros de esperma y excrementos en la piel, con un dolor insoportable en el abdomen y el cuerpo cubierto de hematomas y lacera-

ciones. No fue hasta años después que los recuerdos de las horas volvieron poco a poco.

Los sollozos desesperados, los lamentos de la criatura torturada y maltratada no tenían nada de humano. Los gemidos y llantos no parecían salir de su boca, era como si las arcaicas mujeres lamentasen la depravación del hombre con sus lamentos. Ella, que se había sentido acogida, respetada y amada por su grupo como si fuera de la familia, se vio obligada a darse cuenta de cuánto la habían rechazado, envidiado y odiado los demás como una hembra alfa. A través de la única amiga de su clase, se enteró después de que su cuerpo inconsciente había sido colocado en posiciones extrañas y humillantes y que los cazadores se habían fotografiado con el juego muerto en una amplia variedad de poses. Fotos que luego hicieron las rondas en la escuela por un tiempo. Pero cuando esto sucedió, ella ya estaba muy lejos. No se lo había contado a sus padres ni a nadie más. Esa misma noche, había metido sus escasas pertenencias en una maleta maltrecha y se fue a la terminal de autobuses. Allí había comprado un billete a ninguna parte.

Tampoco tenía los recuerdos de los siguientes cinco días recordables durante mucho tiempo. La pesadilla - en estrecha colaboración con seres humanos que no tenían motivos para dudar del valor de la comunidad, las imágenes de un paisaje pacífico siempre cambiante, ninguna evidencia de bestias con forma humana de las que desconfiar si quería sobrevivir - había vivido en un estado de pérdida del mundo. No había podido comer o descansar durante esos días. Cuando por fin llegó a la ciudad con el nombre impronunciable en la frontera de la civilización en los Territorios del Noroeste, el conductor tuvo que ayudarla a bajar del autobús, estaba tan débil. Rick Wessler, que tenía una hija adolescente propia, se había preocupado mucho por ella y la había sentado amorosamente en un banco frente a la estación de autobuses y anunció que llaCyd a un médico. Pero ella había rechazado todas las ofertas de ayuda.

"Estoy bien", había respondido, "Sólo estoy sobrecargada de trabajo y con la regla". Con eso, había mantenido alejado al supuestamente lujurioso anciano y se retiró de nuevo al aislamiento.

Ningún lugar se convertiría en su refugio. Aquí, al norte del paralelo 60, se iba a enterrar en una nueva misión y buscar el olvido. Por impulso, se había postulado a un pequeño e insignificante periódico provincial como escritora de plantilla. Fue la búsqueda del sufrimiento humano y el desastre personal lo que la mantuvo en marcha. Debido a su obstinado afán de trabajo y a su inteligencia, pronto llamó la atención del editor del periódico, que la animó en su carrera. Después de sólo tres meses estaba haciendo informes por su cuenta, y después de poco más de medio año tenía su propia columna. En el segundo año se hizo cargo de la sección "Sociedad y familia", que formó con éxito periodísticamente.

La única persona en la que podía empezar a confiar durante este tiempo era Al Marter, el editor jefe. Al tenía sesenta y tres años y pensaba retirarse el año que viene. Cuando el editor le pidió que tomara a Cyd bajo su ala, nunca soñó que sería considerada como una sucesora. No tenía ni la formación ni la experiencia adecuadas en la profesión. Pero muy pronto se dio cuenta de que ella tenía un talento especial para descubrir el fondo de las historias. Una cualidad que no se podía adquirir en la universidad o a través de un trabajo práctico. O lo tenías o no lo tenías.

"La empatía, el deseo de conocer a la persona que está detrás de una historia con todas sus facetas, pasiones, fortalezas y debilidades, es la clave de un buen reportaje", le dijo a Cyd cuando ella presentó su primer borrador. "Tienes esas cualidades, y las usas. No te metas en problemas por los comentarios sarcásticos de tus colegas porque eres un lateral. Lo único que importa es la historia.

Durante este tiempo Cyd también había empezado a explorar los lagos y ríos de los alrededores con una canoa. Al principio, eran

viajes en busca de sí misma. Pero pronto descubrió su pasión por el peligro que enfrentaba en los rápidos de los ríos enfurecidos. Se consiguió un kayak adecuado para aguas bravas y pasó su tiempo libre casi exclusivamente en viajes de remo que la llevaron a sus límites de rendimiento. Mientras impulsaba su barco a través del agua, pasando por rocas afiladas y remolinos traicioneros, sobre cascadas y bancos, a través de cañones o a lo largo de ríos bordeados de hermosos bosques, se sentía unida a sí misma, sabía que estaba a punto de volver a la vida. En esos momentos de decisión, en la frontera entre la vida y la muerte, sus recuerdos de esa noche comenzaron a regresar. Así que a menudo luchó su batalla por la supervivencia en dos frentes, contra los elementos de la naturaleza y contra las fuerzas dentro de ella que amenazaban con destruirla. Decidió ambas batallas a su favor. A menudo, al final de un viaje, se sentaba en su barco durante mucho tiempo, llorando amargas lágrimas de recuerdo. El cuerpo joven se extasía, el alma queda devastada. ¿Sería capaz de volver a amar, de anhelar un hombre, sería capaz de permitir que una mano acariciara suavemente su piel sin que la pesadilla explotara simultáneamente dentro de ella?

Pasaron tres años antes de que Cyd pudiera volver a mirar a una persona a los ojos. La naturaleza amistosa e interesada de su mentor Al Marter jugó un papel decisivo en esto. Al nunca había pedido o incluso esperado nada de ella. Él simplemente había dado porque le gustaba.

Cyd se palpó por dentro y se enderezó. Necesitaba un tiempo muerto ahora. Como en Canadá, en la época del dolor y la desesperación, sabía lo que le haría bien.

Puso su viejo kayak en el portaequipajes del techo y se puso en marcha. Su destino: el Río Brazos. Y mientras estaba sentada en su coche, conduciendo durante la noche, sabía que había tomado la decisión correcta. Lo necesitaba, el ritual de limpieza con agua blanca.

Llegó temprano en la mañana, completamente cansada y quemada, pero con la cabeza despejada y alegre, lista para asumir lo que el día le traiga. En una solitaria combinación de tienda general, cafetería, restaurante y gasolinera de 24 horas, pidió acceso al río.

"No estarás planeando en serio ir al río después de las tormentas de los últimos días, ¿verdad?", preguntó el operador con ansiedad. Era el típico "American Remain", un matón solitario cuyo propósito en la vida era estar siempre en acción, con dignidad, sin venderse.

"Sí, tengo la intención de hacerlo", respondió en un tono que pretendía asegurar que nada la disuadiera. Al mismo tiempo, encontró conmovedor el interés del anciano. Su simpatía le hizo bien.

"Bueno, si estás tan ansioso por suicidarte. Pero tal vez si me dejas tus datos, el esfuerzo de identificarte no será tan grande. Es decir, si el río vuelve a dar algo tuyo". Su cara arrugada expresaba una preocupación genuina.

"Eres un verdadero estímulo para mí. No hay nada como una visión positiva del mundo". Con el sonido de su voz y la mirada agradecida en su rostro, dio la mentira a sus palabras.

"Es sólo que creo que sería una pena para ti. Y creo que te han llevado a este paso. ¿No lo reconsiderarás? El río ya tiene el mayor grado de dificultad a niveles normales de agua. Pero ahora es un completo suicidio".

"Mi nombre es Cyd, es todo lo que necesitas saber. Y tú también me gustas. Pero sé lo que debo hacer. Pero tu confianza me haría bien. Quítate la camisa de la espalda. No te arrepentirás." El viejo bajó su mirada a los ojos de ella, y luego asintió.

"Es malo cuando la gente de mi edad todavía juzga mal a la gente. Ahora sé que puedes hacerlo". Cyd se dio la vuelta rápidamente para que el viejo no viera las lágrimas en sus ojos y se metió en el coche.

Pronto estuvo en el punto de entrada. Mientras preparaba su equipo, sabía que necesitaba el poder de limpieza de las aguas blancas hoy más que nunca. Mientras empujaba el kayak al agua, se dijo a sí

misma: "Ahora es el momento de mostrar tus colores". No hay forma de evitar este río".

La primera parte de la ruta llevaba a lo largo de un pintoresco curso de río, bordeado de sauces y alisos, tranquilo y silencioso. Poco después escuchó un lejano estruendo de trueno, al principio contenido, que imponía respeto, no más, pero pronto se hinchó, se hizo más poderoso y fuerte. Todavía había tiempo para atracar en la orilla, para detener la locura, para actuar racionalmente, para tratar responsablemente con uno mismo.

Luego, de repente, el ensordecedor rugido y estruendo de los rápidos. Paredes de agua tan altas como las casas, rompientes asesinos, una interacción de rodillos burbujeantes, agujeros de bucle e intersecciones traicioneras. En medio, obstáculos como rocas, jardines de rocas y caídas afiladas. No más pensamientos, sólo acción, con reacciones instintivas a través del infierno. Ahora no bajes la velocidad, respira profundamente y rema, a través de los rápidos, no pierdas el carril derecho, mantente en la corriente, pasando las fauces, directo a través del agua que explota. Fuerzas invisibles están actuando en el barco desde todos los lados, golpeando y desgarrando el casco, sacudiéndolo. Amenaza con volcarse, se levanta, se inclina sobre un borde, está cerca de rodar, es arrastrado a una boca opuesta. El río torrencial se golpea contra la pared del barco, desgarrando la resistencia del material. Un paseo del diablo a través del agua verdeblanca hirviendo. Una caída interminable, gigantescos acantilados zumbando, a lo largo de la pared del cañón.

Y ahora el final, sin amargura, dejándolo todo, simplemente dejándolo ir, aceptando que así es como sucede y no de otra manera, pero sin rendirse, luchando por la supervivencia hasta el último aliento, por respeto a la vida. "Cuando tu arco se rompa y tu última flecha se dispare, lucha, lucha con todo tu corazón."

De repente, silencio, silencio absoluto, agua tranquila, una deriva constante. Se había acabado. Se dejó llevar por la corriente durante un tiempo y luego dejó que el kayak encallara en un banco de arena.

No sabía cuánto tiempo había pasado a orillas del Río Brazos. En realidad no recuperó la conciencia hasta que estaba de regreso. No podía decir lo que sentía. Sólo sentía cansancio en su interior y vacío.

"Es hora de cerrar este caso", se dijo a sí misma, "o seré la próxima víctima del embalsamador". Con sus últimas fuerzas, abrió la puerta principal de su apartamento. Demasiado cansada para ducharse, se quitó la ropa y se fue tambaleando a su dormitorio. Se hundió en la cama y cayó en un sueño profundo y sin sueños.

## Capítulo 10

Elmore Spencer odiaba molestar a Ramona el fin de semana. Todos ellos merecían un descanso. También estaba preocupado por su salud. Los cambios en su apariencia eran inconfundibles. Se veía demacrada y tenía ojeras profundas. Habían sido un equipo bien engrasado durante años y sabía que las presiones laborales habituales nunca habían sido un problema para ella. Ramona era soltera, posiblemente en una relación que no conocía. Pero le resultaba difícil de imaginar. Siempre le había hablado de todo lo que tenía en mente.

Marcó su número y esperó con impaciencia a escuchar su voz. Su llamada finalmente fue al buzón de voz. No sólo era inusual, sabía que ella tenía su móvil a mano cuando estaba en la ducha. Apagarlo también iba en contra de la política del departamento. Lo intentó unas cuantas veces más, pero el resultado fue siempre el mismo.

Sin más preámbulos, se dirigió a su casa. El domingo por la mañana casi no había tráfico y sólo tardó unos minutos en llegar a las afueras de donde ella vivía. Incluso desde una distancia de unos pocos cientos de metros, reconoció su Toyota sentado desierto a un lado de la carretera. Cuando se fue, un coche patrulla se acercó a él. Spencer hizo una señal a la tripulación para que pararan y salieran. El coche de policía dio la vuelta y se detuvo junto a los dos vehículos. Mientras el conductor buscaba la radio, su colega se bajó y sacó la correa de su revólver.

"Elmore Spencer, FBI", dijo, mostrando su identificación. El oficial golpeó brevemente su sombrero con la mano y aseguró su revólver. "Esto es una emergencia. El coche pertenece a mi compañero de trabajo, el agente especial Hayes. He estado intentando localizarla por teléfono, pero su móvil parece estar desconectado. Eso va en contra de las normas, así que asumo que está en problemas. ¿Te has dado cuenta de cuánto tiempo lleva el Toyota aparcado aquí?"

El joven y fornido oficial pareció comprender rápidamente la gravedad de la situación. Sin dudarlo, le hizo una señal a su colega,

quien se asomó a la ventana abierta. "Llame a la central y pregunte si la patrulla nocturna vio un Toyota estacionado en la Avenida Santa Rosa, en el alzado de la calle Vallejo". Se volvió hacia Spencer. "Acabamos de entrar en servicio, señor, pero nuestros colegas de la patrulla nocturna pueden saber más."

"Gracias, Diputado. Asegúrate de que nadie se acerque a ese coche. Enviaré un equipo forense de inmediato".

El joven policía miró a Spencer con curiosidad. "¿Tiene esto algo que ver con el caso del embalsamador?" preguntó sin rodeos.

"Espero que no, pero no quiero correr ningún riesgo. Cualquier pequeña pista podría ser valiosa. En este caso, hay una orden de mordaza absoluta".

Marcó un número y dio sus instrucciones con voz firme. La siguiente llamada fue a Gillardi.

El perfilador respondió después del segundo timbre. "Gillardi". Su voz sonaba como si se hubiera levantado tarde o no hubiera dormido todavía. Era la voz de alguien que sabía que tenía que estar constantemente listo para la acción. O de una persona en previsión de malas noticias.

"Frank, soy Elmore. Ramona ha desaparecido. No se puede contactar con ella por teléfono y su coche está aparcado en la Avenida Santa Rosa en la calle Vallejo. Tengo un coche patrulla conmigo. Los forenses han sido notificados. Voy a ir a su apartamento para echar un vistazo. Pero me temo que esto tiene algo que ver con nuestro caso".

"Diez minutos". Antes de que Spencer pudiera decir algo más, Gillardi había colgado.

Al final de la tarde llegó la llamada con la evaluación del equipo forense. Lo que todos temían fue confirmado por los resultados de la investigación.

Todos los posibles rastros en el Toyota como huellas dactilares, pelo, fibras de ropa y similares procedían de Ramona Hayes o ya eran más antiguos. El interior del coche había sido rociado con una sus-

tancia química para destruir posibles rastros de ADN. Una vez más, no había pistas sobre el autor.

Spencer, Gillardi y Jiménez se sentaron en la Sala de Guerra y consideraron lo que el último desarrollo significaría para la investigación. Gillardi se volvió hacia Jimenez.

"Dejemos los perfiles de las víctimas por un minuto. Dígame, sheriff, ¿cuántas mujeres de entre veinticinco y treinta y cinco años viven en la zona de influencia del asesino desde aquí hasta las líneas del condado de Sonora?"

Jiménez introdujo los datos en su portátil. "Unos trescientos setenta mil. Sin embargo, muchos de los jóvenes trabajadores no están registrados, por lo que no son demográficos".

Gillardi frunció el ceño. "Eso significa que las probabilidades de que una mujer de nuestro grupo de trabajo, de todas las personas, sea su víctima son de trescientas setenta mil a una. No creo en las coincidencias. Y ciertamente no con tan pocas probabilidades. El asesino eligió a Ramona específicamente. ¿Qué podría estar tratando de lograr?"

"Nos está desafiando", sugirió Jimenez.

"¿Para qué?", respondió Gillardi. "Nos desafía con cada víctima, no tiene por qué ser uno de nuestro grupo".

"Nos está provocando, tratando de mostrarnos que es inmensamente superior". Spencer dijo lo que realmente sentía. "Tal vez también esté buscando publicidad. Usted sabe que muchos asesinos en serie no se cansan de la cobertura de la prensa sobre sus atrocidades. También es posible que quiera que esto muestre al mundo que nuestro anuncio de pistas concretas fue un farol."

"Supongo que podría ser, pero entonces ¿por qué no eligió a una de las damas de la prensa como su víctima? Le habrían dado más atención mediática. ¿Y por qué se arriesgaría a atacar a una mujer armada del FBI? Tenía que esperar que ella se defendiera". Gillardi estaba discutiendo principalmente por sí mismo.

"Pero no lo hizo, y esa es otra pregunta abierta: ¿por qué Ramona se detuvo en primer lugar?"

Spencer sacudió la cabeza con dudas. "O ella conocía y confiaba en el perpetrador, o él estaba disfrazado. Tal vez como oficial de policía".

Gillardi asintió con la cabeza. "Esa podría ser la razón, aunque con una investigadora experimentada como Ramona Hayes, estoy convencido de que habría reconocido un atentado contra su vida en el horizonte y al menos habría intentado defenderse. No hay ni una pizca de evidencia que sugiera eso, sin embargo. ¿Sabes lo que finalmente quiso decir con su implicación, que se negó a elaborar en el grupo?"

Spencer parecía avergonzado por la pregunta. "Debo confesar que esa fue mi idea. Quería comprobar rutinariamente el secreto de nuestros compañeros de equipo. Acordamos que ella debería dejar esta pista para ver si alguien estaría particularmente interesado y si alguna pista podría filtrarse. Con dos representantes de los medios de comunicación en el equipo ... "

Gillardi estaba familiarizado con tales medidas rutinarias, así que la respuesta no le sorprendió.

Spencer estaba ahora visiblemente preocupado. "No crees que esa fue la razón, ¿verdad?"

"Sin que nada de esto se anuncie en los medios de comunicación, el asesino tendría que tener un contacto directo en el grupo de trabajo", intervino Jiménez.

"O acceso a las transcripciones de la entrevista", dijo Gillardi.

"Nuestros registros están bajo llave", se apresuró a asegurar Spencer, "aunque cómo le va con los registros personales de los miembros del equipo es cuestionable".

Gillardi consideró por un momento. "Para que todo tenga sentido, el asesino tendría que revisar regularmente los registros de uno de nuestros compañeros de equipo. Es difícil de imaginar, pero no imposible. En cualquier caso, tenemos un problema de seguridad inter-

na. Nunca he sido un fanático de los equipos con participantes externos. Pero en este caso, no podíamos elegir."

Gillardi se dirigió directamente a Spencer. "Elmore, como primera medida, deseo que nuestra sala de reuniones sea revisada en busca de bichos no sólo cada mañana, sino inmediatamente antes de cada reunión. Entonces quiero que todas las ventanas estén equipadas con dispositivos electrónicos de vibración que hagan imposible la escucha con micrófonos direccionales parabólicos digitales. Esto es inusual en casos como este, pero quiero estar seguro. Para analizar el comportamiento de nuestros compañeros, quiero que se instalen cámaras ocultas en esta sala para grabar cada uno en vista frontal. En la próxima reunión de mañana por la noche, quiero que se apliquen estas medidas".

Spencer asintió con la cabeza, aunque no creyera que un asesino en serie pudiera controlar electrónicamente al FBI. "Me ocuparé de ello".

"Vamos a mantener la desaparición de la Srta. Hayes en secreto por el momento. Por un lado, esto nos da la oportunidad de ver si algo se filtra fuera de nuestro círculo. Pero también puede llevar al perpetrador a hacerlo público por su cuenta, dejando pistas. Y hasta ahora, no hay iniciativas sin mi aprobación. No te estoy acusando de nada. Sólo quiero saber cuál es mi posición. Eso es todo. Ya nos veremos.“

## Capítulo 11

El vendaje duró unos quince días. Primero la cabeza y el cuello fueron envueltos con tiras de lino fino. Luego los dedos de las manos y de los pies fueron vendados uno por uno, y los brazos y las piernas vinieron después. Entre las capas de vendas el embalsamador colocó amuletos para proteger el cuerpo en su viaje por el inframundo.

Envolvió el material desde la cabeza a los pies. Al mismo tiempo impregnó las vendas con resina. Para ello, pronunció hechizos en voz alta que ayudaban a alejar los malos espíritus y facilitaban el viaje del difunto a la otra vida.

Finalmente, ató sus brazos y piernas juntos y pegó un pergamino de papiro con hechizos del Libro de los Muertos entre sus manos vendadas.

Ahora envolvió más vendas de lino alrededor del cuerpo, cepillando cada capa con resina líquida que pegó las vendas.

Al final envolvió el cuerpo con una tela y luego con una tela grande alrededor de toda la momia, sujetándola con tiras de lino de arriba a abajo y corriendo alrededor del medio. Luego colocó la momia en una caja de madera.

Cyd había llegado un poco temprano a la reunión del equipo esa noche. Esperaba conocer al Dr. Chambers antes de que fuera absorbido por Ruth. No consiguió su deseo. Ruth llegó poco después de ella y la sorprendió con un inusualmente cálido saludo.

"Buenas noches, Cyd, me parece que somos los primeros. ¿Tiene alguna idea de por qué se convocó esta reunión no programada?"

"Ni la más mínima idea", respondió Cyd bruscamente. ¿Ruth estaba tratando de sondearla de nuevo, o su actitud había cambiado tan radicalmente que comenzó una charla de colegas por su propia voluntad? No había nada en su expresión. Ruth parecía inusualmente alegre y tranquila.

¿Podría ser que ella esté realmente enamorada? ¿Y aparentemente incluso felizmente enamorada?, se preguntó Cyd, sintiendo una punzada de celos.

Lentamente la habitación se llenó. Ian fue uno de los últimos en llegar, y excepto por Chambers y Ramona Hayes, estaban completamente ensamblados.

"El Dr. Chambers envía sus disculpas. No puede asistir por negocios", abrió Gillardi la reunión.

Pasó algún tiempo antes de que Conrad hiciera la pregunta. "¿Y la Sra. Hayes?"

"La Sra. Hayes está desaparecida desde ayer por la mañana. Suponemos que es otra víctima del embalsamador", respondió Gillardi implacablemente a la pregunta.

Inmediatamente se produjo una salvaje confusión en la habitación. La incredulidad en los rostros, los comentarios espontáneos, las preguntas hechas a Gillardi y a otros participantes. Gillardi levantó silenciosamente sus manos y esperó a que el grupo se calmara.

"Bien, entiendo su agitación, pero ahora cálmese. No sabemos con certeza si la Sra. Hayes fue víctima del embalsamador. Y si lo hizo, está más allá de nuestro conocimiento si fue elegida al azar o específicamente". Nuevamente, surgieron disturbios en la habitación, que Gillardi aplacó antes de continuar.

"Asumamos el peor de los casos. Los cazadores se han convertido en los cazados. En estas circunstancias, cada uno de sus colegas externos es libre de terminar su empleo con este equipo inmediatamente. Te daré cinco minutos para que lo pienses. Gillardi fue a su asiento y comenzó a hojear sus notas. Después de exactamente cinco minutos, se adelantó de nuevo y preguntó.

"¿Quién quiere dejar el grupo?" Nadie habló.

"Muy bien, eso significa que te quedas en el equipo, bajo tu propia responsabilidad. De ahora en adelante, considérese una víctima potencial. Evita los lugares solitarios, ten cuidado cuando trates con extraños, pero también ten cuidado cuando salgas con amigos o co-

nocidos. Cualquiera podría ser el asesino. Eso va para todos los miembros del equipo, también." Murmullos y refunfuños indignados entre los asistentes. Gillardi se detuvo deliberadamente para las grabaciones de la cámara oculta. Esta era la parte de las imágenes que él miraba con gran detalle. "Si sabes cómo usar un arma y estás autorizado a llevarla, llévala en todo momento. Y si es necesario, úsalo. Deja que los que te rodean sepan a dónde vas, varias personas si es posible. Y lo más importante, hágame saber cualquier plan que tenga para su investigación o iniciativas en la investigación de este caso. Le advierto enérgicamente contra cualquier arbitrariedad o acciones individuales no acordadas conmigo".

Conrad le dio a Cyd una larga mirada. Habían mantenido en secreto su campaña de Internet sobre los psicoterapeutas hasta ahora. Después de los últimos acontecimientos, le pareció irresponsable mantener esa línea.

Gillardi había notado su mirada y tenía curiosidad por ver lo que la Srta. Alexander haría ahora. Por el rabillo del ojo, podía ver un ligero movimiento de su cabeza. Esa mujer es incorregible, se dijo a sí mismo. Está tramando algo de nuevo que no quiere que yo sepa. Si tiene algo de sentido común, dejará que el Dr. Conrad se salga con la suya. Si no, la llevaré a la tarea una vez. Los gestos de Conrad señalaban "O eres tú o soy yo". Finalmente, Cyd habló.

"Yo, más específicamente, el Dr. Conrad y yo, tenemos una investigación en curso que parece muy prometedora. Hemos enviado correos electrónicos a psicoterapeutas y psiquiatras en la práctica privada con el perfil del embalsamador, pidiéndoles que informen si alguno de sus pacientes encaja en ese perfil. Debo notar que usamos el perfil que salió a los medios en el último comunicado de prensa".

"Me gusta la idea, aunque no puedo imaginarme a un asesino tan organizado buscando voluntariamente un tratamiento", Gillardi usó casi la misma frase que Conrad había usado con Cyd. "El FBI, por supuesto, está en contacto con las clínicas pertinentes y las prisiones estatales, donde nuestros perfiles se comprueban constantemente en

busca de coincidencias con delincuentes mentalmente anormales y criminales legalmente condenados. No hay ninguna objeción a que se amplíe la búsqueda para incluir las prácticas libres. Por favor, contacte con Burt Foster para coordinar los esfuerzos".

El experto en informática saludó alegremente a Cyd, quien asintió con una sonrisa aliviada, sorprendida por haber salido tan a la ligera.

La reunión terminó sin más anuncios. Y la mayoría de los participantes tenían una expresión pensativa o cautelosa en sus rostros al salir del edificio.

Gillardi sabía que si quería atrapar al criminal, tenía que entender lo que pasaba por su mente, tomar la perspectiva del asesino, como lo llamó el FBI. Sólo si se las arreglaba para pensar como el asesino, tenía la oportunidad de averiguar cuándo, dónde y cómo el asesino podría atacar de nuevo. Era viernes por la noche y el perfilador había decidido hacer una visita al distrito de entretenimiento de la ciudad.

Ahora que el sol se había puesto, salieron de sus agujeros como ratas. Era como si, al amparo de la noche, quisieran compensar lo que se les había negado durante el día.

La escena de la ciudad era ampliamente conocida y notoria por su libertinaje. Aquí se puede encontrar todo lo que se le ocurre a una mente pervertida. Especialmente los fines de semana, numerosos pájaros sombríos de las regiones vecinas venían aquí a poner sus manos sobre las jóvenes mexicanas. El viernes después del horario de trabajo, muchas de las jóvenes obreras de la fábrica se convirtieron en adolescentes y veinteañeras emprendedoras, deseosas de experimentar finalmente algo después de nueve o diez largas horas de trabajo. Las jóvenes, que llegaban a la terminal en autobuses especiales de color verde brillante de las maquiladoras, ya eran esperadas por los pretendientes en viejos Chevys o en convertibles de lujo. Con motores rugientes y radios a todo volumen, el viaje fue desde allí directamente a la Avenida de la Liberación, la milla de la diver-

sión de la ciudad, donde se alineaban innumerables bares, pubs y discotecas.

Los aparatos de luz chillona proyectan su luz en un escenario salvaje. Aquí todo giraba en torno a las drogas, la salsa y el sexo. La lujuria y el abandono hicieron hervir la atmósfera. El ruido era ensordecedor. Voces chillonas, niños llorones, risas maníacas, conversaciones estruendosas.

Gillardi conducía a paso de tortuga a través del tráfico pesado. El reluciente coche metálico se deslizó por las calles como un submarino a gatas. Casi silencioso y discreto, pero al mismo tiempo irradiando una amenaza mortal, como un depredador en busca de su víctima. El hecho de que la víctima fuera un perpetrador no importaba en la despiadada situación, en la que los papeles de perpetrador y víctima se mezclaban constantemente y nadie podía decir quién era el culpable cuando.

En busca de la presa, el cazador escudriñó el entorno en busca de características relevantes, como la cabeza buscadora de un misil de crucero en su vuelo que desafía a la muerte.

¿Qué haces ahí, recluido en las sombras? ¿A quién estás esperando? ¿Cuál es su negocio? ¿Drogas, putas, pornografía infantil? ¿O sólo estás matando el tiempo antes de matar a tu prójimo?

En una de las siguientes intersecciones, se convirtió en un pequeño callejón sin luz. Unos pocos metros por delante de él, el juego se movía en la oscuridad. Era una mujer joven, vestida de manera provocativa, la falda corta se balanceaba uniformemente con el ritmo de su caminar, y las suaves formas de su fresco cuerpo destacaban bajo el fino tejido de su corpiño.

¿Cómo proceder ahora? ¿Cómo pudo vencer a la presa sin arriesgarse a ser capturado? Primero tuvo que acorralarlos y cortar todas las rutas de escape. Entonces el contacto, sin despertar sospechas. Bajo ninguna circunstancia debía pedir ayuda antes de tiempo. Y finalmente, el golpe decisivo, pero sin matar a la víctima de inmediato. Después de todo, todavía quería divertirse con la niña. Para

disfrutar de su agonía, para darse un festín de su agonía, antes de que llegara al clímax. Al ritual de sacrificio, la ejecución, el desgarro del joven que tuvo la insolencia de vagar solo en la noche.

Buscando su cumplimiento, centró su percepción en el golpe decisivo. Mientras aún se preguntaba si una persecución o la espera de la partida sería la opción más favorable en esta situación, sintió un estremecimiento en lo más profundo de su ser que le preguntó cuál sería el método más cruel, sólo para dar preferencia a éste. La búsqueda de un territorio inexplorado. Terra incógnita, haciendo lo que ningún hombre antes que él había hecho, se atrevió a hacer, o incluso se atrevió a pensar. Pionero de la crueldad.

El cazador podía sentir la rabia creciendo constantemente dentro de él. Enojo con la niña que, desafiando todos los peligros, movió su joven y resbaladizo cuerpo a través de la jungla mortal de la ciudad nocturna con una despreocupación desvergonzada. La carne blanca de sus muslos reflejaba la tenue luz que caía a través de las ventanas sucias. De repente, un hombre corpulento salió de una puerta oscura hacia el callejón, se tambaleó hacia la mujer y comenzó a hacerle propuestas obscenas en voz alta.

Con movimientos incómodos el borracho trata de agarrarla. Pero ha subestimado su disposición a defenderse. De repente le golpea en la cara con su bolso, evita hábilmente sus manos y huye suavemente a través de la oscuridad.

"¡Bien hecho, pequeño!" Gillardi sentía admiración por la acción de la joven. La acción lo había liberado de su trance asesino. Y con horror se dio cuenta de lo mucho que el mal ya se había apoderado de él.

Cuando la Dra. Karen Stafford entró en su consulta de psiquiatría y psicoterapia esa mañana, comenzó su rutina diaria como lo había hecho durante años. Le encantaba llegar temprano por la mañana porque eran las únicas horas ininterrumpidas en las que podía leer

artículos profesionales o revisar los archivos de los pacientes sin interrupciones.

La oficina estaba en el séptimo piso del edificio Cohn, uno de los pocos edificios de oficinas de ladrillo del centro. La razón principal por la que había elegido alquilar aquí era que las ventanas se podían abrir, a pesar del aire acondicionado. La idea de estar en habitaciones herméticamente cerradas la llenaba de una inquietud que a veces alcanzaba proporciones de pánico. Había invertido mucho dinero en amueblar las habitaciones a su gusto personal. Como mujer soltera, pasaba una cantidad considerable de tiempo en su consulta, por lo que daba más importancia que otros terapeutas a un entorno en el que pudiera sentirse cómoda fuera de las horas de tratamiento.

Pasó por la sala de espera a la sala de recepción de su recepcionista para encender el ordenador. Luego fue a la pequeña cocina a preparar la primera cafetera de ese día. Mientras la máquina de café funcionaba y el delicioso olor de los granos de café recién molidos llenaba la habitación, ella leyó los titulares del Morning Star, que había traído del quiosco de la esquina.

Como era de esperar, la primera página estaba dedicada exclusivamente a un tema, el embalsamador y la amenaza que representaba.

Un zumbido indicaba que el proceso de elaboración de la cerveza había terminado. Colocó el termo y una taza descolorida con la etiqueta "El mejor café de Seattle" -por razones nostálgicas, prefirió beber su café de esta reliquia de sus días de universidad- en una bandeja y entró en la sala de tratamiento, su sanctasanctórum. Había rediseñado completamente la disposición original del piso en colaboración con un joven arquitecto progresista, y la obra maestra de la remodelación se había convertido en la sala de consulta. Una pesada puerta cubierta de cuero insonorizó la habitación desde la antesala. Desde el centro, donde estaba el viejo y poderoso escritorio familiar y dos sillas dignas para sus conversaciones terapéuticas, salieron varias alas laterales. A la izquierda había un otomano, un homenaje al sofá de Freud, por así decirlo. Hasta ahora, sin embargo, ningún

paciente se había acostado en él. Aparte de los propósitos decorativos, los muebles sirvieron para regenerar a su dueño. El Dr. Stafford solía relajarse allí y, cuando las circunstancias lo hacían necesario y el tiempo lo permitía, tomaba una siesta energética. En las paredes de las habitaciones laterales había estanterías de secoya, que contenían una biblioteca profesional bien surtida y algunos raros tesoros literarios. A la derecha del centro, en la sala lateral, había tres sillones de cuero y una pequeña mesa con tapa de mármol sobre un marco de hierro fundido, como las que todavía se encuentran en los cafés de las metrópolis europeas.

La habitación estaba dominada, sin embargo, por la ventana panorámica orientada al sur. Cada día, el Dr. Stafford se emocionaba de nuevo con la vista de las Sierras que se ofrecía desde aquí. El sol de la mañana inundó la habitación y la vista pareció extenderse interminablemente a través del paisaje. Otro día de cielos azules profundos sin perspectiva de enfriamiento, pensó. Ella abrió la ventana para dejar entrar el aire picante. A esta hora del día, la ligera brisa de aire caliente era casi refrescante.

Mientras bebía su café frente a la ventana abierta, la Dra. Karen Stafford se preguntó, como lo había hecho tantas veces últimamente, cuánto tiempo más iba a seguir así. Ella había estado dirigiendo su práctica como una especialista establecida en psiquiatría y psicoterapia durante nueve años. Tuvo suficientes pacientes, disfrutó de su apreciación y pudo lograr buenos resultados en la mayoría de los casos. Pero en los momentos de autocrítica tuvo que admitir para sí misma que su trabajo no correspondía en absoluto a las ideas ingenuas que había visto como su ideal profesional durante su formación y trabajo clínico. En sus fantasías había sido la confidente de la gente que buscaba ayuda, escoltándolos amorosamente fuera del laberinto de los enredos psicológicos. Había imaginado el trabajo de la psicoterapia como la actividad de un espíritu amable y protector, lleno de calor humano y simpatía personal. Estaba entusiasmada por restaurar el equilibrio en las relaciones rotas o por dar un nuevo si-

gnificado a las personas decepcionadas como guía conocedora. Pronto se dio cuenta de que la vida cotidiana requería mucha paciencia y aún más artesanía. El idealismo y la filantropía tendían a estorbar. Lo que contaba era la perseverancia y la rutina. En algún momento se había acostumbrado a su papel y se limitó a venir a su consulta a tiempo todos los días y a completar sus tareas de manera disciplinada.

En el lado positivo, tenía mucho que mostrar: éxito profesional, posición social, seguridad financiera, el lujo de su práctica y la independencia profesional, pero cuando pensó en el lado del débito, las cosas se veían muy diferentes. Había horas de soledad cuando volvía a su apartamento por la noche, aislamiento y vacío, especialmente los fines de semana y los días festivos, cuando la consulta permanecía cerrada.

Ella siempre había visto su destino al lado de un buen hombre y como la madre de toda una manada de niños. Pero en algún momento tuvo que darse cuenta de que trabajar en el campo de la psiquiatría ofrecía poco margen para una vida familiar ordenada. No sólo estaba constantemente de guardia durante su aprendizaje clínico, necesario para los casos difíciles y los servicios de intervención de crisis, sino que tenía que reconocer que no podía apartar su mente fácilmente después de las largas jornadas de trabajo tratando diversas formas de enfermedades mentales y psicológicas. También había adoptado varios patrones extraños de comportamiento a lo largo de los años, que a veces le hacían preguntarse si no estaba bien encaminada para volverse loca ella misma.

Ahora se encontró de repente abrumada de dos maneras. Por un lado, había estado tratando a un paciente durante algún tiempo con el que había llegado a sus límites. También se dio cuenta de que estaba mucho más involucrada emocionalmente en el caso de lo que permitía la ética de la profesión. Durante mucho tiempo no había sido capaz de mantener la distancia terapéutica requerida. Se sintió cada vez más poseída por los pensamientos del hombre. Al mismo tiempo,

ya no tenía el poder de decisión para interrumpir el proceso terapéutico o para entregar el caso a un colega. El conflicto resultante la había estado molestando durante varios meses. Era consciente de la necesidad de romper esta dinámica, pero ya estaba demasiado involucrada personalmente para tomar las decisiones correctas. Por otra parte, había recibido un correo electrónico esa mañana que confirmaba su incertidumbre. La solicitud de cooperación en relación con el descubrimiento de partes del cuerpo de Coyote Creek la había sacudido hasta la médula. En el momento en que se dio cuenta de que el perfil de la persona descrita coincidía con el de su cliente en muchos aspectos. Y también se había dado cuenta de que el cuadro clínico de su paciente era mucho más grave de lo que había admitido hasta ahora.

Por primera vez en su carrera, se sintió no sólo abrumada, sino completamente indefensa. Después de estar sentada paralizada en su escritorio durante casi una hora, decidió dejar entrar a la única persona en la que confiaba incondicionalmente. Marcó el número de Irene Brochart, una antigua compañera de estudio y amiga de su clínica conjunta, a quien ya había recurrido hace años cuando se trataba de analizar casos difíciles o explorar nuevos caminos en la terapia.

"Soy Karen Stafford, por favor comuníqueme con la Dra. Irene Brochard".

"Karen, ¿eres realmente tú. Dios mío, cuánto tiempo hace que no tenemos noticias del otro. Me alegra oírlo. ¿Cómo estás?" Fue bueno escuchar la voz familiar y Stafford sintió que su decisión era correcta.

"Me alegro de oírte, también. Me alegro de haberte encontrado enseguida. Siento que hayamos perdido el contacto durante tanto tiempo. Irene, necesito tu consejo en un asunto urgente que me tiene completamente abrumado. ¿Ha oído hablar de los hallazgos de Coyote Creek? Acabo de recibir una solicitud de la División Especial".

"Claro, cariño, yo también tengo la petición. Estoy siguiendo el asunto con el mayor interés, como todos los demás. Es, de lejos, el caso más espectacular que hemos tenido aquí".

"Escucha Irene, creo que ese perfil se aplica a uno de mis pacientes que tengo en terapia ahora mismo. Y ahora estoy completamente confundido porque no sé cómo actuar. He tomado el caso como un síndrome postraumático con culpa obsesiva, trastornos del sueño y sueños de ansiedad, pero hay mucho más que eso. Perdió a su esposa hace años en circunstancias dramáticas y se culpa a sí mismo por ello. En mi opinión, esta es una manifestación extrema de un complejo de culpa. En terribles pesadillas experimenta cada noche cómo el rostro de su amada esposa se convierte en una mueca putrefacta y decadente en rápido movimiento, por así decirlo. He probado EMRS y constelaciones sistémicas además de la terapia de conversación habitual. Hasta ahora, sin embargo, ha demostrado ser resistente a la terapia. Habla de la historia de su vida en detalle, pero no habla de su verdadero tema. Parece ser muy importante para él que siga viniendo a mí regularmente. Para empeorar las cosas, el hombre tiene una influencia casi hipnótica sobre mí. Creo que hay mucha transferencia, lo cual no es bueno. Debí haber dejado el caso hace mucho tiempo, pero no me atreví a renunciar al paciente hasta ahora".

La Dra. Brochard sintió los finos pelos de sus brazos levantarse mientras los escalofríos corrían por su columna vertebral. "Bien, Karen, ahora por favor escúchame atentamente y haz lo que te digo. Necesito que contactes con el FBI ahora mismo. Olvida todo lo que has oído sobre la confidencialidad y la protección del paciente. Esto es una emergencia, ¿me oyes? Tal como lo describió, está en peligro mortal. Los pacientes como este a menudo responden a los enredos personales con estallidos de violencia descontrolados".

Karen sintió que las lágrimas le llegaban a los ojos al escuchar las palabras de su vieja amiga. "Tenía miedo de que dijeras eso, pero no hay manera de que pueda hacerlo. Si abandono al paciente en este

momento, lo estoy abandonando para siempre, lo sabes. El daño nunca será reparado".

"Querida, esto no se trata de tus proyecciones personales, tu paciente es un enfermo mental - como el asesino buscado - y hasta la más mínima duda de su posible perpetración debe ser comprobada."

Su voz se hizo más urgente y era claro escuchar el miedo detrás de las palabras. "Por favor, escúchame. No le hace ningún bien a nadie si te conviertes en la próxima víctima. ¿Cuándo es tu próxima sesión de terapia con él?"

Fue difícil para Karen mentirle a su amiga de confianza, pero necesitaba tiempo para pensar en lo que había escuchado en paz. "No hasta la semana que viene, así que tengo mucho tiempo para tomar una decisión".

"Espero que también considere las implicaciones que su vacilación podría tener para otras mujeres. Tenemos luna llena y ya sabes lo que eso significa".

"Confía en mí, Irene, haré todos los arreglos necesarios. Me hizo mucho bien escucharte. Es imperativo que nos encontremos en persona en los próximos días, y te contaré toda la historia".

"Mañana me voy a México por tres semanas de vacaciones. Pero si te sirve de algo, pospondré mi viaje. No quiero estar fuera cuando me necesites".

"No, no te preocupes por eso. Ya me has convencido. Me dirijo al FBI. Es lo correcto en esta situación. Llámame cuando vuelvas y hablaremos de todo. Tengo que irme ahora, mi recepcionista acaba de llegar. Nos vemos pronto, y disfruten de sus vacaciones".

La Dra. Brochard sintió que su amiga se había resistido, pero sabía que cualquier seguimiento sólo la fortalecería. Consideró brevemente la posibilidad de contactar a las autoridades en su turno, pero eso destruiría la amistad para siempre, por lo que sólo le quedó la esperanza de que la conversación personal fuera seria. Tampoco tenía forma de saber que el paciente en cuestión tenía su próxima cita en sólo unas horas.

El Dr. Stafford sólo consideró brevemente cancelar la cita del paciente llamado "Howard". Estaba mucho más involucrada personalmente de lo que podría haber admitido a la amiga. Él representaba para ella la clase de hombre que siempre había soñado ser. Sólo ahora se dio cuenta de que lo había considerado su caso más importante durante mucho tiempo. Ella iba a ayudarlo y lo curaría.

Con la ayuda de su habilidad médica, recuperaría su capacidad de relacionarse y volver a la vida, tal vez a una nueva sociedad. Lo que su conciencia no le permitía era el profundo deseo latente de que ella misma se convirtiera en esta nueva pareja.

Mientras todavía estaba complaciendo sus sueños, el teléfono sonó y se forzó a sí misma a volver a la realidad. Un rápido vistazo al reloj le mostró que aún no eran ni las ocho... inusualmente temprano para una llamada a la oficina de un especialista. Sorprendida, cogió el receptor.

"Buenos días Dr. Stafford, soy Cyd Alexander de la Unidad de Investigaciones Especiales sobre los hallazgos de Coyote Creek. Ayer le enviamos un correo electrónico solicitando su ayuda. Me preguntaba si ya habías llegado a leer el correo electrónico."

"Buenos días, Srta. Alexander. Sí, leí tu correo electrónico y revisé mis pacientes en mi mente. Como se puede imaginar, tales comparaciones de personas con trastornos mentales severos son muy difíciles. También hay que tener mucho cuidado con las posibles coincidencias".

De repente, Cyd creyó escuchar algo como incomodidad o incluso miedo en la voz del terapeuta.

"Déjame ponerlo de esta manera, necesito más tiempo antes de comprometerme de una manera u otra. Quedamos en que te llamaré si encuentro una coincidencia con el perfil de su perpetrador en alguno de mis clientes. “

Cuando Cyd colgó el teléfono, sintió claramente que estaba a punto de tener un gran avance. Ella estaba segura de que el Dr. Stafford estaba escondiendo algo. Decidió darle un día.

Si el terapeuta no le respondía en ese tiempo, ella tomaba la iniciativa de presionarla.

De repente sintió la necesidad de compartir su alegría con Ian. Ella lo alcanzó en la universidad entre dos conferencias.

"Creo que lo hicimos", dijo en lugar de un saludo.

"¿Hacer qué?", Ian estaba confundido. Nunca había visto a Cyd tan eufórica.

"La gran oportunidad de la caza del hombre. Acabo de hacer una llamada de seguimiento al Dr. Stafford. ¿Cómo crees que reaccionó?" La voz de Cyd adquirió un tono precoz y sermoneador. "Las personas con trastornos mentales severos son difíciles de comparar y hay que tener mucho cuidado con las posibles coincidencias. Qué tontería, la bruja nos está ocultando algo después de todo. Le di un día para pensarlo".

Ian se sorprendió. "¿Qué quieres decir con un período de reflexión. La mujer no responde ante nosotros, ¿verdad?"

"Sí, ella es exactamente eso. El asesinato de sus pacientes no es, después de todo, un asunto privado del que se pueda hablar mientras se toma el té y luego se cubre con el manto del silencio". Cyd se había vuelto más fuerte de lo que pretendía, pero Ian le parecía demasiado comedido a veces.

"¡Lujuria asesina! Ahora estás exagerando", replicó él, divertido por su elección de palabras. Actúas como si Stafford fuera el terapeuta del embalsamador".

"Así es ella. Si no me responde, voy a encender un fuego debajo de ella. Esa es la ventaja de tener a los medios de comunicación detrás de ti. Los independientes suelen entender que no es beneficioso meterse con nosotros".

"Dios mío, lo dices en serio, ¿no? ¿Sabes a quién me recuerdas en tu cruzada? Hay una famosa pintura que representa el estallido de la

Revolución Francesa en las calles de París. En el centro hay una mujer a punto de cruzar las barricadas. En una mano agita una bandera y un pecho cuelga de su blusa. Me acabas de recordar a este joven luchador por la libertad, la justicia y la fraternidad.

"Sí, sí, un pecho colgando, ya quisieras. Eso se llama memoria selectiva, por cierto. La memoria humana tiene una inclinación a esos detalles. Y si puedo corregirte, filisteo, se llama libertad, igualdad, fraternidad."

"Sé que sí, pero no creo que se te pueda acusar de ser un campeón de la igualdad entre los hombres. Reclamas derechos especiales todo el tiempo, ¿no?" Ian se sintió aliviado de haber logrado evitar una discusión inminente al sacar el pecho.

"Bueno, algunos son más iguales que otros."

"Puede que tengas razón en eso. Pero escucha, realmente tenemos que informar de esto a Spencer. Recuerdas lo que Gillardi ordenó en la última reunión. Retroalimentación constante".

"Sí, sí, es muy bueno ordenando", se quejó, pero inmediatamente mostró su acuerdo. "Vale, llamaré a Spencer. Ahora tengo que dar por terminada la noche. ¿Nos vemos esta noche?"

"Claro, a las nueve en mi casa. Y ponte tu blusa de la Revolución Francesa".

"De acuerdo, y tú te quedas con la bandera".

Acostumbrada a terminar con las cosas desagradables lo más rápido posible, Cyd marcó la línea de Spencer justo después. Le contó la reacción del Dr. Stafford a su llamada.

Para su sorpresa, Spencer expresó su escepticismo. "No lo exageraría", dijo. "Estos terapeutas son famosos por su actitud dilatoria. Pero si te tranquiliza, llamaré a su casa y lo comprobaré de nuevo".

Cyd estaba hirviendo de ira. En primer lugar por la amable y condescendiente manera en que la había tratado, pero más aún porque le había quitado el entusiasmo por este éxito. "Constantemente se retroalimenta a tales almas oficiales. No conmigo". Decidió que un

caso como este tendría que ser abordado como un buen periodista de investigación. Mínima burocracia con máxima eficiencia.

Había sido una sesión de terapia difícil. El Dr. Stafford había intentado desesperadamente centrar su atención en la conversación, pero ella seguía pensando en el correo electrónico con la petición de ayuda.

Por mucho que se resistiera, no podía cerrar los ojos ante el hecho de que su paciente coincidía con el perfil del asesino buscado en casi todos los sentidos. Ella pensó que podía decir por la mirada de sus ojos que él notaba su irritación, que veía a través de ella, cuestionando, conociendo ojos que la atraían mágicamente, que sabían cómo despertar en ella sentimientos profundos y deseo ardiente.

"No, esta persona no podría hacer daño a nadie. Es bueno en el núcleo más profundo. Es la enfermedad en su manifestación lo que nubló sus pensamientos".

Pero entonces, como en oleadas, volvieron las dudas, la clara mirada diagnóstica que no permitía ninguna cercanía, nada personal, clínicamente clara, helada. Parte de su naturaleza era que podía mirar a un paciente a los ojos y pronunciar una sentencia de muerte sin pestañear.

"¿Te parece que estoy haciendo progresos?" El paciente había hecho la pregunta por segunda vez. Hacía tiempo que había notado la inusual ausencia de su terapeuta. Pero permaneció, como siempre, cortés y reservado en sus comentarios.

"Lo siento, pero no creo que esté de buen humor hoy. He tenido un terrible dolor de cabeza todo el día y será mejor que lo deje. Sí, estás haciendo progresos, pero en pasos muy pequeños. Pero eso es de esperar en su situación. Kathy te hará una cita para la próxima semana..."

El crujido del intercomunicador y la voz de la recepcionista interrumpieron sus comentarios. "Disculpe doctor, pero tengo a un Elmore Spencer del FBI en la línea. Es sobre los asesinatos de Coyote

Creek. Están interrogando a los terapeutas sobre un paciente con ciertas características. ¿Puedes hablar con él de inmediato o quieres que llame más tarde?"

Stafford no había perdido el brillo en los ojos de su paciente, ni la tensión en su postura. Enojada con Kathy y consigo misma, respondió con más agudeza de lo que era apropiado. "Tengo un paciente conmigo y sabes que no hay razón alguna para interrumpirme en una sesión de terapia. Diles que me llamen por la mañana".

A pesar de que su paciente se sentó a su lado aparentemente inmóvil, sintió que su relación había cambiado fundamentalmente. La confianza que había sido cuidadosamente construida durante muchas horas de terapia había sido destruida. Podía sentir físicamente la hostilidad que emanaba de él. Por primera vez en su carrera, sintió un miedo mortal en presencia de un paciente.

"Gracias doctor, lo veré la próxima semana entonces." De repente la amenaza fue borrada, la mirada abierta con la expresión inocente de un niño se encontró con los ojos del terapeuta y le resultó incomprensible cómo había podido desconfiar hace un momento de este hombre, incluso sentirse amenazada por él en estado de pánico.

Después de que él salió de la habitación, ella descargó su tensión en Kathy.

"¿Has perdido el sentido? ¿Cómo puedes pasar tal comunicación mientras un paciente está conmigo?"

Kathy, que nunca había visto a su empleador tan enojado, estaba devastada. Tenía lágrimas en los ojos mientras respondía. "Lo siento mucho, pero el hombre no aceptó un no por respuesta. Dijo que era un caso de alta prioridad. Por favor, perdóname."

"Está bien. Lo hecho, hecho está. Mi paciente sobrevivirá y yo también. Vete a casa ya, todavía tengo trabajo que hacer."

Cuando la recepcionista dejó la consulta, el terapeuta comenzó el trabajo de seguimiento habitual. Completó los registros de los pacientes y guardó los datos en su sistema. Luego abrió su cuenta de

correo electrónico. Tenía la intención de revisar los correos por puntualidad y prioridad como de costumbre, pero después de sólo unos minutos se dio cuenta de que no podía recordar lo que acababa de leer. Sus ojos fueron mágicamente atraídos por el correo no borrado que encontró esta mañana. El perfil del perpetrador del embalsamador, pidiendo cooperación con el equipo de búsqueda. Abrió el correo y encendió su impresora. Luego imprimió el documento adjunto y comenzó a marcar pasajes individuales de texto.

Finalmente, tomó el teléfono y marcó el número de Cyd Alexander. Después del quinto tono de llamada, fue al buzón de voz.

"Srta. Alexander, soy la Dra. Karen Stafford. Hablamos hoy temprano sobre el asunto de Coyote Creek y accedí a llamarte. Me gustaría hablar con usted en persona. Si le conviene, he programado una hora para hablar con usted mañana a las 9:30 am. Espero verte en mi oficina. Si no te conviene en ese momento..."

El Dr. Stafford no había visto a la figura acercarse a ella por detrás. Tal vez fue un sonido subliminal o una ligera brisa, posiblemente fueron esos instintos los que respondieron cuando hay peligro de muerte. En cualquier caso, sintió de repente que algo estaba mal. Pero antes de que pudiera darse la vuelta, la agarraron por detrás y el olor penetrante del cloroformo llegó a sus fosas nasales. La última sensación consciente en su vida fue el pitido del teléfono, indicando que la grabación en el buzón había terminado.

El perpetrador tomó el receptor telefónico que estaba en el suelo junto al terapeuta sin vida y lo colocó suavemente en el tenedor. Luego fue al archivador y sacó una carpeta de paciente. Se sentó en el PC y buscó sistemáticamente en el sistema de carpetas y archivos individuales con palabras de búsqueda introducidas. Con cada acierto, borró los datos y sobreescribió el archivo vacío con una copia de cadenas de letras sin sentido. Finalmente, revisó el calendario del doctor y eliminó varias entradas. Cuando el trabajo estaba hecho, abrió un maletín y sacó un cuchillo. Fascinado, vio cómo la luz de la lámpara del suelo se reflejaba en la hoja.

Cuando Kathy vino a la cirugía a la mañana siguiente, se sorprendió al ver las luces encendidas por todas partes. Llamó a la puerta del consultorio pero no obtuvo respuesta. Con cautela, abrió la puerta. Al ver el cuerpo del Dr. Stafford, su cara se contorsionó de horror y corrió gritando desde la habitación.

Jiménez estaba en la reunión matutina cuando llegó el informe de seguridad del edificio Cohn. Cuando se enteró de que era el Dr. Stafford, un psicoterapeuta, se dio cuenta de que podía ser importante para el grupo de trabajo e inmediatamente transmitió la información a Spencer.

"¡Psicoterapeuta muerto en el edificio Cohn!" era su mensaje escueto, como si fuera natural anunciar un caso de asesinato así.

"¿Quién era ella?", preguntó el jefe del FBI sin interés particular.

"Un tal Dr. Stafford, ¿significa ese nombre algo para usted?"

"Dios mío, Karen Stafford. Un contacto hecho a través de la iniciativa de la Sra. Alexander. Estuve al teléfono con ella ayer. Se suponía que la llaCyd esta mañana. Supuestamente le indicó a la Srta. Alexander que nuestro perfil podría encajar con uno de sus pacientes".

"Maldición, si esto sale a la luz, no vamos a quedar bien."

"Sé que debería haber seguido la punta de manera más consistente", admitió Spencer contrariada. "Pero este trabajo en equipo con todos estos diletantes me está afectando. Estos tipos trabajan predominantemente de forma intuitiva, por instinto. Es casi imposible saber de antemano lo que va a salir de esto. A veces son enfoques valiosos, otras veces es la mayor tontería. Tengo que poner a Gillardi al teléfono de inmediato. Acordonen todo, y enviaremos a nuestro equipo".

El cuerpo del terapeuta fue grotescamente desfigurado. Estaba tendida en la alfombra de la oficina, con los brazos cruzados frente a su pecho, la ropa cortada de su cuerpo y el cadáver entero envuelto en

papel de impresora sin fin. El equipo de respuesta del FBI se tomó su tiempo, examinando hasta el último rastro. La naturaleza del entorno permitía encontrar una gran variedad de materiales en la silla de visitante de la sala de terapia. Cabello, fibras de diversas telas de ropa, escamas de piel, pelusa de pañuelos de papel, pero también numerosas huellas dactilares. Si el análisis del laboratorio muestra que partes de estos también fueron encontradas en el cuerpo del Dr. Stafford o en el papel de la impresora, esa sería la primera pista concreta.

Después de que la búsqueda de pistas se completó, Gillardi y Spencer revisaron los archivadores y el escritorio de la víctima. Había lagunas evidentes en el diario electrónico, por lo que era poco probable que se pudiera encontrar aquí alguna pista sobre el autor. Mientras tanto, Burt Foster estaba ocupado haciendo un chequeo inicial en el PC antes de que todo el sistema informático fuera retirado para un examen detallado.

"Como pensaba, los registros de la historia han sido borrados. Tales simples errores tampoco eran de esperar de este autor. En cualquier caso, una indicación de que el autor había estado en tratamiento con ella. Sólo podemos esperar que los programas de recuperación den resultados.

De repente, Spencer hizo un sonido sorprendido. "¿Quién crees que entra a las nueve y media de hoy. Nuestra emprendedora Sra. Alexander. Sé lo de tu contacto con Stafford, pero el hecho de que los dos se fueran a encontrar es una novedad para mí. “

Gillardi lo miró sorprendido. "Me pregunto por qué no se presentó entonces. Nuestra gente llegó aquí justo antes de las nueve. No recibí ningún informe de que la Srta. Alexander fuera a ver al Dr. Stafford".

"Eso suena extraño, aunque no puedo imaginar que la Sra. Alexander tenga algo que ver con el asesinato de Stafford", indicó Spencer.

"Yo tampoco lo creía. Pero es notable, la Srta. Alexander es buena para una sorpresa en cualquier momento, incluso con una correa corta. Mejor dejamos que venga aquí, y luego dejamos que nos ilumine ella misma".

Cyd tardó cuarenta minutos en llegar a la oficina con prisas. "Lo siento, hoy es un día agitado".

Gillardi llevó a Cyd a la sala de cirugía, donde el marcado contorno del cuerpo ya extraído resaltaba claramente en la alfombra. "Sí, especialmente para la Dra. Karen Stafford", gruñó el perfilador.

Cyd miró incrédula la marca en el suelo. "Estás diciendo..." comenzó a balbucear, pero fue interrumpida bruscamente por Gillardi.

"Quiero saber por qué no acudió a su cita con Stafford a las nueve y media. Normalmente no se tratan los contactos importantes tan a la ligera".

Cyd lo miró con asombro. "¿Qué cita, de qué estás hablando? Ayer hablé con el Dr. Stafford por teléfono. Vagamente aceptó llamarme si surgía algo." Su mirada se dirigió a Spencer. "Es por eso que te llamé de inmediato."

Spencer asintió en la confirmación. "No he podido contactar con Stafford; me ha dejado un mensaje para que la llame de nuevo hoy. Pero el hecho es que tu nombre está en su agenda para las nueve y media. ¿Tienes una explicación para eso?"

Cyd frunció el ceño, y luego tomó su móvil. "No he revisado mi buzón de voz desde anoche. Tal vez me dejó un mensaje".

El segundo mensaje era de Stafford. Fue espeluznante escuchar la voz de la víctima y cuando se cortó de repente, todos en la habitación sabían lo que significaba.

"Al menos ahora tenemos una hora exacta de la muerte. Mejor que nada". Spencer se puso muy formal de repente. "Sra. Alexander, su móvil es una prueba. Necesito tomarlo en custodia para una mayor investigación".

"No hay problema, pero al menos déjame revisar los otros mensajes." Cyd siempre tenía un segundo móvil con ella, para poder superar la pérdida del primero. Se sentó en el escritorio de la recepcionista. "Por favor, déjeme en paz un momento para asegurar mi privacidad."

Ahora tenía que actuar rápidamente. Una mirada a la cuenta de correo electrónico le mostró que Stafford había abierto su mensaje a las 07:33 del día anterior. Desde el registro de llamadas del sistema telefónico, pudo ver qué llamadas había hecho el terapeuta después de abrir los correos electrónicos. Cyd dictó las fechas de las tres primeras llamadas a su segundo móvil: 09.12 / Tel. 0201 ... duración de la llamada 21 minutos, 10.05 / Tel. 0201 ..., 3 minutos, 10.23 / Tel. 0987 ..., 6 minutos. Terminó justo a tiempo cuando un rápido golpe en la puerta indicó que la paciencia del FBI no era ilimitada.

"Es tuyo", le dijo con una sonrisa irónica a Spencer, entregándole el móvil con la nota de Stafford, "Hasta pronto".

Gillardi y Spencer estuvieron de acuerdo en que habían subestimado la importancia de que los terapeutas trabajaran de forma independiente en este caso. Si bien era inusual que un asesino en serie buscara voluntariamente ayuda terapéutica, como profesionales deberían haber reconocido que el embalsamador difería en muchas características de otros asesinos. Gillardi ordenó que se revisaran todos los contactos del Dr. Stafford. Además, complementó el perfil del asesino con una nota manuscrita en el boceto de la Sala de Guerra. "No encaja en ningún patrón - ¡asume todas las posibilidades!"

De vuelta a su oficina, Cyd transcribió los tres números de teléfono grabados desde su móvil y marcó el primero. Después de tres tonos de llamada, se cambió al buzón de voz: "Esta es la oficina de psicoterapia de la Dra. Irene Brochart. No estaré disponible del 29 de julio al 20 de agosto. Para asuntos urgentes, por favor contacte a la Dra. Teresa Mijares en ...."

Cyd marcó el número de la agencia y se enteró de que el Dr. Mijares practicaba ese día de 3 a 7 pm. Con impaciencia, buscó el número de móvil de Mijares en Internet, pero de nuevo no tuvo éxito. Cuando se activó el buzón de voz, abandonó la llamada y resolvió llamar a la oficina a las tres.

De camino a la clínica, Cyd sintió que su pecho se apretaba y su corazón empezó a latir más rápido. Estaba de camino a la Chambers. El Dr. Stafford fue el primer muerto que investigó la causa de la muerte. Ella quería interrogarlo al respecto. Aparcó su Lancia en el aparcamiento para el personal del hospital y caminó por el sendero bordeado de árboles de sombra hacia el departamento de patología, donde se encontraba la oficina del forense. Era un mundo propio en el que ella entraría. La existencia humana reducida a la falta de funciones vitales y sus causas.

Había anunciado su visita por teléfono, y al darse cuenta de que era un poco pronto, decidió vagar por los terrenos de la clínica para empaparse del ambiente.

Al azar, entró en uno de los edificios y de repente se encontró en el departamento de oncología, donde se paseó por los largos pasillos blancos, pasando por innumerables habitaciones de hospital donde los pacientes, su última esperanza puesta en manos de los médicos, esperaban ansiosamente para ver si el tratamiento surtiría efecto o si el diagnóstico final era inminente. Admiraba el trato tranquilo y amable de las enfermeras, que irradiaban eficiencia, empatía y confianza. Espontáneamente, Cyd decidió acercarse a uno de ellos. La hermana Lorena Shannon estaba escrita en la etiqueta de su blusa azul claro. La hermana tenía unos treinta y cinco años, tenía el pelo castaño rojizo del que le caía una hebra indomable en la frente y que contrastaba maravillosamente con su piel blanca, que tenía unas pecas oscuras dispersas. Irradiaba dignidad y experiencia de vida.

"Disculpe, ¿conoce al Dr. Christopher Chambers?"

La enfermera la miró con los ojos abiertos por un momento antes de responder. ¿"Dr. Chambers" de medicina forense? Sí, lo conozco. Da un curso de introducción a las estudiantes de enfermería de nuestro hospital".

"¿Qué clase de persona es?" Con la pregunta íntima, Cyd pasó al nivel confidencial, creando una situación de cercanía entre dos mujeres.

"Tiene todo lo que hace a un gran hombre. No me refiero al hombre en el sentido de sexo biológico, sino como persona. Tiene un gran corazón para todos. Rara vez he conocido a una persona tan amable y servicial como él. No importa lo ocupado que esté o la presión a la que esté sometido.

Siempre puedes recurrir a él para que te ayude o te consuele. Tiene una palabra amable para todos. Sin embargo, está mucho tiempo solo. No busca a la gente, pero está ahí para ellos. Sí, creo que eso es lo que más le caracteriza. Sólo está ahí para los demás".

Cyd sintió la necesidad de abrazar a esta mujer, tan feliz estaba con el dibujo que había hecho de Chambers. En cambio, sólo tocó brevemente la parte superior del brazo de la enfermera y le dio una sonrisa amistosa. "Gracias, hermana, sí, así es como me lo han descrito otros. Un hombre extraordinario".

Un vistazo a su reloj le dijo que era la hora, así que aceleró su ritmo para evitar llegar tarde.

El doctor Chambers la acogió calurosamente y la invitó a su oficina. "Me alegro de verte. ¿Puedo ofrecerle algo de beber? Puedo recomendar el té verde frío con un poco de jugo de naranja".

A Cyd le llamó la atención lo diferente que es de la Sala de Guerra que apareció aquí. Más accesible y juvenil. "La mezcla suena interesante, muchas gracias." Tal vez fue también debido a Ruth y a su manera insistente de congraciarse con la Cámara que él parecía bastante distante en el grupo.

La puerta se abrió y una joven con un abrigo turquesa trajo el té. Cyd sorbió de su vaso y se sorprendió. La bebida estaba realmente deliciosa. Chambers parecía satisfecho con esta respuesta. Se inclinó hacia atrás y la miró alentadoramente con las cejas levantadas.

"Ahora Srta. Alexander, ¿qué la trae a mí?" En realidad, Cyd sólo quería estar cerca de él. Pero parecía que el tiempo del doctor era limitado. Así que fue directo al grano.

"Usted le hizo la autopsia al Dr. Stafford, ¿verdad?" El forense reconoció la pregunta con un guiño. "¿Hay algún signo de matanza ritual en la causa de la muerte?

Chambers sonrió con indulgencia. "¿Estás tomando tu propio enfoque de nuevo?"

"Podrías llamarlo así. Nos preguntamos..."

"¿Nosotros?" "Oh, sí, el Dr. Conrad y yo, si el embalsamador sólo practica los antiguos rituales egipcios o si utiliza otros rituales en su trabajo."

Chambers agitó la cabeza con dudas. "Supongo que trabajo no es el término apropiado".

"Muy bien, digamos actividad", cedió Cyd. "Tendría un significado muy diferente, por supuesto, si resultara que el asesino estaba probando todo tipo de técnicas rituales, ayudándose a sí mismo, por así decirlo, al mercado de autoservicio de la antropología cultural."

El doctor se rió a carcajadas. "¿Dónde aprendiste a expresarte así. ¿Cómo se llama tu programa? Creo que realmente me perdí algo allí".

"Preguntas que se mueven". Dos veces a la semana, miércoles y sábados de 5:00 a 7:00 pm. Estaré encantado de presentarle como invitado alguna vez."

Chambers lo saludó con la mano. "Bueno, prefiero unirme a las filas de sus espectadores. No soy telegénica".

"Como dice el dicho. Los mejores sólo trabajan directamente".

"Bueno, si tú lo dices. Pero volviendo a su pregunta. No hay evidencia de pasos de matanza ritual. Al menos no hasta donde yo sé. Por supuesto, si tienes ideas específicas, puedo hacer algunas investigaciones adicionales".

"No, no." Cyd lo saludó con la mano. "Mi pregunta era más general. ¿Cómo fue asesinada, entonces?"

"El asesino la drogó con cloroformo y luego posiblemente le puso una bolsa de plástico en la cabeza. En cualquier caso, se asfixió. Luego le cortó la ropa y la envolvió en papel interminable de una impresora.

Cyd estaba sorprendida, casi decepcionada, por el trivial método de matar que el asesino había usado. "¿Por qué cree que el asesino dejó el cuerpo del Dr. Stafford?"

Chambers hizo un gesto de impotencia. "Por mi vida, no puedo responder a eso. ¿Qué piensan Gillardi, Spencer y el Dr. Conrad al respecto?"

Con un movimiento de rechazo, Cyd enfatizó su opinión despectiva hacia el FBI. "Gillardi es un analista, y para ello mantiene un perfil bajo. Considerará todo lo que sea posible. Su respuesta fue, "porque el asesino puede no haber sido el embalsamador en absoluto". El Dr. Conrad también tiene dudas sobre si Stafford fue realmente asesinado por el embalsamador. Cree que Stafford no estaría en el grupo de edad en el que selecciona a sus víctimas".

"Pensamiento interesante, demasiado viejo para morir, por así decirlo. Pero también podría ser que el asesino se sintiera perturbado y por eso dejó el cuerpo atrás", dijo Chambers.

Cyd respondió negativamente. "La elaborada envoltura de los muertos en papel continuo habla en contra de ello".

"No quise decir perturbado en el sentido de 'no hay tiempo', sino en el sentido de 'no hay una ruta de transporte clara de salida'. Puede que hubiera gente en el edificio que hubiera hecho que la retirada del cuerpo fuera demasiado arriesgada".

"Sí, esa podría ser la razón. Eso significa que no hemos hecho ningún progreso de nuevo."

El Dr. Chambers se puso de pie para indicar que la conversación estaba llegando a su fin. "Yo no diría eso, esperemos a que lleguen los resultados del laboratorio. Tal vez tengamos suerte esta vez".

Cyd había entendido la petición silenciosa. "Gracias, de todos modos, por su paciencia y hospitalidad. Nos vemos por ahí".

Su despedida casual estaba claramente en desacuerdo con lo que realmente sentía. Le dolía la idea de que la Chambers podría no sentir lo mismo por ella. En el camino de vuelta a la ciudad, se sentía como un pez al horno.

Me pregunto si fue amor. Si es así, entonces estaba realmente enamorada por primera vez en su vida.

Chambers no había echado de menos los esfuerzos de Cyd por llamar su atención. Así que ahora ambas damas de la prensa le hacían ojitos. Eso halagaba su ego; por otro lado, le aburría ser constantemente adorado por las mujeres. Ruth era un asunto diferente. La consideraba una verdadera buscadora. No tenía nada de una groupie que quería meterse en la cama con su gurú lo más rápido posible. Pero tampoco tenía verdaderos sentimientos por ella. Todo estaba en su cabeza. Disfrutaba de hablar con ella, apreciaba su educación y su mente aguda. Se veía deslumbrante, era sofisticada y tenía un atractivo erótico inusual. ¿Por qué no podían surgir sentimientos de su entusiasmo? Era consciente del efecto que tenía en otras personas, especialmente en las mujeres. Sin embargo, no tenía la intención de ganarse a nadie. Cultivó su estilo de vida con la convicción de que las personas deben tratarse bien para hacerse la vida lo más fácil posible. De esta manera, los recursos liberados podrían utilizarse para actividades constructivas. Eso era todo lo que quería. Se entregó con entusiasmo a su trabajo y los temas que le entusiasmaron fueron legión. Una mujer, por muy atractiva que sea, no podría competir con eso. No, no tenía intención de comprometerse y dejarse influenciar en el camino. La vida era demasiado corta para eso, su tiempo era demasiado valioso.

Poco después de las tres, Cyd fue finalmente conectada con el Dr. Mijares y trató de hacerla consciente de la urgencia de su petición.

"Necesito hablar con la Dra. Brochart sobre un asunto muy importante. ¿Puedes decirme en qué número puedo localizarte?"

El psiquiatra respondió amablemente pero sin interés particular. "Lo siento, pero la Dra. Brochart no dejó un número. Ella tiene sus propias ideas sobre la calidad de vida en las vacaciones. Y un teléfono celular o una dirección de contacto no es una de ellas. Planea pasar las próximas semanas conduciendo por México sin un plan establecido, viendo el país y su gente. Me temo que tendrás que ser paciente hasta que ella regrese".

A Cyd le costó mucho contenerse. "¿Puedes al menos decirme qué vuelo tomó?"

"Tampoco puedo ayudarte en eso. Todo lo que sé es que se fue esta mañana."

Frustrada, Cyd terminó la llamada y marcó un número de su registro telefónico.

"Hola, Burt, soy Cyd. ¿Cómo está la chuleta alegre?"

La voz del informático sonaba apresurada pero complacida con la llamada "Cyd, querida, no te imaginas dónde estoy ahora mismo. La última incursión mega asombrosa en las bases de datos de ...." Se rió a carcajadas, luego su voz tomó un tono conspirativo. "Mejor que no sepas más sobre ello, o serás cómplice. A veces pienso que soy un monstruo".

Cyd, sabiendo la inclinación de Burt por la exageración teatral, rechazó firmemente. "¡Pero tú no...! Pero por qué estoy llamando, necesito urgentemente los detalles del vuelo de una tal Karen Brochart que salió de aquí para México hoy. Aeropuerto de destino y hora de llegada. “

"Algo pequeño, nena, pero no hasta que termine mi viaje aquí."

"Puedo entenderlo. Sólo asegúrate de no perderte en el ciberespacio".

Una vez en casa, Cyd se dio cuenta de lo agotada que estaba. Después de quitarse los zapatos en el salón, decidió hacerse un favor y recargar las pilas antes de seguir adelante. Su primer camino la llevó a la cocina a la nevera, que le proporcionó los trozos de hielo que necesitaba para su creación. Añadió un poco de limón recién exprimido y mucho

vodka al hielo, y luego llenó el vaso hasta el borde con soda. Tomó un sorbo y respiró profundamente.

El líquido explotó en su estómago y sintió que el fuego le daba fuerza y coraje. Dejó el vaso en su escritorio y se desnudó. En la ducha, puso la batidora en frío y la encendió a tope. La baja presión del agua y el calor rancio del débil chorro de la ducha le recordaron sus muchas estancias profesionales en el Tercer Mundo, donde había aprendido muy pronto a apreciar las comodidades del hogar. Que el estilo de vida americano estaba llegando a su fin había sido seriamente predicho durante años. Pero como mucha gente, Cyd había vivido bajo la ilusión de que los malos eventos afectarían principalmente a otros y que se salvaría.

Ahora, mientras se secaba con la áspera toalla de baño, se sentía refrescada y energizada contra todo pronóstico. Se puso su camisa favorita, dejó todos los botones desabrochados, y giró el ventilador al máximo, el mecanismo de giro se apagó, de modo que la corriente de aire caliente sopló directamente hacia ella.

Encendió su ordenador y abrió la cuenta de correo electrónico para ver si había llegado el mensaje de Burt. No se decepcionó: "Aeropuerto Internacional General Manuel Márquez de León en La Paz, Baja California Sur, llegada 12:47 p. m." Típico de Burt, pensó, tan cordial y comunicativo como lo era en una conversación directa, no había ni una palabra de saludo ni ningún comentario personal en los mensajes escritos.

Cyd esperaba que Stafford hubiera recogido su coche de alquiler en el aeropuerto, de lo contrario sería complicado localizarla. Una mirada en el registro del aeropuerto señaló 15 coches de alquiler. Cyd copió los detalles y comenzó a hacer llamadas.

"Hola, Cyd Alexander S.S.D. Taskforce C.C.F. ¿Recogió la Dra. Irene Brochart un coche de alquiler de su empresa esta tarde? ... ¿No? ... ¿Hay tal vez una reserva? ... Gracias de todos modos."

El atardecer había caído y la penumbra de la habitación se inundó con los últimos rayos del brillo de la noche. Cyd encendió un cigar-

rillo y dejó salir un expreso. Luego se sentó de nuevo en el escritorio con la taza, tomó el receptor y comenzó a marcar de nuevo.

Por fin ha encontrado lo que buscaba. "Sí, Dra. Irene Brochart. ... ¿Qué coche? ...un Subaru Forrester? ... ¿A qué hora recibió el vehículo? ¿Tiene alguna idea de qué ruta tomó? “

La voz de la joven operadora expresaba un genuino pesar. "Lo siento, no dio ningún detalle sobre adónde iba. Sólo confirmó que no saldría de México. “

"Dime, ¿qué haces cuando un cliente no devuelve su coche? ¿Tiene alguna forma de averiguar dónde está el vehículo? “

"Sí, eso es en parte posible. Los modelos más nuevos y especialmente los más caros están equipados con un sistema de rastreo GPS. Esto permite al centro de control determinar dónde se encuentra el vehículo en caso de emergencia. El sistema también hace sonar la alarma si alguien cruza la frontera sin firmar un contrato adicional. “

Cyd sintió que la fiebre de la caza se apoderó de ella. "¿Qué tan pronto puede determinar la ubicación de la Dra. Brochart? “

"Me temo que no puedo decírselo. Estas investigaciones son manejadas por la oficina central. Pero estaré encantado de transmitirle su investigación. Mis colegas se pondrán en contacto con usted. “

Las llamadas habían tomado más tiempo del esperado. Cyd sintió los músculos tensos en su cuello y hombros y su camisa estaba completamente empapada de sudor. Ahora también notó que su estómago gruñía por la comida. Sin más preámbulos, marcó el número de un servicio de reparto indio a unas pocas manzanas de distancia y pidió una comida sustancial que consistía en tres platos incluyendo un plato de arroz con canela, miel y almendras de postre.

Cyd decidió comer la comida con estilo. Abrió una botella de vino blanco de la región del Cabo de Sudáfrica y puso la mesa con un mantel fresco, cubiertos, servilleta de tela y las copas de cristal de plomo - que una vez había comprado para uno de sus amigos como regalo de bodas. Nada surgió del matrimonio, así que se guardó las gafas para sí

misma. Para el uso diario bebía de su vaso habitual, pero ahora sentía que había captado el olor. Y anticipando las largas privaciones durante el tiempo de la caza, decidió darse una última comida festiva.

Pronto sonó el timbre de la puerta principal y su festín fue entregado.

Después de que Cyd comió los tres platos incluyendo el postre - la botella también se vació mientras tanto - se recostó en el viejo sofá, satisfecha. Encendió un cigarrillo y consideró sus próximos pasos. De repente, una fatiga de plomo la sobrepasó y notó que sus poderes de concentración se resbalaban. En una especie de estupor se sentó hundida en los cojines del diván. De repente, todo el proyecto le pareció una locura. Como mujer sin experiencia en el trabajo criminal, ¿cómo iba a rastrear a un asesino en serie. También le invadió un miedo profundo e inconexo - posiblemente una premonición de un fracaso total de su misión - de exponerse al ridículo, de perder su trabajo para siempre, y tal vez incluso de convertirse ella misma en una víctima.

Cyd se obligó a ponerse de pie. Su espalda ya estaba dura como una tabla debido a la tensión. Sus ojos ardían y un dolor sordo hacía que cada movimiento de su cabeza fuera una tortura. Se estiró, masajeando los músculos de su cuello, y luego encontró una posición cómoda en los cojines del diván. Se preguntaba si debía tomar otra ducha, o si era mejor ir directamente a dormir. Antes de que pudiera siquiera tomar una decisión, la fatiga se movía por todo su cuerpo como un veneno que se arrastra, paralizándola y causando que caiga en un profundo estupor. Y así como todos los músculos del cuerpo permanecieron inmóviles y cada vez más relajados, la mente también cayó en un estado de crepúsculo, dejando pasar todos los pensamientos, soltando todo, sin aferrarse a nada, sólo colores tranquilizantes ante el ojo interno, murmullos constantes y ciegos ante el oído interno, y paz, profunda paz y equilibrio.

El estruendo del teléfono atravesó la columna vertebral de Cyd. Al principio no sabía dónde estaba o por qué recibía una llamada en medio de la noche. Finalmente se hizo con el teléfono. Con la voz sin vida de alguien que acaba de salir de un sueño profundo, ella respondió.

"Cyd Alexander. ... Sí, es cierto, yo hice la solicitud. ...en San José del Cabo? ¿Puedes ser más específico sobre la ubicación? ...en el área urbana? Bueno, eso es mejor que nada. Gracias por su cooperación. Adiós."

Aunque Cyd encontró la fatiga físicamente insoportable, se arrastró hasta su portátil y empezó a buscar en la red hoteles y pensiones de San José del Cabo. Entonces se forzó a sí misma al teléfono y comenzó a hacer llamadas.

El día amaneció y los primeros rayos de sol brillaban en la habitación cuando escuchó la voz de una recepcionista que pasaba por los filtros de algodón. "Lo siento, la Sra. Brochart ya se ha marchado. “

Cyd se hundió exhausta. Pero entonces la agitación y la tensión se mezclaron en la voz del empleado del hotel.

"No, espera, sólo los veo alejarse. ¡Un momento!"

El receptor fue bajado bruscamente y muy suavemente, desde la distancia, Cyd escuchó los gritos del hombre que aparentemente corría detrás del vehículo del terapeuta.

Un momento después escuchó pasos y el teléfono se reanudó.

"Hola, soy Irene Brochart, ¿qué es tan urgente que tuve que interrumpir mi partida? “

"Lo siento, Cyd Alexander S.S.D. Taskforce C.C.F. Usted recibió una llamada ayer por la mañana de la Dra. Karen Stafford. ¿De qué se trató esa conversación? “

La furiosa impaciencia en la voz del médico había dado paso a una desaprobación vacilante.

"La conversación fue confidencial. ¿Por qué está interesado el departamento del sheriff? “

"El Dr. Stafford fue asesinado ayer. “

Cyd había elegido deliberadamente la dura confrontación con los hechos para destrozar a su interlocutor. El profundo dolor en la voz de la Dra. Brochart mostró que su estrategia había funcionado.

"Dios mío, Karen, ¿por qué no me escuchó. Le advertí firmemente que no trivializara el asunto. “

"Disculpe, Dra. Brochart, ¿qué asunto? “

"Se trataba de su solicitud por correo electrónico para cooperar en el caso de los Hallazgos de Coyote Creek. Karen reconoció signos del perfil del perpetrador en un cliente. “

"¿Dijo el nombre? “

"No, tampoco describió los detalles, pero se trataba de un caso de neurosis de culpa profunda con personalidad fragmentada. Karen estaba preocupada por la inestable y cambiante experiencia del ego de su paciente, con episodios esquizoides, delirios y pesadillas de vértigo".

"Disculpe mi ignorancia, Doctor, pero ¿podría explicar esto de nuevo en una versión algo simplificada?"

"Sí, por supuesto, debo disculparme. Obviamente, estamos tratando con una persona que se caracteriza por sentimientos de culpa inusualmente fuertes. Esos estados pueden ser tan amenazadores para el núcleo más profundo de la personalidad y el yo que la psique debe desarrollar estrategias para proteger a la persona de esa amenaza. A esto le llamamos defensa. Cuando las defensas son inadecuadas, puede producirse la desintegración, la división o la pérdida de la experiencia del ego, lo que a su vez puede conducir al desarrollo de una personalidad dividida o, en casos extremos, múltiple. Estas personalidades a menudo sufren de delirios, lo que también puede ser visto como un intento de evitar el trastorno. Así hay enfermos que están convencidos de que escuchan voces, con un mandato de Dios para castigar a otras personas".

Como tantos laicos, Cyd no logró escapar de la fascinación de los fenómenos psicopatológicos y las enfermedades mentales.

"¿Cuáles eran entonces los delirios de los pacientes del Dr. Stafford?"

"Obviamente estamos tratando con una persona en su caso que se caracteriza por sentimientos de culpa inusualmente fuertes. “

En ese momento, Cyd sintió en lo más profundo de su ser que estaba tras la pista del asesino.

"Preguntó con el desafío desesperado de un niño desafiante que no está dispuesto a aceptar el hecho del fracaso.

Otro profundo suspiro del terapeuta. "Desafortunadamente, no, sólo sé lo que ya te he dicho. Pero seguramente los investigadores deberían haber encontrado todos los registros relevantes en la oficina".

"La investigación sigue en curso, pero parece que faltan algunos registros del archivador. Es obvio que el autor retiró todos los documentos incriminatorios".

Cyd estaba decepcionada por haber perdido el rastro otra vez tan cerca de su meta, pero por otro lado se dio cuenta de que las pistas de la Dra. Brochart le ofrecían valiosas ideas para nuevas investigaciones, sin mencionar la ventaja informativa que ahora tenía sobre Ruth y los demás miembros del equipo.

"Muchas gracias por su cooperación, Doctor. Al menos ahora tenemos una pista que seguir. Estaremos en contacto."

Culpa, ilusión, doble personalidad. Cyd sintió la adrenalina corriendo por su cuerpo. La cacería había entrado posiblemente en una fase decisiva. El acecho había terminado, el juego no sólo sería acechado ahora, no, sería cazado de ahora en adelante. Los cazadores no dejarían su rastro hasta que fuera cazado.

Cyd ahora sentía un deseo definido de un expreso fuerte. Para que su mente coja vuelva a funcionar, decidió usar la gran máquina de expreso. Ya el sonido sibilante y burbujeante la estimulaba, y cuando el maravilloso y aromático aroma del moca también llegó a su nariz, se sintió inundada de energía fresca y estaba deseando poder reanudar su trabajo.

En una pequeña bandeja llevó el café, una botella de agua mineral y un vaso de whisky con mucho hielo al estudio y se sentó ante su portátil.

Lo primero que hizo fue introducir los términos de búsqueda. Hubo la habitual avalancha de información, pero Cyd sólo pretendía obtener una imagen un poco más precisa de lo que significaban las expresiones. Pronto se vio atrapada en la riqueza de datos, una pista que conducía a la siguiente, y no se dio cuenta de cuánto tiempo había pasado hasta que tomó un sorbo de café y se había enfriado a temperatura ambiente. El hielo de su whisky también se había derretido completamente. Un vistazo a su reloj le dijo que eran más de las siete de la mañana. Había estado ocupada con su investigación durante más de dos horas. Pero estaba segura de que era un tiempo bien empleado. No sólo tenía ahora una idea clara de este tipo de trastorno mental, sino que también había encontrado mucha información de fondo interesante que podía ser útil para el caso.

El siguiente paso era un tipo diferente de red de contactos. Llamaba a todos sus contactos en los campos periodísticos y científicos para averiguar quién se especializaba en este tipo de trastorno mental. Como se consideraba tabú incluso entre los medios de comunicación el ser despertada a las siete de la mañana, decidió darse un poco de sueño para poder continuar razonablemente descansada.

Consideró brevemente la posibilidad de ducharse, pero descartó ese pensamiento tan rápido como había llegado. Sin lavarse ni cepillarse los dientes, llegó a su sofá cama, que estaba cerca de la puerta abierta del patio.

Con sus últimas fuerzas puso el despertador a las nueve, se hundió en el colchón e inmediatamente cayó en un profundo sueño.

Soñó que estaba en un enorme edificio con numerosos pasillos espaciosos, amplias escaleras y pasillos interminables. A ambos lados de los pasillos había puertas cerradas con placas de identificación y aldabas ornamentadas. Recorrió las habitaciones buscando gente, llamando, llamando, encontrando puertas abiertas en los cubículos y habita-

ciones vacías, pero a pesar de todo lo que intentó, nadie respondió, ni un alma, todos sus esfuerzos fueron en vano. Se sentía como si fuera la única intérprete en un escenario de soledad y desamparo, un pensamiento cínico en un vacío espantoso, una obra grotesca que sólo tenía un contenido, la gran nada.

De repente, un estridente sonido penetrante que se metió bajo su piel, un sonido agonizante e interminable que avanzó en oleadas de ataque como una invasión hostil contra la desorientación del agotamiento. Cuando finalmente se dio cuenta de dónde estaba y que era una llamada que la había sacudido del sueño, se apresuró a llamar. Ella arrancó el receptor del tenedor tan violentamente que el teléfono cayó al suelo en el proceso.

"¿Sí, por favor?" Le costó mucho trabajo dar a conocer su nombre. No hay respuesta, sólo el monótono zumbido de la línea aérea.

En esa extraña tierra de nadie entre el despertar y el dormir no sabía qué era, ¿un sueño, una fantasía o una alucinación? ¿Había estado despierta cuando soñaba, y sus sentidos la engañaban ahora que pensaba que estaba despierta? Ella no sería capaz de resolver nada de eso. Sin embargo, estaba lo suficientemente cuerda para saber los próximos pasos necesarios que la sacarían de su letargo. Como una mujer ciega en un barco que se balancea, se metió a tientas y se dirigió a la ducha del baño.

Era un pequeño goteo vigorizante que provenía del cabezal de la ducha, pero era agua, tibia y refrescante al mismo tiempo, demasiado escasa para ser efectiva en despertar sus espíritus, y sin embargo llena de energía natural. Después de unos minutos la niebla comenzó a despejarse, y ahora estaba segura de que estaba despierta y había estado soñando antes.

De nuevo sonó el teléfono y salió corriendo de la ducha. Esta vez llegó al teléfono a tiempo y respondió con su nombre, como de costumbre.

"Hola Cyd, ¿qué te pasa, ayer no supe nada de ti en todo el día? ¿Estás enfadado conmigo o estás escondiendo algo?" El tono en el que habló Ian mostró que sólo estaba bromeando, pero Cyd sintió que ambas acusaciones eran verdaderas hasta cierto punto. También removió un poco su conciencia, porque esperaba que fuera Chambers quien llamara. Así que fingió ser conciliadora y decidió dejarle saber a Conrad el último estado de su investigación.

"Tampoco, querida, pero sucede que hay gente que trabaja mientras que otros están constantemente en busca de placer."

"Hablando de placer, ¿qué tal si voy a tu casa esta noche para discutir nuestro procedimiento?"

Cyd se rió. "¡Oh, así es como lo llaman últimamente! Procedimiento. Tendrás que pensar en algo mejor que eso".

"¿Qué es mejor que una relación que está progresando?", respondió con un trasfondo definido que no podía ser ignorado.

"Sé serio por un momento, por favor, Ian, tengo información importante para ti."

Con voz insistente, bajo el sello del secreto, le contó su conversación con el Dr. Brochart y su referencia a un posible complejo de culpa.

La emoción de Ian por esta pista era inconfundible. "Esto podría llevarnos a alguna parte. Deberíamos tratar de averiguar quién es el mejor experto en complejos de culpa. Tal vez podamos ampliar el perfil del perpetrador o incluso obtener nuevas pistas sobre su identidad. “

"Eso es exactamente lo que planeo hacer. ¿Tiene algún contacto que pueda ayudarnos?"

"Es muy posible. La pregunta es, ¿qué obtengo por ello?"

"¿Por qué no dejas esta estúpida cosa y creces ya? ¿Quién de sus colegas podría saber de esto?" Que su resistencia fuera sólo un acto no se le escapó.

"Precisamente porque soy un adulto, espero una recompensa apropiada por mis esfuerzos. He estado haciendo la buena acción diaria de explorar por desinterés desde que era adolescente. Y puedo decirte esto, las apuestas no son insignificantes. Mis colegas no son

psiquiatras con experiencia en criminología práctica. Así que si un contacto va a ser de alguna utilidad, tendré que preguntar por ahí y hacer mi propia investigación. Sugiero que cenemos juntos, con postre incluido".

"De acuerdo, decidiré el plan del menú, incluyendo el postre. Pregunta por ahí y llámame cuando encuentres lo que buscas".

A Cyd le gustaba Ian y encontraba divertidos estos coqueteos juguetones, pero también intuía que quería tener este tipo de conversaciones con Chambers, aunque sabía intuitivamente que con él una conversación superficial llena de frivolidad y erotismo verbal sería impensable.

Conrad se preguntaba quién podría ayudarlo en este asunto. No tenía sentido llamar a un contacto lejano. Los científicos tendían a acceder a tales peticiones a la ligera, sólo para no responder nunca más. Su fuente tendría que estar familiarizada con la escena del terapeuta y, además, tener la voluntad de involucrarse realmente.

Después de pensarlo un poco, su elección recayó en un profesor de psicología clínica que, aunque no era terapeuta, conocía bien las diversas direcciones y sus representantes más competentes. "No sería barato", temía. El Dr. Greg Byron era conocido por su extravagante estilo de vida. Para financiarlo, tenía numerosos negocios secundarios en marcha, por los que pagaba generosamente. Ian marcó su número en la universidad y se comunicó con Byron en su camino a una conferencia.

"Llámame en dos horas", dijo el académico con voz apresurada.

Conrad decidió usar el tiempo para buscar en la red. Como se interesaba por una persona y no por el tema, le pareció que la mejor oportunidad para un éxito era buscar entre los autores de publicaciones profesionales. Se registró en la biblioteca universal e intentó una serie de palabras de búsqueda. La cantidad de literatura devuelta fue considerable. Hizo una selección por año de publicación, limitándose a los últimos cinco años. La cantidad de datos era todavía

inmanejable. Cuando finalmente recuperó sólo el año más reciente, el número de entradas se redujo a unas pocas decenas de miles. No llegaría a ninguna parte así. Esos eran los límites de la aplicabilidad en la Superautopista de la Información.

Con impaciencia miró su reloj. Las dos horas ya habían pasado. Decidió hacer un segundo intento. Esta vez Byron parecía mucho más tranquilo.

"Bueno, querido amigo, ¿qué tienes en mente?" fingió ser demasiado jovial.

"Necesito su experiencia en el tema de los complejos de culpa. ¿Quién es el mejor experto en este campo?"

"Placeres culpables", dices. ¿Qué tan pronto necesita la información?"

"Doce horas a más tardar", instó Ian con impaciencia, sabiendo que su conocido sólo intentaba subir el precio.

De hecho, este último respondió con una franqueza desarmante. "Eso costará un poco más de, digamos, dos mil quinientos?"

"Digamos que mil, si me das la información ahora mismo. Tienes todo lo que necesito en tu cabeza de todos modos".

El académico emprendedor lo vio y se rió. "De acuerdo. ¿Está receptivo? Así que hace tres años no habría tenido la menor duda de quién sería el experto adecuado para ti - Lawrence Young, psiquiatra y terapeuta dramático de la Universidad de Corpus Christi en San Diego. Sin embargo, se ha retirado de la vida profesional. Me temo que el pobre hombre se ha extralimitado y se ha estrellado. Quiero decir, realmente se estrelló. No es tan poco común en nuestra línea de trabajo. Ahora se supone que está viviendo en una pequeña isla en el lago Huron, Ontario."

"¿Tiene la dirección?"

La risa ronca de Byron sonaba como un ataque de tos. "La dirección es buena. El nombre de la isla es supuestamente Ithaca. Podría ser una broma, sin embargo - o parte de la condición médica."

"Hace tres años dijiste que me recomendaste al Dr. Young. ¿Quién es el principal experto hoy en día?"

"No hay nadie como Young. Era el único de su clase en este campo. Pero en principio, trabajar con los complejos de culpa es parte del tratamiento diario de todos los psicoterapeutas. Puedo darte los nombres de algunos excelentes practicantes".

"Gracias, quería al experto, no a un practicante", respondió Ian con frustración.

"El Dr. Young, después de todo, sigue vivo. Ithaca en Ontario". Esa risa ronca otra vez. "Te enviaré por correo electrónico mi número de cuenta, querido amigo. Hasta la próxima vez, entonces."

Ian era consciente de que acababa de gastar mil dólares en un postre. "Razón de más para preparar la cena con Cyd de inmediato", pensó para sí mismo.

Cyd se dejó negar cuando llegó la llamada de Ian. No podía decir por qué, pero no tenía ganas de hablar con él en ese momento. Cuando dijo los resultados de su investigación en el buzón de voz, ella estaba cerca de ponerse en línea, pero luego lo dejó pasar. Se sentó en su PC e intentó averiguar cuál era la razón de la salida de Young. Era extraño, mucha información sobre su trabajo, carrera académica y publicaciones, pero ni una palabra sobre el repentino abandono. Nadie parecía tener idea de por qué Young había dejado todo atrás para retirarse a la soledad del lago Hurón.

Cyd pensó por un momento, y luego fue a su jefe.

Jenkins estaba revisando los textos para el próximo noticiero cuando Cyd lo sorprendió con su petición.

"¿Qué esperas obtener al ir a Canadá?" preguntó por costumbre. No despectivamente, sino de forma inquisitiva. Para ver si la solicitante realmente apoyaba su proyecto, o si era sólo un movimiento a medias.

"La Dra. Young puede ser la clave de este caso. Sabemos que es el líder en el campo de los complejos de culpa, y sabemos además que el embalsamador estaba bajo cuidado psiquiátrico por este desorden. Es posible que Young incluso conozca al asesino".

Jenkins podría aceptar esos argumentos. Siempre había sido un fanático del trabajo de campo. Le hubiera gustado salir él mismo.

"Aprobado". ¿Cuándo te vas?"

"Esta misma noche, señor", Cyd imitó su estilo de corte militar.

De camino al aeropuerto, tengo que llamar a Ian para decirle que nuestra cita se ha pospuesto indefinidamente, se recordó ella misma. Se lo debo.

## Capítulo 12

Ruth estaba en medio de una reunión del equipo cuando una llamada se deslizó en la sala de reuniones para ella. Era Linda, su asistente personal y confidente. "Llamada importante para usted en la línea tres". "Sabes que no quiero recibir llamadas durante las reuniones del proyecto", respondió con mal genio.

"Vas a querer tomar esta llamada, créeme", declaró Linda con convicción.

"¿Sí, por favor?", preguntó Ruth con brusquedad.

"Este es Chambers. ¿Es un mal momento para llamar?"

Cuando Ruth escuchó la suave voz del médico, los escalofríos corrieron por su columna vertebral. Se levantó en pánico y se retiró a un rincón lejano de la habitación. "No, en absoluto", mintió, "nunca me molestas".

Chambers parecía genuinamente complacido. "Me preguntaba si te gustaría salir a cenar conmigo esta noche. Hay un excelente restaurante francés en la avenida Coronado, en la esquina de la calle Myrtle. Si te parece bien, te recogeré en tu casa a las nueve en punto."

Ruth tuvo que esforzarse para no hacer un baile feliz y gritar en voz alta. En completo contraste con sus sentimientos, respondió educadamente y con serenidad. "Muchas gracias, eso me viene muy bien. Me alegro."

Después de la reunión, no podía recordar cómo había logrado terminar la reunión con su equipo de personal. Los pensamientos de la Cámara y el significado de esta invitación la llevaron completamente cautiva. Era la primera vez que se reunían en privado sin usar el grupo de las fotos como excusa. Y lo que más importaba era que él había tomado la iniciativa. Decidió llamar a la noche temprano para prepararse para la gran noche.

El timbre de la puerta principal sonó rápidamente a las nueve. Ruth se miró por última vez en el espejo, luego salió y saludó a Chambers con un beso de aliento en ambas mejillas. Había pensado mucho sobre si arriesgarse a este gesto amistoso, pero bastante íntimo. Finalmente, había llegado a la conclusión de que debía seguir su sorprendente movimiento con una respuesta apropiada. Chambers aceptó el cariño como si fuera un gesto familiar. Ruth lo sintió poner una mano en su cadera y la otra en su hombro en el momento del saludo. Fue una sensación maravillosa que le hizo hervir la sangre. La guió tiernamente por el codo mientras caminaban hacia su coche.

El restaurante resultó ser el ambiente adecuado para la ocasión trascendental. Con sus varios ventanales y alcobas, el comedor de la casa de piedra natural ofrecía las condiciones ideales para una discreta cena para dos. La tenue iluminación indirecta y el brillo de numerosas velas crearon un ambiente de festividad y vivacidad. El generoso espacio entre las mesas permitía una reunión y una conversación íntima sin interrupciones. El personal estaba atento sin ser intrusivo. El director general Marc Lelord los acompañó personalmente a su mesa frente a un gran escaparate con vistas a un ingenioso jardín iluminado. Se aseguró de que ellos estuvieran contentos con su elección. Poco después, el chef apareció y les dio algunas recomendaciones para el menú de la noche. No había menú en Les Ombres. En su opinión, el Mâitre de Cuisine recomendó a los invitados un menú de la noche con las bebidas apropiadas. Les describió el menú. Chambers, que había cenado en Les Ombres muchas veces antes, aceptó sin reservas, y Ruth se unió a él.

La cena se abrió con un Mourtaïrol, una sopa de azafrán hecha con una receta francesa del Périgord. Con él bebieron Côte de Fontenay, un Chablis Premier Cru de Bourgogne. Ruth sintió que el vino la vigorizaba y sabía que tenía que cuidarse. La atmósfera del lugar y la compañía de Chambers tuvieron un efecto hipnótico en ella. Le sorprendió lo fácil y entretenido que podía ser. Hablaron de esto y aquello sin decidirse por ningún tema en particular.

Después de un tiempo, el camarero del vino apareció en su mesa otra vez. Abrió hábilmente una botella de Château Belair St.-Émilion, olfateó brevemente el corcho y luego vertió un poco del vino en la copa de Chambers. Este último comprobaba el color del vino a la luz, lo agitaba unas cuantas veces en la copa y finalmente tomaba el aroma a través de su nariz. Luego probó, y después de una breve pausa asintió con la cabeza al garçon. "Un buen vino". El camarero aceptó el inusual veredicto con una ligera inclinación de su cabeza y llenó sus vasos.

Poco después, se sirvió el plato principal. "Voilà, pintade aux morilles", anunció el maître del hotel mientras servía el plato. Con la gallina de Guinea en las colmenillas, el chef había encontrado su gusto exactamente y el plato armonizaba perfectamente con el Burdeos.

Chambers miró a Ruth con una sonrisa. "El plato me recuerda a una cacería de gallinas de guinea a la que fui invitado una vez con otros médicos. Aunque nuestra combativa partida de caza disparó con todas las armas, el viaje de caza terminó sin que se disparara a ningún pájaro. Uno de mis colegas médicos justificó la distancia cero diciendo que los médicos estaban, después de todo, dispuestos a salvar vidas, no a matar criaturas vivas".

Ruth nunca imaginó que un hombre como Chambers pudiera ser parte de una partida de caza. Lo encontró tan único y carismático que no podía imaginarlo como un simple miembro de un grupo. Apreció tanto más su modestia cuando era reservado, y su modestia cuando se trataba de su personalidad.

Después del amplio plato principal, decidieron saltarse el queso y terminar la cena de inmediato con el postre. Ruth eligió la tarta à l'envers aux abricots, una tarta de albaricoque al estilo Dauphiné, mientras que Chambers prefirió el far bretón, un pudín de pasas. Fue acompañado por Sauternes Château Guiraud, un vino blanco dulce de postre.

Ruth no se había sentido tan cómoda como en este lugar en compañía de este extraordinario hombre durante mucho tiempo.

Chambers se inclinó hacia ella y le susurró: "Sabes, estoy casi incómodo con todo el alboroto de ordenar en francés y el alboroto que se hace aquí con la comida y los vinos. Pero de vez en cuando me siento atraído aquí porque sabe muy bien. Por eso, soportaré que me consideren un esnob". Ruth se rió y respondió desde el fondo de su corazón.

"Eso sería lo último por lo que te toCyd. Y aunque lo hiciera, por una noche como esta, estoy dispuesto a que me tomen por un esnob también".

"¿Qué tal si tomamos café y coñac en el estanque de los lirios, o hace demasiado calor para ti afuera?"

Aceptaría cualquier cosa que me pidiera, pensó Ruth antes de responder. "No, en absoluto, el estanque de lirios suena bien."

Chambers hizo una señal al maitre. Luego se pusieron de pie, y Ruth, al salir, sintió de nuevo con un estremecimiento la mano de Chambers tocando ligeramente su brazo.

Se sentaron en el borde del recinto de piedra y dejaron que la magia de la noche de verano trabajara su magia en ellos. El parpadeo de las estrellas en el firmamento, el chirrido de las cigarras junto con el concierto de las ranas. De vez en cuando se oía el sonido de un pez saltando sobre el agua, junto con el seductor aroma de todo tipo de plantas y aguas salobres. Fue una noche como en el principio de los tiempos.

Un poco más tarde, el espresso se sirvió en pequeñas tazas. El camarero llenó el coñac a ojo de una jarra en las copas. Después de asegurarse de que sus invitados no tenían más deseos, se retiró discretamente.

Ruth sintió que el estado de ánimo había cambiado de repente. Ahora había llegado el momento de que ella decidiera qué pasaría con sus vidas.

"Dr. Chambers, hay una pregunta que me ha estado molestando durante mucho tiempo". Ruth luchó visiblemente para expresar su preocupación. Algo en ella decidió, sin embargo, que no había manera de evitarlo esa noche, y así continuó. "Siempre me enfrento a manifestaciones extremas de estados de ánimo apasionados en mi trabajo. Una especie de obsesión en forma de amor mórbido que lleva de un completo auto-sacrificio a la persecución y asesinato del objetivo. Me pregunto si tales estados son siempre patológicos, o si las personas sanas también pueden desarrollar sentimientos tan fuertes. Y si es así, ¿cómo lo manejan? Tal vez puedas ayudarme. Después de todo, como médico, estás familiarizado con la psique humana, aunque tu especialidad sea la medicina forense".

Sorprendido por estas palabras, Chambers se inclinó en su dirección antes de responder. "Su suposición de que los médicos siempre se enfrentan a problemas psicológicos es algo que sólo puedo confirmar sin reservas. Sin embargo, se equivoca si me ve sólo como un experto en medicina forense. Comencé mi práctica clínica como neurólogo, y en esa facultad la enfermedad mental era omnipresente".

Ruth no pudo ocultar su sorpresa. "Pero entonces, ¿cómo es que eres miembro de la junta de la oficina del forense?"

Chambers se inclinó un poco hacia atrás, apenas perceptiblemente distanciado. "Bueno, ya sabes cómo es la vida a veces. Ciertas cosas parecen estar predestinadas. Pero volvamos a tu pregunta en su lugar".

Ruth no tenía claro cómo había transcurrido la vida en su caso. Sin embargo, ella decidió no sondear, sino simplemente dejarle hablar. Tal vez él mismo vuelva a sacar el tema.

Chambers habló con su habitual voz tranquila, pero era evidente por el tono apasionado que el científico, que parecía tan controlado y sobrio, obviamente había tenido profundas experiencias emocionales en su vida.

"Amour fou", la pasión hasta la locura, es un fenómeno muy difundido - la materia de innumerables obras de la literatura mundial.

Cuando Orfeo ama a su Eurídice tan incondicionalmente que se atreve a entrar en el inframundo después de su muerte y a arrebatar al difunto del Hades, esta historia conmueve a la mayoría de la gente en lo más profundo de sus almas y casi nadie se pregunta si el talentoso cantante actuó con un estado mental patológico. La nobleza de su acto enmascara la parte patológica del comportamiento. Personalmente, creo que no vale la pena preguntarse si tales ejemplos son comportamientos fisiológicos o patológicos. Más bien, creo que deberíamos explorar la cuestión de qué es lo que hace que los enfermos experimenten tales estados emocionales extremos. Las emociones - reacciones mentales de emergencia, estados de confusión, excitación desorganizada- han sido muchos los intentos de la psicología para explicar este fenómeno. Sin embargo, son fenómenos que están en el límite de la conciencia y el autocontrol.

Tal vez deberíamos cambiar el término estados delirantes por estados intoxicados. Esto podría llevar a una forma completamente nueva de ver las cosas. Parece como si la historia del desarrollo y más tarde la historia cultural del hombre se caracterizara por la búsqueda - por no decir la adicción - de experiencias de expansión de la conciencia y de escape de la realidad.

El desarrollo de la conciencia debe haber sido traumático para los primeros homínidos dotados de ella. Los primeros comienzos cognitivos de los reflejos de su propia existencia en el espejo del tiempo. Las preguntas básicas de la existencia humana - aunque quizás sólo en pequeños rudimentos - de dónde venimos y hacia dónde se dirige el viaje - ese viaje monstruoso sin destino previsible, sin significado discernible, la cuestión de ser y, aún más aterrador, de no ser ya cuando nuestras vidas lleguen a su fin. Ciertamente puedo entender la búsqueda de sustancias psicotrópicas que es común en todas las culturas. También es comprensible el poder asociado al conocimiento y la manipulación de esas sustancias. En todas las culturas, a los chamanes y sacerdotes conocedores se les daba posiciones especiales. Poseían el conocimiento de cómo se podían producir esta-

dos de embriaguez, cómo se podía aliviar el dolor y cómo se podían evocar sensaciones y visiones inexplicables bajo la influencia de las drogas. Se les atribuyó el éxtasis, el trance, el arrebato de la tierra, incluso el don de volar sobre el paisaje como seres espirituales bajo la influencia de la cicuta o la psilocibina. Y esto pertenece sólo a la existencia terrenal. Imagina el poder que tendría el poder de derrotar a la muerte y ofrecer la vida eterna. En el concepto de inmortalidad, la fe y la identificación con un grupo de compañeros creyentes, más simplemente, una religión, se unen.

Una característica común de la locura del amor - en mi opinión mejor borrachera de amor o intoxicación de amor - es la identificación con el objeto de deseo. Convertirse en uno con la persona amada, fusionarse, absorberse en él, desechar la propia identidad y adoptar una nueva. La metamorfosis en una forma de vida alienígena".

Ruth había sucumbido desde hacía mucho tiempo a la atracción mágica del doctor, que le reveló sus pensamientos más íntimos con una voz suave e insistente. Como un sacerdote que escucha la confesión, Chambers se sentó con el torso recto, inclinándose ligeramente hacia adelante, mientras Ruth, con la cabeza vuelta hacia él, mantenía los ojos fijos en sus labios esperando algún mensaje salvador de salvación. Ella sentía más con cada frase que él hablaba de ambos. Y sintió la certeza dentro de ella de que era su destino pasar su vida al lado de este hombre. "Grandes amantes", sonrió ante la idea, sintiendo que una indescriptible sensación de felicidad se apoderaba de ella y se extendía por todo su cuerpo. Sintió el deseo de que las caricias de este hombre la inundaran cada vez más claramente.

Poco a poco, comenzó a abrirse a él y a revelar cosas personales sobre ella misma. Experimentó a Chambers como un oyente atento y empático que le hacía sentir que todo lo que decía era personalmente significativo para él. Así que habló de su trauma profesional, sus miedos, y sus intentos de controlarlos con el arco y el Zen. En algún

momento de esa noche, él la llamó Ruth y ella le llamó Chris, y se convirtió en el gran confidente de su corazón.

Era más de medianoche cuando subieron a su coche para el viaje de vuelta. En ese viaje por las calles desiertas de la ciudad nocturna, supo que finalmente había encontrado su centro.

Cyd hizo una parada rápida en casa para recoger su maletín de preparación, siempre lleno de cosas esenciales, luego una parada en la Librería Harringtons donde recogió un libro de referencia sobre los complejos de culpa, y finalmente se dirigió directamente al aeropuerto.

Como no había reservado un billete, el viaje en taxi pasó con una frenética búsqueda de la conexión de vuelo más rápida. No fue fácil llegar a Toronto, tuvo que ir vía Huston, de allí a Newark y finalmente a Toronto. Con mucha suerte, se las arregló para conseguir un asiento en el último avión del día.

El viaje resultó ser una prueba sin precedentes, los tres aviones estaban completamente ocupados y los aviones estaban llenos hasta el borde con filas de asientos. El clima en Ontario era tormentoso, lo cual fue claramente percibido por los pasajeros. En la aproximación a Toronto, la tripulación de cabina repitió varias veces las indicaciones de las salidas de emergencia y las marcas luminosas apropiadas en el suelo. Cyd no sufría de ningún modo el miedo a volar, al contrario, ser sacudida por fuertes turbulencias tenía el carácter de una agradable montaña rusa para ella. Le fascinó ver cómo la forma del avión se torcía alrededor de su eje longitudinal durante el turbulento aterrizaje. Recordó haber leído que los aviones modernos eran tan elásticos que era posible doblar las alas hacia arriba hasta que las puntas se tocaban. Cyd pensó que era tranquilizador volar en algo tan maravilloso, aunque no estaba segura de que el artículo no fuera pura patraña. De todos modos, el aterrizaje fue duro y se podía sentir a los pilotos luchando por mantener el control del avión en la pista empa-

pada de lluvia. Como en los días pioneros de la aviación, algunos pasajeros aliviados aplaudieron a la tripulación.

Dadas las condiciones climáticas, Cyd se alegró de continuar su viaje en autobús. En la terminal, guardó su maleta en la bandeja del autobús y se sentó en la penúltima fila junto a la ventana. El autobús no estaba lleno y ella estaba feliz de haber encontrado un asiento sin compañeros. Ahora podría apagarse y sentarse. Respiró hondo, dejó que su cabeza se hundiera en el reposacabezas y disfrutó del paseo por el paisaje otoñal. También en este caso, fuertes ráfagas de viento afectaron repetidamente a los vehículos, atrapando también al autocar, empujándolo brevemente fuera de su curso antes de que el conductor experimentado contrarrestara las fuerzas con ligeros movimientos de contravuelta.

Cyd ya había decidido cuando se subió que podía confiar en el conductor y que estaría cómoda en este vehículo. Después de pasar una hora en este estado de relajación, empezó a sentir el impulso del investigador dentro de ella otra vez.

En la siguiente parada, consiguió un mapa detallado de Perry Sound de la cafetería y una gran taza de café con una tapa protectora. Después de orientarse brevemente en el mapa y saber dónde tenía que ir, sacó el libro de su bolso y se puso cómoda de nuevo. En realidad, ella tenía la intención de estudiar el libro sobre el vuelo aquí, pero las adversidades habían sido demasiado grandes para eso. Tanto más que ahora estaba deseando echar un vistazo al mundo de las enfermedades delirantes.

Cyd se sorprendió de la cantidad de formas diferentes de trastornos delirantes que había y lo familiar que le resultaban de su entorno. De repente creyó ver signos de ilusión en casi todos sus conocidos, colegas e incluso en ella misma.

En el libro de referencia, el delirio se describió como el fenómeno más complejo de los trastornos mentales. También se hizo referencia

al hecho de que la mayoría de la gente, a diferencia de los especialistas, pensaba que sabía de qué se trataba estos trastornos mentales. A los ojos de los especialistas, se puede leer aquí, los trastornos delirantes se encontraban entre los desafíos más difíciles de la psiquiatría en términos de diagnóstico, relación médico-paciente y terapia. Una definición describía la ilusión como un juicio patológico de la realidad con una rígida tendencia a aferrarse a ella, aunque contradijera la propia experiencia de vida y el juicio de los seres humanos sanos. También se citó como característica que la persona delirante no tenía ningún deseo de cambiar sus creencias delirantes. "Se aferra firmemente a ellos, mientras que el resto de su pensamiento y otros juicios pueden ser también discretos. Sin embargo, el paciente es incapaz de escapar de este marco subjetivo de referencia, de salir de su "prisión delirante" y escapar de los síntomas delirantes. En este encarcelamiento, la realidad delirante del que sufre es la única realidad que existe. A veces, la participación en la realidad de la persona sana sigue siendo parcialmente posible, pero incluso entonces la ilusión toma la parte más importante en la vida de la persona. Sin embargo, la ilusión y la realidad también pueden coexistir sin interferir entre sí. El que lo sufre vive entonces en dos mundos".

Cyd se encontró revisando repetidamente cada nueva información sobre ella misma. Al hacerlo, reconoció una fuerte tendencia a descartar inmediatamente o al menos cuestionar la pericia en los casos en que coincidían patrones de comportamiento conspicuos.

Resistió la tentación de utilizar los conocimientos que había adquirido para realizar un análisis más profundo del entorno con el que estaba familiarizada y decidió ahondar sólo en las formas de ilusión que eran pertinentes al caso. Revisando el índice, encontró un capítulo titulado Delirios de culpa o delirios de pecado.

"Típico de este cuadro clínico es la convicción del enfermo de que ha violado a Dios, los mandamientos divinos o las leyes morales superiores. El hecho de que se trate de una imaginación ilusoria o de una sobrevaloración desmesurada de las transgresiones reales, que

conduce a sentimientos patológicos de culpa, no es tan importante. El interesado se considera malo e inferior, condenado por la sociedad. No es infrecuente que su delito sea una culpa por omisión, que el interesado no haya estado presente para los demás en los momentos decisivos o que no haya cumplido con su responsabilidad de manera imperdonable. En el proceso, los eventos reales de la propia vida se incorporan al contenido delirante".

"Queridos viajeros, en breve llegaremos a la siguiente estación 'Georgian Bay'. Se ruega a los pasajeros que desembarquen aquí que preparen su equipaje y se preparen." La agradable voz del conductor del autobús trajo a Cyd de vuelta a la realidad. Se alegró de interrumpir su preocupación por la enfermedad mental.

La estación de autobuses era muy hogareña. Viejas fotos en blanco y negro de la zona en las paredes, anuncios de moteles, casas de huéspedes y refugios de pesca en el tablón de anuncios de la cafetería. Los sellos especiales de la época de la fundación de la línea de autobuses estaban a la venta en el quiosco.

Cyd dependía ahora de la ayuda externa. En su precipitada investigación, sólo había encontrado que este era el lugar desde el que se llegaba más fácilmente a la isla del Doctor. Ella tomó brevemente la atmósfera de los alrededores e instantáneamente se sintió como en casa. Ella sintió que la hospitalidad y la ayuda al prójimo eran todavía algunas de las virtudes básicas de la gente de aquí.

El operador de la cafetería era un humorista canadiense original que llevaba su larga cabellera gris en una cola de caballo y se vestía con el traje tradicional del país de vaqueros y camisa de lana a cuadros.

"¿Conoce al doctor Young, el psiquiatra que vive en Ítaca?" preguntó Cyd con firmeza.

"Ítaca era el hogar de Ulises", respondió el anciano con una sonrisa divertida. La mejor manera de llegar allí es volar con Olympic Airways desde Toronto a Atenas y desde allí tomar el ferry a las Islas Jónicas. Pero cuidado, según Homero, el viaje allí implica numerosas

aventuras y puede llevar bastante tiempo. Diez años, para ser exactos".

"Oh Dios, no vuelvas a volar", respondió Cyd con un fingido horror. "Se supone que el doctor vive en una pequeña isla aquí en Perry Sound."

"Me temo que tendré que pasar de eso", el hombre regresó con una sonrisa. No conozco ninguna isla con ese nombre aquí. Pero pregúntele a Phil Jacobi en la Logia del Pescador; conoce a casi todo el mundo aquí. Además, también está a cargo del alquiler de barcos".

"¿Y cómo llego a Jacobi?"

"Espera", le aseguró, "Lo llamaré". Phil es un viejo encantador. Para él, no hay nada como recoger a una joven y atractiva mujer en persona".

"Eres una querida, me refrescaré un poco mientras tanto." Cyd podía oír la conversación telefónica desde el baño.

"Phil, soy Warren. Tienes un cliente. Justo en tu callejón, quiere ir a Ítaca a ver al doctor Young. Le dije que te encantaría recogerla de aquí".

Cyd no sabía lo que Jacobi le había contestado. A juzgar por la risa de Warren, ella no quería saberlo. Eso era todo lo que necesitaba: un entusiasta de la pesca.

Regresó al cuarto de huéspedes donde Warren había preparado dos tazas de café. Hombres envejecidos, pensó con resignación. Tal vez debería haber dejado fuera la "miel" después de todo.

"Phil ya está en camino", me aseguró. Mientras tanto, puedes unirte a mí para tomar una taza de café".

"No sé qué prefiero hacer", dijo con voz de sacarina. "Ustedes, los nativos canadienses, son realmente un modelo de hospitalidad".

El viejo se metió en su juego. "Espera a conocer a Phil. Entonces sabrás lo que es la hospitalidad. No es un nativo, sin embargo, es uno de los colonos - viene de Suiza."

"Ah de Suiza - queso, chocolate y secretos bancarios", bromeó Cyd.

"No se hace ilusiones al respecto; los secretos de Jacobi son de un tipo muy diferente."

"Ahora me has despertado la curiosidad, ¿qué podría ser eso?"

"Los caladeros", dijo Warren, con una sonrisa desarmante, "sólo le interesa la lubina capital, además de las mujeres jóvenes y guapas".

"Bueno, puedo sentirme razonablemente seguro de eso. No hay forma de que pueda seguir el ritmo de una percha de hurón capital".

Poco después, una fuerte bocina señaló la llegada de los suizos.

Era un amistoso caballero moreno de unos cincuenta años. A diferencia de Warren, llevaba el pelo corto, pero también iba vestido casualmente con vaqueros y una blusa de cuero. Después de los saludos habituales, ella lo encontró muy simpático. Demasiado encantador para su gusto, pero tan agradable como inofensivo.

"Estoy a favor de irme ahora mismo. Tenemos un aviso de tormenta y cuando empiece, todo tipo de cosas volarán por el aire por aquí. Deberíamos discutir todo lo demás en la casa de campo".

Se despidieron de Warren y se subieron a la vieja camioneta, cuya cama estaba cargada con todo tipo de equipo. Dentro de ella olía a pescado y a diesel.

El viaje duró sólo unos minutos. Phil no había exagerado. Las impredecibles ráfagas de viento arremolinaron carteles, ramas, latas y mucha basura por el aire.

El albergue era una operación modelo, adaptada precisamente a las necesidades de los entusiastas de la pesca y los deportes acuáticos.

Aparte de la enorme casa principal de piedra, había toda una gama de cómodos alojamientos equipados con todo lo necesario para sentirse en casa.

Jacobi acompañó a Cyd a su camarote. "Le sugiero que se instale primero y luego venga al vestíbulo. Discutiremos todo durante la cena y una buena botella de vino".

Cyd estaba agradecida por la oportunidad de retirarse. Aunque anhelaba estar sola, aceptó la invitación de Jacobi a cenar. Era cons-

ciente de que podía ser una valiosa fuente de información. Al mismo tiempo, maldijo su trabajo, lo que implicaba tener que dejar de lado sus propias necesidades en favor de personas con valor informativo.

Después de darse una ducha caliente y ponerse ropa limpia, se sintió preparada para el siguiente paso de su investigación. En la corta caminata a la casa principal obtuvo otra impresionante demostración de las condiciones climáticas en los Grandes Lagos. Una fina llovizna se había mezclado con el viento, y Cyd se las arregló para llegar al vestíbulo de la casa principal a toda prisa, razonablemente seco.

Jacobi evidentemente la esperaba allí. Extendió sus brazos con entusiasmo en su entrada y puso una sonrisa radiante en sus labios.

"¡Qué esplendor en estos humildes ambientes!" se lanzó a ello, sin saber que a Cyd no le importaban en lo más mínimo tales dichos. Pero decidió jugar el juego, después de todo, se trataba de su trabajo.

"Su cumplido lo acepto con gusto. Pero debo rechazar el ambiente modesto. Sólo puedo felicitarte. Has hecho un trabajo impresionante aquí".

"Gracias, bueno, francamente estoy bastante satisfecho con cómo resultó después de años de trabajo también. Deberías haber visto la planta hace doce años cuando la tomé de mi predecesor".

Con un gesto posesivo, tomó a Cyd por el codo y la llevó al comedor. Aquí también el ambiente era cautivante por su cercanía a la naturaleza y su solidez. Mesas y sillas de abeto macizo, amplias ventanas que ofrecían una vista del lago y los árboles de la orilla.

Una pared estaba dominada por una poderosa chimenea de piedra, en la que ardía un fuego cómodamente caliente. En las paredes había numerosas fotos de pescadores exitosos y sus trofeos. A la derecha y a la izquierda de la chimenea, se exhibieron algunos trofeos particularmente grandes como especímenes.

Se sentaron en una mesa cerca de la chimenea e inmediatamente un joven apareció y sirvió la cena. Mientras el camarero subía el aperitivo, Cyd se dio cuenta de lo hambrienta que estaba. El aperitivo era un extraño plato de pasta que nunca había probado antes. Pasta inte-

gral plana con espinacas y trozos de patata, todo ello fundido con trozos de queso y cubierto con mantequilla con sabor a salvia. El plato correcto para un clima frío y tempestuoso.

"Esto sabe delicioso, no he encontrado nada parecido en un menú", comentó sin la menor pretensión.

"Pizzoccheri", explicó con orgullo, "una especialidad de mi antigua patria". Pero también prueba el vino. Este aperitivo debe ser acompañado por un Infierno, que es un vino tinto agrio del norte de Italia."

Luego tuvimos filetes gruesos y jugosos con mantequilla de hierbas y rebanadas de pan blanco crujiente.

Cyd estaba encantada con el menú y lo compartió con su anfitrión. "Como tu resort, cerca de la naturaleza y todo lo de mayor calidad".

"Bueno, creo que una buena comida es sólo parte de ello", proclamó con orgullo el jovial suizo. Y a largo plazo, vale la pena ofrecer a tus invitados sólo lo mejor".

Cyd sólo podía estar de acuerdo con él. Si alguna vez tuviera un pescador como marido y se cansara de él, lo exiliaría aquí. Se sorprendió aún más de que no hubiera invitados en el comedor. Como si el dueño del complejo hubiera leído su mente, sacó a relucir el hecho.

"Nuestra clientela es virtualmente todos los pescadores y algunos entusiastas de los deportes acuáticos también. Hace tres días, se anunció un frente de mal tiempo. Verás por ti mismo lo que eso significa aquí en el lago Hurón. El último de los invitados se fue esta tarde." Levantó sus hombros en señal de resignación, pero inmediatamente desactivó el gesto con una sonrisa comprensiva. "Creo que es bastante razonable. A mí también me conviene. No hay nada peor que un montón de frustrados huéspedes que me molestan constantemente por el último pronóstico del tiempo. Hemos aprendido a vivir con la naturaleza aquí".

"Me parece una actitud saludable. De donde yo vengo, la gente no siempre es tan razonable".

"Déjame adivinar", la interrumpió de manera infantil. "¿Nueva York?"

"Frío", respondió, "muy frío".

"Entonces sólo puede ser la Costa Oeste, L.A., ¿tengo razón?"

"Tibio, pero aún así muy lejos."

Levantó las manos. "Entonces tendré que pasar", dijo con fingida frustración.

"El pueblo de Sonora. Soy reportero de una estación de televisión. Mis tareas predominantes son la investigación para el programa diario 'Life Events'. Eso puede ser bastante agitado a veces. Verá, trabajamos y emitimos en todas las condiciones climáticas".

"¡Vaya, un periodista del Sur!" Jacobi le dio una bofetada, y Cyd pudo imaginar al hombre de negocios que había en él despertando y pensando en qué tipo de publicidad para su departamento podía esperar de este conocido. "Puedo ver un gran número de sinergias que podrían resultar de nuestro conocimiento", dijo también. "Envíame a todos tus colegas hartos y a los habitantes de las ciudades del desierto. En unas vacaciones activas terapéuticas, por así decirlo. Para aprender a dejar ir y ser humilde."

Cyd sonrió. "Bueno, la mayoría de la gente que conozco va al campo de golf para eso. Bromas aparte, sin embargo. Me gusta esa idea. Tendremos que hablar de eso con más detalle".

Los ojos de los suizos brillaron ante este anuncio. Jacobi se esforzó mucho, era un anfitrión perfecto, la bondad personificada.

Trajo una botella sin etiqueta y vertió el líquido ligeramente amarillento en dos vasos. "Grappa", va con él. Ayuda a digerir los pizzoccheri". Brindaba con las copas a su manera europea. Cyd bebió a sorbos su bebida. Era una bebida asesina. Pero ella podía imaginar que tenía un efecto saludable en la masa de pasta, patatas y queso que tenía en su estómago.

Cuando Jacobi finalmente comenzó a ensalzar la maravillosa ubicación de su centro de pesca y a hablar de la singular población de

peces en el lago, ella sabía que él también no veía en ella más que un valioso contacto y algún potencial de publicidad.

Decidió jugar el juego según sus reglas. Así que escuchó atentamente durante un tiempo y preguntó si el tema le interesaba o, mejor, si era de su posición.

Luego dirigió la conversación hacia su objetivo. "Sin embargo, lo que originalmente me trajo aquí es otra cosa completamente distinta. Estoy trabajando en un asunto importante para el que necesito hablar con un científico que supuestamente vive aquí. El Dr. Lawrence Young. Se dice que vive en una pequeña isla llamada Ithaca. ¿Por casualidad lo conoces?"

Los oídos de Jacobi se animaron cuando mencionó el nombre. Se enderezó y frunció el ceño. "El doctor Lawrence me es familiar. Su isla se llama Isla de la Sombra, sin embargo. Bueno, tal vez lo renombró para sí mismo. No me extrañaría que lo hiciera. Es un tipo extraño".

Jacobi llevó a Cyd a un gran mapa en la pared que mostraba el área de Perry Sound con todo detalle náutico. "Aquí, esta es la Isla de las Sombras. Está a unas 25 millas de aquí". Cyd memorizó las coordenadas de la isla antes de volver a la mesa con su anfitrión.

"¿Es el Dr. Young uno de sus clientes también? ¿Es un ávido pescador o tiene otras razones para vivir en una zona tan solitaria?"

"Bueno, no puedo llamarlo un cliente de mi departamento. Viene de vez en cuando. Normalmente atraca su barco aquí cuando va a la ciudad a hacer compras y otras cosas. A veces viene al bar a tomar una copa antes de volver a salir".

La voz de Jacobi expresaba una profunda incomprensión por este comportamiento distante, al mismo tiempo que Cyd escuchaba que a él también le gustaría saber más sobre el vecino extraño. El suizo tenía una necesidad innata de conocer a sus semejantes, posiblemente incluso de sentirse responsable de ellos.

Cyd intentó usar el conocimiento del hombre socialmente consciente de la naturaleza humana en su beneficio con un cumplido.

"Eres un hombre de mente abierta con mucha experiencia de vida, ¿qué clase de persona crees que es?"
Reconoció por su sonrisa satisfecha que había elegido el tono correcto. A medida que bajaba la voz y se acercaba un poco más, ella se dio cuenta de la excitación interior que se había apoderado de los suizos sobre este tema. En un tranquilo tono conspirativo comenzó a dibujar el cuadro del misterioso vecino.

"Para las pocas personas que tienen algún trato con él, es un inconformista, por no decir un loco. Confidencialmente, creo que es un tipo muy peculiar. Siempre educado, no hay nada malo con sus modales, pero de alguna manera sin vida, o no, bastante extremadamente tenso, como una persona bajo la mayor presión.

A veces me parece que está al borde de una crisis nerviosa. Realmente espeluznante, sí, creo que de alguna manera me asusta. Así es como alguien que está al borde de un ataque o un suicidio podría verse".

"¿Ha notado alguna vez algún signo de violencia en él? ¿O has hablado con él sobre ello?"

El suizo se retorció, avergonzado de haberse aventurado hasta ahora con su evaluación. "No, como dije, el Dr. Young siempre está muy controlado. Y nuestras conversaciones siempre han girado en torno a trivialidades, pero, ahora que lo mencionas. Una vez hice un comentario sobre un caso de corrupción que involucraba a un político de la región, pero inmediatamente cambió de tema. Era como si el tema fuera demasiado sórdido para el doctor - o demasiado personal para discutirlo con alguien que sólo conoces superficialmente. Extraño, ahora recuerdo la mirada en su rostro, también, como si estuviera personalmente afectado, lleno de pena y asco."

Jacobi sacudió la cabeza sin entenderlo y luego sirvió más de la grappa. "Sin embargo, la pesca le daría tanta distracción", volvió a su tema favorito. "Tenemos gerentes aquí todo el tiempo, recuperándose de síndromes de exceso de trabajo, crisis nerviosas, o agotamiento, pesca. No hay nada mejor para la gente exhausta y quemada que

volver a sí mismos que colgar su caña de pescar en el agua y esperar a que un tipo capital muerda".

Este era un tema en el que Cyd no quería volver a entrar. Al darse cuenta de que no obtendría ninguna información concreta de su interlocutor, preparó su salida.

"Puedo imaginarlo. Vi que cada cabaña también tiene su propio muelle con un barco. ¿Requiere el uso del barco alguna preparación o conocimiento especial?" preguntó con un tono de entrevista profesional.

"No, en absoluto, los barcos tienen combustible y son bastante fáciles de manejar. Un fueraborda de 12 hp con arranque eléctrico. Tan pronto como el clima mejore, podrás verlo por ti mismo. Para viajes más desafiantes, también tenemos un barco más grande en condiciones de navegar con un motor interno de 150 hp. Se guarda en el cobertizo para botes. Si lo desea, estaré encantado de acompañarle en un viaje. No he llevado a una dama a navegar desde que mi esposa falleció hace tres años. Me daría un placer extraordinario si pudiera ser su capitán".

Que los hombres, sin importar la edad, siempre deben ligar con mujeres más jóvenes - Cyd trató de no mostrar su desaprobación. Como una verdadera profesional de la prensa, respondió de manera comprometida y no comprometida.

"Aprecio tu oferta, puedo aceptarla, pero ahora mismo necesito mi sueño de belleza. No cuentes conmigo en el desayuno. Tengo que ponerme al día con el sueño y este parece el lugar apropiado para hacerlo". Para evitar más bromas, se levantó y se retiró.

En su cabaña, su primer camino llevó a la ducha. Necesitaba este tipo de limpieza para enjuagar la hipocresía que su profesión implicaba.

Sabía que sería una noche corta. Con o sin clima, lo que estaba a punto de hacer no toleraría ningún retraso. Por eso también aceptaría la decepción o incluso la ira de su anfitrión.

La cabaña era realmente acogedora, con una calidad y funcionalidad cautivadoras. La chimenea de gas de la esquina podía activarse pulsando un botón, y la enorme cama de madera de abeto lixiviado tenía unas dimensiones que habrían sido cómodamente suficientes incluso para hombres de dos metros. Las colchas y almohadas de plumón de estilo europeo proporcionaban una exquisita comodidad para dormir. Tal vez ella mencione el centro turístico periodísticamente después de todo. Como una pequeña reparación por su mendacidad, por así decirlo. Cyd inclinó la ventana para dejar entrar el aire picante y puso la alarma para las cinco. Afuera, las ramas de un arce azotadas contra el techo de la cabaña y el viento aullaba en la carpintería. Cyd había dejado las cortinas abiertas y pudo ver un espectáculo impresionante. En el lago las olas se acumulaban, y la tormenta estaba impulsando blanquecinos sobre el agua. A veces las ráfagas eran tan fuertes que sacudían los cimientos del edificio y las vibraciones se transmitían a las paredes y al suelo. Cyd disfrutaba del frescor y la frescura de las brisas que fluían por la cabaña. A pesar del ruido de fondo, cayó en un profundo sueño sin sueños poco después.

Incluso antes de que sonara el despertador estaba despierta. Descansada y llena de energía, encendió la máquina de café y luego fue al baño para prepararse para el día.

Rara vez un café de desayuno sabía tan bien como en esta tormentosa mañana en Perry Sound. Con la copa en la mano, miró por la ventana al grandioso espectáculo. La tormenta había aumentado su fuerza. El agua del enorme lago parecía hervir y las copas de los árboles se movían de un lado a otro como grandes abanicos.

Después de vestirse abrigada y empacar su equipo de reportera, salió de la cabina. De camino al embarcadero, la tormenta la golpeó con toda su fuerza. Tal vez Jacobi tenía razón y no era posible salir con un clima así. Pero su vacilación duró sólo un momento; sabía que las condiciones eran favorables para ella. La Dra. Young tendría

que acogerla, a discreción. Sería impensable rechazar a alguien con este clima.

Además, temía la idea de pasar varios días en compañía del Sr. Jacobi. Después de todo, como especialista en aguas blancas, las aguas salvajes le eran familiares. Como concesión a las condiciones más difíciles, decidió pedir prestado el gran barco del Sr. Jacobi. El cobertizo para botes estaba abierto y la llave de encendido estaba dentro. Cyd vio esto como un buen presagio y al mismo tiempo como una invitación de su amigable anfitrión. Dejó un mensaje corto en la casa de botes, luego introdujo los datos de la isla en el GPS, encendió el motor y puso el bote en marcha.

Muchos marineros y circunnavegadores experimentados están de acuerdo en que las peores tormentas de los océanos y los huracanes más devastadores del Golfo de México no pueden igualar los fenómenos meteorológicos asesinos de los Grandes Lagos. Hay más restos de naufragios en el fondo de estos lagos que en cualquier otro lugar del mundo. En el otoño, cuando los frentes fríos que vienen de Alaska se mueven a través de los lagos, los claros cielos azules pueden cerrarse de repente y en pocos minutos las primeras ráfagas vienen con cambios de viento que hacen de la navegación una apuesta. Tormentas tan violentas que incluso en barcos más grandes la previsión ya no es visible a través de las paredes de agua. Rayos en una sucesión sin fin.

Tan pronto como Cyd dejó la bahía protegida, notó la diferencia entre un bote de remos y un pequeño bote a motor. La barca de remos atravesó las olas, mientras que su barco fue salvajemente golpeado por el viento y las olas. La cizalladura del viento hizo imposible navegar un cierto curso. La dirección del viento y las olas cambiaron tan rápidamente que Cyd no encontró la forma de amortiguar la fuerza de los golpes cortando a propósito las olas. Le resultaba difícil seguir el rastro del GPS y de los interruptores que se acerca-

ban al mismo tiempo. Los choques eran a veces tan violentos que pensó que el barco tendría que romperse en pedazos.

Así que luchó valientemente para abrirse camino en el lago de la mañana. Después de horas de navegar por el agua hirviendo, de repente vio la isla frente a ella.

"Por favor, Dios mío, que el amarre esté en una posición protegida del viento." Dijo las palabras desesperadamente al viento. Lo peor que podía imaginar ahora era una maniobra de amarre fallida y un regreso al centro de pesca sin resultado satisfactorio.

Su petición fue respondida. Cuando se acercó a unos cien metros de la isla, reconoció una bahía profundamente cortada, donde también estaba el muelle y una casa de botes más grande al final de la bahía. Ahora estaba en el lado de sotavento de la isla y sentía que el lago se volvía cada vez más tranquilo. Sacó las defensas y amarró el barco en el muelle en el primer intento, donde lo amarró con seguridad. Luego se inclinó un momento en la cómoda silla del barquero y respiró hondo.

A través del parabrisas empañado, miró hacia la isla rocosa. En una colina podía distinguir una casa de madera. Salió humo de la chimenea, que fue inmediatamente expulsado en todas direcciones por el viento. De lo contrario, no hay señales de vida.

Probablemente ni siquiera me oyó llegar, trató de tranquilizarse. Pero en vista de la soledad de este lugar y sabiendo que estaba completamente a merced del doctor, un sentimiento inquietante se apoderó de ella. Jugó con la idea de archivar de nuevo, volver a casa y abandonar su investigación sobre el caso. Por primera vez, ya no era una emoción o un juego. Un instinto de alerta le dijo que estaba en peligro mortal aquí. Otra vez miró a la casa. Escondidas están todas las respuestas que necesitas para cerrar el caso. Acaba de una vez, la voz de la reportera dijo dentro de ella. Luchó contra el pánico y se echó la bolsa al hombro. Luego dejó el barco y se dirigió a la casa del Doctor Young.

Aunque el gobernador Cavendish evitó la confrontación abierta, Jiménez sintió su influencia. Temiendo a Jenkins, el político nunca tomó una postura abierta. Pero fue excelente en rociar su veneno desde el subsuelo y hacerle la vida difícil al sheriff.

Para frenar el creciente descontento de la población, y también por falta de otras opciones significativas, Jiménez decidió enviar grupos de búsqueda al desierto. Fue un movimiento astuto del sheriff. Por un lado, enviaba una señal de que no estaba dispuesto a soportar la violencia hacia las jóvenes, por otro lado, esperaba encontrarse con más depósitos de órganos. Y por último, pero no menos importante, incluyó al gobernador en su acción y lo obligó a cooperar con el departamento del sheriff pidiendo a Cavendish varias unidades de la Guardia Nacional para peinar el desierto bajo la dirección del S.D.

Al norte de la autopista de Sonora, cerca de la frontera con Arizona en la zona de la muerte, la "zona cero" de la inmigración ilegal, se siguieron encontrando con cadáveres de inmigrantes que habían perdido la vida tratando de entrar en los EE.UU., víctimas de los coyotes, como se llamaba a las bandas de contrabandistas, muertos de agotamiento, muriendo de sed, dejados atrás, posiblemente asesinados y despojados de sus últimas pertenencias. A pesar de las señales de advertencia en español, "¡No vayas! No vale la pena sufrir!", las patrullas fronterizas han detenido a más de quinientos mil UDAs - extranjeros indocumentados - en los últimos meses. Cuántos habían pasado sin que nadie lo supiera. Los sueños de oportunidades de trabajo y el conocimiento de que millones de personas lo habían logrado antes de ellos fueron un poderoso incentivo.

A la luz de las estrellas, la marcha se realizó por empinados senderos de montaña o caminos de polvo a través del interminable desierto de cactus o arbustos espinosos. En algunos lugares, el paisaje estaba lleno de botellas de plástico, retazos de ropa u otros desechos dejados por la inundación de inmigrantes. Más allá del recinto de alambre de púas que separa a México de los Estados Unidos, fue necesario esquivar los detectores de movimiento, las cámaras de vídeo, las pa-

trullas de helicópteros y los oficiales con detectores de calor y gafas de visión nocturna. En el calor del día, los inmigrantes, que a menudo no llevaban más que un paquete de botellas de agua y una bolsa de basura para dormir y camuflarse, se escondían en las zanjas y huecos, detrás de las colinas o bajo los arbustos de mezquite y los árboles de palo verde. Sabían que si algo salía mal, los coyotes se establecerían y los dejarían a su suerte en el desierto.

Después de diez días, la moral de los jóvenes Guardias Nacionales se había hundido tanto que Jenkins decidió dejarlo. Esperaba poco de él y logró aún menos.

Las asociaciones cívicas y los medios de comunicación críticos no se habían dejado impresionar por la medida. Tampoco habían encontrado más rastros del embalsamador.

Cyd llamó a la puerta, esperando con anticipación para ver lo que le esperaba. Desde las profundidades de la casa, el suave piano penetró en el exterior. En el crujido del viento a veces escuchaba la música clara y distintamente, luego las notas desaparecían de nuevo. Ahora también podía escuchar el canto. No era una voz entrenada que acompañara al piano, y Cyd dudaba que el compositor de la canción hubiera imaginado o deseado un intérprete así para su obra. Pero había una fascinación peculiar en la soltura de la melodía y el canto áspero y algo disonante que parecía una improvisación. Cyd llamó de nuevo, pero la música siguió sonando sin cambios. Así que decidió entrar en la casa por sí misma.

La puerta estaba abierta y ella entró en una antesala con un guardarropa. Ahora podía oír la música claramente y llamó a la puerta desde dentro para anunciar su llegada. Una vez más no hubo respuesta. El pianista parecía bastante absorto en lo que estaba haciendo.

La antesala se amplió en un pasillo del que se desprendieron varias alas laterales. Antes de que pudiera salir a buscar al dueño de la casa, la atención de Cyd fue captada por un objeto intrigante. En un mirador del pasillo había una figura de tamaño natural de un hombre sen-

tado en posición de loto. Lo que cautivó su mirada fue la indescriptible expresión de desprendimiento y arrebato de otro mundo que la obra de arte exudaba. Extrañamente, la escultura parecía estar hecha de arcilla fresca sin tratar.

Cyd se alejó de la vista y siguió la música hasta la habitación principal de la casa. Las paredes estaban ocupadas por estantes, la mayoría de los cuales estaban llenos de libros. Contra una pared estaba la chimenea de ladrillos y a su lado una gran cesta de mimbre llena de troncos. En el tercio de atrás de la sala había un piano de cola negro de concierto. La tapa del instrumento estaba abierta, oscureciendo la vista del pianista. Un sentimiento extraño se apoderó de Cyd. Lentamente caminó alrededor del piano.

Cyd reconoció inmediatamente que en esta persona tenía ante sí el modelo de la escultura de antes, en carne y hueso. El hombre levantó la vista y sonrió amablemente a Cyd.

"Buenos días". Era un saludo a una persona conocida. Así es como le sonríes a tu cónyuge cuando te encuentras con él por la mañana. Al doctor no parecía importarle quién era. Tal vez ya no le importaba si vivía en soledad o tenía gente a su alrededor. Así que Cyd también decidió no preguntar si él era realmente el Doctor Young.

"Buenos días. ¿A qué estás jugando?"

El doctor respondió sin interrumpir su juego. "La letra de la canción fue escrita por un poeta alemán que perdió dos de sus seis hijos por enfermedad. El compositor austriaco que escribió las notas tuvo que presenciar el entierro de seis de sus once hermanos a una edad temprana. Ambos vivieron en el siglo XIX. En lugar de volverse locos en su dolor, dejaron a su posteridad algunas de las más bellas poesías y canciones".

"Tal vez los dos tuvieron acceso a una visión más profunda a través de su dolor", Cyd trató de continuar el tema.

"¿Se refiere a la comprensión de que la muerte y la impermanencia son la base del nacimiento y la renovación?"

Cyd estaba irritada por el tono condescendiente del Doctor Young. "Sí, eso es lo que quiero decir. No creo que nadie sea capaz de relacionarse con el dolor que alguien siente cuando pierde a un ser querido, ya sea por la muerte o por otras desgracias. Quién sabe, tal vez la fuerza de los sentimientos y cómo lidiamos con el dolor es lo que nos diferencia a los humanos".

El Doctor dejó caer sus manos sobre las llaves, creando una disonancia salvaje.

"Tienes razón. "La miró directamente a los ojos ahora. "¿Quién puede saberlo?" De repente, una leve sonrisa enroscó sus labios y su mirada parecía absorta, como si estuviera recitando versos.

"Hay una joven que se abre paso a través de la peor tormenta en mucho tiempo, arriesgando su vida, para educarme sobre el significado de la muerte y el consuelo que los afligidos encuentran en el duelo con dignidad. ¿Qué he hecho para merecer esto?"

Cyd simpatizaba con las palabras sarcásticas, sospechando que una tragedia personal de inmensas proporciones era la causa de su soledad. Decidió confrontar directamente a Young con su preocupación.

"El motivo por el que estoy aquí está relacionado con la muerte y la desesperación. Aunque no a nivel filosófico. Hay que atrapar a un asesino en serie que ha estado asesinando a mujeres jóvenes y preservando sus cuerpos durante meses, incluso años. Estoy involucrado en la investigación como representante de los medios de comunicación. Hemos enviado un perfil del asesino a psiquiatras y psicoterapeutas. En un caso, recibimos una pista prometedora sobre un hombre enfermo que sufría delirios de culpa. El Dr. Stafford, un psicoterapeuta de la ciudad de Sonora, sugirió que su paciente podría encajar en el perfil. Poco después, fue asesinada."

La expresión del Dr. Young había cambiado cada vez más durante los comentarios de Cyd. Su cuerpo se tensó y sus ojos se quedaron en blanco.

"Pobre Karen, víctima de su devoto trabajo."

Sonó casi como una burla a los oídos del periodista. "¿Conocía al Dr. Stafford?" preguntó Cyd sorprendida.

"Hicimos nuestro año clínico juntos en San Diego. Era una excelente terapeuta. Pero, ¿por qué venir a mí con esto?" La expresión del doctor fue de incomprensión y rechazo.

"Doctor, se le considera el mejor especialista en trastornos delirantes. Si el asesino sufre de verdad delirios de culpa, podrías ayudarnos a entenderlo mejor".

El doctor parecía finalmente perder la paciencia.

"¿Cómo te lo imaginas? Los trastornos delirantes se encuentran entre las enfermedades mentales más complejas. No esperarás en serio que dé una opinión experta sobre un enfermo que no conozco personalmente. Me parece indignante que se entrometa aquí y me haga participar en sus travesuras". La voz del doctor se había vuelto cada vez más feroz y había tomado un tono cortante.

"Necesito descansar ahora. La noticia de la muerte de Karen me ha pasado factura. Te mostraré la habitación de invitados. Tan pronto como las condiciones meteorológicas lo permitan, salgan de nuevo".

Se levantó y llevó a Cyd a una pequeña habitación al otro lado del pasillo. Luego se retiró sin más comentarios.

Cyd estaba tan frustrada que hubiera preferido volver enseguida. Se acostó en la estrecha cama de la cámara poco amueblada y pensó en cómo proceder. Basándose en sus años de experiencia, sabía que un primer rechazo no significaba mucho en su línea de trabajo. Por otro lado, había puesto tantas esperanzas en esta empresa que no podía dejar de lado la derrota tan fácilmente.

Qué arrogante esnob, pensó con lágrimas en los ojos. Le mostraré. Ahora los esfuerzos de los últimos días también se hacían sentir. Decidió ponerse al día con un poco de sueño. Inquieta por la atmósfera espeluznante de esta casa, le pareció mejor jugar a lo seguro. Como la puerta no tenía cerradura, deslizó una silla bajo el pomo, se desnudó y se acostó en la cama dura. Cyd seguía preguntándose por qué el doctor había reaccionado tan violentamente, pero no podía

seguir pensando en ello, porque poco después cayó en un sueño profundo y agotador.

No sabía qué la había despertado. Sin embargo, estaba segura de que la razón no era que se hubiera quedado dormida. De hecho, ella se sentía eliminada. Un vistazo a su despertador de viaje le dijo que había dormido unas dos horas. Una extraña tensión que no pudo colocar estaba en el aire. ¿Eran señales de peligro inminente o el avance en el caso del embalsamador era inminente? Cyd esperaba que fuera lo último, por supuesto. Quizás podría persuadir al Doctor Young para que revele su conocimiento después de todo. Ella sintió claramente que había algo de lo que él no quería hablar. Cyd decidió refrescarse y luego hacer un segundo intento.

En el pasillo, lo primero que le llamó la atención fue la escultura del doble de Young. Fue extraño. No había nada del desprendimiento celestial que la había fascinado cuando llegó por primera vez. La postura del hombre era más erguida e irradiaba tensión. Y aunque ningún detalle parecía alterado, la cara de la estatua también fue alterada en su expresión. La incertidumbre, el rechazo y posiblemente incluso el miedo parecían expresar el estado de ánimo básico de la escultura. Cyd se preguntaba si debía preguntarle al doctor sobre el significado de su contra-imagen.

Tal vez sea mejor dejar que él saque el tema, pensó ella. Era probable que esta estatua tuviera un significado especial para Young, tal vez el trabajo artístico sobre la figura de la doble representaba incluso una forma de auto-terapia, y ciertamente no quería ofender más al doctor.

En el camino desde el baño escuchó a alguien trabajando en la cocina. El amo de la casa estaba de pie junto a la estufa y estaba ocupado preparando un plato que desprendía un delicioso olor.

"Perdón por irrumpir, pero oí ruidos que venían de la cocina y quise ofrecer mi ayuda."

"Hola Cyd, ¿has dormido algo? Parecías muy cansado." La Dra. Young parecía estar de buen humor y le sonrió amablemente, aunque un poco insegura. Obviamente no estaba acostumbrado a tener invitados.

"Sí, doctor, estaba profundamente dormido. Ya me siento mejor".

"Oh, no importa ese doctor", dijo Young, con un gesto despectivo de su mano; "mi nombre es Lawrence".

Por alguna razón, a Cyd le resultó difícil dirigirse a este hombre por su nombre de pila. Pero sabía que si quería llegar a él con su petición, tenía que establecer una buena relación con él.

"Bien, Lawrence, divídeme. ¿Qué huele tan delicioso?"

"Un guiso de pescado al estilo cajún. Lo comí cuando era estudiante, cuando podía permitírmelo, en los muelles de San Diego". Miró a su alrededor por un momento. "He hecho una baguette para acompañarla, puedes cortarla, y luego necesitamos vino blanco. Allí en la nevera, el abridor de botellas ya está allí."

Se convirtió en una comida como entre viejos amigos, con charlas superficiales y muchas risas. Entonces, mientras estaban sentados tomando café, el humor de Lawrence cambió repentinamente. Miró a Cyd y le preguntó directamente.

"¿Qué quieres saber de mí?" Sorprendida por el giro repentino, buscó las palabras adecuadas.

"¿Qué conexión podría tener el motivo del asesino con su enfermedad? El Dr. Stafford habló de los delirios de culpa y pecado, respectivamente, en relación con los delirios religiosos con una misión de salvación".

"Ilusión religiosa con una misión de salvación", el Dr. Young sacudió la cabeza a la defensiva. "Con qué frecuencia he hecho ese diagnóstico yo mismo. Hoy me pregunto, ¿existe realmente un trastorno delirante cuando el comportamiento de una persona, medido en relación con la mediocridad de su entorno, ha tomado rasgos patológicos? ¿No tiene cada individuo el derecho de vivir sus creencias de una manera que se adapte a su propia personalidad? ¿Es la necesi-

dad de curar ante el sufrimiento y el dolor, de hacer el bien a sus semejantes, necesariamente una ilusión de salvación o una ilusión religiosa con una misión de salvar, una forma especial de megalomanía? ¿No corresponde el esfuerzo de renovación a las características básicas del hombre? Cuando una persona cree que es culpable de hechos de los que no se le puede culpar realmente, por ejemplo, del hambre y la pobreza en el mundo, esto se llama ilusión de culpa. Y cuando esto se hace en la creencia de que ha pecado, o violado los principios divinos o morales, esto se llama engaño de pecado. Ahora, ¿qué pasa si una persona realmente peca contra otros de una manera imperdonable, es el sentimiento natural de culpa y el deseo de expiación parte de su comportamiento patológico y una expresión de su inestabilidad psicológica?

En mi trabajo he hecho la experiencia de que los delirios de culpa se desarrollan especialmente en situaciones en las que alguien siente culpa como una reacción natural a las supuestas violaciones más graves de los valores morales o ético-morales, aunque los valores legales no indiquen culpa. Así pues, el abandono conyugal, el fraude conyugal, la crueldad mental y la frialdad social de todo tipo se consideran a menudo como delitos menores. En una inversión de este punto de vista, el hecho de que una madre abandone a su hijo para encontrar la realización en los brazos de una nueva pareja podría ser igualmente descrito como una locura.

Para las personas con delirios de culpa, no hay expiación ni reparación. Según su 'enfermo' sentido subjetivo, su culpa puede ser tan profunda que es necesaria más expiación que por los estándares de aquellos que los rodean".

Cyd se había vuelto cada vez más inquieta. Cada vez estaba más convencida de que el médico estaba protegiendo a sus pacientes en lugar de investigar la interfaz entre su enfermedad y las tendencias homicidas.

"Nuestro asesino mata a mujeres jóvenes y conserva sus cadáveres", intervino con voz temblorosa, "¿por qué lo hace? Seguramente no por expiación."

"Está confundiendo los síntomas con la causa de la enfermedad. El autor puede no encontrar nada malo en matar a otras personas debido a su cuadro clínico, pero también puede querer vengarse de un cierto grupo de personas. Puede que sus acciones se dirijan a una institución, pero es igualmente concebible que su odio se dirija a las clases medias satisfechas, al establecimiento o a las mujeres. Surge la pregunta, ¿cuáles son las causas de estos motivos? Si el Dr. Stafford estaba en lo cierto en su diagnóstico, el asesino cargaba con una profunda culpa en algún momento de su vida. Eso es lo que deberías buscar.

"Lo siento doctor, no puedo hacer nada con eso. No puedo ver las conexiones. Por mi vida, no puedo imaginar qué culpa podría ser tan fuerte como para convertir a una persona en un asesino en serie".

"Querida Cyd, te contaré una historia, y quizás entiendas de qué estoy hablando."

El Dr. Young tomó un sorbo de su café frío, luego se enderezó en su silla y se sentó para poder mostrar su lenguaje corporal como un narrador.

"Había una vez un médico que tenía una hermosa esposa que, como joven médico, había tomado un puesto con él en el Hospital High Sierra. Mientras él había hecho la residencia en el departamento de psiquiatría, ella estaba haciendo su especialización como internista. El joven académico consiguió que se publicaran varios artículos profesionales en importantes revistas médicas y en poco tiempo se convirtió en la estrella del hospital. Su esposa se regocijó con él y lo apoyó en todo lo que pudo. Pero con el éxito, la arrogancia se trasladó al alma del doctor. Descuidó a su esposa, prefiriendo pasar su tiempo con famosos colegas profesionales en los congresos. Judith, su esposa, esperaba que él cambiara si tenían un hijo y por eso se esforzó en quedar embarazada de su marido. Cuando ella alegre-

mente le dio la noticia a su marido, él se puso furioso. Reprendió a su esposa y la acusó de traicionar su confianza y tratar de destruir su carrera. Enfurecido, salió de la casa y fue al bar más cercano, donde se emborrachó sin sentido. Finalmente, se involucró con una prostituta que lo convenció de volver a casa con ella. De camino a su casa, causó un accidente que hirió gravemente a una joven y a su hija de nueve años. Como resultado, perdió su empleo y fue sentenciado a cinco meses de prisión. Su casa y todas sus reservas se destinaron a los gastos legales y a las costas judiciales. Judith se mudó a la casa de su madre e hizo todo lo que pudo para darle apoyo. Ella lo defendió en la corte, profesó su amor eterno por él. Él, por otro lado, rechazó cualquier contacto con ella y se entregó a salvajes acusaciones contra ella.

Los meses en prisión comenzaron a cambiar al joven para siempre. La violencia y la mezquindad de la vida cotidiana en la prisión lo hicieron sensible y vulnerable. Sólo cuando su mejor amigo lo visitó y abrió los ojos a la dedicación y desesperación que Judith había mostrado por él, se dio cuenta de lo que le había hecho. Sólo le quedaba un objetivo, pedirle perdón a Judith y empezar de nuevo con ella y el niño en otro lugar.

El día de su liberación, su primer camino lo llevó a la casa de la madre de Judith. Allí se enteró de que ella había estado desaparecida durante una semana. Se dirigió a la oficina del alguacil, quien le explicó que se habían tomado todas las medidas necesarias, pero como no había pruebas de un delito violento, las posibilidades de las autoridades eran limitadas. Después de todo, dijo, era comprensible que Judith, con todo lo que le había hecho, se hubiera retirado después de su liberación. El hombre no estaba satisfecho con eso. Con los últimos amigos que le quedaban, organizó grupos de búsqueda para rastrear los bosques de la zona. Él mismo se unió a un grupo con perros rastreadores.

En esas horas, mientras luchaba a través de la maleza, literalmente pasó por el infierno. Le rogó a Dios que le devolviera a su esposa.

Una imagen lo acompañó en su búsqueda. No podía olvidar la mirada de desesperación en el rostro de Judith durante su última visita a la prisión, cuando la había rechazado con un comentario particularmente rencoroso.

Sus oraciones no fueron contestadas. En un pequeño claro entre los arbustos encontraron el cuerpo de su esposa. El cuerpo ya se estaba descomponiendo y había sido comido por animales salvajes. Entre las piernas de la mujer había una estructura parecida a un globo y delante de ella el cuerpo descompuesto de un feto. Con horror el médico se dio cuenta de que los gases del cadáver habían expulsado el útero de su esposa, por lo que el niño no nacido también había sido empujado hacia afuera.

En su dolor, golpeó frenéticamente su cabeza contra el tronco de un árbol una y otra vez hasta que los hombres del grupo de búsqueda finalmente lo sujetaron e inmovilizaron.

Desde ese momento nadie le había oído decir una palabra, y después de unos días había desaparecido del lugar." La Dra. Young se sentó como si se alegrara de que la historia hubiera terminado. "¿Ahora ves lo que quiero decir?"

Cyd no pudo evitar que las lágrimas corrieran por sus mejillas mientras contaba la historia. No se avergonzaba de su simpatía. Fue difícil para ella hacer la pregunta, pero tenía que hacerlo. "¿Era usted el médico?"

La transformación que tuvo lugar en el rostro del Dr. Young fue tan espantosa que Cyd tuvo que apartar la mirada. Al principio su mirada asumió una expresión indefensa e incrédula, luego las venas de sus sienes se hincharon, y finalmente su rostro comenzó a retorcerse en una mueca de odio. Con una voz ronca y jadeante, le gritó.

"Te atreves a invadir mi reino y a cuestionarme. Has deshecho años de trabajo. ¿Qué hay de su culpa, Srta. Alexander? Usas a la gente para tus propósitos profanos y no te importa en lo más mínimo el rastro de devastación que dejas atrás. ¡Tampoco escaparás a tu castigo!"

Se levantó abruptamente y salió de la casa, desapareciendo en la penumbra de la tormentosa noche.

Cyd se sorprendió por el arrebato del doctor. El hombre estaba profundamente perturbado y era peligroso. Cuando se dio cuenta de cuál había sido la última amenaza del doctor, le dio escalofríos en la columna vertebral. Necesitaba salir de esta isla lo antes posible. Dada la condición de la Dra. Young, no se atrevió a salir de la casa. Sólo podía esperar a que el doctor se calmara. Más tarde, ella intentaría llegar al barco en secreto.

Empujó la silla bajo el pomo de la puerta de nuevo y se acurrucó en la cama, envuelta en la manta, como para protegerse de algún peligro invisible.

Después de un tiempo, escuchó pasos y el portazo de la puerta principal. Durante las dos horas siguientes, pudo oír varios ruidos procedentes del pasillo y de la sala principal. Cyd decidió esperar y ver cómo se desarrollaban las cosas. Si el doctor estaba dispuesto a ceder, se pondría en contacto con ella por su cuenta. Si no, ella haría un intento de escapar durante la noche.

Una tormenta eléctrica se había unido a la tormenta. Rayos brillantes iluminaron repetidamente el cuarto estéril a través de la ventana.

Debe haberse quedado dormida. El sonido de la música de piano y el canto se filtró a través de la puerta cerrada. No había nada relajado o transfigurado en esta canción. Un salvaje staccato martillado fue acompañado por la voz presionada del Doctor.

Cyd decidió hacerla escapar mientras el doctor se deleitaba con su música. Con cautela abrió la puerta y se deslizó en el pasillo. No había ninguna luz encendida, pero el fuego en la chimenea de la sala de estar arrojó su luz parpadeante afuera, permitiéndole mirar a su alrededor. Con horror sus ojos se posaron en el alter ego del Doctor. La estatua se parecía a un animal salvaje, su mueca desfigurada se contorsionaba, las manos apoyadas entre las piernas en posición agachada, listas para saltar. Cyd tuvo que forzarse a no gritar en voz alta.

Brillantes relámpagos y truenos explosivos atravesaban la oscuridad de la casa una y otra vez. La música se oía fuerte y clara, intercalada con truenos dispersos. Los sentidos se esforzaron al máximo, Cyd se esforzó por llegar a la puerta en silencio. Entonces sucedió algo increíble. Un rayo golpeó la casa y cuando el trueno se extinguió, Cyd pensó que sus sentidos le jugaban una mala pasada. El juego y la canción se distorsionaron en un grotesco y prolongado sonido que finalmente se extinguió por completo, profundizándose. Cyd estaba familiarizada con estos sonidos. Así es como sonaba cuando girabas una grabadora con las manos, o cuando un corte de energía causaba que la máquina se estropeara. De repente, el significado completo de su percepción se hizo claro para ella. El doctor no había tocado y cantado él mismo, había orquestado la música con una grabación para hacerla sentir segura.

El miedo la inundó, un miedo tan fuerte que casi se paralizó. ¿Dónde estaba Young? Cyd continuó moviéndose hacia la puerta, su cabeza girando constantemente en todas las direcciones, sólo para no perder ninguna información vital. Mientras estaba de espaldas a la estatua, una sensación de peligro la hizo girar la cabeza. Incrédula, se dio cuenta por el rabillo del ojo cuando la figura encorvada comenzó a enderezarse, los brazos se extendieron en su dirección para agarrarla. Saltó hacia atrás, golpeando con todas sus fuerzas en la alta estantería que actuaba como una especie de divisor de habitaciones, separando la habitación principal del pasillo. El estante se estrelló contra el suelo y los libros se cayeron al suelo. Ahora sus ojos cayeron en el gancho de fuego que colgaba de un artilugio de hierro forjado, al mismo tiempo que notó que el psiquiatra había visto su mirada y también el arma.

Sin apartar la vista del otro, ambos se esforzaron por llegar al arma.

De repente, Young dio un salto que lo llevó hacia la chimenea. Sin embargo, mientras saltaba, pisó uno de los libros que había por ahí, causando que perdiera el control de su movimiento. Su impacto en el

suelo fue aterrador. Se golpeó la cabeza con el marco de la chimenea y quedó sin sentido.

El primer impulso de Cyd fue ayudarle. Pero entonces ella recordó la expresión de su cara y decidió alzar el vuelo.

Como en el instante de un flash, la imagen, la habitación en el brillo del fuego, la figura del Doctor entre los libros dispersos en el suelo, el piano de cola más allá, se imprimió en la conciencia de Cyd, y luego ella salió de la casa. Ella se apresuró a bajar el camino hacia el embarcadero y saltó al bote. En todos los lugares donde suponía que veía sombras y la mirada asesina del loco. Arrancó el motor y desató las cuerdas. Mientras empujaba el acelerador hacia adelante y aceleraba el bote a través de las rugientes olas, miró hacia atrás.

"Encuentra la culpa del culpable y tendrás su motivo". Esta frase fue todo lo que ella cedió.

Gillardi odiaba los mensajes anónimos. En la mayoría de los casos, procedían de chiflados, locos o lunáticos. A veces de los saboteadores o de los propios autores. En la avalancha de cientos de mensajes y consejos que llegaban cada día, constituían alrededor del tres por ciento. Muchos de sus colegas se habían acostumbrado a ignorar las pistas anónimas y a deshacerse de ellas sin leerlas. La máxima de Gillardi era tomar cada consejo en serio y documentarlo. Siempre con la salvedad de que las fuentes de origen desconocido debían ser tratadas con especial precaución.

Esa mañana en el correo había una carta escrita a mano sin remitente. La carta fue escrita con una letra firme y uniforme con tinta azul noche sobre papel de alta calidad.

"Querido Sr. Gillardi, no me conoce y me gustaría dejarlo así. Lo que deberías saber de mí es mi especial disposición. He tenido la habilidad de la clarividencia desde la infancia y he usado este don muchas veces para el beneficio de los que me rodean. No busco atención o fama, ni tengo intereses financieros. La razón por la que me pongo en contacto con usted es la siguiente: Hace dos días, du-

rante una sesión de espiritismo, entré en contacto con un pariente fallecido de un cliente. Me dio un mensaje para que te lo pasara.

El mensaje es que ya has conocido al perpetrador. Espero que puedas hacer algo con él. Mis bendiciones y luz blanca contra los poderes de la oscuridad".

Una vez más, Gillardi deseaba poder tirar la carta a la basura y no tener que preocuparse más por ello. Sus décadas de experiencia como investigador le dijeron que había más de un noventa y nueve por ciento de probabilidades de que se tratara de una mala broma o de algún tipo de locura. Pero también sabía que con menos del uno por ciento, todo era posible. Había experimentado fenómenos parapsicológicos tan increíbles que nunca habló con nadie sobre ellos. Así que esta experiencia se convirtió en una carga para él. Su subconsciente pasaría las próximas horas y días revisando todos los detalles de los últimos tiempos en busca de un posible objetivo. Por supuesto, también se esforzó inmediatamente en encontrar pistas con la ayuda de los recuerdos conscientes. Pero los detalles eran tan vagos que no le llevaron a ninguna parte. Con férrea disciplina se concentró en el resto del correo.

A la mañana siguiente Gillardi se despertó con un sudor frío. En su sueño se le había aparecido el extraño anciano de la conferencia de Conrad. Había asentido con la cabeza y se burló de él. Ahora también recordaba de nuevo la mirada penetrante de los ojos grises que lo habían mirado con atención, como para saber con quién estaba tratando. Gillardi se preguntó qué había estado haciendo el viejo, tan visiblemente puesto, en la conferencia. ¿Interés en el tema, un indicio de la presencia del FBI o una búsqueda de víctimas potenciales? Esto podría ser una pista caliente. Tenía que investigarlo.

Habían pasado diez días desde el regreso de Cyd. Todavía tenía que lidiar con el enojado Jacobi en Canadá.

Con mucha paciencia y tacto logró calmar tanto al suizo que ya no estaba enfadado con ella y pudieron separarse en "amistad".

Su informe fue anotado con sombría decepción por Jenkins y más tarde por el grupo de trabajo. Aparentemente, nadie había puesto demasiadas expectativas en el proyecto. Cyd sintió una peculiar frustración por esta actitud. Ella misma nunca había tenido la menor duda sobre la importancia de su viaje. Se sorprendió de que fuera Ruth, entre todas las personas, quien la tranquilizó y trató de darle consuelo.

"No importa, Cyd. Sabes tan bien como yo que tales acciones rara vez son directamente efectivas. El trabajo policial exitoso consiste en un trabajo consistente y meticuloso de detalles. Yo también he renunciado al proyecto andino. No creo que lleguemos a ninguna parte en este caso viajando a países exóticos". Cyd se conmovió con las palabras de su anterior oponente.

"Gracias por tu comprensión, Ruth. Es una linda experiencia verte de mi lado". Luego cambió abruptamente de tono, volvió a ser toda una reportera. "¿Significa esto que el puesto para el viaje a Perú está vacante?"

Ruth se rió. "Realmente eres incorregible. No creo que nada pueda hacerte caer tan fácilmente. Sí, si quieres hacer el viaje, tienes mi bendición. Sin embargo, me gustaría dudar de si obtendrás la bendición de Jenkins tan fácilmente".

Su jefe estaba demostrando ser un hueso duro de roer en este asunto. Todos los intentos de convencerlo de la necesidad de este viaje no han tenido éxito hasta ahora. Pero Cyd sintió que después de lo que había pasado, no sería capaz de integrarse de nuevo en el equipo tan fácilmente. Se había distanciado demasiado de los demás por su iniciativa de pertenecer más. También estaba firmemente convencida de que el equipo la rechazaría después de su acción prepotente. Pero al mismo tiempo, especialmente ahora, después de las experiencias traumáticas en Canadá, no podía simplemente renunciar a su participación en el caso. Así que no tuvo más remedio que continuar la

investigación a su manera, separada de la asociación de los demás, a la mayor distancia posible y completamente sola.

Al final de la semana - Jenkins solía estar un poco menos cargado los viernes - Cyd hizo otro intento de hacer llegar el proyecto Andes a su jefe. Combatió que el trabajo del equipo de investigación estaba estancado y que no había nuevas pistas ni ninguna que valiera la pena investigar.

"Es una oportunidad, la única cosa que no hemos intentado todavía, nada más, nada menos", dijo desafiante. "No creo que debamos descartar a la ligera la posibilidad, y antes de sentarme aquí, debería entrevistar al Prof. McBride."

El magnate de los medios de comunicación miró hacia arriba con enojo. "No es cuestión de quedarse sentado, hay muchas tareas rutinarias que deben hacerse."

"Lo sé, pero también podrían hacer que nuestros voluntarios lo hicieran. Sacarme de este caso ahora, o incluso atar mi atención con papeleo, es lo que yo llaCyd un desperdicio intempestivo de recursos".

"¿Podría ser", dijo Jenkins, sacudiendo la cabeza, "que te estés tomando demasiado en serio? Haces que suene como si el FBI dependiera de tus habilidades o conocimientos especiales para manejar este caso. ¿O estás ocultando algo que yo no sé?"

"No, en absoluto", se apresuró a asegurar Cyd. "Es que he invertido tanto tiempo, energía y compromiso en este caso que ha tomado un significado muy especial para mí. Y también me gustaría recordarle que usted me ha dado la oportunidad de rehabilitarme. También me siento muy fuerte en eso."

"Está bien, ciertamente aprecio su aportación, y también ha hecho notables contribuciones hasta ahora. Si cree que deberíamos poner a McBride bajo el microscopio, hágalo. Pero trate al hombre con sensibilidad. Puede ser considerado un excéntrico y psicológicamente extraño en muchos círculos, pero sigue siendo científicamente una gran autoridad en su campo que debe ser tratada con respeto. Y con-

sultar con el equipo de investigación. No deseo ningún secreto con el FBI".

"Gracias, jefe", dijo Cyd, "sabía que podía contar con usted".

Cuando Cyd anunció su intención de viajar a Chile para entrevistar al profesor McBride en la próxima reunión, esperaba el rechazo y la oposición de varios sectores. Sorprendentemente, recibió el apoyo de la gente que menos esperaba.

Gillardi, sin embargo, era previsiblemente escéptico. "¿Qué te hace pensar en Chile? La Sra. Clark quería ir a Perú y ahora, de repente, a Chile. Ya hemos intentado varias veces contactar con McBride para interrogarle sobre el asunto. Sin embargo, nadie parece saber dónde está en este momento. Según la Oficina de Emigración, no ha salido del país. Eso no significa nada, sin embargo. Sabemos que en sus viajes de excavación cruza repetidamente la frontera de México en su camioneta y se queda allí durante días. Parece que el profesor no se toma muy en serio las formalidades fronterizas. Pero también podría ser que esté en algún lugar del desierto de Texas o Nuevo México. El hombre no encaja en ningún patrón. A menudo pasa meses enteros cavando en el campo. Así que, ¿cómo piensa usted rastrearlo, y dónde piensa incluso buscarlo?"

Cyd señaló sus papeles mientras respondía con cautela. "Podría estar en Chile. En cualquier caso, tengo la intención de comenzar mi búsqueda en el desierto de Atacama".

Los otros miembros del equipo hicieron comentarios sorprendentes.

"¿Qué demonios te hace pensar que está en el Atacama?" preguntó Spencer entre ellos.

"Hablé con la mujer mexicana que se ocupa de la casa. Ella me avisó después de que taladrara lo suficiente".

"La mujer tendrá que dar algunas explicaciones", intervino Spencer amargamente. "A nosotros nos dijo que no tenía ni idea del paradero del profesor."

"Creo que le hacen una injusticia", se apresuró a comentar Cyd. "Ella me dijo lo mismo. Sólo después de preguntar varias veces me dijo que el Atacama. Probablemente no fue más que una intuición de su parte. En cualquier caso, sería un primer paso".

"Creo que la Srta. Alexander tiene razón", intervino Conrad, "después de todo, no tenemos nada que perder". De todas formas, por el momento sólo estamos trabajando en la especulación. Y creo que sólo refuerza las sospechas sobre McBride. ¿Qué razón podría tener para dejar el país ilegalmente si no tiene nada que esconder? Para mí, es nuestro principal sospechoso. De hecho, me gustaría ir un paso más allá. Tal vez sería una buena idea comprobar dónde se alojaba McBride cuando las víctimas desaparecieron".

La repentina consternación de los presentes tras este inequívoco llamamiento demostró lo atrevida que era para la mayoría la idea de que el académico de fama mundial pudiera ser el asesino buscado.

Entonces el Dr. Chambers habló y rompió el silencio. "Francamente, encuentro su sugerencia chocante, Dr. Conrad, sobre todo porque nos ha hecho saber que el profesor se ajusta al perfil del autor en muchos aspectos. Creo que deberíamos ayudar a la Srta. Alexander en su esfuerzo".

"Muy bien", Gillardi se dirigió a Cyd, "ya que no eres representante de ninguna agencia del gobierno, probablemente puedas lograr lo máximo en este asunto con la menor cantidad de burocracia. Le proporcionaré una carta de autentificación que prueba que está llevando a cabo su investigación con nuestro conocimiento. No es una solicitud oficial de asistencia legal, pero como apoyo a su trabajo periodístico, podría ser útil".

Cyd no podía creer la forma en que las cosas habían resultado de repente, tanto la reacción de Ian como las palabras de Chambers la habían tomado completamente desprevenida. Ian había traído a McBride al cuadro, pero más como un ejemplo de posibles motivos de una mente confusa que como una sospecha concreta o incluso una

acusación. La opinión del normalmente cauteloso y reticente forense también la sorprendió.

Lo que más le sorprendió fue que Ruth no había tomado ninguna postura en esta reunión. Después de todo, le había quitado el proyecto, por así decirlo.

De repente, la vieja desconfianza se despertó de nuevo. ¿Estaban los otros tratando de deshacerse de ella? ¿El equipo estaba tramando algo? ¿Estaban los otros siguiendo una pista que se suponía que no debía conocer? Este exceso de aprobación y acuerdo era profundamente sospechoso para ella. Creo que estás empezando a desarrollar paranoia, se dijo a sí misma. Cuando las cosas finalmente vayan a tu favor, de repente te sentirás perseguido. El desierto te hará bien. Tal vez encuentres más claridad allí.

Los miembros del grupo de trabajo habían abandonado la sala de guerra, excepto Jiménez y Gillardi, que siempre eran los últimos, y Conrad, a quien el perfilador había pedido que estuviera disponible para charlar. Ian se preguntaba de qué más había que hablar. Tan pronto como estuvieron entre ellos, Gillardi les dio una descripción de la persona con un boceto y fue directo a su petición.

"Hay vagas pistas circunstanciales sobre una persona que puede ayudarnos. Es un aviso anónimo del público. Eso es todo lo que yo sé."

Conrad sacudió la cabeza con dudas. "No te habría tomado por un hombre que sigue pistas anónimas. ¿Es esa la manera del FBI?"

Gillardi evitó responder a la insinuación personal y respondió de manera enfática. "En nuestra empresa, cada empleado decide por sí mismo la importancia que le da a sus fuentes de información. Yo tomo la posición de que cualquier información puede ser crucial. Por eso sigo cada pista". Luego se dirigió al sheriff. "Quiero que sus ayudantes busquen discretamente al viejo. Y cuando digo discretamente, lo digo en serio. Los ánimos se desgastan en las partes pobres de la ciudad. La gente está enfadada porque cree que la policía igno-

ra los asesinatos de mujeres entre la población mexicana. Los ciudadanos ricos se sienten amenazados. Las víctimas del embalsamador provienen de este grupo demográfico, además de que temen el potencial de violencia en los barrios bajos y los suburbios. La mafia de las drogas y el crimen organizado siempre han sido sensibles a la presencia policial en las calles. Recientemente han sufrido importantes pérdidas en sus negocios y quieren resolver el problema a su manera. Y por si fuera poco, brigadas armadas han estado patrullando las calles durante semanas, llamándose a sí mismas "vigilantes" y presumiblemente con un alto potencial de violencia. Añade a eso el calor. Una chispa puede hacer que la situación explote. Una cacería abierta de un sospechoso llevaría casi seguro a una cacería con linchamientos". Una vez más Gillardi miró urgentemente al sheriff. "Haga que sus hombres obtengan la descripción de la persona y el boceto, pero infórmeles de que se trata de una operación encubierta. El hombre es buscado para una entrevista con un testigo y no como sospechoso".

Entonces el perfilador se volvió hacia Conrad y señaló el boceto. "El viejo me llamó la atención en su conferencia. Es fácilmente reconocible, tanto por su apariencia como por su extravagante apariencia. ¿Lo has visto antes?"

Conrad sacudió la cabeza con pesar. "A mis conferencias asisten tantos pájaros raros, que hace tiempo que dejé de preocuparme por sus motivos o idiosincrasia. Pero en tres días tendrá la oportunidad de observar a mi público de nuevo. El viernes por la noche daré una charla sobre la conservación de cadáveres en descomposición en la antigua China. Tal vez tu extraño hombrecito haga una aparición."

Gillardi no pudo evitar tomar un pequeño golpe de lado como castigo por el comentario de Conrad de antes. "¡Preservación de cadáveres perezosos...! ¿Realmente decides los títulos de tus cursos tú mismo? Bueno, de todas formas, gracias por señalarlo. Echaré otro vistazo a su comunidad. Sólo que esta vez no vendré solo".

## Capítulo 13

La vista desde el avión sobre la interminable extensión de desierto que se extiende desde Chile hasta el Perú hizo que Cyd dudara repentinamente de la viabilidad de su empresa. ¿Cómo iba a encontrar una sola persona en esta vasta área? Trató de animarse diciéndose a sí misma que era mucho más fácil localizar a un humano en una zona poco poblada que en una gran ciudad como Nueva York o Los Ángeles. Aún así, su optimismo había disminuido considerablemente cuando el avión aterrizó en Arica.

Después de que Cyd recogió su equipaje, pasó pacientemente por las formalidades de la compañía de alquiler de coches. Había reservado un vehículo todoterreno adecuado para el desierto. Aparentemente, los vehículos de este tipo eran todos alquilados o la compañía no tenía ninguno disponible. En cualquier caso, el empleado - presumiblemente un estudiante en servicio temporal - trató persistentemente de convencerla de que se subiera a un station wagon deportivo con bloqueo de diferencial. Cuando Cyd finalmente se identificó como reportera de Life Events y amenazó con publicar un artículo negativo sobre la compañía, el joven, ahora inquieto, llamó a su jefe para pedirle instrucciones. Cyd escuchó una voz fuerte y enfadada que la alcanzó e inmediatamente el empleado le entregó el teléfono con un gesto de disculpa.

"Me disculpo profusamente por la incompetencia de mi socio", dijo una voz aceitosa. Cyd podía imaginarse bien al hombre, bajo, gordo, pelo negro, con la espalda peinada, brillando con brillantina, un verdadero chupón. Estaba segura de que había instruido al joven empleado para que rechazara las peticiones de los clientes para alquilar los modelos más baratos a precios inflados.

"Por supuesto, tenemos disponible el vehículo de su elección. Es un Jeep Cherokee con equipamiento especial: faros extra, placas de arena y cabestrante a motor. El coche no es nuevo, pero en las mejores condiciones, no te decepcionará ni siquiera en las condiciones

más duras. La satisfacción de nuestros clientes es una preocupación personal mía. Estaría encantado si pudiera llevarte a cenar después de que hayas terminado tu gira. Estoy seguro de que tendrás muchas historias interesantes que contar. Y podría aprovechar esta oportunidad para mostrarte nuestra hermosa ciudad".

Bueno, eso es todo lo que necesito para mi felicidad, pensó Cyd, una cena romántica con un recorrido personal junto a un Don Juan local. Sin embargo, ella decidió una respuesta educada. "Le agradezco, pero no creo que tenga tiempo para eso. En cualquier caso, gracias por resolver el asunto del coche tan rápidamente."

Cuando le entregó el auricular al joven, levantó brevemente la vista para mostrarle que había visto a través de las maquinaciones de su superior y que no consideraba el inconveniente de la demora como su culpa. Como otro gesto conciliador, se dirigió al joven con confianza: "Dígame, ¿dónde hay un profesional de la jardinería por aquí? Quiero pasar unos días en el desierto, pero no traje ningún equipo".

El estudiante obviamente se sintió aliviado de ser útil también y alcanzó un mapa. "Aquí hay una conocida tienda de artículos deportivos, de camping y de caza. Será mejor que te dibuje la ubicación en el mapa".

Un poco más tarde, Cyd estacionó su jeep en el estacionamiento de clientes de la empresa de deportes 'sin límites'. Desde fuera, la tienda no presentaba demasiado. Sin embargo, después de que Cyd había pasado algún tiempo caminando por las largas filas de estantes en busca del equipo necesario, se dio cuenta de que estaba tratando con una empresa altamente profesional para equipar empresas inusuales y exigentes de actividades al aire libre. La variedad de la oferta la sorprendió, pero al mismo tiempo se dio cuenta de que no tenía la menor idea de lo que se necesitaba para sobrevivir en este desierto.

Finalmente, logró llamar la atención de un vendedor que amablemente se acercó a ella. "Buenos días, señorita, ¿en qué puedo ser-

virle?" La discreta y tranquila actitud del joven atrajo inmediatamente a Cyd. Resultó que ella estaba mirando a Manolo Guerra Costilero, el dueño de la tienda. Como alpinista extremo y equipador de expediciones, no sólo tenía una gran cantidad de conocimientos, sino también la experiencia práctica de la vida al aire libre. "Por favor, llámame Manolo", animó a Cyd en su manera informal.

Se sintió aliviada al descubrir que había llegado al lugar correcto y se presentó como una periodista que quería hacer un informe sobre el trabajo de campo del profesor McBride en el Atacama. "El profesor aún no sabe que quiero entrevistarlo. Es parte de este tipo de reportaje que queremos que la audiencia conozca las peculiaridades de cada área a través de nuestra búsqueda del objetivo". No fue fácil para Cyd estafar a Manolo y soportar su mirada abierta y honesta al mismo tiempo.

Él asintió sólo ligeramente cuando ella terminó. En cualquier caso, si él dudaba de lo que ella había dicho, no lo dijo. "Conozco a Aidan McBride bastante bien. Cuando empezó su negocio de excavación aquí, yo fui su guía las primeras veces. Ahora normalmente se deja caer cuando está en el área. Tienes mucho trabajo por delante, Cyd. Aidan es un viejo zorro del desierto. Difícil de juzgar y con la suficiente experiencia para aventurarse en los lugares más remotos. Hay muy poca gente que no tendría reparos en equiparse para un viaje en solitario a Atacama. Aidan es definitivamente uno de ellos. ¿Tiene alguna información sobre dónde se encuentra actualmente?"

Cyd frunció el ceño y fingió estar indefensa. "Esperaba que pudieras ayudarme".

Ella pudo decir por la mirada dudosa del explorador que él no compró su historia sobre el informe. "Me temo que voy a tener que decepcionarte en eso. No tengo ni idea de dónde está el profesor. Tampoco te aconsejo que conduzcas por el desierto solo. Si lo desea, puedo conseguirle una escolta".

"¿Estaría también dispuesto a asumir esta tarea usted mismo?"

Lentamente, como si aún tuviera que pensar en la respuesta, Manolo sacudió la cabeza. "No puedo irme ahora mismo, pero puedo recomendarle un explorador experimentado y de confianza".

Cyd sintió que Manolo había empezado a sospechar y por eso no quería actuar en su nombre. También sabía que no obtendría más información de él sobre el profesor McBride, aunque la tuviera. No podía culparlo, era una persona muy abierta a la que no le gustaba ningún tipo de pretensión o insinceridad. Así que trató de compensar la confianza perdida con una cálida sonrisa.

"Gracias por su oferta, pero preferiría intentarlo por mi cuenta después de todo. Sin embargo, haré caso de su consejo y no me aventuraré demasiado lejos en el desierto".

El tendero asintió ligeramente y Cyd creyó detectar el comienzo de una sonrisa en sus ojos. Deseaba ver algo de aprobación y comprensión en ellos también. "Tal y como yo lo veo, no escatimará en riesgos para conseguir su informe. Creo que eres una mujer que no sólo sabe lo que quiere, sino también cómo conseguirlo. Muy bien, entonces, me encargaré de que al menos esté bien equipado en su empresa."

Después de unas horas de seleccionar y explicar el equipo, las compras se guardaron en el jeep, se llenaron los bidones de agua y combustible y se guardaron los suministros para unos días.

El siguiente camino llevó a Cyd a la jefatura de policía de Arica. Después de varios intentos de esquivarla, finalmente fue llevada a la oficina del Teniente Estevan Saenz. El oficial no fue muy cooperativo y no se impresionó en absoluto por la carta del FBI.

Según sus declaraciones, no hubo acumulación de informes de personas desaparecidas ni de descubrimientos de cuerpos. Cyd dudaba, sin embargo, de que el Teniente Sáenz se diera cuenta si había una acumulación. Pero ella encontró inútil decirle esa consideración. Ella había esperado poco de esta medida desde el principio.

Ya era tarde y las palmeras junto al estacionamiento de la Comisaría proyectaban largas sombras sobre el abrasador asfalto caliente.

Cyd no tenía ni la más mínima idea de por dónde empezar, pero le entusiasmó empezar finalmente la búsqueda del profesor.

Tras abrirse paso entre el intenso tráfico del centro de la ciudad, tomó la carretera de salida hacia el Valle de Azapa. Después de unos pocos kilómetros, Cyd estacionó su Jeep en el estacionamiento del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa. Como el museo estaba a punto de cerrar, fue necesaria una breve charla con el joven de la taquilla, que trató de hacerle entender que tardaría varias horas en ver los tesoros de arte que se exhiben aquí.

Cyd se presentó y afirmó que sólo quería echar un vistazo a las famosas momias Chinchorro.

Para su decepción, tuvo que enterarse de que estas exhibiciones ya no estaban abiertas al público tras la intervención de un grupo de población que se consideraba descendiente de los Chinchorro. Cuando la cajera servicial se dio cuenta de su decepción, llamó a la dirección del museo.

Unos minutos más tarde, llegó un amable caballero mayor, de grueso pelo blanco y barba completa, presentándose como Ordoño Manzanillo. "Es un placer para mí hacer una excepción con usted como representante de la prensa y ofrecerle un tour privado." Cyd apreció la cortesía y modestia del arqueólogo y le agradeció con un amistoso asentimiento.

"Gracias Señor Manzanillo, aprecio su cortesía. Su museo me fue recomendado por el profesor McBride, así que estaba particularmente interesado en ver las momias".

"¿Conoces a Aidan?" Manzanillo estaba encantado de hacerle un favor a un conocido de su colega.

"Sí, lo conozco desde hace muchos años y lo tengo en gran estima", mintió, sintiéndose una vez más avergonzada de su profesión. Todas las mentiras y medias verdades. ¿Sería capaz de volver a comuni-

carse con la gente abiertamente y sin tapujos, sin segundas intenciones de explotación periodística del contenido de la conversación? Qué agradable debe haber sido hablar honestamente y sin fingir con gente como Manzanillo o Manolo. Intercambiar opiniones sin temor a cometer indiscreciones profesionales o revelar demasiado sobre sí misma personalmente. En casa, no tenía problemas con la pretensión y la toma de roles. Pero aquí en el desierto, donde la gente dependía más de los demás, también parecían mucho más directos entre sí.

Fueron directamente a la sala de momias cerrada, donde se guardaban las piezas de exposición del museo. Y no se decepcionó.

Aunque Cyd nunca se había interesado particularmente en los cadáveres, se conmovió profundamente al ver a los niños momificados. ¿Qué movió a los padres afligidos hace más de siete mil años - aún dos mil años antes de los faraones egipcios - a enterrar a sus hijos muertos de esta manera? ¿Era su dolor tan grande que no podían dejar ir los pequeños cuerpos, o era para dar a los que morían demasiado pronto una segunda oportunidad de vida? Los rostros pintados planos con las máscaras de arcilla negra tuvieron un efecto extraño en Cyd. Casi parecían seres de otra estrella.

"Me temo que tendremos que terminar nuestra gira. El museo cerrará en breve y entonces el sistema de alarma se activará automáticamente en todas las salas de exposición". Su compañera parecía avergonzada de tener que interrumpir la gira.

Pero Cyd se alegró de que la voz del arqueólogo la sacara de su timidez. Había algo opresivo en estas exhibiciones. Tal vez fue su convicción de que la gente, después de tan grandes esfuerzos por existir en la posteridad, no debería terminar en la vitrina de un museo.

Cyd agradeció a Manzanillo su amabilidad y se despidió con un caluroso apretón de manos. No tuvo el valor de preguntarle al arqueólogo sobre el posible paradero del profesor McBride. Estaba demasiado asustada por la idea de tener que ver la decepción en sus ojos, también, cuando vio a través del engaño.

Los rayos del sol de la tarde que saludaron a Cyd al salir del edificio fueron tranquilizadores y curativos. Después de sus impresiones en el museo, encontró la luz naranja-roja de la noche tranquilizadora y agradablemente familiar. Arrancó el coche y, con el sol poniente detrás de ella, se fue al desierto.

Después de una hora, la oscuridad se había apoderado completamente del paisaje. En los conos de luz de sus faros, sólo la franja de la carretera era visible. En su mente, Cyd volvió al museo, vio de nuevo las caras negras y planas de los niños momificados antes que ella. Una vez más, la búsqueda del profesor McBride y su implicación en el caso del embalsamador le pareció absurda. No tenía las más mínimas calificaciones para la caza de un asesino en serie, nunca había acampado en el desierto para pasar la noche, y no tenía la más mínima idea de dónde buscar a McBride. Como la noche se apoderó del desierto con la oscuridad y el frío, así la soledad del Atacama y las dudas sobre la misión envolvieron su corazón y su mente. Cyd sintió que un profundo pánico se apoderó de ella y una sensación de inutilidad se extendió por su interior. La idea de detenerse en algún lugar en la oscuridad de la noche y acampar fue de repente impensable. Prefería conducir hasta que los rayos del sol naciente la liberaran de sus miedos.

Así como se había establecido en su mente para una larga noche de viaje, el paisaje detrás de una colina fue iluminado por un pequeño grupo de casas. Uno de los edificios era una simple posada de estilo vernáculo. Una tenue lámpara brillaba sobre la entrada, invitando al viajero a quedarse. Una increíble sensación de alivio la inundó al ver esta posada. En el fondo, suplicó que podía quedarse aquí y que no todas las habitaciones estarían ocupadas. La puerta estaba cerrada con llave.

Golpeó el anillo de hierro, corroído por el aire del desierto, contra la madera desgastada de la puerta. Durante un período de tiempo aparentemente interminable, no se escuchó ningún sonido desde el

interior. Luego, por fin, los pasos y el sonido de la apertura del cerrojo en la vieja cerradura.

La puerta se abrió una grieta y Cyd miró a la cara de un anciano con el típico porte de un indio de las tierras altas.

"Buenas tardes, señora, ¿quiere una habitación?" Nunca un saludo le había dado más placer.

"Buenas tardes, señor. Sí, me gustaría mucho tener una habitación para pasar la noche".

El alojamiento era sencillo pero limpio, y Cyd rara vez se había sentido tan a gusto en ningún sitio como en esta pequeña habitación encalada, con su cama crujiente y su mesa desvencijada, sobre la que había un cuenco de porcelana agrietado y una jarra de agua pálida de color azul claro. Una toalla fresca de lino blanco yacía cuidadosamente doblada a su lado, creando una atmósfera de seguridad hospitalaria. En una pared colgaba una vieja alfombra tejida a mano con figuras estilizadas.

A la mañana siguiente Cyd fue despertada por los rayos del sol, que cayeron en la habitación a través de los vidrios de colores de la ventana entreabierta y dibujaron un extraño patrón en la pared alrededor de la alfombra. Se levantó y miró hacia el paisaje lleno de luz. Una mirada al reloj le mostró que todavía era temprano en la mañana. Sin embargo, el poder del sol ya se podía sentir claramente.

La posada era parte de una pequeña aldea. Un puñado de simples casas de piedra con techo de paja y una pequeña iglesia se encuentran justo al lado de la carretera. Las casas estaban rodeadas por hileras de piedras colocadas, cuya función Cyd no estaba clara. Como las paredes eran demasiado bajas, posiblemente su propósito era mantener fuera la arena arrastrada por el viento, o tal vez sus dueños sólo querían definir dónde comenzaba su espacio personal. La iglesia también fue construida con piedras y paja. Consistía en un edificio a nivel del suelo y una adición ligeramente más alta con dos aberturas de ventanas semicirculares donde se podían ver las campanas. Las

paredes enlucidas de blanco y las puertas pintadas de azul pálido le dieron al edificio un toque pintoresco. La vegetación del paisaje pedregoso, surcada por la erosión, era escasa y estaba dominada por grandes cactus de candelabro.

Cyd sintió que su espíritu emprendedor regresaba y que se despertaba en ella el deseo de ir en busca del profesor. Rápidamente hizo su maleta y luego fue a la habitación del posadero, donde la esposa del posadero estaba ocupada preparándose para el nuevo día.

La anciana los saludó con un cálido "Buenos días" y les sonrió.

"Buenos días, señora. Qué afortunado soy de haber venido a quedarme aquí con usted. Rara vez he dormido tan bien como lo hice anoche."

La anciana aceptó el cumplido con placer y sirvió el desayuno, que consistía en un plato de lentejas con huevos fritos y una bebida oscura, posiblemente algún tipo de café fino.

Cyd estaba disfrutando del desayuno y charlando con su anfitriona al mismo tiempo. También intentó llevar la conversación al profesor McBride, pero resultó que la casera nunca había oído hablar del profesor.

La reportera sintió que había superado completamente la depresión del día anterior. Fortalecida por el desayuno y el cálido sol de la mañana, estaba ansiosa por comenzar la búsqueda de McBride. Rápidamente guardó su maleta en el jeep, llenó su cantimplora en el pozo, y después de una despedida de la anciana, se marchó.

Gillardi quería jugar a lo seguro. Tenía el perímetro del instituto asegurado ampliamente por la policía y el FBI. Cada visitante fue filmado con cámaras ocultas.

Los investigadores en los vehículos estaban a la espera en todas las vías de acceso para perseguir a los sospechosos. Por primera vez, se entregó un cuestionario a los oyentes, que debía ser llenado - como un ticket de admisión, por así decirlo - antes de entrar en la sala de conferencias. En esta ocasión, se tomaron fotografías de los visi-

tantes, que fueron marcadas con el código del formulario. El papel fue preparado especialmente para las huellas dactilares y el ADN. Cada vez más visitantes entraron en el auditorio. Como la mayoría de los oyentes llegaron sólo en el último momento, las medidas de vigilancia pronto causaron un gran caos y fueron incontrolables en muy poco tiempo. Los participantes en la conferencia pusieron los cuestionarios arrugados, algunos de los cuales habían sido doblados varias veces, en las manos de los funcionarios y los presionaron. Estos últimos estaban frenéticamente ocupados escaneando el código de barras mientras controlaban simultáneamente el acceso a la sala de conferencias. Gillardi, Spencer, Foster y los agentes especiales Kirby y Martin se sentaron en un cuarto contiguo especialmente equipado, monitoreando los monitores.

"Bien, ese es el hombre". La voz de Gillardi sonaba más aguda de lo que pretendía. "Hazle un zoom".

El técnico hizo un zoom para que los detalles fueran visibles. "No hay duda, es él. Aunque hoy se dejó su ropa mexicana en casa".

La foto mostraba al anciano con jeans desteñidos y una chaqueta de cuero color cervatillo. Su pelo blanco estaba unido por un pañuelo oscuro.

Gillardi corrió la voz. "Bien hombres, objetivo en el sector once. Vaqueros claros, chaqueta marrón, pañuelo. Gonzales, Faretta, y Pilón, permanezcan con él y no lo pierdan de vista hasta que el equipo móvil de ataque se haga cargo."

Después de la conferencia, no fue fácil para el equipo de seguimiento seguir el rastro del viejo sin ser vistos. La multitud era tan grande que lo perdieron de vista una y otra vez. Varias veces, tratando de acercarse al objetivo, se pelearon con los estudiantes, algo que realmente querían evitar a toda costa para no causar un escándalo. Los tres agentes se sintieron aliviados cuando se dieron cuenta de hacia dónde iría el viejo, para poder pasar el informe al coche patrulla responsable.

El diputado García Costilero y los oficiales de policía Luca Varetto y Nuola Shane se sentaron en una furgoneta de vigilancia neutral y vieron al viejo venir. Costilero encendió el motor para estar listo para la persecución. El objetivo caminó tranquilamente a lo largo de las hileras de aparcamientos y continuó por la carretera de acceso que salía del campus a la calle principal. Allí, después de unos pasos, se detuvo en la parada del autobús.

"Coche cinco a Operaciones". El oficial Varetto parecía ligeramente irritado. "El sujeto está en la parada de autobús fuera de la entrada. Parece estar esperando el autobús. Solicitar dirección".

Gillardi sonaba molesto. No había pensado en eso. Debería haber proporcionado oficiales individuales para tales fines, que también podrían seguir a un sospechoso en un autobús. La cola había liberado el objetivo demasiado pronto. Un coche que seguía un transporte público era visible y fácil de detectar.

"Aguanta, pero mantén la distancia. Te enviaré dos coches más. Entonces pueden turnarse hasta que el viejo se baje. En cuanto salga del autobús, lo sigues a pie. Los otros dos vehículos se mantendrán en contacto con usted".

La paciencia de la cola fue severamente probada. Sólo en la última parada el sospechoso dejó el autobús. Durante el largo viaje, el viejo probablemente los había visto, aunque se habían turnado para seguirse varias veces. Ahora se bajó y se fue a un bar junto a la parada de autobús.

Atónitos, los perseguidores observaron que pasó por la entrada de un pequeño aparcamiento junto al pub. Allí desbloqueó una motocicleta, encendió la máquina y salió rugiendo.

Ahora se estaba apretando para la cola. "Coche cinco a Operaciones". Ranchero acaba de lanzar una motocicleta y se fue. No tenemos mucho tráfico aquí. Difícil de pasar desapercibido".

Gillardi sonaba tenso. "¿Qué clase de motocicleta es esa?"

"Una máquina todoterreno ligera, no pude distinguir la marca, ni la matrícula."

"Una máquina todoterreno sin matrícula, eso no suena bien. En cualquier caso, sigue con ello. Si se fija en ti, no hay nada que podamos hacer al respecto. Lo importante es que no lo pierdas. Veré si puedo conseguir un coche de policía... Que lo detengan y tomen sus datos".

Costilero presionó el acelerador y se aferró a la máquina. Después de unos 5 kilómetros, el viejo frenó y giró en un camino arenoso hacia el desierto. Varetto maldito. Nadie se esperaba esto. Siguieron la máquina, pero después de unos pocos metros se dieron cuenta de que su vehículo no era adecuado para este terreno. El conductor tuvo que usar toda su concentración para evitar salirse de la pista o quedarse atascado en las depresiones arenosas. Durante un tiempo aún podían distinguir el rastro de polvo que la motocicleta estaba levantando, pero luego este rastro también desapareció en la oscuridad que caía.

Gillardi estaba furioso cuando llegó el informe. Habían estado tan cerca. El viejo había sido más listo que ellos. Razón de más para intensificar la caza del hombre en esa dirección.

Al evaluar los cuestionarios, los investigadores se dieron cuenta de que los estudiantes obviamente habían visto a través del punto de la interrogación. Habían hecho una broma al complicar el trabajo de las autoridades.

Bajo el nombre y la dirección había numerosos detalles de la mitología egipcia, lo más frecuente era que se nombrara a Ramsés el Grande o Akenatón con residencia en Tebas o Acetón. Para la ocupación, los favoritos de los bromistas eran el embalsamador, el destripador o el asesino en serie. Algunas de las formas fueron preparadas artísticamente con manchas de ketchup, pintadas con rastros de sangre de esmalte de uñas rojo.

Cuando Gillardi miró el cuestionario del anciano, un escalofrío recorrió su columna vertebral. Los detalles personales estaban escritos en un guión garabateado que no pudo descifrar. Bajo la ocupación,

sin embargo, se lee claramente "taxidermista". A partir de la mirada penetrante directamente en la cámara oculta, el perfilador concluyó que su objetivo también era consciente del propósito de las medidas. Por fin tenían un sospechoso principal.

Gillardi ordenó un sector de 110 grados en un radio de cien millas, partiendo del lugar donde el anciano había desaparecido en el desierto, para llevar a cabo una cacería humana encubierta en todas las localidades del condado. Cualquiera que se pareciera en algo al viejo debía ser contabilizado y vigilado. Se harían fotos de la ficha policial mostrando al sospechoso con varios atuendos. El estilo pintoresco podría haber sido camuflado, después de todo. Era tarde en la noche cuando la gente del FBI se dispersó. Las instrucciones a los grupos de búsqueda se han enviado, y mañana al amanecer la búsqueda comenzará.

## Capítulo 14

Su plan original había sido cubrir primero las partes del desierto con sitios arqueológicos conocidos. Pero dada la vasta extensión del área y la gran falta de rutas de transporte desarrolladas y mapeadas, Cyd decidió cambiar su estrategia. Intuitivamente, también intuyó que el profesor McBride no era el tipo de científico que probaría su suerte en una zona rica en hallazgos arqueológicos. Era un hombre de frontera, pionero lejos de sus colegas en la naturaleza virgen. Así pues, partiendo de las zonas de hallazgo conocidas en la frontera entre Perú y Chile, decidió dirigir su búsqueda hacia el sur, recorriendo el paisaje en los sectores oeste-este, siempre que lo permitan las carreteras y los caminos. Pronto le quedó claro que esta estrategia tampoco era realista. Las distancias eran enormes y las áreas que eran imposibles o difíciles de navegar eran simplemente demasiado grandes. Sin una buena cantidad de suerte, la empresa no tenía esperanzas. Como no se le ocurrió nada mejor, se aferró a su plan a grandes rasgos.

Siempre que se encontraba con gente, preguntaba por el profesor, daba una descripción de sus modales, mostraba fotografías, preguntaba por personas u ocurrencias inusuales. Se detuvo en numerosos lugares elevados para escanear los alrededores con binoculares para la actividad humana.

Una y otra vez abandonó los caminos y las carreteras pavimentadas, penetró profundamente en el desierto, hasta que incluso con el vehículo adaptado al desierto no fue posible ningún progreso más. Incontables veces sólo logró poner en marcha el jeep con la ayuda de las placas de arena o excavando y colocando arbustos. En una ocasión fue necesario utilizar el cabrestante, que estaba sujeto a la parte delantera del tren de tracción y accionado por el motor, para sacar al jeep de una depresión arenosa en la que se había quedado varado en un momento de descuido. Afortunadamente para ella, encontró una roca en el borde de la zanja que era adecuada para sujetar

el cable de acero. Evitó deliberadamente la idea de lo que pasaría si sus recursos se agotaran. Pero el miedo estaba subliminalmente siempre presente. Especialmente en las frías y solitarias noches, a menudo era vencida por el desánimo y el abatimiento. Pero normalmente los rayos del sol naciente le dieron valor a la mañana siguiente, y así continuó su búsqueda sin detenerse durante dos semanas.

Cuanto más se alejaba de los caminos rurales, más raros eran los contactos con la población rural. De vez en cuando se encontraba con un jinete o excursionista solitario que había elegido el camino a través del desierto por razones desconocidas para ella. Una y otra vez se encontró con cabañas solitarias hechas de barro y madera de cactus, en las que los agricultores vivían con sus familias, quienes se las arreglaban para sacar las necesidades básicas de supervivencia del suelo pedregoso y estéril.

Cyd sintió una extraña mezcla de alegría y miedo en esos momentos de encuentro sorpresa. La primera reacción de alegre alivio al encontrarse con un ejemplar de la misma especie en el páramo fue casi siempre seguida de una cautelosa valoración del posible peligro. Una vez que las preocupaciones fueron disipadas, a menudo resultaron relaciones marcadas por una sincera cordialidad. Intercambiar pequeños actos de bondad, compartir el agua y la comida, y compartir la experiencia personal y los conocimientos necesarios para la supervivencia eran algo nuevo para Cyd. A menudo había estado en el desierto en sus viajes en kayak, pero siempre por su cuenta.

Se dio cuenta de que después de su experiencia traumática se había convertido en una solitaria que percibía a sus semejantes como enemigos o al menos como una amenaza. Cuando estaba sola en su campamento nocturno, a menudo surgían pensamientos extraños y viejos recuerdos. A veces se preguntaba cuál podría ser la razón de que hubiera presionado tanto el viaje, aunque no estaba nada convencida de su utilidad. ¿Estaba tratando de escapar del caso, del equipo o de Ian? ¿O para acercarse más a ella misma de nuevo?

No estaba segura de Ian. Por un lado, ella sintió una atracción inusualmente fuerte que emanaba de él. Por otra parte, reconoció cualidades en él que casi la repelieron, pero en cualquier caso activó sus sensores para el peligro. Cuando la soledad era particularmente fuerte, ella deseaba que él estuviera con ella, tomándola en sus brazos, sosteniéndola, asegurándole que no había necesidad de tener miedo. Deseaba tranquilizarla, con el simple y claro lenguaje de un niño, que todo volvería a estar bien.

Una noche, cuando el fuego se había apagado y ella estaba sola en su saco de dormir, mirando con asombro cómo brillaban las estrellas sobre ella, volvieron viejos recuerdos, de su tiempo en Nueva York y el enlace con Rod, un pianista de bar que había conocido en un bar de Brooklyn. Había abandonado el conservatorio de música, a pesar de que se le había predicho un gran futuro.

Rod había sido la estrella de la clase magistral de piano. Su técnica fue considerada única por los expertos. Cuando se sentó al piano, todos pudieron sentir que un artista talentoso estaba trabajando. La técnica y el sentimiento, cada pulsación llena de preguntas, dudas, búsqueda de la perfección, y al mismo tiempo la certeza y la confirmación, esa velocidad, esa intensidad, los diminutos retrasos y aceleraciones fueron la única interpretación válida en ese momento. Nunca le había hablado de sus motivos. Lo que ella creyó entender durante el tiempo que estuvieron juntos fue que él estaba obsesionado con la búsqueda de la simplicidad y la perfecta simbiosis de la lírica y la canción. Era un purista incondicional en términos artísticos.

Una vez que le tocó una canción de la que no pudo sacar ningún significado en particular. Una simple y agradable melodía, casi como una canción de cuna con la que se cantaba a los niños para dormir.

Rod no era un gran cantante. Su voz era áspera y quebradiza por las incontables horas en bares sucios y quemada por el alcohol de alta graduación. Pero cuando le cantaba esta canción, le daba escalofríos por la columna vertebral. Su voz tranquila pero expresiva era más

recitativa que el canto, acompañando la melodía que sacaba del piano con una precisión y claridad insuperables.

Cyd notó su emoción en los últimos compases de la canción en su voz y expresión. Cuando la última nota se había desvanecido, ella le preguntó sobre el significado de estas palabras.

Pasó bastante tiempo antes de que respondiera. "La letra dice, "El cielo allá arriba, cómo es tan ancho."

Él, que nunca había salido de Nueva York y había pasado la mayor parte del tiempo en la neblina de humo y el neón de los bares oscuros, podía sacar de esta simple frase la inspiración para una gran visión. De extensión ilimitada, de un cielo puro e infinito de dimensiones cósmicas, de libertad sin grilletes.

En ese momento ella se había burlado de su entusiasmo. Ahora ella estaba abrumada con una idea de lo que él podría haber tenido en mente. De un cielo así sobre la Cordillera Occidental, de un azul nocturno aterciopelado, parpadeante de estrellas.

Cuán acertadamente el escritor de la letra de la canción había logrado expresar la belleza de las maravillas que nos rodean con estas simples palabras. "El cielo arriba, qué ancho es". Trató de recordar la melodía, la simple y clara secuencia de notas, pensó que recordaba la canción, pero luego desapareció de nuevo. No deseaba nada más en ese momento que oír a Rod recitar esa canción, de la misma manera que lo había hecho en Nueva York, poco espectacular, discreta, sentida, cercana a la vida. Y ella deseaba poder decirle: "Sí, ya veo lo que quieres decir".

En el segundo día encontraron lo que buscaban. En la tienda de comestibles de un pequeño asentamiento habían recibido la pista. La casa del anciano estaba aislada a unas millas de distancia, al borde de un pequeño cañón. Era una construcción salvajemente desordenada de rocas sin desbastar, ramas torcidas y vigas con ventanas de varios tamaños en la mampostería. Un viejo tubo de chimenea oxidado sobresalía del techo como una chimenea. Detrás de la casa, en una

colina, había un marco de hierro con un tanque de agua hecho de chapa galvanizada. El camino que conduce a ella mostró numerosas marcas de neumáticos. Aparentemente, el viejo solía traer el agua con su máquina todo terreno y la llenaba en el tanque. Dos grandes botes con dispositivos de sujeción, que estaban estacionados bajo un primitivo techo solar junto a la motocicleta, también hablaban por esto. Al lado de la casa, en el borde del cañón, estaba el baño en forma de un pequeño retrete. Fue un diseño ecológico sorprendentemente moderno con un dispositivo de secado e incineración de los excrementos sólidos.

En el otro lado, a cierta distancia de la casa, había un depósito de madera y otros combustibles que, a juzgar por las huellas en la arena, habían sido arrastrados en motocicleta. También había un tronco para partir la madera, en el que se clavó un hacha pesada.

Habían mantenido la propiedad bajo observación durante más de dieciséis horas cuando la primera señal de vida apareció de su ocupante. A última hora de la mañana la puerta se abrió y el viejo salió. Sobre su hombro llevaba un rifle, una bolsa de tela colgando a su lado. Cubriendo su cabeza esta vez había un sombrero de gamuza con ala ancha. Sin mirar atrás, se montó en su motocicleta y se fue rugiendo. La máquina ya había sido identificada como una Honda 250 cc Military, una robusta moto militar para uso en terreno accidentado.

El agente especial Ben Kirby llamó al puesto de observación que vigilaba la carretera de acceso. "El objetivo se dirige hacia ti. ¿Lo tienes a la vista?"

"Afirmativo, vemos la máquina. Acaba de salir de la carretera y se dirige al sureste hacia el desierto".

"Muy bien, revisaremos su guarida. Vigila y avísanos si vuelve. El hombre puede ser un asesino, y no queremos sorpresas desagradables". Kirby había hablado enfáticamente a propósito. Sabía que después de horas de vigilancia, la atención se desvanecería por sí sola. Le pasa incluso a un profesional. Con los auxiliares armados a

medias que tenían en su equipo, ese efecto se producía normalmente después de poco tiempo.

Instruyó a Logan Dillen, que les había sido asignado como Persona Armada Calificada, para que vigilara el perímetro y también escuchara cualquier ruido de los motores. Luego tomó una caja de herramientas especiales y le hizo señas a Mael López, un aprendiz de la Oficina. Juntos caminaron hasta la cabaña. La puerta principal no le dio ninguna dificultad en particular. La abrió en unos segundos sin dejar rastro. La puerta se abrió con un crujido. Entraron directamente en una gran habitación que sirvió también de sala de estar, área de cocina y taller. El área de trabajo ocupaba la mayor parte del espacio. Una gran mesa de piedra con todo tipo de herramientas extendidas sobre ella, estantes con varios contenedores de plástico, botellas y todo tipo de estantes hechos de alambre. Junto a ella había una secretaria anticuada con un top enrollable y numerosos cajones. Había animales de peluche por todas partes. En la carpintería, en las paredes, en los estantes, y algunos especímenes más grandes en el suelo.

Kirby miró las etiquetas de los envases y botellas. "Productos químicos para la taxidermia".

"¿También adecuado para embalsamar cuerpos humanos?" preguntó López con un trasfondo acechante.

"No lo sé, no soy un hombre de medicina. Pero tal vez encontremos más pistas en estos muebles".

El agente especial abrió la cerradura de la secretaria y rápidamente pasó los papeles guardados en ocho estrechos compartimentos de madera bajo el rollo. "Una factura por ocho botes de formaldehído. La cantidad debería ser suficiente para embalsamar unos cuantos cadáveres. Aquí hay un recibo por la entrega de arsénico".

La mirada de Kirby cayó en un colorido papel. Lo recogió y desnaturalizó el contenido. "Un volante de una tienda de caza en San Antonio con una foto de nuestro sospechoso. Ofrecen trofeos hechos a medida y taxidermia como un servicio especial. Así que este tipo es

en realidad un taxidermista. Parece que se gana la vida con los pedidos de esta tienda". Kirby volteó las páginas más allá. De repente se detuvo sorprendido y emitió un silbido bajo.

"¿Qué tenemos aquí? No lo creerás, nuestro amigo era un Boina Negra, Capitán de los Rangers de EE.UU. Se llama Callum Malcomson. Sirvió en Granada durante la Operación Furia Urgente en 1983. Premiado con la Estrella de Plata por su excepcional valentía durante la operación". Kirby sintió repentinamente el peligro en el que estaban. "Bien, terminemos con esto. El capitán podría volver en cualquier momento".

Mientras López fotografiaba los recibos y las herramientas especiales, Kirby tomó huellas dactilares de varias partes de la habitación.

De repente, los dos oyeron un crujido en la entrada. Antes de que pudieran reaccionar, la puerta se abrió y el cañón de un arma se hizo visible. Inmediatamente el viejo salió y apuntó a los oficiales. Su voz ronca no dejaba dudas sobre su disposición a apretar el gatillo si fuera necesario. "Ahora, caballeros, muy lentamente extiendan sus brazos hacia adelante y caminen hacia la pared." El viejo los miró fijamente desde sus ojos grises con una mirada helada.

Los oficiales del FBI siguieron sus instrucciones sin dudarlo.

"Eso es bueno, ahora inclínese hacia adelante y apóyese contra la pared con las manos. Ahora da un paso atrás. Eso es todo. Voy a registrarte ahora. Al menor movimiento, apretaré el gatillo". Acompañó a los dos agentes de forma experta, tomó sus armas, radios y placas y los esposó con las suyas. Luego apoyó su rifle contra la mesa. Después de mirar las identificaciones, levantó las cejas de manera cuestionable.

"¿Por qué el FBI me está espiando?

Kirby no estaba seguro de cuánto se le permitía revelar, así que intentó entretener al viejo. "Sólo rutina", dijo con voz seca. "Estamos revisando todas las casas aisladas para ver si son adecuadas para los depósitos de drogas."

El viejo frunció el ceño con incredulidad. ¿"Rutina"? ¿Vaciados de drogas? Tú tampoco te lo crees. Has estado detrás de mí desde el viernes por la noche. Ya era difícil perderte en la universidad por tus malas maneras. Y aquí, en el desierto, sobresales como un pulgar dolorido". Caminó amenazadoramente hacia los agentes y se paró con las piernas abiertas frente a ellos. "Así que suéltalo. Y no intentes tomarme por tonto. Por cierto, puedes olvidarte de tu jardín de infancia al borde del cañón. Lo he retirado temporalmente. Y el novato de enfrente está tomando una siesta que yo le induje".

Kirby se dio cuenta de que sólo tenían una oportunidad de salir de esta situación en una sola pieza. Si el viejo era el embalsamador, estaban acabados de todos modos. Si no, probablemente podrías aplacarlo jugando un juego abierto. "Bien, si quieres saber la verdad, eres sospechoso de ser el embalsamador".

"Mentira, ¿quién inventó esta idiotez?" El viejo parecía más indignado por lo absurdo de la idea que por la grave sospecha. "¿Cómo se llama el matón de tu club?"

Sin pensarlo y para horror de su colega, López respondió: "Tenemos dos. Spencer es el jefe de la oficina en Sonora, Gillardi es un perfilador, dirige la caza del hombre".

El viejo cogió una radio. Con impaciencia, se lo hizo llegar al agente. "¿Qué frecuencia? Bueno, dime, ¿cómo llego a Gillardi?"

Kirby sabía que ya no importaba. "El canal tres te llevará a la oficina principal."

La señal de llamada sonó claramente a través del éter. "¿Sí?"

¿"Gillardi"?

"Con quién demonios está hablando, haz un informe decente, hombre, cuando me llames." Toda la frustración de las últimas semanas sonaba de la ira en la voz del perfilador.

"Soy Callum Malcomson. Su gente entró en mi casa por instrucciones suyas porque sospecha que soy el embalsamador. Puedes cobrar tu tristeza de mí. Tal vez quieras traer un par de abogados conti-

go para asegurarte de que todo sea legal de aquí en adelante. Ya sabes cómo llegar aquí".

Cuanto más tiempo duró la búsqueda infructuosa, más se dio cuenta Cyd de que estaba a punto de sufrir una metamorfosis. Con cada día que pasaba en el sofocante Atacama, otra parte de esa joven dinámica y decidida se perdía. En cambio, se sintió a punto de adoptar el letargo de un ritmo de vida primitivo caracterizado por una somnolienta indiferencia. Podría ser el calor o el paisaje, quizás era la irrealidad de la situación, el hecho de que un ser humano estuviera tratando de rastrear a otro ser desconocido para él en un área del tamaño de más de 260.000 kilómetros cuadrados, sin estar claro más allá de eso con qué propósito se iba a hacer.

Hacía tiempo que había renunciado a proceder sistemáticamente. Las personas a las que podía interrogar eran cada vez más raras de encontrar. No había el menor indicio de que la zona pudiera ser arqueológicamente significativa. ¿Qué podría estar buscando McBride aquí? ¿Estaba huyendo? La respuesta a estas preguntas le interesaba sólo moderadamente; era lo que era, y vendría lo que iba a ser. Cyd disfrutaba de la sensación de ir a la deriva. Dejándose llevar, confiándose a un poder superior, aceptando lo que la vida le traería.

En sus ahora azarosos viajes a través del desierto, se alejó cada vez más de las rutas de tráfico marcadas en los mapas. Quién sabe cuántas veces pudo haber cruzado la frontera con Perú. Esa tarde, se había desplazado hacia el este, hacia el Altiplano. En el horizonte, el casi surrealista telón de fondo de la Cordillera nevada parecía estar al alcance de la mano. El calor de la tarde ardía sin piedad en el árido paisaje y Cyd decidió descansar. Ella acampó a la sombra de una pared rocosa que se desmoronaba con una vista impresionante de dos conos volcánicos cubiertos de nieve. Se las arregló para montar la cama del campamento, luego se hundió exhausta y cayó en un profundo sueño sin sueños.

Cuando despertó, el atardecer había caído. Despertada por el frío de la noche, abrió los ojos y de repente se despertó. Directamente encima de ella vio el rostro de un hombre barbudo con el pelo al viento, la piel curtida en cuero, entrecruzada con profundas arrugas, y los ojos más azules que jamás había visto fijados en ella con una mirada insistente. Con la expresión de un depredador midiendo su presa, parecía mirarla fijamente. Suprimiendo su pánico, se dirigió a él con una voz quebradiza. "El profesor McBride, supongo."

De repente, el rostro curtido del viejo se retorció en una sonrisa de tal bondad y calidez que una piedra cayó de su corazón.

"Estás vivo, después de todo, y empezaba a pensar que había descubierto la momia mejor conservada de todos los tiempos". "Extendió su mano en saludo, y al mismo tiempo se enderezó para que ella pudiera sentarse. "Sí, soy McBride. Y usted debe ser la Srta. Stanley, dijo con una sonrisa.

Aliviada, le tomó la mano y se levantó de su catre. "Soy Cyd Alexander, no del New York Herald, sino de Life Events in Sonora. Te he estado buscando durante días. No puedo decirte lo feliz que estoy de haberte encontrado." Incluso mientras pronunciaba esta frase, se dio cuenta de la ironía de su declaración. "O mejor dicho, digamos que me encontraste."

McBride no parecía ni un poco interesado en saber por qué ella lo había estado buscando. "Estaba a medio camino de tu parada de descanso buscando artefactos cuando noté el reflejo del sol en tu parabrisas. Así que fui a ver si necesitabas ayuda. Prefiero caminar en el desierto que conducir. ¿Qué tal una taza de té, Srta. Alexander? Mi campamento está a unos tres kilómetros de aquí. Podríamos tomar tu auto y hacer un campamento comunitario allí".

Cyd comprendió la necesidad de actuar de inmediato, ya que la oscuridad caía rápidamente. Bajo su guía, pronto llegaron a su campamento, donde también estaba estacionado el Landrover del profesor. Por la disposición del campamento, vio de inmediato que el arqueólogo tenía mucha más experiencia que ella en la creación de

campamentos en el desierto. El sitio estaba protegido en dos lados por paredes de roca, el campamento estaba despejado de escombros y funcionalmente preparado con una chimenea y toldos.

McBride encendió un fuego con unos pocos movimientos y puso a hervir agua en una tetera abollada. Pronto estaban sentados en cómodas sillas plegables y bebiendo un fuerte té negro de las tazas de hojalata. Un poco más tarde, los últimos rayos del sol se apagaron y el desierto desapareció en la oscuridad.

Gillardi, como los demás, había llegado a un callejón sin salida en la investigación, aunque nunca lo habría mostrado al mundo exterior. El vergonzoso incidente con el Capitán Malcomson no fue mencionado de nuevo en la División Especial con una sola palabra. Poco después de la llamada del viejo, hizo que un helicóptero lo llevara a la casa. Hubo una larga conversación personal allí, durante la cual se disculpó debidamente y pidió comprensión. Tras un respetuoso apretón de manos, dejó al capitán en manos de sus abogados, que debían negociar con él una compensación adecuada por la invasión de su privacidad.

Ahora estaba al final de su paciencia, listo para dar el último paso, la última medida, que en los círculos policiales se consideraba con razón mal vista e irresponsable. Decidió usar un cebo en su cacería para atraer al culpable. Gillardi era consciente de que la probabilidad de detener al culpable con uno o unos pocos señuelos bien controlados era extremadamente remota. Tendría que ir a la manta. Eso significaba un alto riesgo. Cuanto más atractivas sean las mujeres oficiales establecidas como señuelos, menos personal cualificado estará disponible para apoyar a cada una de las mujeres. El personal del grupo de trabajo tampoco podía estar al tanto del plan. Aparte de su sospecha de que podría haber una filtración en el equipo, las repercusiones serían catastróficas para el FBI y para todas las entidades involucradas en el caso si la operación fracasara. Y aunque tuviera éxito, es casi seguro que habría sabelotodos entre los colegas y en la

prensa que encontraran tales acciones censurables por razones éticas. No era una estrategia para contemplar en presencia de los medios de comunicación.

Tuvo que abrir un segundo frente. En el más absoluto secreto. Si saliera mal, él asumiría toda la responsabilidad. No le importaba su carrera de todos modos. Esto ya no se trataba de justicia o de cumplir con el deber. Lo único que importaba ahora era eliminar al asesino.

McBride sacó una pipa muy usada de su bolsillo y la rellenó con tabaco de una bolsa de cuero. Con una rama ardiente se dio a sí mismo una luz. Un momento después, presionó el tabaco hinchado firmemente con el extremo de la rama. Cuando estuvo satisfecho con la bocanada, se inclinó hacia atrás y miró a Cyd.

"Bueno, Srta. Alexander, ¿qué la trae por aquí?"

Cyd había pensado en todo tipo de estrategias para tratar con el profesor, pero ahora, mientras se sentaba frente a él, mirando a los ojos honestos del viejo bicho raro, sabía que tenía que jugar sus cartas cerca de su pecho si quería llegar a alguna parte con él.

"Se sospecha que usted es el embalsamador".

Justo cuando estaba a punto de seguir para desactivar esta escandalosa acusación, la cara del científico se retorció en una mueca. Levantó las cejas, hinchó las mejillas y se rió.

"Bueno, he sido acusado de muchas cosas, pero esta es la cima de mi carrera. ¿Yo, un asesino en serie? ¿A quién se le ocurrió esta loca idea?"

La tensión de las últimas semanas comenzó a disiparse en Cyd cuando vio su reacción. Esto no fue una actuación. McBride se divirtió de verdad. Y así le contó todos los detalles de la caza del asesino, describiendo cómo se había colado accidentalmente en el caso como testigo de la acción policial en la cabaña de la destilería, y todo lo que había experimentado desde entonces. No ocultó nada, ni las reuniones secretas del equipo ni las diversas hipótesis, también admitió la impotencia y la frustración que se había apoderado del equipo

de investigación. El profesor escuchó atentamente sin interrumpirla ni una sola vez. Sólo de vez en cuando se inclinaba hacia adelante para añadir leña o asegurar el soplo de su pipa. Y aún cuando ella había terminado, dejó que lo que había escuchado se asimilara por un tiempo sin decir nada en respuesta.

Finalmente, empezó a hablar en voz baja.

"Ahora voy a contarle una historia, Srta. Alexander. Esa historia comenzó aquí, hace unos nueve mil años. En ese momento, había un pueblo en la costa llamado Chinchorro por los arqueólogos. La gente vivía en aldeas junto al mar en cabañas cubiertas de juncos o pieles, pescando y cazando leones marinos con elaborados arpones hechos de hueso. Nada especial hasta ahora, una cultura andina temprana como muchas otras.

Sin embargo, en 1980, se descubrieron noventa y seis cuerpos momificados de singular belleza en un sitio que, a diferencia de las momias egipcias, estaban cubiertos de arcilla en lugar de lino. Todos estaban de cara al mar y llevaban máscaras esculpidas, posiblemente modeladas en sus caras cuando estaban vivos. Daba la impresión de que los fallecidos no habían sido enterrados sino simplemente echados, algunos muy juntos, otros dispersos hasta que la arena los cubría.

La evaluación de los hallazgos reveló que los cuerpos de los niños pequeños se preparaban más cuidadosamente con conchas de arcilla y que las pequeñas máscaras faciales se elaboraban de manera particularmente elaborada.

La producción de una momia puede haber tomado varias semanas. Primero, la piel fue cuidadosamente removida del cadáver. Luego se disecó el cuerpo y se quitó la carne de los huesos. Esto significa que alrededor del ochenta por ciento del material orgánico original no fue preservado. El esqueleto fue entonces reensamblado y estabilizado con palos. El tejido removido fue reemplazado por un acolchado con material vegetal o arcilla, y luego se aplicó una pasta gruesa de color ceniza para modelar las formas del cuerpo y los rasgos faciales. La

boca y los ojos se abrieron. Luego la piel se extendía sobre el cuerpo - a veces la piel de los animales se utilizaba para este propósito - y se pintaba con un color azul-negro o rojo. Finalmente, se le puso una peluca a la momia y el cuerpo fue envuelto en esteras de caña.

Se desconocen las razones del elaborado tratamiento de los muertos y el origen del ritual. Posiblemente tenían el propósito de ayudar a superar el dolor de la pérdida. Lo que es seguro es que el Chinchorro practicó esta forma de tratamiento de los muertos durante más de 3.000 años, y con el tiempo la extendió a todas las personas de la comunidad, independientemente de su edad o condición".

El viejo levantó la cabeza ligeramente y miró a Cyd a los ojos con una mirada inquisitiva. Cyd no supo qué decir en respuesta, así que permaneció en silencio. McBride se inclinó de nuevo y empezó a hablar de nuevo.

"Alrededor del año 800 d.C., un pueblo guerrero llamado Chachapoya emigró del Amazonas a las regiones más altas del norte de lo que hoy es Perú. Su nombre proviene del término inca "sacha puya", que significa "gente de las nubes". De hecho, en su zona de asentamiento en las altas cordilleras de los Andes, la selva tropical suele estar envuelta en un manto de niebla. Como los Chachapoya no dejaron registros escritos, se sabe poco de ellos. En cualquier caso, dejaron atrás estructuras impresionantes.

Los Chachapoya eran diferentes de sus vecinos tanto en lo físico como en lo artístico y cultural. Los antiguos escritos históricos españoles los describían como de piel clara, a veces rubios o pelirrojos, y de una estatura significativamente mayor que la de los demás habitantes de la región andina. Algunos arqueólogos sostienen que los Chachapoya pueden haber descendido de un antiguo pueblo marinero del Mediterráneo como los fenicios o cartagineses, que encontraron su camino a través del Atlántico y el Amazonas hasta la región montañosa de los Andes.

Eso encajaría con el arte y la arquitectura de este pueblo guerrero. Son fuertemente reminiscentes de la cultura de los antiguos carta-

gineses. Las casas de piedra redonda, por ejemplo, son una peculiaridad de Sudamérica, que sólo se encuentra entre los Chachapoya. Esta gente también usaba el rito de momificar a sus muertos. Los guerreros de montaña muertos fueron enterrados en tumbas de roca inaccesibles, a menudo a cientos de metros sobre el suelo.

Los españoles esclavizaron a los Chachapoya igual que a los Incas, y en la segunda mitad del siglo XVI la cultura finalmente dejó de existir por completo."

De nuevo el profesor miró profundamente a los ojos de Cyd, como si quisiera invitarla a hacer una declaración. Y de nuevo el reportero prefirió permanecer en silencio y seguir lo que evidentemente estaba por venir. McBride sacó su pipa y la rellenó con tabaco fresco. Después de completar el ritual de encenderlo y asegurarse de que se dibujaba bien, continuó.

"Estamos aquí en la tierra de los Incas. Su imperio se extendió por más de 4200 km en los actuales territorios de Ecuador, Perú, Colombia y Chile. El gobernante a la cabeza del estado era venerado como el hijo del sol. Cuando Francisco Pizzaro desembarcó con su guarnición española de 168 hombres en la costa de lo que hoy es Perú en 1526, el imperio se debilitó por un lado por una disputa entre los hermanastros Atahualpa y Huascar por la sucesión al trono, y por otro por las batallas con los pueblos rebeldes. Además de la falta de escrúpulos de los conquistadores y su posesión de novedosas armas de fuego, la situación política y el efecto devastador de las enfermedades introducidas, que se propagaron de forma epidémica entre los habitantes andinos, proporcionaron la explicación de cómo los conquistadores españoles fueron capaces de derribar el enorme imperio inca después de apenas cien años de existencia.

La idea de la vida después de la muerte jugó un papel importante para los Incas, como lo hizo para la mayoría de los pueblos de la región andina. En todo el imperio Inca, era parte de los ritos de muerte el momificar los cadáveres - incluso los cadáveres ordinarios. Los difuntos no sólo eran venerados como parte de un culto a los

antepasados, sino que eran visitados regularmente, sus ropas se mantenían en orden y se les proporcionaba comida, cerveza de maíz y hojas de coca.

Particularmente aquí en el desierto de Atacama y sus áreas periféricas, surgieron ideas de la vida después de la muerte que consideraban la muerte del hombre no como el fin sino como el comienzo de una nueva fase de la existencia.

Entre los Incas, los gobernantes momificados tenían sus propios palacios con sus familias y la corte, y durante las ceremonias eran llevados por las calles en palanquines.

Cuando Pizarro entró en el Templo del Sol después de la subyugación del Imperio Inca, ordenó la destrucción de las momias. Ante el horror de los Incas, que secretamente trataron de poner a salvo a las momias en la tierra, los españoles reconocieron la importancia del culto a las momias. A partir de entonces el clero comenzó una campaña organizada contra este culto a los muertos. Todo el imperio fue buscado por momias, que luego fueron quemadas en piras funerarias en Lima. De esta manera, los indios se verían privados de su fe profundamente arraigada y se crearía la base para una catolización forzada.

Lo que intento decirle, Srta. Alexander, es que este es mi mundo. Desde que puedo recordar, la cuestión de la continuación de la vida en el más allá ha sido el centro de mi vida.

Recuerdo que cuando era un niño, de unos tres años, me desperté una noche con una terrible pesadilla. Soñé que con la muerte todo terminaría para nosotros los humanos. Una noche interminable, la oscuridad perpetua, la gran nada. Recuerdo esa experiencia como si fuera ayer. Desde esa noche he estado en el camino de la vida después de la muerte. Mi oficio no es matar, estoy en busca de la vida eterna en otro mundo".

Cyd entendió que el trabajo del profesor iba mucho más allá del interés científico. No, este hombre no era un asesino.

Siguiendo un impulso repentino, se acercó al erudito y puso su mano en su brazo para mostrarle lo fuertemente conectada que se sentía con él en ese momento.

"Le agradezco, profesor, por explicarme. Desde el primer momento en que nos conocimos, me quedó claro que no podías ser el hombre que buscaba. Pero su relato me ha mostrado lo poco que he considerado estas cuestiones. Y en cierto modo, envidio tu excitante vida. Este vagabundeo libre, sin ataduras, sin plazos y con superiores que te digan lo que tienes que hacer". McBride, sonriendo, estuvo de acuerdo con ella con un asentimiento.

"En realidad hay algo que decir al respecto. Siempre asumiendo que aprecias la vida simple. Y después de unas semanas o meses en el desierto, una ducha o un baño caliente puede ser una experiencia increíble." Cyd sabía que él tenía razón. Ciertamente disfrutaría de su ducha en casa.

"¿Cree usted realmente que esos guerreros de montaña que mencionó anteriormente vinieron del Mediterráneo a través del Atlántico a la región andina? Me cuesta imaginar cómo pudieron hacer eso".

El viejo sonrió a sabiendas. "Estas objeciones de los legos me son familiares. Aunque admiramos estructuras como las pirámides de Ghiza, el palacio de Knossos y otras maravillas arquitectónicas de la antigüedad, no damos crédito a los creadores de estas maravillas por haber navegado a través de los océanos y así transmitir su conocimiento.

La comparación de diferentes civilizaciones avanzadas muestra semejanzas tan sorprendentes en cuestiones esenciales que es difícil creer que esto haya podido ocurrir por casualidad. Entre ellas se incluye la opinión de que la muerte no significa el fin del individuo, sino que es sólo el comienzo de otra existencia en el más allá. Entre los egipcios, la muerte no era más que una simple continuación de la vida en la tierra. Su cultura tiene tantas similitudes con las culturas individuales del Cercano Oriente y especialmente de la antigua América que es difícil imaginar desarrollos paralelos debidos al azar. Una

opinión común en las ciencias relacionadas con este asunto explica el fenómeno de que China, India, Mesopotamia, Egipto, el Egeo, Etruria y la antigua América tienen fundamentos casi idénticos de vida espiritual con las migraciones culturales. Sin embargo, también hay estudiosos que suponen el origen de esta creencia en una cultura sumergida en el fondo del Océano Atlántico".

Cyd estaba de repente muy tensa. "¿No estarás hablando de esa misteriosa Atlántida a la que se refieren tantos mitos y leyendas?"

McBride acunó su cabeza pensativo y sonrió suavemente. "Y quién sabe, hay incluso varias fuentes serias que coinciden en que en tiempos de la Atlántida, la gente fue iniciada en los misterios de su existencia a través de los mensajeros de los dioses."

Cyd sacudió la cabeza vigorosamente. "No puedo creer que te tomes en serio declaraciones como esa. Me está poniendo a prueba, profesor, ¿tengo razón?"

"A veces te lleva más lejos si crees las cosas que los demás no creen. Hice esta experiencia bastante temprano en mi carrera científica.

Pero qué importa si creo en algo que es absurdo para los demás. ¿Cambia eso el hecho de que pasemos la noche juntos aquí en el desierto? ¿Disminuye eso la estima mutua que deberíamos tener el uno por el otro?

¿Por qué la gente encuentra tan amenazantes las diferencias en las creencias personales? que conoce el origen de las creencias, preferencias e intereses individuales. En lo que creo con seguridad es en la necesidad de más tolerancia y confianza mutua".

Aunque el profesor no había pronunciado estas palabras de forma serena, sino como una declaración muy personal y con una atención amistosa a su interlocutor, Cyd seguía sintiendo vergüenza. ¿Qué la llevó a cuestionar con su comentario al científico, que podía mirar hacia atrás a una vida tan rica en investigación, experiencia y conocimiento?

"Creo que me has dado un golpe en uno de mis puntos más dolorosos. Estoy profesionalmente condicionado a defender posiciones que logren un alto nivel de aprobación popular. Pero recibí tu mensaje. Y te agradezco que me hayas hecho consciente de mi ignorancia de una manera tan amorosa".

La mirada en la cara del profesor le mostró que la disonancia entre ellos se había eliminado.

"¿Quién podría estar interesado en llamar la atención sobre mí en el caso del embalsamador?" Era como si el viejo estuviera hablando consigo mismo. Luego le deseó buenas noches y se retiró.

La mañana siguiente estaba fría y desacostumbradamente nublada y húmeda. McBride hizo café, que bebieron juntos junto al fuego caliente. La separación fue breve pero sincera. Cyd abrazó al viejo, luego se subió al auto y se fue.

El impulso de encontrar una nueva víctima se volvió abrumador para el embalsamador. Sentía que la presión de su sufrimiento se hacía más fuerte cada día y que llegaba a los límites de lo que podía soportar. Desesperado, se preguntaba cuánto tiempo más sería capaz de resistir. La creación de formas transitorias de hermosos cuerpos de mujeres jóvenes se había convertido en su segunda naturaleza, más fuerte aún, su propósito en la vida. Sin este ritual vigorizante, ¿cómo sobreviviría al siguiente período? Podía sentir claramente que su energía vital se desvanecía.

Desde la publicación de sus preferencias en los medios de comunicación y, más aún, después de la labor educativa específica de las autoridades, que instaban a las mujeres en situación de riesgo a observar ciertas normas de conducta, las posibles víctimas prácticamente ya no se encontraban solas. Las mujeres se habían organizado, viajaban en grupos más grandes, tenían compañeros varones o estaban bajo la protección de guardias de seguridad. Y cuando, después de una larga búsqueda, finalmente descubrió a una mujer de su agra-

do que viajaba sin compañía, un instinto le advirtió que no atacara, porque sentía una trampa.

Esa noche había vuelto a vagar por las calles durante horas en busca de una presa. Finalmente, se encontró con una joven bien arreglada caminando confiada por la calle poco iluminada de las afueras de la ciudad. La siguió a una distancia segura, observándola repetidamente con un poderoso cristal nocturno. Ahora se detuvo brevemente para encender un cigarrillo. Luego continuó su camino, caminando con pasos elásticos y elásticos hacia el parque. El embalsamador buscó cuidadosamente en los alrededores en todas las direcciones. No había el menor indicio de que esta mujer fuera un señuelo del FBI. Aún así, estaba ese instinto de advertencia otra vez.

Sabía por larga experiencia que debía escuchar su voz interior. Siempre había podido confiar en él. Pero ante su angustia mental, se volvió incierto. ¿Se estaba haciendo viejo? ¿La referencia a su sistema de alerta interior era sólo una excusa para su timidez? ¿Era demasiado cobarde para su tarea? ¿Su vacilación no significó una traición a su misión divina? Era una candidata ideal. Él la cortaría y la emboscaría a la salida del parque. Allí la llevaría bajo su custodia. Sintió el alivio que siguió a la decisión que había tomado.

De repente se detuvo y miró a su alrededor. Sabía que ella no podía verlo desde esa distancia. Él, sin embargo, podía ver cada detalle de su cara a través de los binoculares. Su postura había cambiado y sus labios hacían movimientos de articulación precisos. La bruja estaba transmitiendo un mensaje. Ella estaba hablando en un micrófono oculto.

Aunque no mejoró su estado de ánimo, sabía que sus instintos no le habían engañado. Temblando de rabia y deseo, se retiró a la oscuridad de la noche y se dirigió a su cueva. Era el momento de pensar en algo.

Gillardi había reconocido los síntomas de desintegración mental en sí mismo durante algún tiempo. Pero en los últimos días, el proceso

había tomado proporciones alarmantes. La guerra en dos frentes estaba a punto de arruinarlo. Tanto más porque tuvo que prestar una atención inusual en sus investigaciones oficiales para no revelar nada sobre su ejército clandestino oculto al equipo. Así que consideró que cada frase, cada pista, estaba constantemente en guardia para no hacer declaraciones precipitadas.

También le preocupaban las reuniones de los equipos separados. Representaba dos estrategias completamente diferentes. Un oficial y un encubierto, cuya ilegalidad podría romperle el cuello en cualquier momento.

Además, el tercer frente fue su batalla personal contra el embalsamador. ¿Cómo reaccionarían sus camaradas de armas en el enfrentamiento final? ¿Podría confiar en que se retiren en el momento crucial, dejando la decisión final en sus manos? El tema nunca había sido abordado. Su fuerza de combate personal no tenía ninguna legitimidad de ningún tipo, ni ningún mandato oficial para sus actividades. Era un grupo heterogéneo de ex policías, guardias de seguridad contratados en forma privada y un número de aficionados que habían sido agilizados por el propio Gillardi. Lo que todos tenían en común era la inclinación a la aventura y la voluntad de romper la ley si les beneficiaba. Mercenarios en busca de emociones y dinero rápido. Eran hombres y mujeres constantemente atrevidos que valoraban el alcohol y, en muchos casos, tenían experiencia con las drogas. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que alguien de su grupo de caza secreto se enterara?

Era consciente de que hacía tiempo que había pasado el punto de no retorno. El caso lo había convertido en un forajido que luchaba en su propia guerra privada.

Su adversario era omnipresente. Mientras que el grupo de búsqueda oficial se había muerto, llegaron informes inquietantes del segundo frente. No pasó ni una noche en que los señuelos y sus supervisores no informaran de cosas extrañas. La sensación de ser observado, sombras en la oscuridad que se elevaban sólo para desaparecer de

repente de nuevo, y varias veces los observadores fueron encontrados sin sentido. Su adversario era como un fantasma, que parecía desaparecer inmediatamente sin dejar el menor rastro.

Gillardi estaba en un extraño estado de indiferencia. Había llegado a sus límites, había encontrado su pareja. Lo único que quedaba era la certeza de que nunca abandonaría la lucha. Sí, seguía luchando hasta que uno de los dos se cayó por el camino. Estaba al punto ahora que no le importaba quién sería. Muy bien, fue una pelea con un resultado incierto. Pero aún así sintió la voluntad y el ardiente deseo dentro de él de terminar esta disputa antes de ser descubierto.

## Capítulo 15

Cyd había despegado de Chile esa mañana temprano. Debajo de ella, podía ver la interminable extensión del Amazonas. Árboles y agua dondequiera que el ojo mirara. Tenía muy claro que estaba cerca de encontrar la solución al caso del embalsamador. Todo lo que necesitaba estaba en su cabeza. Sólo era cuestión de sacar las conclusiones correctas ahora.

"¿Quién podría estar interesado en llamar la atención sobre mí en el caso del embalsamador?" No pudo sacarse de la cabeza la sentencia del profesor. Esa era la clave. Fueron Ian, Chambers y Ruth, pero finalmente Gillardi, quien la animó en su empresa. Se estrujó el cerebro, pero sintió que estaba demasiado involucrada. La cercanía a las personas involucradas fue la causa de la obstrucción. Cyd trató de relajarse y dejar que su intuición encontrara la respuesta. Pero su pensamiento analítico siguió interviniendo e interfiriendo en el proceso de procesamiento inconsciente. Trató de concentrarse en el verde de la selva, miró por la ventana, y luego se inclinó hacia atrás, relajada, para dejar que la imagen posterior le hiciera efecto.

"¿Quién podría estar interesado en llamar la atención sobre mí en el caso del embalsamador?" Sólo sintió la sentencia ahora, ya no pensó en ello. Otra vez miró por la ventana. Debajo de ellos una rama lateral del Amazonas brillaba con la luz del sol. Llamó a la imagen de la masa de agua que fluye constantemente en su mente y dejó que se hundiera.

Finalmente, se las arregló para apagar sus pensamientos conscientes y caer en un estado de trance. Sentía que los pensamientos iban y venían, no se aferraban a nada, dejaban que todo pasara. Y entonces las escenas individuales de experiencias pasadas comenzaron a pasarla como una película: Los coches de policía pasando a toda velocidad por las montañas - la primera noche con Ian - Chambers presentando los resultados de la investigación - Gillardi con sus palabras "just think" - Ramona Hayes afirmando estar siguiendo una pista -

Ian contando la historia de McBride pero descartándolo como sospechoso - la voz del Dr. Stafford en el contestador - la marca de su cuerpo en la cirugía - el Dr. Young y su alter ego - Ian poniendo en juego de nuevo al "Loco Mac" - sus sospechas y las de Chambers sobre el arqueólogo - y McBride de nuevo con su pregunta.

Cuando Cyd se despertó, sintió su cuerpo en alerta máxima. De repente, la respuesta estaba clara en su mente. Y se dio cuenta de que tenía que actuar rápidamente si quería evitar más asesinatos. Luchando por suprimir la sensación de pánico creciente, se dirigió a una azafata.

"Mi nombre es Cyd Alexander. Esto es una emergencia. Soy miembro de una unidad especial del FBI y necesito enviar un mensaje urgente. Por favor, hable con el capitán para que pueda usar el sistema de comunicaciones".

La azafata la miró con calma: "¿Tiene alguna identificación, Srta. Alexander?"

Cyd le entregó el pasaporte y esperó impaciente a que la azafata dejara de hojearlo.

"¿Puede también respaldar su posición con el FBI con documentación?" O bien la tripulación de esta aerolínea estaba muy bien entrenada o la mujer tenía piel de elefante. Cyd no continuó con la pregunta. Se daba cuenta de que estaba perdiendo la paciencia.

"Mira, como dije, esto es una emergencia. Tengo información importante que puede prevenir un crimen violento. Por favor, informe de esto al capitán de vuelo. Si tiene alguna duda, que verifique mi declaración con Frank Gillardi, el jefe de mi grupo de trabajo. Ahora, por favor, haz lo que te digo".

La joven con el elegante uniforme de Trans American Air le dio una mirada dudosa antes de caminar hacia adelante y hablar algo en un teléfono en la pared junto a la entrada de la cabina del piloto. Un momento después, la puerta se abrió y salió un hombre fornido,

bronceado y uniformado. La azafata le habló y luego miró al periodista, al que asintió con la cabeza y se dirigió a Cyd.

"Soy Shapiro de Remba, el primer oficial. La Srta. Manzanillo me ha informado que hay una emergencia".

Cyd miró a los ojos grises del guapo oficial de pelo oscuro y repitió su petición. Para su alivio, de Remba mostró más voluntad de escucharla que la azafata. Hizo una señal a un joven en una de las últimas filas, que se levantó para unirse a ellos. Cyd adivinó que era un oficial de seguridad de una aerolínea que viajaba en ropa de civil. Juntos fueron a la parte delantera de la cabina.

El capitán de vuelo se giró brevemente y asintió con la cabeza al periodista como saludo. Luego volvió a sus deberes. De Remba entregó a Cyd al ingeniero de vuelo, quien le pidió el número deseado para la conexión telefónica. En unos momentos se hizo la conexión. Le entregó el receptor y luego se dio la vuelta discretamente para comprobar cualquier dato de sus instrumentos.

El tono de llamada del móvil de Ruth sonaba claro como el cristal a través del éter. ¡Contesta, Ruth! Por el amor de Dios, levanta el teléfono. Sé que puedes oírme.

Frustrada, le devolvió el teléfono, le dio las gracias y volvió a su asiento. Sabía que debía llamar al FBI.

Pero de repente se inquietó. La idea de tener que explicar sus teorías a los escépticos del FBI en presencia de la tripulación de la cabina fue embarazosa para ella. Haría todas las llamadas posteriores después de aterrizar.

Ruth había dejado la estación antes de lo habitual. Ella había arreglado una cita con Chambers para cenar en su casa. Pero antes de comenzar sus preparativos, quería hacer un desvío a su centro de kyudo en la ciudad, un centro de educación y entrenamiento para el tiro con arco largo japonés. La cordillera estaba desierta a esta hora y con tales temperaturas, lo que no sorprendió a Ruth. Nadie más que ella parecía tener la voluntad y la fuerza para dedicarse al kyudo bajo los

abrasadores rayos del calor de la tarde. Tenía que hacerlo, porque quería estar segura de si su relación con el Dr. Chambers tendría éxito o no.

El ritual con el arco largo asimétrico se había convertido desde hace mucho tiempo en una importante autoridad en la toma de decisiones para Rut - su oráculo personal, por así decirlo - en cuestiones esenciales de la vida. Si lograba alcanzar el estado de vacío y quietud - la paz del corazón - después de una pregunta de decisión, esto indicaba aprobación y éxito. Si no tuviera éxito, esto significaría peligro, fracaso y, como consecuencia, sería mejor dejar un proyecto en paz.

Ruth había entrenado la técnica correcta de movimientos lentos y precisos a la perfección con una disciplina de hierro. El tema crucial, sin embargo, era la influencia de la mente. Sólo cuando al soltar la flecha la concentración se condensó tanto que se liberó de todos los pensamientos, alcanzó el estado de la mente vacía y purificada. Mushin - la confirmación de su proyecto.

Después de disfrutar de la belleza del arco, se sintonizó con el entorno y comenzó la inmersión en sí misma. El objetivo era el samadhi, la completa concentración en la actividad mientras se dejaban ir todos los pensamientos.

Después de un tiempo, tomó una flecha y la colocó en su pulgar en el extremo derecho del arco. Luego tiró de la cuerda hacia atrás. Lo que Ruth había logrado hacer cientos de veces antes no sucedería hoy. Cuando su concentración alcanzaba un cierto nivel de compactación, los pensamientos salían disparados de su cabeza como rayos de la nada, o las emociones la abrumaban como una fuerza de la naturaleza. Después de un tiempo, se separó. No había disparado ni un solo tiro.

Se dijo que el mayor bien del arquero es el golpe. *Toteki* - la flecha da en el blanco, *Kanteki* - la flecha atraviesa el blanco, *Zaiteki - la flecha* existe en el blanco. Ruth sólo sabía una cosa, que existía en la Chambers. Sin él, ella no era nada.

Mientras se sentaba en su auto, se sentía frustrada e inquieta. No es de extrañar que con este calor, tratara de tranquilizarse. Además, nada de esto importa en lo más mínimo. Nuestro amor es tan fuerte, que no necesita validación. Sin embargo, en lo profundo de su interior, sentía que sus palabras sonaban huecas y vacías. Una sensación de fatalidad inminente la asustó.

Enojada consigo misma y con su superstición, arrancó el coche y se fue. En ese momento, su móvil empezó a sonar. No estaba de humor para responder a las llamadas en este momento. Con impaciencia, miró la pantalla para ver quién estaba en la línea. La pantalla prometía: abonado desconocido. "Eso no será tan importante", dijo en voz alta y puso el teléfono en el asiento del pasajero.

Tenían una cita a las cinco en punto. Ruth había estado esperando todo el día el momento en que él la tomara en sus brazos y experimentara el amanecer y la caída de la noche en su presencia. El anhelo que sentía amenazaba con sofocarla. De camino a su casa, se había detenido en una tienda de vinos para recoger dos botellas de vino tinto. Hace sólo unas semanas le hubiera parecido impensable aceptar el precio que tenían los buenos vinos. Pero ahora le parecía lo más natural del mundo honrar una hora especial de su vida con un gran vino.

Para asegurarse de no decepcionarlo, ella había elegido un Montepulciano. Sabía que le encantaba el sabor seco y aterciopelado de este vino de la Toscana. En un restaurante italiano, había comprado más pecorino y una roseta fresca. Normalmente era una conductora sensata, pero esa tarde, impulsada por una inquietud interior, condujo como una mujer salvaje por las calles anchas hacia Skyline Boulevard.

Cuando estacionó su Lexus frente a la casa, se decepcionó al ver que el auto de Chris no estaba frente a la casa. Creyendo que su amante

estaba a punto de llegar, decidió esperarlo dentro de la casa. Tomó la llave de la viga de la entrada y abrió la puerta principal.

Tan pronto como entró en la antesala, la anticipación se borró y sintió un frío escalofrío correr por su columna vertebral. Sintió los finos pelos de su piel ponerse de pie, su respiración se hizo superficial, y todo su cuerpo entró en un estado de alarma. Era como si algún sistema sensorial arcaico le advirtiera de un peligro inminente. Su mente, por otra parte, estaba decidida a no dejar que le estropeara la noche.

No te pongas histérica, es sólo la decepción de que él no estuviera allí antes que tú, trató de tranquilizarse. Pero en el fondo de su corazón sentía que la noche sería diferente de lo que anhelaba.

Las habitaciones familiares con las persianas bajadas de repente le parecieron extrañas y amenazantes en el crepúsculo del sol poniente. El silencio absoluto que la rodeaba la hizo consciente de lo aislada que estaba la finca del doctor. ¿Por qué de repente es el Doctor para mí y no para Chris?" se preguntó. Puso sus compras en el aparador de la cocina y fue a tomar asiento en la sala de estar.

Pero de repente sintió la necesidad de explorar la casa, y como si fuera guiada por un poder superior, comenzó a recorrer las habitaciones. El entorno familiar le parecía ahora extraño y frío, una amenaza mortal hostil parecía emanar de cada elemento conocido.

"¡Por favor! Ven, amada, tómame en tus brazos, dime que todo está bien", se dijo a sí misma con una voz monótona.

Cuanto más el atardecer rodeaba las habitaciones inanimadas, más se desvanecían los recuerdos familiares y aumentaba el sentimiento de abandono y extrañeza. Llegó a una puerta en la que nunca se había fijado. Los escalones de piedra conducían a una antigua bóveda que aparentemente era parte de un antiguo sistema de cimientos y sótano que los constructores de la casa habían adoptado. Ruth sintió el aire frío y rancio sobre su cuerpo, causándole náuseas. Más profundo y más profundo los pasos condujeron hacia abajo. En la penumbra de la tenue iluminación, le llegaron recuerdos de catacum-

bas y necrópolis etruscas. Se sintió como si estuviera a punto de descender al reino del Hades. Al fondo, el pasillo se ensanchó hasta una especie de cuarto de sótano, del cual se ramificaron varios pasajes. Ruth decidió tomar el primer corredor, que después de unos metros se expandió en una espaciosa bóveda.

Era una mazmorra de horror. En estrechos nichos a lo largo de las paredes había sarcófagos abiertos de madera, colocados verticalmente a intervalos regulares, que contenían cuerpos vendados. Cada momia tenía una pequeña placa de madera con escritura jeroglífica. El último cuerpo no tenía registros.

Ruth dudó en acercarse. Este cadáver parece haber sido vendado recientemente. El horror se extendió a través de ella, pero no pudo evitarlo. Buscó el extremo de la tira de tela y cuidadosamente comenzó a desabrochar las vendas. Actuó como si estuviera controlada por un extraño. Lo que estaba sucediendo aquí no tenía nada que ver con la realidad. Era como si fuera un actor en una obra surrealista. Alrededor de su cabeza, las vendas se hicieron más estrechas y finas. Con cada tira que desenrolló, la fisonomía de la cara emergió más claramente. Cuando finalmente miró la cara de la mujer muerta, sintió como si el frío helado de una tumba la rodeara. Las lágrimas brotaban de sus ojos y sollozaba. No esperaba ver a Ramona Hayes nunca más. Ahora miraba su pálido rostro sin vida. Se veía tan tranquila y a la vez tan triste.

De repente, Ruth sintió que ya no estaba sola, pero no se atrevió a dar la vuelta.

## Capítulo 16

Ian había venido al Hospital North Park esperando encontrarse con el Dr. Chambers para hablarle de McBride. Como estaba en la zona de todos modos, no había llamado. Como no había nada urgente, iba a arriesgarse. El asistente de Chambers había dejado una nota en su puerta diciendo que se iría por unos veinte minutos. Como ella no había indicado una hora, Ian no sabía si los veinte minutos acababan de empezar o estaban a punto de terminar. Llamó a la oficina de Chambers, pero tampoco había señales de vida allí. Una llamada al móvil de este último le llevó directamente al buzón de voz. Se encogió de hombros con indiferencia y decidió estirar un poco las piernas y luego intentar de nuevo con el secretario de la Chambers.

Al pasar por la máquina de bebidas, notó que una enfermera de mediana edad lo miraba fijamente. El traje blanco le quedaba bien y mostraba su figura. Era una mujer guapa con algo, que ahora le sonreía y asentía con la cabeza.

Se detuvo y se volvió hacia ella. "¿Nos conocemos?" preguntó amablemente, dejando que sus ojos se deslizaran sobre su cuerpo con interés.

"Me disculpo si te he ofendido. Soy la enfermera Helen de la unidad quirúrgica. Soy de Phoenix y sólo llevo aquí tres meses. Tú no me conoces, pero yo sí te conozco. Asistí a su conferencia sobre rituales mortuorios en la universidad el otro día. Creo que es genial cómo te las arreglas para cautivar a los oyentes con tu conferencia".

Ian asintió con orgullo y le dio las gracias. "Sí, es un tema que se te mete bajo la piel. Tengo la impresión de que parte del auditorio viene sólo por la emoción".

La enfermera lo miró desafiante. "Bueno, ciertamente podría imaginar que algunas de las mujeres del auditorio vendrían sólo por ti."

Ian levantó las cejas de manera cuestionable. "¿Y por qué razón estabas allí?"

"No estoy seguro de que deba decirte esto. Después de todo, sólo nos conocemos desde hace unos minutos. Podría ser demasiado pronto para confesiones íntimas".

Conrad estaba en trance. "Entonces sugiero que nos conozcamos un poco mejor. Sólo estoy esperando al Dr. Chambers, después de lo cual estoy libre".

Fue extraño como de repente su expresión cambió. "¿Te refieres a Christopher Chambers, el neurólogo?", preguntó con curiosidad.

"Bueno, se llama Christopher, pero es jefe de forenses. ¿Por qué lo preguntas?"

"Durante mi entrenamiento fui asesorada por la Dra. Esther Chambers, que estaba casada con un tal Dr. Christopher Chambers. Era la estrella de nuestra clínica en Phoenix. Fue una historia tan triste".

Ian se había vuelto curioso. La tomó del brazo y la llevó a una alcoba del pasillo. "No me imagino que sea nuestro Dr. Chambers, pero dímelo de todas formas. ¿Qué pasó que fue tan triste?"

La hermana Helen pareció de repente insegura. "No sé si debo hablar del asunto, ya que contiene detalles muy íntimos de la vida de la pareja Chambers. Pero como parece que involucra a otra Cámara, probablemente no hay nada malo en que te lo diga. Fue al principio de mi formación como enfermera que asistí a un seminario de práctica general impartido por Esther Chambers. Era una excelente profesora y doctora, popular entre los pacientes y los estudiantes. Entonces, de repente, empezó a cambiar. Parecía nerviosa y ya no era resistente. A veces llegaba a la conferencia con ojos llorosos. Todo el mundo podía ver que algo le molestaba mucho. Había numerosos rumores que circulaban. Todos se reducían al hecho de que su marido tenía una amante y hacía la vida de su esposa un infierno por ser mentalmente cruel. Entonces un domingo, me acordé porque estaba fuera del trabajo y en casa viendo la televisión, me enteré en las noticias que se había quitado la vida. Su marido se derrumbó completamente. Se culpó por su muerte, incendió su casa con todas sus pertenencias dentro, y luego deambuló por el hospital completamente

confundido, diciendo a cualquiera que quisiera escuchar que había asesinado a su esposa.

Perdió su trabajo en la clínica y fue internado en un hospital mental. No he sabido nada de él desde entonces".

Ian había escuchado la narración con incredulidad. Su inquietud aumentaba con cada sentencia. "Dime, Helen, ¿conoces a nuestro Dr. Chambers?"

La enfermera sintió por su voz que se había metido en algo con su historia que tenía dimensiones muy diferentes al suicidio de un médico general. "No, no tengo casi nada que ver con la medicina forense. Debo confesar, sin embargo, que sólo he visto al Dr. Chambers en Phoenix unas pocas veces. No sé si lo reconocería más." Ahora estaba muy desconcertada. "No me voy a meter en problemas por decirte esto, ¿verdad?"

Conrad la tranquilizó lo mejor que pudo. "No te preocupes por eso. Está perfectamente bien que me hayas contado sobre estos eventos en Phoenix. Tendré que pedirle que me disculpe ahora, y me pondré en contacto con usted."

Se fue corriendo, mientras la hermana Helen se quedó atrás, infeliz e irritada.

Ian marcó el número de la centralita desde un teléfono de casa. "Aquí el Dr. Conrad, recursos humanos por favor". Esperaba que no se le ocurriera al empleado comprobar si estaba autorizado a usar el sistema telefónico interno.

"Administración". Sus preocupaciones eran discutibles; poco después tenía en línea a un miembro del departamento de recursos humanos. Intentó el truco del título académico otra vez. "Soy el Dr. Conrad, estoy a punto de cerrar un archivo, pero me falta algo de información. Por favor, vea cuál fue el último destino del Dr. Christopher Chambers antes de unirse a nosotros".

Por el tono frío, Ian pudo decir de inmediato que no iba a tener suerte esta vez. "¿Cómo te llamabas?"

"Dr. Conrad", dijo con agudeza en su voz, "el asunto es urgente".

"¿Es usted un empleado del Hospital Park, Dr. Conrad?" Ian sabía cuándo había perdido. Suavemente, colgó el teléfono.

Marcó el número de Gillardi, pero luego dudó y no envió la llamada. Estaba completamente confundido. De repente tenían un nuevo perfil. Y uno que era cien por ciento compatible. Era incomprensible. El Dr. Chambers, de todas las personas. No, eso no fue posible. Tenían que ser dos personas diferentes. Y si no lo fueran...

Impulsado por una malvada premonición, decidió ir a la casa del forense.

Gillardi estaba en proceso de revisar el perfil del perpetrador una y otra vez. Para evitar fijaciones mentales, intentó reconstruir el perfil cada vez basándose en los datos disponibles. Su máxima era no dejar ninguna posibilidad fuera de la cuenta. Incluso las variantes más improbables y absurdas fueron consideradas, reconsideradas, documentadas.

La posibilidad de que un miembro del grupo de tareas pudiera ser el autor del delito había tenido, en su opinión, un grado de probabilidad relativamente alto durante algún tiempo. Ni siquiera se descartó a sí mismo como el autor. Gillardi estaba muy familiarizado con el fenómeno de la mente que lleva una doble vida y luego protege la mente consciente de las consecuencias amenazantes del ego, trasladándolas al subconsciente. Defensas, esquizofrenia, personalidades múltiples. Él mismo había resuelto una vez un caso en el que el oficial de policía investigador era el autor. El capitán sufría de esquizofrenia avanzada. La existencia del oficial de policía era una de sus personalidades, la existencia del asesino era otra. Los dos no sabían nada el uno del otro. Cuando lo arrestaron, gritó desesperadamente para que lo dejaran ir porque tenía un trabajo importante que hacer y un asesino que atrapar.

Después del asesinato de Ramona Hayes, hizo que se tomaran muestras de ADN de todos los miembros del equipo. Los resultados

estaban en los archivos de los empleados. Unos días antes, había empezado a colocar sus trampas. Un pitido indicaba la recepción de un correo electrónico. Era una evaluación de una solicitud al laboratorio que era parte de su ardid. Al leer el mensaje, sus ojos se estrecharon y sintió la adrenalina inundar todo su cuerpo.

Gillardi estaba ahora congelado y en completo control. El tiempo de las fantasías y la pasión había terminado. Tomó el teléfono y marcó el número de Jimenez. "Es hora, vamos a la ronda final. Necesitaremos un equipo SWAT con apoyo de helicópteros para la operación. Por favor, haga los arreglos. Nivel de urgencia rojo". Luego marcó el número de Spencer para hacerle saber que el asesino había sido identificado.

Mientras esperaba la llegada del equipo SWAT, que estaría compuesto por unidades tácticas especiales del departamento del sheriff y una base militar cercana, revisó su arma y preparó municiones de repuesto y un chaleco antibalas de Kevlar. Era casi surrealista. La larga búsqueda, toda la investigación y las interminables comprobaciones de los criminales conocidos, los sucesos inusuales, los eventos con las más mínimas desviaciones de los patrones comunes. Y entonces una medida rutinaria tan trivial condujo al resultado. Sentía una especie de odio clínico hacia el perpetrador. El lobo con piel de oveja. Desde el comienzo de la investigación, él había estado en medio de ellos, se había alimentado de la confianza mutua del grupo. ¿Había actuado por maldad o simplemente estaba enfermo? Eso era para que otros lo consideraran. Su trabajo era atraparlo y llevarlo ante la justicia. La cacería estaba llegando a su fin. ¿Qué haría después de eso? Tal vez era hora de salir y devolver su licencia de caza. O podría tomarse un tiempo libre y pasar a cosas más agradables por un tiempo. Gillardi siempre había soñado con pasar unos días en París y ver las rosas en el otoñal Jardín de Bagatelle. La temporada sería adecuada.

"Veo que ya te has presentado a mi pequeña comunidad." Esa ya no era la voz gentil y comprensiva del amado que hablaba. Era el lenguaje de un fanático con el trasfondo del psicópata homicida. "Inmortalidad, Ruth, vida eterna. ¿Recuerdas? Los egipcios pensaban que el tiempo de vida era corto, pero el tiempo en el más allá era muy largo. Todas estas mujeres tuvieron la opción de sobornar unos años en este mundo con la belleza, sólo para estar inevitablemente condenadas a la decadencia física y mental. O, en la flor de la vida, prepararse con un cuerpo joven y fresco para la vida en el más allá, para llevar una existencia sin fin con la belleza de la juventud".

Ruth se giró lentamente y se obligó a mirar a Chambers a los ojos. "Nunca les diste la más mínima opción, ¿verdad?", respondió con voz temblorosa.

"Voté por ella". El Doctor parecía extrañamente despreocupado y ausente. "Esa es la paradoja de la vida. En el momento de la floración física, el hombre aún no posee la madurez para tomar decisiones de largo alcance. Así que otros deben decidir por él".

"¿Otros que son más maduros?" Ella exprimió las palabras.

"Saber, Ruth". Chambers la valoró con la mirada de un coleccionista inseguro de si un objeto mejoraría su colección. "En realidad, ya eres demasiado viejo para la conservación de la juventud. Pero como mi corazón late por ti, quiero hacer una excepción".

"Por favor, Chris, no lo hagas. ¿No valen nada nuestras horas juntos para ti?" Ruth se alejó de él, con los ojos bien abiertos.

"Sí, he disfrutado mucho del tiempo contigo. Sabes, aquí en este mundo todo lo que experimentamos, por muy hermoso que sea, está sujeto a la despiadada restricción del tiempo. Pero espera y verás, querida, todo será diferente en el más allá. Empezarás tu viaje como una mujer hermosa e interesante. Allí no tendrás nada que temer". Chambers siguió cada movimiento de Ruth con pasos lentos, sin apartar la vista de ella ni un segundo.

Ruth se animó y lanzó un último intento desesperado. "Entonces, como mujer madura, elijo envejecer con gracia aquí en la vida ter-

renal y pasar la vida después de la muerte en la vejez y la enfermedad."

Chambers agitó su cabeza lentamente y la miró con una sonrisa sin vida en sus labios. "Demasiado tarde, Ruth. Para cuando llegaste a estas habitaciones, ya habías tomado una decisión."

Ruth cerró los ojos y comenzó a enfocar toda su percepción, como había aprendido a hacer en el Zen, en esta última cosa - su muerte. Sintió que su mente estaba libre de todos los pensamientos. La desilusión de sus sentimientos desperdiciados se desvaneció y su miedo se disolvió en la nada. En el estado de mente vacía y purificada, ella esperaba que su destino se cumpliera.

Tan pronto como la máquina llegó a su posición de estacionamiento, Cyd encendió su móvil y marcó el número de Ruth. Pero como antes, su llamada fue directamente al buzón de voz. De camino a la parada de taxis, lo intentó una y otra vez. El resultado siguió siendo el mismo. Ella sabía qué hacer. Había un pequeño riesgo residual de que se equivocara. Pero ella habría pensado que es irresponsable no tomar medidas ahora. Sin más preámbulos, marcó el número de Gillardi.

El criminólogo parecía estar esperando su llamada, ya que la cogió después del primer timbre.

"Cyd Alexander aquí, Sr. Gillardi, he recibido información crucial del profesor McBride, creo que ahora sé quién es nuestro hombre." Esperó ansiosamente la reacción del hombre del FBI. Para su sorpresa, Gillardi no parecía ni sorprendida ni particularmente interesada. Respondió frenéticamente con palabras cortas y directas.

"Sí, sí, ahora también lo sabemos. Nuestro equipo especial está terminando los preparativos finales y estamos en camino. La operación debe completarse en 45 minutos como máximo. Si quieres ser testigo del final de este caso, ven a la casa del Doctor en una hora. Nuestra seguridad le dejará pasar tan pronto como sea seguro hacer-

lo. Por ahora, sin embargo, debo seguir mi camino. Nos vemos entonces."

Cyd decidió tomar un taxi directamente desde el aeropuerto hasta el lugar de los hechos. No quería perderse la escena final del drama que la había mantenido en suspenso durante tanto tiempo. Le dio la dirección al taxista y luego se inclinó hacia atrás con impaciencia.

Gillardi estaba ultimando los últimos detalles de la operación con el Comandante Lewis, el líder del equipo SWAT. "Quiero terminar este caso sin complicaciones si es posible. Así que por ahora, manténgase discretamente en el fondo en espera. Me acercaré a la casa con mis hombres y tocaré la campana. Cuando el Dr. Chambers abra la puerta, lo arrestaremos. Si se resiste, lo quebraremos. Si intenta atrincherarse, derribaremos la puerta y asaltaremos la casa. Si hay gente secuestrada por el doctor, daré la palabra clave y atacaremos por todos lados. Se apoderan de las terrazas y de las habitaciones del piso superior desde los helicópteros y también aseguran la propiedad. Es una casa antigua bastante grande y una propiedad difícil de navegar. Puede haber rutas de escape secretas. Y no podemos permitirnos dejarle escapar. A partir de ahora, si hay la más mínima resistencia, dispara a matar. Repito, se ordena a todo el personal involucrado en esta operación que dispare en el acto. Espero poder comenzar las operaciones en el punto siete".

Gillardi se dirigió entonces al equipo del FBI. "Iremos sin sirenas ni luces de emergencia y mantendremos silencio de radio hasta que lleguemos a la casa del doctor. No queremos echar al zorro de su madriguera".

Todos los intentos de Cyd para que el taxista acelerara fracasaron por la flema e indiferencia del ucraniano de barba gris. Cuando finalmente llegaron cerca de la casa de campo de Conrad, les esperaba un ajetreo agitado. Pero la casa y sus alrededores estaban completa-

mente desiertos. Era obvio que no habría ninguna operación aquí hoy. Y de repente se le cayeron las escamas de los ojos como a quién se refería Gillardi cuando habló del doctor.

Un profundo sentimiento de vergüenza se apoderó de ella al pensar en Ian, con quien había compartido tantos momentos íntimos y familiares. ¿Por qué fue tan fácil para ella considerarlo un asesino en serie? Habría sido impensable para ella con la Chambers, por la que sólo se sentía fuertemente atraída pero con la que no tenía ninguna otra conexión. ¿Qué tenía este hombre, se preguntó, que la tenía tan enamorada de él? Incluso ahora, ante los hechos y la gran decepción, no sentía ni asco ni repugnancia por él. Por razones que se le ocultaban, no podía condenarlo ni distanciarse de él.

Lo que quedó fue la tristeza y la melancolía. Fue como cuando le quitaron la fe en la camaradería y la humanidad esa noche. Hoy tuvo que enterrar su sueño de amor verdadero y puro. No fue menos doloroso. ¿Podrían estar tan mal los sentimientos? ¿Primero Ian y luego Chris?

Se inclinó ante el taxista sentado e inmóvil y le dio nuevas instrucciones. Ahora que tenía todo el tiempo del mundo, nada más importaba. Ella sólo quería llegar a casa.

Ian había cometido casi todas las violaciones de tráfico que se podían cometer en su salvaje viaje a la casa de Chambers. Incluso deseaba que lo siguiera una patrulla de policía. Porque ya se había dado cuenta de lo que estaba a punto de hacer. Estaba a punto de ir a la casa de un posible asesino en serie psicópata para confrontarlo por sus acciones. Pero hasta que se determinó que Chambers y su tocayo en Phoenix eran la misma persona, no pudo entregar el caso a Gillardi. Chambers era, después de todo, un colega, tanto en el grupo de trabajo como en la sociedad académica.

"Cuando sospechaste de McBride, sin embargo, no te importó mucho el código de honor académico", el recuerdo de sus acciones le llegó dolorosamente. La realización lo golpeó duro. ¿Cuáles podrían

haber sido sus motivos para que Cyd buscara al arqueólogo? Motivos egoístas relacionados con él y Cyd, o quizás con su interés en Ruth, eran las posibilidades más probables.

"Ahora que el momento del autoconocimiento aparentemente ha llegado, ¿podría responder a la pregunta de qué es lo que realmente está tratando de lograr yendo a la Cámara solo? "De repente sintió una extraña distancia de sí mismo y de sus acciones. ¿Pensó que podía cerrar el caso por sí mismo? ¿Fue la esperanza de fama y reconocimiento lo que vino con ello? ¿Quería ser el brillante caballero que se preparaba para matar al peligroso dragón para ganarse el favor de la damisela, en su caso el de las dos damas? ¿Fue un deseo de muerte, vanidad o simplemente su forma de tener que resolver las tareas que se le asignaron, incluso si significaba romper todas las reglas de la razón y la comunidad? Por mucho que lo intentara, no encontraba respuesta a su comportamiento. Era como un proceso que, una vez puesto en marcha, no podía ser detenido. Dar la vuelta ahora y dejar la acción a Gillardi era simplemente impensable para él.

Había reducido la velocidad en busca de la carretera de Miramar y ahora dirigía el Mustang lentamente por la pequeña calle. En la entrada de la casa de Chambers, dejó que el coche se detuviera. Reconoció el Lexus de Ruth aparcado junto al coche de Chambers.

O bien iba a hacer un terrible ridículo en los próximos minutos o iba a entrar en la guarida del león. Consideró brevemente si podía usar algo como arma, pero luego decidió no enfrentarse a la Cámara con un paraguas o la palanca de la gata.

En su camino a la puerta principal, se hizo incómodo por el fuerte sonido que sus pasos hacían en la grava del camino.

Al llegar a la entrada, instintivamente giró el pomo de hierro sin presionar la campana. La puerta estaba abierta con llave y se abrió sin hacer ruido. Atravesó el vestíbulo y entró en el salón. Allí miró a su alrededor. Las persianas se bajaron y se ajustaron para que los últimos rayos del sol poniente cayeran silenciosamente en la habita-

ción. En una secretaria había varios libros que le parecían extrañamente familiares. Literatura técnica sobre los antiguos egipcios, momificación, cultos a la muerte y ritos de la vida después de la muerte. Junto a ellos, como para contrastar, un volumen sobre los vinos del mundo antiguo.

Ian se movió lentamente a través de la habitación semi oscura, su atención se centró completamente en el movimiento y el sonido. Durante los primeros minutos no pudo detectar nada fuera de lo normal. No fue hasta que su oído se ajustó al silencio total de la casa y sus células sensoriales se sintonizaron para captar el más sutil de los sonidos que pudo oír una voz humana que venía de algún lugar de la casa. Era un extraño cántico gelatinoso que ahora le llegaba más y más claramente. Trató de localizar la fuente del sonido caminando por las diferentes habitaciones. Al salir del salón y entrar en un pasillo que se aleja de la zona de entrada a la parte trasera, la voz se hizo más fuerte.

Caminó por el pasillo, ignorando las puertas. Los sonidos venían claramente de adelante. Después de unos metros, el corredor hizo una curva a la derecha y salió corriendo hacia una alcoba oscura. A primera vista, parecía un callejón sin salida. Fue sólo cuando Ian continuó siguiendo la voz que descubrió una puerta en el panel, sólo entreabierta. Esperaba que las bisagras estuvieran bien engrasadas y que se abrieran lentamente. El suelo de piedra bajaba en escalones irregulares. Ian sintió su camino a lo largo de las escaleras en la semioscuridad hasta que llegó al sótano abovedado de la casa. Había un tenue brillo de luz al final de la sala alta.

Con cautela, se arrastró hasta el borde de la pared y se asomó a la habitación de al lado. Lo que vio allí hizo que se le enfriara la sangre. Chambers, bajo la apariencia de un antiguo embalsamador egipcio, estaba ocupado con el cuerpo de una mujer sin vida. Inclinándose un poco hacia adelante, reveló una vista del rostro de la mujer, e Ian se dio cuenta de que la mujer muerta era Ruth. Chambers estaba a punto de sacar el cerebro por la nariz con un gancho cuando el grito de

horror de Conrad lo interrumpió. Lentamente giró la cabeza y miró al intruso con asombro.

"Dr. Conrad, me sorprende verlo aquí. No recuerdo haberte invitado. ¿Te das cuenta de que con tu presencia, estás interrumpiendo severamente un importante ritual religioso?"

Ian entró en la sala de embalsamamiento iluminada con antorchas y le habló al forense en voz alta. "Maníaco, ¿estás loco? ¿Te das cuenta de lo que estás haciendo?"

Se acercó al embalsamador, lo agarró con ambas manos y lo sacudió como para despertarlo. Chambers se liberó de las garras y dio un paso atrás, cogiendo casualmente el cuchillo que había preparado para la extracción de las entrañas. Levantó las manos de forma aplastante.

"Cálmate. También me disculpo por el saludo tan grosero."

"No se trata de una formalidad". Conrad estaba furioso por las palabras triviales. Pero también percibió el peligro de muerte y supo que debía tener mucho cuidado con el loco.

"Sí, tienes razón, es mucho más que una formalidad." La suave y untuosa voz sonaba como en trance. "Se trata del misterio de la vida, la vida después de la muerte, la inmortalidad. Me llamas loco. ¿Cómo llaCyd a los millones de sus conciudadanos que dejan que sus queridos difuntos se pudran o sean incinerados, privándolos de cualquier posibilidad de vida después de la muerte? La "mala conciencia" debe ser superada para poder crear belleza, alma, ideales." Con estas palabras cantando, Chambers se acercó a Conrad y lo miró con ojos ardientes. "¿No lo entiendes? Este es mi propósito. Para crear belleza, alma, ideales. Para crear posibilidades para la vida después de la muerte, en belleza y dignidad".

Chambers sintió que sus palabras se comportaron de manera ineficaz. Vio la habitación y la hermosa figura femenina desvanecerse. La oscuridad se asentó como una sombra sobre su conciencia. Entonces ella estaba allí de nuevo, su visión de ensueño. El hermoso rostro de

la joven en la flor de la vida. Sabía lo que vendría después y pronunció un grito penetrante.

Ian sólo tenía un deseo, escapar del horror de esta cámara de los horrores. En un pánico salvaje hizo su escape. En las escaleras escuchó el sonido de botas de cuero en el suelo de piedra. De repente se vio bañado por la luz de los focos.

Varias voces le gritaron. "¡Manos en la pared!" "¡No te muevas!". No podía hacer nada con las órdenes, completamente abrumado por la situación, instintivamente congelándose en la inmovilidad. Luego sintió que era agarrado por manos fuertes que doblaban sus brazos hacia atrás. Finalmente sus manos fueron atadas detrás de su espalda y fue empujado hacia arriba.

Cuando su visión se aclaró, pudo ver a Gillardi, que estaba coordinando la operación. Al perfilador le quitaron las esposas y sacudió la cabeza en señal de renuncia. "Supongo que nunca aprendes. ¿Por qué no dejas esas tareas a los profesionales? Para eso estamos aquí, después de todo".

Conrad vio cómo llevaban a Chambers en una camilla, y luego entró en el salón. Con instinto infalible encontró el bar. Llenó un vaso de agua con whisky y se retiró a la terraza.

Después de tres semanas, el núcleo duro del grupo de trabajo se volvió a reunir. El Dr. Atkinson, jefe de la unidad cerrada del hospital psiquiátrico, iba a dar una evaluación clínica inicial para que el caso pudiera ser cerrado por el departamento del sheriff. Dio la bienvenida al grupo a la sala de conferencias. En la mesa delante de él había un voluminoso historial médico. En cambio, los registros que tenía en la mano durante la presentación consistían en sólo unas pocas páginas.

"El Dr. Chambers ha estado en nuestra sala durante casi tres semanas, y durante ese tiempo hemos tomado todas las medidas posibles para tener una idea de su condición física y mental. Por desgracia, me gustaría decir desde el principio que el paciente ha estado en

estado de catatonia desde su admisión, lo que hace imposible que nos pongamos en contacto con él o incluso que nos pongamos en contacto con él. Los miembros del grupo de trabajo han visto por sí mismos cómo el Dr. Chambers cayó en este estado de torpeza al ser arrestado. Ha estado en este estado desde que fue admitido en nuestras instalaciones. Lo llamamos un bloqueo catatónico. El enfermo se queda inmóvil, no responde a ninguna pregunta, no sigue ninguna instrucción y vive completamente retirado del entorno. Sin embargo, está muy despierto desde el punto de vista de su activación cerebral.

Los síntomas de la catatonia incluyen tres áreas diferentes. Las características motoras de la enfermedad son particularmente llamativas. Los pacientes pueden permanecer en su postura durante días o semanas, a veces sosteniendo sus brazos, piernas o cuello en una posición contra la gravedad. Esto puede resultar en posiciones extrañas. En el caso del Dr. Chambers, la anormalidad consiste en una postura rígida y erguida.

Además, la enfermedad se caracteriza por emociones fuertes, intensas e incontrolables. Pueden ser ansiedad extrema, pero también agresión, labilidad o ambivalencia emocional. Los fuertes estados internos de agitación se manifiestan a veces en rasgos como hacer muecas o mirar fijamente. En este punto Chambers es difícil de evaluar, ya que no muestra ninguna emoción. Sin embargo, esto no significa que un estado afectivo que ponga en peligro su vida o la de los que le rodean no pueda producirse en ningún momento.

Tercero, además de los rasgos motores y emocionales, aparecen síntomas característicos en el comportamiento. Los pacientes muestran anomalías de comportamiento parcialmente extrañas. Por lo tanto, las instrucciones de comportamiento a veces se siguen sin cuestionar o se lleva a cabo lo contrario. Los pacientes se retiran autistas y rompen todo contacto con el entorno. Este último es el caso de Chambers. Y como no muestra la más mínima reacción a ninguna medida por nuestra parte, es extremadamente difícil evaluarle. El estupor catatónico, la reclusión del paciente, puede en

cualquier momento, como se ha dicho, pasar a un rapto, un estado catatónico de excitación, con desenfreno salvaje hasta el punto del colapso, en cuyo caso pueden producirse auto-lesiones o ataques a otros. Las fases de la enfermedad pueden durar de días a meses y pueden poner en peligro la vida.

La catatonia se produce principalmente en la esquizofrenia, pero también en los tumores cerebrales o en la depresión endógena. Un tumor cerebral podría ser excluido en las Cámaras por los exámenes clínicos. La catatonia también se clasificó como un subtipo de esquizofrenia. Así, este cuadro clínico psicomotor adquirió una posición intermedia entre la esquizofrenia y la depresión. Chambers muestra signos de ambos trastornos.

Es posible que las experiencias no resueltas en relación con la trágica muerte de su esposa - se pueden leer los detalles en el 'Curriculum' - primero llevaron a una profunda depresión, que luego se convirtió en esquizofrenia. Todo indica que Chambers trató de compensar su dolor con una mayor devoción a su prójimo. Se dice que se lanzó al trabajo después de los eventos reportados, estuvo disponible para todos, y ciertamente trató a sus pacientes y colegas mejor de lo que se trató a sí mismo. A su vez, sólo pudo superar esto mediante un constante bombeo de medicamentos. Esto también encaja en el historial médico. Sabemos que el abuso de sustancias crónicas y en altas dosis puede producir estados psicóticos productivos caracterizados por ideas persecutorias, delirios, alucinaciones y comportamiento irracional.

Tampoco es realmente posible determinar la forma de catatonia en las cámaras. Por un lado, muestra signos de la forma amanerada con el comportamiento zalamero y estilizado de silencio persistente y de estar de pie en un lugar determinado; al mismo tiempo, hay signos de la forma perniciosa de la catatonia, una forma aguda, a menudo mortal, en la que la agitación psicomotora extrema puede aumentar hasta el punto de la autodestrucción. En una fase posterior, esto a menudo conduce a una transición hacia la rigidez de movimiento con la ex-

presión de la más alta tensión interna. Y sólo el último punto me parece que se aplica a la Chambers. Por lo tanto, podría ser que hubiera estado sufriendo esta forma durante algún tiempo y que su excesivo uso del trabajo fuera atribuible a la fase psicomotora. Según este punto de vista, fue sólo la exposición de sus acciones lo que llevó a la transición hacia el torpor. Si esto es cierto, Chambers está en grave peligro de muerte.

Los síntomas típicos de la esquizofrenia que pueden observarse en las Cámaras se refieren a la percepción, es decir, a la incapacidad de distinguir entre las experiencias reales e irreales, así como a las alucinaciones. Las pesadillas de Chambers con un personaje despierto real, que informó en sus sesiones de terapia, son ejemplos de esto. Pero también los trastornos del pensamiento en forma de fijaciones irracionales de culto religioso y el creciente desarrollo de delirios son características típicas de un trastorno esquizofrénico.

Para entender la historia médica, es necesario conocer los antecedentes del desarrollo de Chambers. La mayor parte de la información de la que disponemos proviene de la historia personal del doctor, almacenada por la Dra. Karen Stafford, bajo el nombre de "Curriculum Dr. Christopher Chambers". Afortunadamente, los expertos en informática del FBI pudieron recuperar los datos borrados. Sin estos registros, nos faltarían datos importantes para entender el comportamiento del Doctor. Este currículum presenta en forma narrativa la historia de vida de Chambers y, según las notas del Dr. Stafford, es el resultado de un tratamiento con la técnica de la "escritura terapéutica". En este método, los períodos importantes de la vida del paciente son revisados en la terapia y luego escritos por el paciente como una historia. De esta manera, los eventos relevantes pueden hacerse conscientes, los patrones defensivos pueden romperse y los contenidos reprimidos pueden ser trabajados. Por supuesto, no sabemos lo que realmente sucedió y lo que - posiblemente bajo la sugestiva influencia del terapeuta - se originó en la imaginación del paciente. El hecho es que el Dr. Stafford ha hecho una investigación

inusualmente cuidadosa para poder proporcionarle a su paciente los detalles de la trama. Para ello, se puso en contacto con numerosas personas del antiguo círculo de amigos de la familia Chambers en Phoenix y grabó sus declaraciones. Además, hay transcripciones de la policía, el personal ferroviario y los bomberos, declaraciones de testigos sobre el suicidio de Esther Chambers, así como registros clínicos del tratamiento agudo del Dr. Chambers después de su colapso en Phoenix. Que la historia fue escrita por el propio Chambers se muestra en los protocolos de tratamiento, que revelan qué pasajes fueron fácilmente manejados por el paciente y dónde hubo gran resistencia. Especialmente con la última sección del programa, Stafford tuvo que utilizar numerosos enfoques terapéuticos diferentes para conseguir que el paciente siguiera trabajando en el tema.

El diagnóstico del Dr. Stafford se basa en la suposición de que el problema psicológico del Dr. Chambers reside en la culpa no resuelta por haber llevado a su esposa a la muerte.

La terapeuta atribuyó las pesadillas de su paciente y el hecho de que, a pesar de los progresos individuales, no hubo éxito terapéutico a una fijación en la experiencia de la culpa. No debemos olvidar que ella sabía tan poco sobre la preocupación de su paciente por las creencias de los antiguos egipcios como sobre sus actos de violencia. En consecuencia, su capacidad para hacer un diagnóstico era limitada.

Tal vez el hecho de que no hubiera un cadáver intacto de Esther Chambers, ni imágenes que permitieran a su alma seguir viviendo después de la muerte, fue el verdadero problema del paciente. Pero tampoco sabemos eso con seguridad. Y hasta que se pueda llegar a él, el caso probablemente seguirá siendo un misterio.

Gillardi y Jiménez agradecieron al Dr. Atkinson y declararon oficialmente que el grupo de trabajo se había disuelto.

Al salir del hospital psiquiátrico, Ian se encontró con Gillardi, que iba camino a la dirección del hospital para terminar el papeleo.

"Dígame, ¿cómo se le ocurrió que Chambers era el autor? Después de todo, actuaste sin que Cyd o yo te diéramos ninguna pista".

El perfilador sonrió mientras respondía. "Apestoso trabajo policial, amigo mío. Le tendí una trampa al profesor. Enviamos a su laboratorio una muestra de ADN que supuestamente provenía del coche de Ramona Hayes y no encajaba con ningún patrón conocido. Los resultados de la prueba decían "resultado desconocido". "Luego hicimos que la muestra fuera analizada de nuevo y he aquí que nuestro ADN había sido cambiado por otro diferente."

Ian estaba confundido. "Sí, ¿y qué?"

Gillardi sonrió crípticamente. "Le enviamos a Chambers su propio ADN. ¿Quién más que el autor podría estar interesado en hacer desaparecer eso?"

"Me alegro de que estemos en la misma página." Con una sonrisa de admiración, Ian asintió al perfilador.

"No hay problema, tu reacción fue poco notable después de todo."

Conrad miró hacia arriba con irritación. "¿Significa eso...?"

La mirada de Gillardi era ahora distante. "Por supuesto, ¿qué pensaste? Hasta luego, Doctor, ha sido un placer trabajar con usted".

## Capítulo **17**

Ian había recibido el currículum de la Chambers de Gillardi, por su relevancia científica y como agradecimiento por su participación en la investigación. Lo leyó cuidadosamente y se vio profundamente afectado. Le pasó el gráfico a Cyd con la nota de que el texto era sólo para sus ojos.

Cyd se había llevado la copia impresa a casa. Era inimaginable para ella leer un documento tan íntimo en el agitado ambiente de su oficina.

Fue una noche calurosa y húmeda. Se sentó en la terraza, tapó la nube de sonido atronadora de la gran ciudad y comenzó a leer.

### Curriculum Dr. Christopher Chambers

### Parte 1 - Origen

"Chambers" vino de orígenes humildes; sus abuelos eran inmigrantes que, escapando de la pobreza de su tierra natal en el sudeste de Europa, estaban decididos a construir una nueva existencia en los Estados Unidos. Su abuelo Jurin era realista y sabía que pocos trabajos estarían abiertos a un inmigrante no cualificado. Así que preguntó a los que le rodeaban sobre los trabajos más impopulares. Casi unánimemente, el trabajo de los carniceros fue nombrado como el trabajo de pesadilla. Jurin decidió hacer una carrera en ese mismo campo. Estaba tan imbuido de la voluntad de triunfar que estaba convencido de que podría alcanzar el sueño americano por sí mismo si se le daba la oportunidad. Estuvo fuera del matadero durante horas esperando el cambio de turno. Era imposible no ver que la mayoría de los carniceros, como él, eran inmigrantes del viejo mundo que aún no habían logrado integrarse socialmente. Tan pronto como un equipo de trabajo dejó el edificio, se puso en marcha. Se acercó a un hombre más o

menos de su edad, por su aspecto podría haber sido un vecino de su pueblo de origen.

"Acabo de llegar y no tengo trabajo, dime amigo, ¿qué se necesita para ser carnicero?"

Sorprendido por la ingenua forma de hacer contacto, el trabajador se detuvo y le preguntó.

"¿Por qué quieres ser un carnicero de todas las cosas? Hay tantas profesiones que están bien consideradas en la sociedad. Mírame, los rastros de sangre siempre están en mi piel, el olor de las entrañas se aferra a mí sin importar la frecuencia con que me lavo. Y por la noche a menudo me despierto con el rugido de los animales en mis oídos. Mi esposa se distancia de mí como si fuera un hombre violento, para mis hijos soy alguien que mata a los pobres animales. Encuentra una profesión honorable, entra en la recolección de basura, al menos allí te ocupas de cosas inanimadas".

"Todo lo que dices no me asusta. He hecho averiguaciones, me han dicho que siempre hay necesidad de carniceros".

"Así es, es precisamente porque el trabajo es tan duro que nadie quiere tomarlo. Créeme, el trabajo no es para ti".

"Créeme, he decidido hacer carrera en el matadero. Si quieres ayudarme, me instruirás en las habilidades más importantes que debe tener un carnicero".

Así es como Jurin llegó a trabajar en el matadero. El ruido que hacían los animales que sufrían era realmente horrible. Una cacofonía ensordecedora de rugidos, gruñidos, chillidos, balidos, gemidos. Una macabra sinfonía de los sonidos de la muerte de miles de criaturas torturadas. Añade a eso el hedor acre que siempre estuvo presente y las miles de ratas que poblaron el matadero. El trabajo no sólo era estresante y agotador, sino también peligroso. Las manos de Yuri tenían numerosas cicatrices de cortes.

Muchos de sus colegas estaban marcados por graves mutilaciones, habían perdido dedos en el trabajo. Incluso las lesiones más pequeñas a menudo provocaban infecciones graves, que no pocas veces

llevaban a la muerte. No había licencia por enfermedad, los que estaban heridos y ya no podían trabajar tenían que irse y ver dónde se quedaban. No había ni leyes laborales ni sindicatos efectivos. Las masas de inmigrantes europeos, que estaban dispuestas a trabajar por los salarios más bajos, llevaron a que el tiempo de trabajo a destajo se acortara constantemente para exprimir aún más trabajo de los trabajadores.

Pero Jurin hacía bien su trabajo y era bien apreciado y considerado por sus superiores, sobre todo porque estaba dispuesto a asumir los encargos más desagradables sin refunfuñar nunca. Sólo había pasado por alto una cosa. No había ningún plan de carrera en el matadero. Así que se convirtió en un viejo amargado que perseguía un sueño inalcanzable.

Sólo uno de sus cuatro hijos sobrevivió a la infancia. Georgi era un niño delicado y enfermizo que sufría de tuberculosis desde la infancia. Cuando sus padres murieron, no le habían dejado mucho. Un pequeño y mal amueblado apartamento en los barrios bajos del barrio de los inmigrantes. Pero sus padres se habían dado cuenta de la importancia de la educación y habían usado lo poco que les sobraba para enviar a Georgi a la escuela. Mientras que la mayoría de los niños de su edad andaban por ahí tratando de complementar el presupuesto familiar con pequeños trabajos de mantenimiento, los padres de Georgi insistieron en que fuera a la escuela regularmente. La decisión le convenía al chico delgado, que no estaba equipado para la lucha diaria por la supervivencia en las calles. Así que se sumergió en el mundo de los libros e hizo lo posible por no deshonrar a sus padres. A pesar de todos sus esfuerzos, no logró encontrar su lugar. No podía trabajar bajo presión y se ausentaba con demasiada frecuencia por enfermedad para satisfacer las demandas del mercado laboral libre.

Así que se las arregló con varios trabajos más mal que bien. A la edad de veintitrés años conoció a su esposa Anna. No era el gran amor, pero los dos venían de orígenes similares y tenían una cosa en

común: la pobreza y la voluntad de sobrevivir. Juntos, decidieron que tendrían más posibilidades de dar un paso adelante.

Anna asumió cualquier trabajo para contribuir al presupuesto del hogar. Limpiaba en restaurantes baratos, limpiaba el mercado por la noche de toda la basura que la gente tiraba por descuido. En casa, trató de ser una buena esposa para Gregor. Después de tres años de matrimonio, quedó embarazada. En la alegría de tener finalmente un hijo, ella trabajó aún más duro durante el embarazo que antes, agotando así su salud.

El colapso se produjo en el octavo mes de embarazo. En una fría noche de invierno, dio a luz a su hijo en el camino abierto cuando iba camino a casa. Como de costumbre, quería caminar los siete kilómetros de distancia para ahorrar dinero. Llevó su kit de limpieza en una camilla de espalda. Un médico que pasaba por aquí arregló que la admitieran en una clínica. Nunca se le habría ocurrido reclamar tantos lujos para sí misma. El niño, como su madre, luchó por su vida durante días. Finalmente, la medicina moderna prevaleció. El médico tratante informó a la madre que el niño podría haber sufrido daños permanentes. Ella misma no podría tener más hijos.

No era así como ella había imaginado su nueva felicidad. Y en ese momento deseó que sus padres nunca hubieran dejado el viejo hogar. Gregor la regañó por ser una moza desagradecida que pecaría contra Dios. Seguramente el mero hecho de haber recibido atención médica sería la prueba de que habían tomado la decisión correcta. Pero la experiencia que rodeó el nacimiento de Christopher había cambiado permanentemente a Anna.

Sabía que de ahora en adelante no tendría ningún confidente en Georgi y tendría que cuidar del bienestar de Chris sola. Nunca se había sentido tan sola. El pequeño Chris fue su único propósito en la vida desde entonces. No había nada que ella no hubiera estado dispuesta a hacer por él. Su deseo más secreto era que él tuviera la oportunidad de ir a la universidad a estudiar medicina. Algún día debería aparecerse a los demás como un dios, como ella misma había expe-

rimentado al médico de guardia en el hospital en la hora del peligro mortal.

El pequeño Chris creció con una madre que le leía cada uno de sus deseos con sus ojos, pero al mismo tiempo le animaba constantemente a seguir desarrollándose para convertirse en una persona de éxito. El padre amargado, que se sentía abandonado por la esposa, era su constante competidor y el ejemplo vivo de un fracaso que no merecía atención. En algún momento se fue de casa y nunca volvió.

El niño tenía un grave defecto, le faltaba la calidad de la empatía. Sólo podía tomar, no dar. Sufrió terriblemente por la discrepancia de su estatus de dios a los ojos de su madre y el rechazo de otros niños que no podían hacer nada con él, experimentándolo como egoísta y malcriado. A menudo, cuando se burlaban del trabajo de sus padres, se avergonzaba de su familia y negaba sus orígenes. En la escuela, era un nerd que trataba de congraciarse con sus maestros para ganar su atención especial. Se graduó de la escuela obligatoria con buenas notas, pero era obvio para todos que esas notas se referían a su dedicación, no a la persona detrás de ella.

Cuando llegó a casa el día de la graduación, su madre se estaba muriendo. En su lecho de muerte, Anna le contó sus planes.

"...y así ahorré cada centavo para tu educación. Pero Dios no me dio suficiente tiempo. El dinero es sólo suficiente para que te gradúes. Te inscribí en el colegio de los jesuitas y pagué las cuotas hasta que te graduaste. Por eso cogí el dinero que se suponía que iba a ir a mi funeral. Pero eso no significa nada para mí. Todo lo que importa es tu futuro. Tienes la oportunidad de hacer algo con tu vida. Quiero que estés mejor que nosotros. Hazlo lo mejor que puedas. Intenta conseguir una beca para la universidad. Y te convertirás en médico y llegarás a la cima".

El niño mimado no pudo hacer mucho con el fallecimiento de su madre. Por primera vez se dio cuenta de que ningún sentimiento lo

conectaba con sus padres. Lo que le dio un sentimiento agradable fue la idea de que como médico podía llevar la vida de prestigio y prosperidad que sus padres siempre habían soñado.

## Parte 2 - Entrenamiento

Así que aprovechó su oportunidad y terminó la secundaria en la universidad como el mejor de su clase. En la estricta fe de los Padres, su conformidad y disciplina fueron cualidades que le llevaron a ser reconocido y aceptado. Aunque su principal interés seguía siendo sus estudios, Chris también se había convertido en un joven atléticamente dotado. Dotado por naturaleza de un cuerpo atlético y de buena apariencia, se convirtió en un valioso activo para el equipo de remo de la Universidad, y descubrió que era particularmente popular entre el público en las competiciones.

Con la evaluación comprensiva y el apoyo personal de su líder de clase, no fue difícil para él conseguir una beca para una de las principales universidades.

## Parte 3 - Intereses, relaciones

A los diecinueve años comenzó su nueva vida, que en lo sucesivo estuvo marcada por dos pasiones, la de la medicina y la de las mujeres. Chris aprobó la escuela de medicina en un tiempo récord, aunque fue cortejado por numerosos compañeros y no se perdió ninguna aventura erótica.

Justo antes de graduarse, tuvo una profunda experiencia que lo dejó completamente perplejo por un corto tiempo. Fue un hermoso día de finales de verano mientras se sentaba en un banco del campus repasando la lista de preguntas para el examen final. Las hojas de la haya de sangre detrás de su banco estaban manchadas de un rojo

intenso y crujían con cada brisa. Sintió que el sol le calmaba la piel y se sintió alejado del mundo. El guión yacía sin usar a su lado en el banco y sentía que la vida latía dentro de él.

"¿Puedo?" La simple pregunta de la joven mujer encajaba perfectamente en su lugar. Nunca la había visto antes. Pero en ese momento, se dio cuenta de que ella era especial.

"Por supuesto", balbuceó, fascinado por su naturalidad. No fue, como siempre, el carisma erótico lo que lo atrajo, fue simplemente la atracción. Ahora comprendió de repente el significado de la palabra "rayo", con la que se había encontrado varias veces en conversaciones con sus compañeros de estudios o en la literatura, y con la que nunca había podido hacer nada. Tenía que ser el amor. Cuántas veces lo había oído hablar, lo había visto glorificado en los versos de la literatura medieval como high minne, sin la más mínima idea de lo que significaba. Sintió el ardor consumidor de esta nueva sensación ardiendo dentro de él, tuvo el deseo de dar desinteresadamente todo y dar rienda suelta a su amor. En ese momento un profundo temor se apoderó de él, para que la criatura se levantara y desapareciera de nuevo como una figura de ensueño. Pero la chica se sentó allí y le sonrió.

"Soy Chris". Eso fue todo lo que pudo producir.

"Soy Esther".

Y así se sentaron durante un rato, acariciándose con tiernas miradas, dos personas que ahora ya no tendrían que buscar, porque habían encontrado lo más importante de la vida.

No fue hasta mucho más tarde, cuando el sol ya estaba cambiando de color y un viento fresco rozaba su pelo y la copa del árbol, que preguntó: "¿Nos vamos?"

Chris dejó caer de su alma toda la carga de estar sin habla, incapaz de pronunciar la pregunta redentora. En profunda gratitud por haber encontrado las palabras adecuadas, dijo: "Sí, vamos".

Lo llevó a su casa. La noche siguiente, todo giraba en torno a ella. La graduación, la carrera, el futuro se olvidaron. Su noche de amor

fue como un acuerdo silencioso, no había la menor duda, este sería el comienzo de una vida juntos, nada ni nadie podría detenerlos. Era el cumplimiento de un destino superior, el destino se encargaría de todo lo demás.

Al día siguiente ambos se graduaron con honores. En lugar de celebrar exuberantemente como de costumbre, Esther lo llevó a un pueblo a dos horas de distancia en coche. Era una aldea al borde del desierto, habitada por gente vieja y sencilla que no se retraía de la escasa vida de soledad. En una colina detrás del pueblo había una pequeña iglesia. Esther tomó su mano y lo llevó adentro. En un mirador a la izquierda de la entrada había una Virgen negra posada en una piedra gastada.

"Cuando dos amantes tocan esta piedra al principio de su unión, no hay mal que les pueda sobrevenir." Una fe arcaica tan convencida sonaba en su voz que le conmovió profundamente.

Juntos pusieron sus manos sobre la piedra. Y sintieron que su unión era agradable a Dios. Así comenzó la vida de Esther y Chris juntos.

## Parte 4 - Carrera

Después de su excelente graduación en la universidad, Chambers recibió ofertas de varios hospitales atractivos, que le ofrecían oportunidades para especializarse en las mejores condiciones. Después de los duros años de servicio, parecía que una vida de interesantes desafíos, prestigio y prosperidad financiera estaba a punto de comenzar. Tampoco le importó a Esther que Christopher recibiera las mejores ofertas, a pesar de que ella era su igual con su título. También aceptó sin amargura que él pusiera su propia carrera en primer lugar en todas las consideraciones que discutieron juntos. Los primeros meses fueron el paraíso en la tierra para la joven pareja. Habían decidido aceptar ofertas en una clínica universitaria de Phoenix. La elección recayó en esta clínica porque a Christopher se le ofreció uno

de los pocos puestos de formación allí para la especialización en neurología, con un empleo simultáneo como profesor en la universidad. Esther tuvo que conformarse con un puesto de médico general, con un insignificante puesto de profesor en la escuela de enfermería. Sin embargo, ella estuvo de acuerdo. No quería interponerse en la carrera de su marido.

## Parte 5 - Familia y hogar

Aunque el hospital les proporcionó un apartamento con servicios, de tamaño generoso y equipado para parejas casadas, el sueño de los jóvenes amantes era una pequeña casa con jardín. No debería estar lejos de la ciudad, pero al mismo tiempo en el aislamiento en el que su joven amor podría desarrollarse. Así que usaron su tiempo libre para conducir por la zona en el viejo todoterreno de Christopher, buscando propiedades - pequeñas granjas, casas de campo, casas unifamiliares y similares. Preguntaron a innumerables agricultores, operadores de gasolineras y propietarios de tiendas, preguntaron en las oficinas municipales y con los residentes privados. Después de tres meses, pensaron que ya habían fracasado con su proyecto. Después de tantas horas de esfuerzo, se habían desanimado y habían perdido la fe en la viabilidad de su proyecto.

Durante un descanso de la cirugía, Esther lo resumió para un amigo colega. "Sabes, Cindy, miramos tantas propiedades, pero siempre había algo que nos hacía imposible comprar. No eran sólo los detalles los que habrían limitado la calidad de vida, sino los impedimentos reales, los vecinos ruidosos, los problemas ambientales de la zona, el estar demasiado lejos del trabajo, o cosas por el estilo. Simplemente hay ciertos criterios en los que no podemos tomar atajos sin traicionar nuestro sueño. Y no queremos eso, sino el apartamento de servicio. Al menos es barato y práctico".

"Descríbeme la casa de tus sueños y puedo preguntarle a mi tío, que tiene un servicio semi-profesional de agentes inmobiliarios."

Esther frunció el ceño cuando escuchó "Realtor". Christopher y ella habían decidido buscar por sí mismos. Un rasgo que ambos atribuyeron a los agentes inmobiliarios fue que, a pesar de las listas de deseos exactas, ofrecían a sus clientes propiedades completamente diferentes para ver y luego se empeñaban en llegar al cierre. Pero sin querer ofender a su amiga, y sintiendo también el deseo de revivir su sueño, comenzó su relato.

"Nuestro gusto es bastante simple y es probablemente por eso que es tan difícil de realizar. Queremos una propiedad en el campo. No tiene que ser muy grande. Sin embargo, es importante que no haya vecinos al alcance del oído, la vista o el olfato. Quiero plantar un jardín de vegetales y hierbas para tener siempre ingredientes frescos para mis creaciones de cocina. Unas cuantas plantas de sombra viejas serían mi sueño, pero no son un requisito. La casa en sí, si está disponible, debe tener un área de estar lo suficientemente grande, tres dormitorios, dos baños y los cuartos adyacentes apropiados. Y por supuesto la cocina. Quiero una cocina espaciosa con un comedor y suficiente espacio para todas las cosas que un buen cocinero necesita. Sabes, después de cinco años de comida rápida y comida de cafetería, quiero dejar mi marca como un maestro cocinero. Además, nos gusta la comida sana, sana y sabrosa. Sí, y Chris necesita una bodega con suelo de tierra. Ha decidido que quiere invertir parte de su salario en buenos vinos. Ha estado delirando con los vinos italianos desde que nos invitaron a un restaurante italiano gourmet. Si encontramos un terreno adecuado, estamos preparados para construir la casa nosotros mismos. Sí, creo que es eso. ¿Qué tienes que ofrecer? "Con su cálida sonrisa, desactivó la última demanda hecha.

"Me temo que me has infectado con tu idea de la vida en el campo. Es sólo ahora que sé en qué condiciones de vida miserable vivo. Creo que primero miraré las ofertas de mi tío. Y si hay algo así, lo tomaré yo mismo. Pero ahora, para celebrarlo, te invito a un vaso de

vino en la cantina, la verdadera California". Hilarantemente, se rieron de la idea de beber vino en la cantina entre cirugías. Y sin embargo, ambos sintieron dentro de sí el deseo de una vida que requería más exuberancia espontánea y menos responsabilidad y una constante capacidad de llamada. Para compensar, acordaron, si el tío tenía algo que ofrecer, ver esta propiedad juntos. Y sellaron su pacto con un vaso de Perrier.

Después de dos días, Esther recibió una llamada a última hora de la tarde de Cindy, que sonaba inusualmente excitada.

"Tú, creo que he encontrado lo que estoy buscando. Mi tío parece tener algo para ti. Me habló de un escritor "loco" que tiene una casa cerca desde hace casi treinta años y que se ha establecido como un escondite para la escritura. Pero parece que rara vez lo usa, ya que es un tipo de gran ciudad y pasa la mayor parte del tiempo en Nueva York o Miami. Si quieres, podemos visitarlo mañana por la mañana."

Esther no podía creer lo que oía. ¿Se suponía que la casa de sus sueños existía realmente? "Cindy, eso suena fantástico. Sólo que Chris sigue en el hospital y no sé si estará libre mañana por la mañana".

La novia sonaba enfadada. "¿Para qué necesitas a Chris? Acordamos que tú y yo haríamos el primer visionado, ¿no?"

Esther sabía que su amiga no lo decía en serio, pero el ritual de explorar juntos parecía significar mucho para ella. "Tienes razón, ese fue nuestro acuerdo. Entonces será mejor que no le diga nada. Si es un fracaso, no se decepcionará, y si no, puedo sorprenderlo con ello".

"Así que es un trato, se lo haré saber a mi tío de inmediato. Pero escucha, he querido decirte esto. Sé cuánto amas a Chris, y sé que él también te ama, pero la forma en que te estás alejando de él parece exagerada. Me parece que no cuentas para nada en tu relación. ¿Por qué no piensas en ti mismo primero por una vez?"

"Es, lo amo tanto. Él es mi todo. No puedo imaginar mi vida sin él. ¿Puedes entenderlo?"

"Sabes lo mucho que te aprecio y lo mucho que te quiero. Por eso me tomo la libertad de interferir en su vida privada. No, no puedo entenderlo. Y si así es como se ve el amor, me alegro de haberme librado de él hasta ahora." Su risa liberada puso sus palabras en perspectiva. "No me lo eches en cara. Probablemente soy una solterona frustrada celosa de tu felicidad. Ahora bien, te veré por la mañana."

Tan pronto como colgaron, Esther comenzó a pensar en lo que había oído. Cindy tenía razón en algunas cosas. Tenía la cualidad de estar cien por ciento comprometida con su marido. Eso era algo que no podía esperar de Chris. Siempre había sido natural para él pensar primero en sí mismo. El hecho de que lo favorecieran nunca fue un problema para él en su sociedad. Tampoco lo había sentido como una limitación hasta ahora. Así que a pesar de la electrificante idea de haber encontrado lo que buscaba después de todo, un desagradable regusto permaneció, nublando su alegría.

Pero a la mañana siguiente todo volvió a la normalidad. Chris había dejado el apartamento temprano en la mañana. Estaba de guardia y no volvería a casa hasta la noche. Esther estaba sentada con una taza de café y leyendo el periódico de la mañana cuando sonó el teléfono.

"Se está poniendo serio, estaré contigo en diez minutos" y la línea se cortó.

Esther terminó su bebida, se puso unos viejos vaqueros y se ató el pelo con una cinta. "Toda una chica del desierto", pensó. Y de hecho, justo a tiempo, sonó la campana.

"¿Necesitamos una escopeta, una batidora o equipo pesado para hacer turismo?" bromeó Esther mientras dejaba entrar a su amiga en el apartamento.

"Está todo en mi coche, cariño. Sugiero que nos vayamos de inmediato. Cuanto antes arreglemos esto, antes serás propietario".

"Tranquilo, tranquilo, estás actuando como los agentes inmobiliarios en mis peores pesadillas". Esther se rió y abrazó a su amiga, "Pero si no quieres café, estoy lista para irme".

"¡Quién quiere café cuando hay tierras y casas que comprar, tierras que reclamar, vidas que poner patas arriba!" bromeó Cindy. Esther se alegró de ver a su amiga de tan buen humor. Ella había temido secretamente que las reservas de la conferencia podrían haber agriado su relación. Pero ahora, le pareció que todo había vuelto a la normalidad.

El camino hacia la casa de la promesa era sorprendentemente sencillo. Habían conducido hacia el sur por la interestatal a unas doce millas cuando Cindy giró por un pequeño camino lateral. Esther estaba decepcionada, ¿cómo podía haber un pedazo de tierra tan cerca de la gran ciudad que cumpliera con sus expectativas? Pero se equivocó, era un pequeño pedazo del Jardín del Edén lo que encontrarían.

Después de otras tres millas, un pequeño camino de tierra se bifurcó desde el camino lateral y condujo a través de las escarpadas colinas en el borde del desierto. Allí, entre dos colinas, se abrió un pequeño cañón que pronto se ensanchó en el fondo de un valle de unos dos acres de tamaño. Hacia el frente, hacia el desierto, el paisaje se contrajo un poco. Por todas partes había gigantescas rocas, bloques erráticos, dispersos como por manos gigantes. Desde las depresiones rocosas acuosas que almacenaban las lluvias de primavera, los manantiales subterráneos alimentaban un estrecho oasis de arroyo rodeado de árboles de hojas anchas. El valle brillaba con un verde intenso. Cerca de la boca del valle, la enorme corona de un antiguo roble de Arizona proporcionaba una amplia sombra. La apertura del valle reveló un paisaje desértico escasamente cubierto de arbustos. A lo lejos, se alzaban montañas resecas.

Cerca del roble estaba la casa. Era un edificio que parecía arcaico y moderno al mismo tiempo, una mezcla entre la Bauhaus y el Pueblo, hecho completamente de ladrillos cocidos, cautivador por su simplicidad. Tan simple como la casa apareció desde el exterior, tan generosa se presentó en el interior. El constructor de la casa realmente no había escatimado en dinero. La mezcla de estilo, calidad, funcionali-

dad, tecnología y diseño futurista de los edificios podría resumirse simplemente - calidad de vida. Cindy fue de un estallido de entusiasmo a otro.

"¡Dios mío, Esther, mira este estudio! Chris estará encantado". Esther se alegró de que su amiga también pudiera incluir a Chris en su entusiasmo.

El tío de Cindy demostró ser un caballero muy servicial, paciente y anciano, que se presentó informalmente como Jack, y respondió amablemente a todas las preguntas, sin señalar los méritos del objeto de la venta, ni presionarla en modo alguno. Además, había algo en él que simplemente le hacía querer a Esther.

"Esta es una casa de mi gusto", se desvió cuando se le preguntó sobre la compra específica. "Me temo que tal propiedad estaría muy por encima de nuestros medios financieros." Con una sonrisa de arrepentimiento miró con curiosidad al agente. Jack permaneció calmadamente amigable y respondió con una voz tranquila.

"Bueno, por supuesto no sé cuál es su situación financiera, pero puedo asegurarle que el propietario espera un precio de venta ridículamente bajo. Por un lado, está convencido, según sus propias palabras, de que sólo hay un pequeño grupo de interesados en un objeto de este tipo, desertores, artistas, "pájaros raros", en su mayoría con medios limitados. Por otro lado, le preocupa encontrar interesados que también sepan apreciar el objeto. Y por último, para él, como escritor bien remunerado, todas las inversiones eran deducibles de impuestos, por lo que no tiene que aceptar pérdidas financieras en ningún caso.

Así que, para no mantenerte en suspenso, el precio de compra es de 370.000 dólares. Le sugiero que se tome un tiempo para hablar con su marido sobre ello y tener una segunda visión con él. Le dejaré las llaves a Cindy, y tú puedes hacer los arreglos con ella. Cuando hayas tomado una decisión, por favor, házmelo saber."

Lo que siguió se convirtió en el momento más hermoso de su vida para ella y Chris. Chris estaba tan embelesado por la propiedad como Esther. En cuanto se firmó el contrato de compra, empezó a crear un hogar para sí misma, personalizando las habitaciones, diseñando el jardín y los alrededores según sus ideas. Esther plantó sus tan esperadas camas de vegetales, Chris creó su área ideal de trabajo y retiro con el estudio. También se encargó de diseñar su propia bodega y de poner de los nervios a los artesanos durante las obras de remodelación, supervisándolas personalmente. Cuando trabajaban hasta altas horas de la noche en la clínica, y luego contemplaban con orgullo el progreso de sus labores y se hundían exhaustos en la cama, estaban tan unidos como un marido y una mujer pueden estarlo. Una pareja, decidida a crear una vida en común, lista para afrontar todas las adversidades y obstáculos. Estar ahí para el otro, estar absortos el uno en el otro.

La fiesta de inauguración fue un gran éxito, y aún así Esther sintió un cierto malestar al mostrar con orgullo su casa y escoltar a los invitados por las habitaciones. Sentía que presentar su casa como un objeto de prestigio era una traición al maravilloso tiempo que pasaron juntos. Chris era una historia totalmente diferente, claramente orgulloso del entusiasmo de los invitados, que se sentían como en casa y reclamaban sin inhibiciones toda la infraestructura de la instalación para sí mismos.

Cuando por fin estuvieron solos de nuevo, Esther quiso confiar en Chris, pero se dio cuenta, por su estado de sobreexcitación, de que él no sería capaz de entender sus sentimientos.

Hizo una lista de todas las personas de las que habían recibido invitaciones de regreso y anunció con entusiasmo que había llegado el momento de una intensa vida social, con un gran círculo de amigos, invitaciones recíprocas y "alta vida" a gran escala. Esther temía la idea de que su amado hogar se abriera al público, pero prefirió no

entrar en él, esperando que Chris volviera a los valores de su vida familiar.

## Parte 6 - Desarrollo de la crisis

Pero las cosas resultaron bastante diferentes. Era como si hubieran incurrido en una maldición con la adquisición ventajosa. Admirado por algunos, envidiado por otros, cortejado, apropiado, cortado, aislado, parecía como si la posesión de la propiedad hubiera hecho imposible todas las relaciones naturales y amistades sin complicaciones que les habían proporcionado una red social segura de una sola vez. Chris también había cambiado. Perseguía una vida social intensa pero selectiva, con invitaciones recíprocas constantes dentro de un círculo selecto de amigos, aunque para Ester ya no era la simpatía lo que parecía ser decisivo, sino el cálculo en términos de estatus y carrera. Como resultado de esto, pero quizás también por el intenso compromiso profesional - Chris pasó más y más tiempo en el hospital, asumió más y más responsabilidades, y casi sólo volvió a casa temprano cuando trajo invitados - su posición en el hospital se hizo más importante. Era inconfundible lo mucho que disfrutaba de este prestigio. Lo que más le preocupaba a Esther era el hecho de que empezaba a tener seguidores en el campo femenino. Esther todavía estaba demasiado apegada a su marido para admitir para sí misma que se había convertido en un vano que repelía cada vez más a sus viejos amigos y a la gente de carácter.

La verdadera caída comenzó con una convención en Chicago. Esther había abrazado alegremente a Chris antes de que se fuera y anunció que pronto dejarían de ser dos. No estaba preparada para su reacción. "¡No me digas que estás embarazada!" Con asco en su voz y expresión, la empujó hacia atrás. "¿Cómo pudiste hacerme esto? Confié en ti y ahora esto. No quiero un niño, y ciertamente no el tuyo."

Esther nunca se había sentido tan humillada como esa noche antes de que se fuera. Se había encerrado en su habitación y lloraba sin parar. Se dijo que las lágrimas se curaban. Esto no era cierto para ella esa noche. Había sido despojada de su medio de vida. ¿Qué quedó para ella?

Chris había prolongado su ausencia una y otra vez con argumentos endebles. Una noche, Esther no pudo soportar más la soledad en la gran casa vacía, y lo llamó poco antes de la medianoche. Estaba notablemente desconcertado, y trató de aplazarla hasta el día siguiente diciendo que ella lo había despertado y él estaba muerto de cansancio. "¿Quién es ese, cariño? ¡Vuelve a la cama! "La voz femenina chillona y vulgar se escuchaba claramente en el fondo.

Los ojos de Esther se pusieron negros. "¿No estás solo, Chris?" preguntó desesperadamente, esperando que todo se aclarara y que sus sentidos le hubieran jugado una mala pasada". "¡Hablaremos mañana!", respondió enfadado y colgó.

Desde esa noche, las cosas ya no eran las mismas entre ellos dos. Esther sospechaba que había sido expulsada del paraíso. Ella trató de hablar, pero Chris sólo la acusó de celos mórbidos y opresión. "¿Cómo se supone que voy a sobresalir en mi trabajo si sigues presionándome. Necesito contactos externos. Necesito estar rodeado de gente inteligente e interesante, para la estimulación intelectual. No es que seas intelectualmente brillante". Esther aguantó cualquier maldad, por los viejos tiempos.

Se tragó cualquier herida e intentó seguir siendo amable con él, aunque sabía que su sueño había terminado. Sabiendo más profundamente que nada duraba, rebautizó su finca como "paraíso perdido". Y trató de dejar ir sus sueños perdidos para no aumentar la carga de su marido.

Habían aprendido a llevarse bien. Era una coexistencia hastiada. Esther trató de evitar todo lo que podría haber incurrido en su ira, y Chris la notó cada vez menos. Ella era sólo un inventario para él

ahora. A veces se sentía avergonzado en su círculo de amigos por sus modestas maneras, y se preguntaba cómo pudo ser tan estúpido como para casarse con una mujer tan ignorante.

Un día, mientras Esther estaba clasificando su ropa, encontró una carta llena de insinuaciones íntimas en la que un colega de Chicago compartía su expectativa de volver a verlo pronto en un taller de Salt Lake City. Cuando se enfrentó a Chris, se puso furioso.

"Así que hasta ahí han llegado las cosas entre nosotros. Me estás espiando. Tales métodos de espionaje encajan mejor en su antigua casa que en nuestro país libre".

Esther estaba profundamente afectada por el odio en sus ojos. Ella nunca pensó que él llegaría tan lejos como para usar su herencia en su contra.

"Si alguna vez una palabra entre nosotros fue honesta, y una ternura indisimulada y real, te pido una cosa, no vayas a Salt Lake City." Esther no pudo explicarse por qué hizo esta petición. Tal vez sólo quería una pequeña muestra, si no de amor, al menos de respeto.

Para su sorpresa, aceptó, alimentando la esperanza de que su relación no estaba condenada después de todo. Pero unos días después, volvió a casa por la tarde y le dijo firmemente que tenía que ir al taller en Salt Lake.

"¿Cuándo te vas?" Luchó por mantener su voz libre de acusaciones y resignación.

"Mañana por la mañana", respondió desafiante, furioso de que ella aceptara tan fácilmente el incumplimiento de su promesa.

"Buen viaje, mi amor". Con estas palabras se retiró.

## Parte 7 - Colapso

Al día siguiente salió temprano. Con la excusa de no querer despertar a su esposa, se abstuvo de despedirse de ella. Condujo al hospital

universitario y estacionó su auto en el garaje subterráneo. Desde allí tomó un taxi hasta la estación.

A unos veinte kilómetros después de Phoenix, el ferrocarril hace un ligero giro a la derecha, que el tren suele atravesar a gran velocidad, pero que es notorio entre los pasajeros debido a las fuerzas centrífugas que produce.

Justo antes de la curva, el Lockführer Tim Brailey tocó la bocina. Sintió que la pesada locomotora diesel era empujada hacia afuera por la incipiente curvatura de los rieles y ahora dio aún más empuje para acelerar la máquina completamente fuera de la curva.

Al final del turno, se le presentó la imagen que es la pesadilla de todo jefe de cerraduras, y que siempre había esperado que se le perdonara. Sabía que en ese momento sus peores temores se habían hecho realidad. La vista permanecerá en su memoria mientras viva. Poco después de la curva, donde comenzó la larga recta, una joven mujer se encontraba en medio de las vías. Tim no podía decir si estaba inconsciente o sólo profundamente relajada. Lo que sí notó en ese momento fue el vestido blanco con los volantes y la expresión inocente completamente indefensa en el rostro de la mujer, cuyo cuello descansaba en el riel derecho de modo que su cabeza colgaba hacia atrás.

La escena trajo recuerdos de una pintura en la galería de arte que había mirado una vez con asombro cuando era niño, mostrando a una joven mujer a punto de ser sacrificada en un altar. Mientras todos estos pensamientos pasaban por su mente, automáticamente aplicó el freno de emergencia. Sabía que esto era sólo un acto formal. Le to-Cyd al tren al menos trescientos metros para detenerse. La percepción de Tim se había ajustado hace tiempo a la situación excepcional. Lo que ahora experimentaba era una secuencia de imágenes individuales, cada una de ellas indeleblemente grabada en su memoria. Como en cámara lenta, el monstruo de acero de 78 toneladas se movió hacia la delicada figura.

Por alguna razón desconocida, en el último momento, intentó captar una señal de vida de la que ahora ya está casi bajo la locomotora. Una mirada que decía: "Esa es mi historia, no tienes la culpa". Entonces lo superaron. Tim sabía lo que pasaba entre las vías bajo las ruedas. También tuvo que lidiar con escenarios como este en su entrenamiento. También sabía qué esperar cuando el tren se había detenido. La cabeza sería cortada, ya sea arrojada a un lado como un todo o desmenuzada en pequeños pedazos por los siguientes carros, al igual que el resto del cuerpo. A pesar del grave estado de shock que se estaba instalando en él, buscó su radioteléfono y lo llamó.

Chris estaba sentado en el vagón comedor desayunando. Él también conocía el lugar donde el tren giraba a la derecha a alta velocidad, así que se sirvió sólo un poco de café para evitar que se derramara. Mientras untaba la mantequilla en su tostada, pensó en la excitante anticipación de que Beatrice le esperaba en el hotel de Salt Lake City. La convención fue sólo una excusa. Esta mujer estaba simplemente en su sangre. No tenía nada que ver con el amor o los sentimientos, era como una fuerza de la naturaleza de la que no podías escapar. Lo único deprimente era que Esther sabía lo que él estaba haciendo.

Sabía que no había ninguna convención y sabía que él pasaría los próximos cinco días en la cama en los brazos de otra mujer. Y lo que más le preocupaba era que era consciente de su conocimiento. No fue su conciencia la que se agitó, sino que sintió algo de indignación por no poder permitirse una pequeña aventura sin que su mujer le culpara de ello. Cuidadosamente colocó su cuchillo contra la cáscara del suave huevo hervido para levantar la "tapa" y mientras tiraba suavemente de la cuchilla a través del huevo, sintió el tren correr hacia la curva por el efecto de la fuerza centrífuga. Inclinó su cuerpo ligeramente contra las fuerzas que actuaban, mientras una sacudida atravesaba los vagones.

La frenada de emergencia provocó que los pasajeros se catapultaran hacia delante de forma abrupta y que piezas de equipaje sin asegurar

volaran a través de los compartimentos. Chris, que estaba sentado mirando en la dirección del viaje, fue lanzado hacia adelante con gran fuerza y luego fue atrapado por la mesa, rompiéndose varias costillas. Pasaron varios cientos de metros antes de que el tren se detuviera. Desde la ventana del coche comedor, Chris vio al ingeniero corriendo hacia atrás. Al verlo, supo que nunca se libraría de la mirada de horror en el rostro del hombre.

Impulsado por un vago sentido de la premonición, Chris dejó el tren y siguió al ingeniero. El terraplén del ferrocarril estaba lleno de partes del cuerpo destrozadas y cuanto más caminaba Chris, más detalles percibidos se unían en su mente para formar un cuadro completo. Patrones en piezas de ropa, un solo zapato, botones en un trozo de tela, incluso antes de estar ante la cabeza cortada completamente intacta de su esposa, hacía tiempo que la había identificado como la víctima, su víctima. No un suicidio, uno que había sido llevado a su muerte.

Y de repente el tiempo que pasaron juntos se presentó ante él como una película. El primer encuentro, su pregunta "¿Puedo?", su ingenua fe en su felicidad compartida, si tan sólo pudiera encontrar la piedra en la capilla.

la alegría en sus ojos cuando le mostró la casa y le presentó "su" estudio, la mirada desesperada cuando se enfrentó a él, la mirada esperanzada y a la vez suplicante cuando le rogó que no se fuera, por último el rostro inexpresivo donde gruesos velos cubrían el acceso al alma. En ese momento sintió que el dolor que ella pudo haber sentido se intensificó mil veces, y supo que se lo merecía. Un insoportable ardor le atravesó el pecho, constriñéndolo, robándole el aliento y la cordura.

Vagó por el terraplén del ferrocarril, pensó que podía distinguir pequeños trozos de la fruta no nacida entre los restos desgarrados, era consciente de lo que había hecho, pero ya no era capaz de usar sus sentidos. Incluso antes de que llegaran los primeros rescatistas, se había abierto camino hasta la carretera cercana.

No podía decir cómo había llegado a casa. En cualquier caso, de alguna manera había llegado al garaje, y había llevado el coche allí para conducir a casa. Delirando que podía aliviar su dolor destruyendo todos los recuerdos externos, prendió fuego a la casa. Era un día opresivamente caluroso con vientos que se levantaban del desierto. En poco tiempo, toda la propiedad estaba en llamas. El viento avivó aún más las brasas. El fuego se extendió por todo el valle mientras continuaban lloviendo chispas. Por fin el viejo roble de Arizona estaba en llamas. La destrucción fue completa. Cuando los bomberos llegaron y Chris trató desesperadamente de impedir que los hombres hicieran su trabajo, fue retirado por la fuerza del lugar del incendio y enviado a la sala de psiquiatría del hospital.

## Parte 8 - Salida

Fue un largo período de convalecencia que nunca llevó a una recuperación completa. Chambers le dio la espalda a Phoenix y se mudó al joven pueblo del desierto en Sonora. También terminó su cargo en el departamento de neurología y se cambió a la medicina forense. La muerte se convirtió en su constante compañera desde entonces. Por primera vez en su vida, dirigió sus pensamientos a las cuestiones esenciales de la vida y decidió que era hora de ir en busca de su Dios.

Cyd estaba profundamente conmovida. Primero McBride y ahora Chambers. ¿Por qué nunca había sentido la necesidad de ir en busca de su Dios. ¿Por qué siempre había evitado la cuestión de la vida después de la muerte. ¿Fue su superficialidad o su miedo a la respuesta? Desde que tenía memoria, sólo había buscado influencia, reconocimiento y éxito profesional. ¿Con qué fin? ¿De qué le ha servido? ¿Era este el momento adecuado para dar el paso decisivo?

¿Para salir, para seguir su camino? Cyd no lo sabía. Estaba confundida, fuera de balance, fuera de rumbo. Todo lo que sentía era vacío, nada más.

Mientras Cyd tomaba asiento en su escritorio en la sala de redacción con Ian, se dio cuenta dolorosamente de que la historia en la que había estado trabajando, y para la que había vivido, durante los últimos meses estaba llegando a su fin. Las experiencias le habían dejado una huella tan profunda que le resultaba insoportable la idea de volver a los temas habituales y al trabajo rutinario en la estación. La habitación con los diferentes lugares de trabajo, donde prevalecía la actividad agitada en todas partes, el estruendo de los teclados, los sonidos de varios aparatos electrónicos y el aire acondicionado, la atmósfera de actividad ocupada le pareció de repente vacía de contenido y alienada de significado. No pudo evitar pensar en Ruth, en la mirada en blanco de Chambers tras su arresto. Entonces sus ojos se posaron en Ian. Él también parecía estar muy lejos con sus pensamientos.

¿Comprenderemos alguna vez todas las cosas incomprensibles que hemos experimentado, pensó. Tratando de no mostrarle a Ian su confusión, ella tomó el papel de anfitriona.

"¿Qué puedo ofrecerle?" preguntó con una voz juguetona y casual, abriendo el pequeño refrigerador debajo de su escritorio. "Whisky y suero de leche que tengo aquí. Para otras peticiones, tendremos que ir a la cantina".

Ella podía decir por la mirada ausente de Ian que su mente estaba en otra parte. Ella sintió que no era el momento de fingir indiferencia y se puso seria de nuevo.

"¿Qué nos ha pasado? ¿Qué ha pasado? ¿Por qué y con qué fin? ¿Todavía pertenecemos? Dime, Ian."

Ian se acercó y le sonrió distraídamente. "No lo sé, Cyd. No sé nada más por el momento. Pero - su mirada fija de nuevo - tomaré un trago."

Cyd llenó dos vasos y se reclinó en su silla. "Sabes, creo que lo peor para Chambers fue la idea de que la belleza de su esposa se perdiera irremediablemente. Después de todo, ya ni siquiera tenía una foto de ella. Y aún cuando la recordaba en sus sueños, estaba plagado de horribles visiones de muerte y decadencia".

No pudo evitar sentir que sus ojos se humedecían ante la idea de lo que un amante debe sentir cuando no se parece en nada a su amada y difunta esposa.

"Me encantaría ayudarlo". Su voz sonaba infantilmente desafiante ahora. "Creo que necesito eso para mí también, para poder trabajar en la historia. Debe haber una foto de ella en algún lugar, tal vez en alguna oficina del gobierno".

"Ese no es el punto" dijo Ian con una voz calmada e insistente. "No se trata de ninguna imagen. Chambers está obsesionado con la noción de los antiguos egipcios de que la supervivencia después de la muerte requiere un cuerpo intacto, la imagen del cuerpo como parte del alma, por así decirlo.

Para los antiguos egipcios, el Ka era mucho más que la semejanza de un ser humano, era el espíritu, la personalidad, el cuerpo astral, de hecho el aliento de vida que sobrevive al hombre incluso en la muerte y le da vitalidad en la otra vida también. Una fotografía de retrato de un formulario de solicitud de pasaporte no es adecuada para este propósito."

Cyd lo miró con impotencia y al mismo tiempo con confianza, como si quisiera decir: "Usted es un experto en este tipo de cuestiones, muéstreme la solución".

Ian sintió la anticipación en su mirada, y al mismo tiempo una voz interior le advirtió que no se comprometiera más con el tema. Pero al final, su deseo de complacerla era mayor que sus dudas.

"Sin embargo, existe un método antropológico para recrear la apariencia de un rostro a partir del cráneo. Gerasimov, un ruso, fue el primero en desarrollar un método científico para la reconstrucción plástica de la cabeza humana. Ha habido un tremendo progreso desde

aquellos tiempos. En realidad es posible recrear un rostro usando técnicas digitales modernas".

"¿Estás diciendo que todo lo que se necesita es el cráneo de una persona para poder hacer una réplica real de una cabeza?" Un trasfondo incrédulo sonó en la pregunta de Cyd.

"Eso es exactamente lo que significa" dijo Ian con convicción. "Yo también he visto resultados asombrosos".

"Eso significa que tenemos que sacar el cráneo de la esposa de Chambers de la tumba." La voz de Cyd no mostró ni un momento de vacilación.

"No puedes hablar en serio", respondió Conrad incrédulo, sacudiendo la cabeza.

"Nunca he sido tan seria en mi vida como ahora", dijo, y él percibió por su tono y su mirada decidida que evidentemente estaba lista para que la Chambers se embarcara en la loca aventura de profanar una tumba.

Fue entonces cuando se dio cuenta de lo mucho que ella significaba para él. "Por favor, escúchame, Cyd, tu plan es una locura absoluta. Ya no vivimos en la Edad Media, donde los curanderos y los demonios obtenían su material de los cementerios. ¿Tienes idea de lo que nos espera cuando abramos esta tumba?" Pero Cyd ya había tomado su decisión.

"Lo siento, Ian, tengo que hacer esto. Si quieres estar a mi lado, aceptaré gustosamente tu ayuda. Si no quieres tener nada que ver con esto, puedo entenderlo, pero por favor no te pongas en mi contra."

Ian se dio cuenta de lo profundo que era el vínculo entre él y esta mujer, lo importante que era para él, lo mucho que la deseaba. Nunca había conocido a una persona tan contradictoria, de tan fuerte voluntad y tan vulnerable al mismo tiempo. La idea de que ella pudiera desaparecer tan repentina e inesperadamente como había entrado en su vida era insoportable para él. Pensó en las largas noches solitarias cuando regresó a su casa vacía, en todos los asuntos sin sentido con mujeres encantadoras pero no amadas, en el regusto rancio que per-

duraba cada vez que se separaban a la mañana siguiente. Sabía lo que estaba arriesgando, pero también sentía que el premio potencial valía ese riesgo. "Está bien, estoy de acuerdo con eso. Pero no lo hago por la Chambers, lo hago por ti".

Dolorosamente Cyd se dio cuenta de cuán descuidadamente había tratado siempre los sentimientos profundos y genuinos de este hombre. Y no se sentía cómoda con la idea de aceptar su ayuda.

El cementerio de San Sabata estaba situado a unos pocos kilómetros fuera de la ciudad en el camino hacia las montañas. Aislado en la frontera del Desierto de Sonora, su rica vegetación y diversa vida vegetal, alimentada por manantiales subterráneos e irrigación artificial, llamó inmediatamente la atención. El edificio de administración, la sala de bendición y la capilla, así como algunas dependencias con equipos para el cuidado de la planta, estaban en la zona de un monasterio abandonado. El edificio había sido colocado en medio del paisaje estéril hace siglos por los jesuitas españoles. Los frailes debieron sentir que era un lugar de especial poder espiritual cuando se establecieron allí. Más tarde descubrieron que habían tomado posesión de un área que había sido utilizada como "cementerio" por los indios locales antes que ellos. Después de que el monasterio fuera atacado repetidamente por la tribu, los Padres lo construyeron en una estructura defendible. Era un lugar que había visto muchas batallas, el suelo empapado con la sangre de ambos lados. Lo que los indios no habían logrado, una sequía de varios años en la segunda mitad del siglo XIX finalmente lo hizo. Pozos secos, conflagraciones, aumento de la desertificación y pérdida de tierras utilizables. A esto se sumaron los renovados y severos levantamientos indios y las incursiones de los bandidos merodeadores a la sombra de la Guerra Civil Americana.

Cuando la ciudad se diseñó en su forma actual a principios del siglo 21, una funeraria había adquirido el sitio a bajo precio y lo desarrolló

como un cementerio para la gente rica de la ciudad. Algunos de los terrenos del monasterio habían sido arrasados, y otros habían sido convertidos en edificios modernos. El único edificio en su estado original que fue restaurado fue la antigua iglesia, por respeto a los muertos, pero quizás también por razones de publicidad. En cualquier caso, el cementerio se convirtió en un codiciado lugar de descanso final para los diez mil superiores. Chambers también había adquirido una tumba aquí e hizo transferir el sarcófago de su esposa.

Ian y Cyd habían escalado el muro del cementerio. Llevaban una palanca, una barra de hierro plano y una mochila con otras herramientas. Ian tenía una linterna en su mano.

Era una noche de tormenta, y la luna daba la luz suficiente para encontrar el camino sin linternas. Los sauces y los cipreses se movían en el viento como una fiesta de baile en su último festín. Nubes oscuras perseguidas a través del cielo nocturno, proporcionando una macabra interacción de luz pálida y sombra demoníaca. La tormenta atrapada en las criptas y lápidas con aullidos y silbidos. La atmósfera embrujadora provocó extrañas sensaciones en Ian y Cyd, y ambos creyeron que estaban siendo perseguidos en varias ocasiones.

"Shh, tómalo con calma, hay alguien que viene detrás de nosotros." Cyd se detuvo y agarró a Ian por el brazo.

"Es sólo imaginación, no hay nadie aquí." Ian trató de dar a su voz un tono firme. De hecho, él también tenía la impresión de que figuras oscuras los seguían. Desde que entró al reino de los muertos, sintió que estaba siendo observado. Miró el mapa que había conseguido días antes e intentó orientarse. "Tenemos que tomar la siguiente a la izquierda". De nuevo miró por encima del hombro y creyó ver una figura congelada de repente. Ahora aceleraron sus pasos, deseando terminar la acción rápidamente. El camino era correcto; ahora debería ser la decimotercera cripta a la derecha.

"A mi amada esposa Esther Chambers, inolvidable en el apego eterno," fue escrito en una losa de piedra junto a la entrada ornamentada de la cripta. Un terrible aullido sonó detrás de ellos. Se estreme-

cieron y giraron al mismo tiempo. En una cripta frente a ellos estaba sentado un enorme búho águila, mirándolos con grandes y brillantes ojos. Entonces el pájaro abrió sus alas y, como un alma que abandona el cuerpo de un difunto, se fue volando con un suave, casi silencioso, batir de sus alas.

"Dios mío, qué lugar tan horrible. ¡Vamos!", Cyd no sabía cuánto tiempo más podría mantener su miedo bajo control. Ian, también, había llegado al límite de su resistencia. Y sin embargo, lo peor estaba por venir.

La puerta con barrotes estaba equipada con una cerradura anticuada para una llave tradicional de gran barba. No le dio a Ian ningún problema para abrirlo con un trozo de alambre doblado.

Entraron en la tumba. Era una habitación de mármol blanco de proporciones generosas, sin la más mínima ornamentación o inscripciones. Habían entrado en el reino más íntimo de una persona muerta, y parecía como si cualquier rastro de manos humanas no fuera deseado en este lugar. En el centro de la habitación estaba el sarcófago de piedra, sellado por una enorme losa de piedra. Ian se preguntaba, mirándolo, si sus herramientas serían suficientes para mover una losa de este tamaño. Sólo ahora se dio cuenta de lo que estaban a punto de hacer. Estarían irrumpiendo en la última casa de alguien, perturbando su lugar de descanso, robando sus huesos, y probablemente dejando un rastro de devastación a su paso. Eso era decididamente diferente de hacer excavaciones arqueológicas en nombre de un gobierno. Hubiera preferido cancelar toda la operación.

"¿Realmente quieres hacerlo?" preguntó dudoso, aunque sabía su respuesta.

La mirada decidida de Cyd marcó su respuesta. "Aunque sea lo último que haga. Por eso vinimos aquí".

Él mismo sabía que ya habían ido demasiado lejos para volver atrás. Así que puso la palanca en el punto entre el sarcófago y la placa superior y la introdujo con poderosos golpes de martillo. Ahora había dejado de lado todos los recelos e inhibiciones, y no se dejaba

retener por los trozos de mármol que se astillaban en todas las direcciones. Por fin la barra era lo suficientemente profunda bajo la losa como para atreverse a intentar hacer palanca. Tuvo que usar toda su fuerza para cambiar la cubierta del sarcófago.

"Dame la lámpara", con voz jadeante llamó a Cyd. El débil cono de luz de la lámpara casi quemada luchó contra la negra oscuridad de la piedra.

"¡Oh Dios mío, mira esto!" La voz de Cyd temblaba con una simpática excitación. "Tú sólo eres lo que ella se ha convertido. “

Ian también se sorprendió al principio y no supo inmediatamente cómo explicar la visión. El enorme sarcófago estaba casi vacío. Excepto el cráneo, que estaba casi completamente intacto, sólo había pequeños fragmentos de esqueleto, astillas de hueso y masa ósea deformada. Intentó dar a su voz un tono firme, pero su horror era evidente por las palabras que apresuradamente gritó. "Nunca he visto nada como esto antes. Es como si todo el cuerpo se hubiera desgarrado excepto la cabeza".

"Sólo necesitamos la cabeza también". Cyd, como de costumbre, era la más pragmática de ellas. Se agachó y cuidadosamente levantó el cráneo de la tumba por su base. "Dame la bolsa".

Ian se sintió conmovido al ver la estructura ósea de once patas cuando las palabras de Cyd lo sacaron de su contemplación.

Con cuidado, deslizó el cráneo en el saco acolchado y lo guardó en su mochila.

Con alguna dificultad logró enderezar la losa hasta cierto punto, luego quitó las marcas más ásperas con una gruesa rama que había roto del ciprés de la entrada de la tumba.

"Bien, eso tendrá que ser suficiente, vamos." Ambos estaban ahora en el límite de su ingenio y tuvieron que reunir todas sus fuerzas para luchar contra el pánico creciente.

Finalmente, en el camino de regreso, la lámpara se apagó con una última llamarada y el mundo se hundió en una completa oscuridad.

Cuando llegaron a la camioneta, Ian tuvo problemas para abrir el coche, sus manos temblaban mucho. Cyd se desplomó en el asiento del pasajero, llorando en silencio para sí misma. Ian sacó una botella de whisky del compartimento lateral y se la ofreció a su compañero. "Toma un sorbo, te hará bien".

Duprès se levantó lentamente, caminó hacia la ventana y miró hacia el océano. "Toda mi vida me he preguntado por qué pasé tanto tiempo y esfuerzo desarrollando y refinando esta rara forma de arte hasta el punto de obsesionarme. Yo mismo no conocía ninguna razón que justificara todo el esfuerzo. Ahora por fin he encontrado la respuesta".

## Capítulo 18

Después de estudiar cuidadosamente la extensa documentación que había recibido de Cyd, Duprès se retiró a su estudio. No había fotos del rostro que iba a modelar, pero había una gran cantidad de información que usaría para recrear el semblante y por lo tanto la personalidad de esta mujer, varias descripciones de personas que la habían conocido y, por último pero no menos importante, los protocolos psicoterapéuticos en los que el propio Chambers proporcionó pistas personales cruciales. Además, se disponía de muestras de cabello e incluso una imagen de la retina de un diagnóstico del iris. Además, el cráneo estaba en perfectas condiciones. Eso haría su trabajo más fácil. Aún así, seguía siendo una tarea difícil que requeriría toda su habilidad. A pesar de que siempre había sido su deseo secreto, nunca había sido comisionado para dar un rostro a la vida de facto.

Para reconocer las características de un cráneo que lo hacen tan único, se necesita un ojo de diagnóstico entrenado y mucha experiencia. Además de los amplios conocimientos anatómicos, fisiológicos y patológicos, la capacidad de imaginar la naturaleza y la posición de los tejidos blandos, de los que depende la expresión de la cara, es de la mayor importancia.

Duprès tenía todas estas cualidades. Además, había una base de datos personal con decenas de miles de entradas almacenadas que le proporcionarían pistas útiles en caso de duda. Había comenzado hace casi tres decenios a aumentar estos datos con parámetros psicológicos y biográficos, añadiendo a las entradas morfométricas almacenadas todos los detalles disponibles de las biografías personales de los interesados.

Pronto se hizo evidente que entre los rasgos faciales verdaderamente individuales - arrugas, distorsiones en la expresión, color y consistencia de los diversos vellos faciales, pero también en la expresión de la mirada y las expresiones faciales - había interesantes cor-

respondencias con la historia de la vida personal. Era obvio que ciertas experiencias de vida se expresan en los correspondientes rasgos faciales.

La base de cualquier reconstrucción facial son las características óseas del cráneo. Cada cráneo muestra marcas musculares individuales que definen el origen y la unión de cada músculo individual. La rugosidad, la textura de la superficie y los puntos de fijación muestran cómo los músculos están localizados en la cara. Estos puntos de expresión facial forman la base del trabajo. La estructura de cada músculo afecta a los otros músculos de la región. Una vez más, la calidad del resultado depende fundamentalmente del alcance de los conjuntos de datos disponibles y de la experiencia personal.

Algunas partes de la cara son relativamente fáciles de reconstruir. Esto se aplica a la distancia entre los ojos y la expresión de la región ocular, que puede derivarse de las bases óseas. El ancho de la boca se deriva de la dentadura, estando las esquinas de la boca en la mayoría de los casos al nivel de los caninos. El perfil de la nariz se puede deducir del contorno lateral de la abertura nasal. Cuando no se pueden consultar los huesos del cráneo, se requiere experiencia, intuición e imaginación. Por lo tanto, no hay la más mínima base ósea para la forma de los labios y la boca y su influencia en la expresión facial. Esto también se aplica a la forma de las orejas.

El primer paso del trabajo de Duprès fue producir una copia exacta del cráneo óseo, ya que no se podía utilizar para la reconstrucción por razones de reverencia. Utilizando el método de prototipos rápidos, convirtió los datos de la tomografía computarizada del cráneo en un modelo virtual en 3D, a partir del cual hizo un modelo plástico exacto utilizando la estereolitografía. Este modelo era el "cráneo" que usaba para su trabajo y en el que podía modelar los rasgos faciales.

Aunque el trabajo manual-artístico ha sido reemplazado por computadoras en la mayoría de los centros de reconstrucción por razones de

tiempo y costo, Duprès todavía utiliza el método de reconstrucción plástica tridimensional. En esta elaborada y artística forma de reconstrucción, los músculos hechos de una plastilina especial o arcilla se fijan al cráneo y se modelan en tres dimensiones. El mayor desafío es reconocer el grosor del tejido facial blando aplicado de las áreas de piel que se superponen a los músculos. Las más difíciles de estimar son las profundidades concentradas del tejido alrededor de la boca y entre los ojos. Pero Duprès tenía una idea clara de los rasgos faciales de Esther basada en su experiencia y en las descripciones que le dieron.

Como indicadores de la profundidad de la cara, solía usar lápices de sujeción. Luego colocó tiras de arcilla a la misma altura entre cada alfiler de sujeción. Finalmente, sacó los alfileres y rellenó los huecos con arcilla de modelar.

Ahora comenzó a trabajar en las sutilezas de la fisonomía - ojos, oídos, nariz y boca. Finalmente, el artista formó la expresión general del rostro, que fue moldeada por los rasgos de la personalidad, las experiencias de la vida y el estado de ánimo.

Cuando Duprès tuvo la cabeza terminada ante él, dejó que funcionara en él, y la comparó con la idea de la mujer que había formado de ella en base a las descripciones. No se trataba de un examen analítico de la obra, sino de una comparación de dos diseños elaborados en su totalidad. El artístico en el banco de trabajo y el mental en la imaginación.

Artísticamente y como una reconstrucción forense bastante buena. Duprès miró su trabajo con un ojo crítico. Pero algo no estaba bien. Comenzó la parte analítica de su trabajo de nuevo. ¿Qué no encajaba? ¿Qué características o qué detalles individuales perturbaron la imagen?

Eliminó las capas individuales y comenzó el trabajo artístico de nuevo. La característica encontrada se integró en el cuadro general.

En días de trabajo repitió este procedimiento una y otra vez. Al final pensó que estaba listo. Sí, era ella, la mujer como la describió su

marido y los que la rodeaban. Al día siguiente se dedicaba a los detalles cosméticos y terminaba su trabajo.

La inquietud interior de su mente inquieta privó al artista de dormir la noche siguiente. Se dio la vuelta sin descanso y siguió saliendo de un sueño a medias. Finalmente, en la madrugada, fue al estudio y miró a la cara del desconocido. Una reconstrucción perfecta, pero había pasado por alto un pequeño detalle. Las finas arrugas en las esquinas de los ojos, resultado de las heridas sufridas en las manos de su marido. Sólo se necesitaban las correcciones más sutiles. Fue fascinante cómo las delicadas líneas apenas perceptibles cambiaron la apariencia general. Seguía siendo una mujer hermosa, vital, que afirmaba su vida, era optimista y cariñosa. Pero por encima de todas estas cualidades ahora se encuentra la sombra de la realización de que todo era transitorio y en proceso de disolución.

A la mañana siguiente hizo un modelo de la cabeza de arcilla con arcilla de modelar y goma de silicona. Tiñó esto con un proceso especial que él mismo había desarrollado. Luego añadió los ojos, con el color exacto de su vida, a las cuencas de los ojos. En el siguiente paso, cejas, pestañas y pelo de la cabeza fueron insertados uno por uno con minucioso detalle. Finalmente, aplicó un ligero maquillaje en la cara.

Duprès se sentó a mirar su creación durante algún tiempo. Sí, no hay duda de ello, era Esther Chambers.

Como siempre que había completado una gran obra, sentía una sensación de melancolía y despedida.

## Epílogo

Fue una reunión tranquila. Cyd había hecho una vez más el largo viaje a Oregón. El trabajo estaba listo para ser recogido.

Como si por acuerdo tácito, Duprès no hizo ningún esfuerzo para presentar su trabajo, ni Cyd expresó ningún deseo de hacerlo.

Le entregó el trabajo cuidadosamente envuelto sin comentarios. Ahora sabía que dependía de ella terminar la historia.

Cyd esperó en la sala de tratamiento. El Dr. Polland, el médico que atendía al Dr. Chambers, no se sentía cómodo con la idea de lo que estaba a punto de hacer.

"Sabes que tu visita va en contra de todas las reglas de este asilo. Estoy arriesgando mi trabajo por esta acción. Pero yo lo he aceptado, así que voy a seguir adelante con ello. Te dejaré a solas con la Chambers, como pediste. Tenga en cuenta que está en estado de catatonia. No hemos podido contactarlo desde su arresto. Es decir, no responde a ningún intento de contactarlo. Nadie sabe lo que pasa dentro de él, y qué pena, odio o violencia potencial puede estar esperando a ser desatada. Así que no me culpes si algo sale mal".

"Gracias de todo corazón por darme la oportunidad de terminar esta historia. No puedo explicarme qué hago aquí y por qué tiene que ser así. Sólo sé que debo hacerlo. No te preocupes por mí. Pase lo que pase, estaré preparado para cualquier cosa".

Sacudiendo la cabeza, Polland salió de la habitación.

La habitación, decorada en gris claro y blanco, creó una sensación de éxtasis en la tierra en Cyd. Respiró profundamente y sintió una sensación de tensa anticipación acumulada en su interior. Entonces escuchó pasos y la puerta se abrió desde afuera. Un guardia hizo entrar a Chambers, miró a su alrededor con incertidumbre y se retiró de nuevo. Cyd aún escuchó el cierre de la puerta de seguridad en su lugar, y luego los alrededores se hundieron en un silencio absoluto.

El sol de la tarde, que ya había perdido gran parte de su fuerza, arrojó sus rayos rojizos-amarillos en la habitación, intensificando la atmósfera de éxtasis de todo lo terrenal. La cámara permaneció inmóvil en el lugar donde el guardián lo había dejado. Como una estatua antigua, testigo de otra existencia, otro tiempo, sin signos de vida, su pecho inmóvil, sin movimientos respiratorios, su mirada en blanco y fija hacia adelante, inalcanzable, un ser que no es de este mundo.

"Dr. Chambers, siento mucho lo que le pasó a su esposa. Puedo entenderte tan bien. Mira, te he traído algo".

Con movimientos seguros quitó la cinta, abrió la caja, sacó con cuidado el contenido y la colocó en el escritorio.

A la luz de los rayos del sol, el cabello rojo de Esther brillaba como una brasa ardiente, rodeando la imagen de la revivida con un aura de inmortalidad.

Aunque ella no había notado ningún movimiento por parte de Chambers, de repente se puso de pie frente a su esposa. Y aunque no se notó la más mínima reacción, Cyd sintió que este era el momento en que los dos se encontraron de nuevo.

La mirada en los ojos aparentemente inanimados podría significar cualquier cosa, alegría, melancolía, anhelo, resignación, tristeza, amor, devoción, pasión. Eterna búsqueda y vagabundeo de un hombre impulsado, encontrar de nuevo y descansar.

Ian se apoyó en su Mustang, con los ojos cerrados y la cara vuelta hacia los cálidos rayos del sol de la tarde.

Cyd salió de la clínica y estaba tomando el camino que lleva a la calle cuando lo vio. Sorprendida, se dirigió hacia él. La sintió venir, giró la cabeza y la miró.

"¿Fue un sueño?" Apenas podía entender sus palabras.

La miró durante un largo momento, dejando su mirada vagar amorosamente sobre su cara antes de obligarse a responder. "Sí".

Luego se enderezó. "¿Nos vamos?"